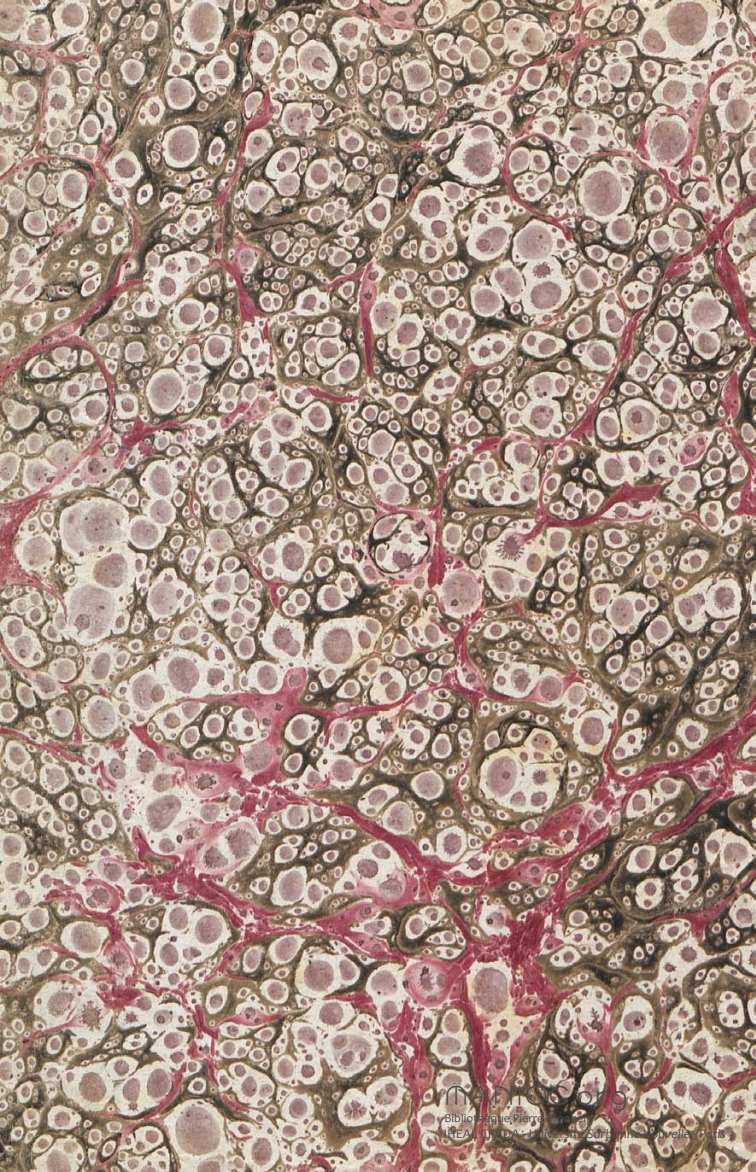
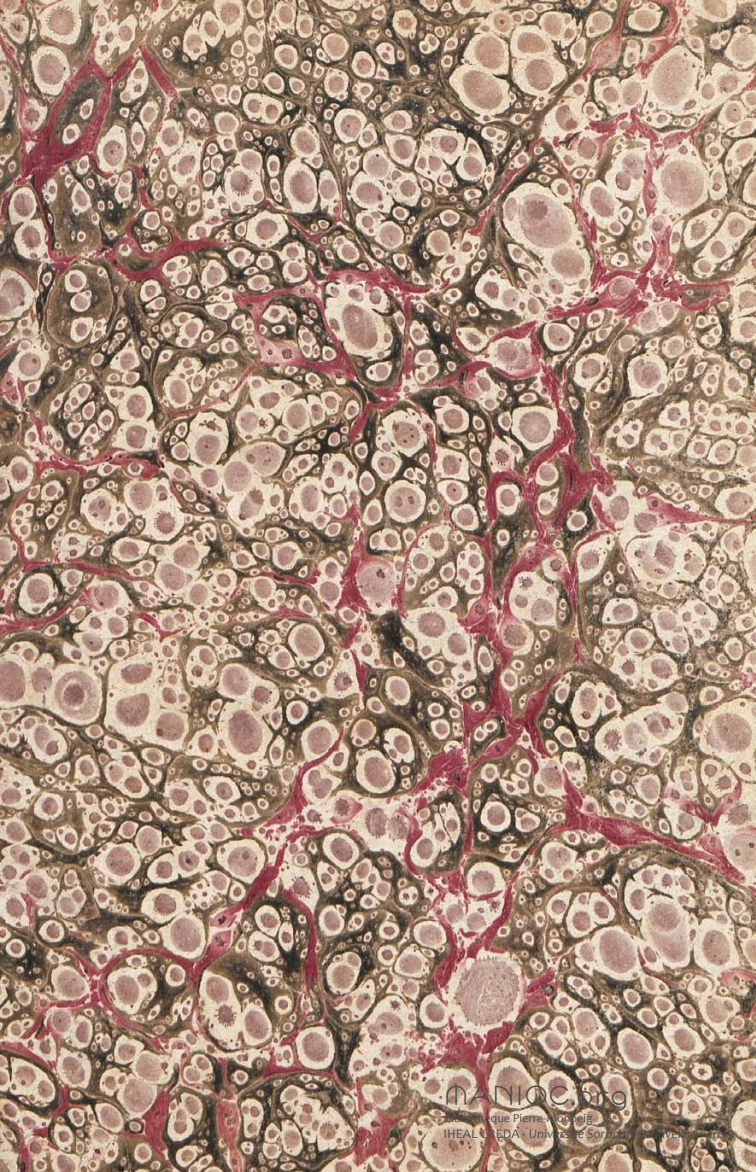


MANICC 

Bibliothèque de l'École Normale Supérieure

118 All. CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - 75013 Paris





MANIOC.org

Centre de Recherche Pierre-Monje
IHEAL UFR-EDA - Université de Sorbonne Paris Nord

MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig

IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

19.231, in-8°

BRISAS DE CUBA,

PERIODICO QUINCENAL
DE AMENA LITERATURA.

REDACTORES:

Néstor Donce de Leon, Fernando P. y Aguirre y Santiago de la Huerta.

JULIO 1.º DE 1856.

TOMO TERCERO.

HABANA:

IMPRENTA DE SPENCER Y COMP.—O-REILLY, 110.

1856.



MANIOC.org

Bibliothèque Pierre-Monbeig

IHEAL CREDA - Université Sorbonne Nouvelle - Paris 3

BRISAS DE CUBA.

Al contemplar el rápido y extraordinario progreso que en materia de letras se ha efectuado en Cuba, de pocos años á esta parte, no podemos ménos de regocijarnos y de elevar una ardiente y fervorosa plegaria al Supremo Hacedor del Universo.

¿Qué era la literatura cubana cuando brilló en el horizonte de los siglos el año MIL OCHOCIENTOS? Cuál era su estado?.... Si examinamos los periódicos de todos jéneros que veían la luz en esa época, poco lisonjero debe ser el cuadro que se ofrecerá á nuestra vista. El periodismo nos puede servir de

barómetro para juzgar del estado de cultura é ilustracion de un pueblo; pues bien: ahí están de manifiesto las colecciones en la Biblioteca de San Felipe! Véanse y compárense con las del dia, y así se podrá formar una idea bastante exacta de lo que se ha adelantado en 56 años. Y no puede ser por ménos; el progreso es la ley de la humanidad: el hombre no atrasa jamás: si alguna vez, al estudiar la historia de la Literatura, nos ha parecido que retrograda, bien pronto salimos de nuestro error y conocemos que la sociedad lo que hace es hincapié para dar un salto mayor.

El trabajo de los sabios no ha sido ni será nunca estéril é infructuoso. El hombre mejora cada dia, las ideas progresan rápidamente, y desde que la Imprenta y el Vapor se han puesto á su servicio, la civilizacion va en aumento constantemente. Y nunca ménos que en estos tiempos se puede afirmar lo contrario. Los siglos pasados han servido de provechosa leccion al presente, y el siglo XIX solo dobla la rodilla ante la ciencia: pasó ya la época de añejas preocupaciones: pasó la época del exclusivismo: la razon es hoy el único criterio del hombre,

y por todas partes ondea la bandera de la *ILUSTRACION*: la aristocracia del talento es la única aceptable hoy: el genio el solo ídolo ante el cual rendimos perfecta y cabal adoracion.

Los periódicos son pues los elementos civilizadores de los pueblos. El periodismo, en manos hábiles, no en mercenarias é ignorantes, es el mas poderoso auxiliar del progreso, y si la Isla de Cuba no cuenta con triple número de periódicos de los que tiene hoy, no por eso podemos decir que es de las mas atrasadas en ese importantísimo ramo. Solamente la Habana sostiene tres políticos, diarios, cinco literarios y científicos, quincenales y semanales: dos comerciales hebdomadarios, dos quincenales de medicina, dos de las Sociedades de Seguros mútuos, y pronto, tal vez cuando estas líneas vean la luz, ya habrán aparecido cinco mas, dedicados à la política, à la amena literatura, à la crítica, à la farmacia, y à la Religion. Matanzas no se queda atrás: la *Aurora* y el *Yumurí* salen diariamente, y todas las semanas el *Duende*: Villa-Clara publica dos periódicos, el *Eco*, y la bien redactada é impresa *Alborada*: en Cienfuegos a-

parece tres veces à la semana la *Hoja Económica*, y en Sagua ve la luz otro del mismo título: en Cuba ecsisten el *Redactor* y el *Vespertino*: en Puerto-Príncipe el *Fanal*; el *Boletin* en Remedios, el *Correo* y la *Abeja* en Trinidad, el *Fénix* en Sancti-Spíritus, y en Càrdenas y Bayamo el *Boletin*. La aficion à la lectura es, como se vé, notable en la Isla, y lo que mas nos regocija es la constante aparicion de nuevos cólegas.

Las BRISAS quieren coadyuvar tambien al progreso de la civilizacion cubana, y al presentar sus Redactores la primera entrega del tercer volúmen, aprovechan la oportunidad de dar un voto de gracias, en nombre del pais, à sus colaboradores, y de protestar pbúlicamente que la sola idea que los halaga y anima es el adelanto de las letras en su patria.

LOS REDACTORES.

Julio 1^o de 1856.

DON JOSE MARIA HEREDIA

Y SUS CRITICOS.



El primer lírico de Cuba, objeto de reñida y apasionada discusión por los años de 1828, tiene de comun con las cosas de gran mérito que es preciso hablar de ellas à menudo: hay una novedad eterna para el genio. Conocido Heredia como poeta à los quince años de edad, abogado dos años despues empezó à vivir para la sociedad y para la literatura antes que la generalidad de sus semejantes para hundirse en la huesa con la misma precocidad à los treinta y cinco años. La misma juventud del poeta le atrajo censuras que se rechazaron con alguna destemplanza: vivos están sus censores à algunos de los cuales se replicò en represalias por amigos del poeta diciéndoles que sus versos eran malos y que no bebían en las aguas de Hipócrene, sino que los inspiraba el agua de la Zanja, canal no muy limpio en aquella época. Las poesias de Heredia se publicaban en todos los periódicos en que influía la juventud así en Matanzas como en la Habana: el *Revisor* que consagraba parte de sus páginas à la publicacion de buenos modelos literarios y à la crítica insertó en ellas poesias de Heredia; el *Semanario* de Matanzas en su cortísima aparicion ofreció al público algunas de las mas bellas poesias del inspirado jòven. Publicóse tambien en pliego suelto una bella "Cancion fúnebre" precedida de la introduccion al *Dos de Mayo* de 1802, que no se ha incluido en las colecciones publicadas despues.

Hay en las censuras hechas à Heredia notables coincidencias: las primeras que se le dirigieron por la imprenta las provocó el Editor de sus poesias en Matanzas en 1825; fué causa de la polémica posterior de 1829 la série de artículos que insertó el Sr. Sagra en sus "Anales;" y se ha repetido el juicio de sus obras con motivo de la reimpression hecha en la Península de la edicion de

Toluca en 1832 verificada en la Revista Española de Ambos mundos. El juicio primitivo hecho por el sabio Lista en carta dirigida à mi querido y ya difunto amigo D. Domingo Delmonte, así como el que dieron à luz los “Ocios de emigrados en Lòndres”—son mas bien elogios que censuras. Se ha acusado de ser poco original à Heredia, y hasta recientemente se ha atribuido à Legouvé el poema titulado “El mérito de las mugeres.” Vamos à ocuparnos, no en la defensa de quien descansa sobre inmarcesibles laureles, si en la esposicion de circunstancias dignas de tenerse en cuenta por los que se ocupan de la historia literaria de Cuba.

La poesía era en Cuba poco cultivada como ramo literario; se hacian muchos versos, porque no puede dejar de hacerlos quien hable español en cierta época de la vida, en que la necesidad de expresar sentimientos de fuego demanda la multiplicidad de todas las formas del pensamiento; pero llegó el movimiento de 1820 en que se desbordó la imprenta: pululaban los periódicos y entre ellos se enumeró la “Lira de Àpolo,”—solo insertó poesías en sus páginas, pero nada salió de lo vulgar, poco fué siquiera regular: aun los que luego se distinguieron en composiciones apreciables insertaron solamente regulares anacronísticas y ligeras letrillas. La prosa no era mas feliz si bien ya se publicaban excelentes artículos y varios periódicos apreciables como el *Observador*, el *Revisor* y el *Argos*. En esas circunstancias se publicó el anuncio de las poesías de Heredia: en un artículo con que se recomendaba el anuncio (1) se decía que el jóven Heredia “era quizàs el primero” que dedicándose al estudio de los clásicos hizo resonar la lira cubana con acentos delicados y nobles.

Esta indicacion desagradó à algunos y es curiosa la coincidencia de que fué de los quejosos Desval, que luego lo defendió en 1829 cuando la polémica sostenida sobre el mérito de las poesías de la coleccion de 1825. El autor del artículo que recomendaba à Heredia, no con falta de gentil desenfado contestó en uno à todos los artículos “del rebaño de copleros que mansamente pacian las riberas de la Zanja.” (2)

Injustamente se acusó ya desde entonces de plàgio y aun se designó al autor de las *Rosas*, al Dr. Madrid, como la víctima de ese delito literario: luego se han querido llamar traducciones à poesías que ni acaso pueden suponerse imitaciones. Uno de los pensamientos mas bellos de Quintana se encuentra en Lefranc de Pompignan, y nadie ha acusado de plàgio al ilustre cantor de la “América”—y del “Océano.”—Sobre este particular no puede

(1) Revisor número 13.

(2) Revisor número 18.

negarse que la lectura de autores distinguidos inspiraba al poeta pensamientos análogos: así al traducir mi amigo Mr. James Kennedy, cònsul inglés que fué en la Habana, los versos de Heredia à su lengua, ha hecho notar algunas de sus reminiscencias de Byron. Es punto que debe esclarecerse este, y por fortuna el mismo Heredia ha dejado à la posteridad esplicada su conducta en algunas de esas composiciones.

Es poco sabido que Heredia empezó à publicar un periódico literario titulado “Biblioteca de las Damas,”—de que vieron la luz solo cinco números en octavo, (1) es decir que vivió un mes y que cesò por falta de suscripcion: tenia el redactor algunos diez y siete años: en ese periódico en que colaboraba el abogado D. Blas Osés residente entonces en Méjico, se insertó el poema titulado “El mérito de las mugeres.” Fué el poema dedicado al mismo Sr. Osés, cuyo nombre tan grato suena à las letras en la América española, y en la apasionada dedicatoria encontramos la mejor prueba de que el poema no es traduccion, pero ni imitacion de Legouvé.

“Reciba V. querido amigo, decia el poeta, este corto tributo de mi reconocimiento y mi amistad: pueda él probarle que si la suerte ha separado à Heredia de V., no puede impedirle que cada dia ame mas y mas à Osés, y que le cuente siempre entre sus primeros amigos.—La casualidad me hizo discipulo de V., y la conformidad de nuestras ideas nos hizo bien pronto amigos inseparables. ¡Cuán útil me ha sido la amistad de V! si algun dia el público recibe con benignidad mis ensayos, si puede leer sin disgusto mis versos, confesaré gozoso que lo debo à las lecciones y ejemplos de mi amigo.”

“La lectura del bello poema *Le merite des femmes* escrito por Legouvé, me inspiró la idea de este. Pensé al principio traducir literalmente el francés, pero palpé al instante la imposibilidad de adaptarlo à nuestra poesia. (2) Resolvíme pues à componer un poema bajo el mismo plan imitando en él algunos trozos felices del francés. No sé si he mejorado el poema de Mr. Legouvé, ó lo he echado à perder: solo sé que el poema de Mr. Legouvé no es el mio, y que los pasages imitados de él no son los que mas lisonjean mi amor propio. Hago sin embargo esta advertencia, porque como dice uno de nuestros mayores poetas, *no es justo adornarse con joyas ajenas sin confesar à quien pertenecen.*” (3)

(1) En la imprenta “Fraternal” en la Habana: 1821.

(2) Compárese mi primera estrofa con la del poema francés.—N. de Heredia.

(3) En esta imprenta se enseñará el poema de Legouvé al que guste verlo.—N. de Heredia.

Reciba V. amigo mio, estos versos con la indulgencia que ha usado siempre con mis ensayos y al ver esta carta diga sateicho: *Todavía me ama.*”

Los biógrafos de Heredia se han ocupado siempre del poeta y pocas veces del hombre: hemos por una intencion contraria copiado íntegra la dedicatoria de Heredia: digna es de que se conserve en la memoria de los cubanos y que la influencia que tuvo el Sr. D. Blas Osés en el éxito literario de Heredia sea contada entre sus merecimientos à la gratitud general. El poeta mejicano Ortega ha perpetuado en sus versos igual servicio por parte del respetable señor padre del amigo de Heredia, D. Juan R. Osés: por eso he dicho que ese apellido merecía bien de las letras hispano-americanas, como ilustró é ilustra la toga española.

Es lo singular que sean los amigos del célebre poeta los que califican de traducciones lo que realmente son inspiraciones ó estímulos y à la sumo imitaciones: por eso he querido hacer hablar al ilustre escritor que podia juzgar mejor que nadie de sus intenciones al pisar sobre las huellas de sus predecesores. Si la manera de decir de Legouvé hubiera sido adoptada por Heredia con servil sujecion tendria su composicion mas trazas de disertacion doctrinal que de poema. Compàrense las imitaciones todas que se le atribuyen y se verá el genio creador del poeta cubano aun embelleciendo accesorios: él no podia hacer literales traducciones. Convencido de esto mismo el malogrado Heredia imprimió en la edicion de Toluca en todas sus poesias las referencias à sus originales en los casos en que los siguió modificàndolas: si hizo ó no bien en esta ocasion no es cosa del momento, pero demuestra el pensamiento del autor que consideraba de las demas composiciones, lo que espresamente dijo del poema de Legouvé. Sería curioso un trabajo crítico sobre este propósito; y al indicarlo en este artículo se tiene por objeto llamar hàcia él la atencion de los literatos compatriotas de Heredia.

Antonio Bachiller y Morales.



LA CRUZ DE LA SERVENTIA.

Leyenda cubana, original de Joaquín Lorenzo Luaces.

EPOCA.--1830.

Rancheria de Santa Fe, (Isla de Pinos:) Marzo 1852.

A JOSE CALISTO HUGUES.

INTRODUCCION.

En la mitad de la vía
Que de Alquizar se dirige
A San Antonio, se abría
Una estrecha serventia,
Cuyo solo aspecto affige.
Porque à la senda cercana
Se eleva tosca una cruz,
Al pié de una palma-cana,
Que el sol de por la mañana
Tornasola con su luz.
Suspendida de ella està
Corona que el aire agita:
Pero en la tarde vendrà,
Quien otra nueva pondrà
En lugar de la marchita.

Cuando cerca de ella cruza,
Sobre sus brazos reposa
Agorera la lechuza,
Y encorbado el pico aguza
Y la garra poderosa
Si el viajero, indiferente
Pregunta: ¿Quién aquí ha muerto?
El guía baja la frente
Y responde tristemente:
¡Esa es la cruz de Roberto!!

.....
.....
.....
.....

¿Quereis guardar la memoria
De una leyenda de amor?
Sentaos en mi redor
Y escuchad la triste historia
Del cubano trovador.
Encanto de la poblana
Y sitieras fué algun día,
Y yo aprendí en la sabana
Para vosotras, cubanas,
La cruz de la serventía.

CAPÍTULO I.

LA CASA BLANCA.

A unos tres cuartos de legua
De Alquizar, vistoso pueblo,
Y que sus festivas pascuas
Célebre y de moda hicieron;
En aquellos dulces días
De aquel olvidado tiempo
En que luchaba San Marcos
Por arrebatarle el cetro
De la alegre temporad
Se levantaba modesto;

Un edificio campestre,
De *guano* el agudo techo
Y las paredes de adobes;
Mas limpias con tal esmero
Y con tal arte blanqueadas
Que poblanos y *sitieros*
La llamaban comunmente
La CASA BLANCA. En efecto
Cuando el sol la casa hería
Con su brillante reflejo,
Deslumbraba con el lampo
De sus vívidos destellos.
Aunque el necesario habia
Era el mueblaje modesto;
Pero siempre el indigente
De encontrar estaba cierto
Alivio pronto à su hambre,
Y à sus pesares consuelo
Que allí vive retirada
La Providencia del Pueblo.

Con el lenguaje sincero
De una gratitud sin tasa,
A la dueña de la casa
Llamaba así el alquicero.
Siempre con la mano abierta
Para el pobre desvalido,
Salió siempre socorrido
El mendigo de su puerta.

El mísero labrador
Menesteroso y anciano
Halló siempre fértil grano
Para empezar su labor.

Mas ¿de donde provenía
Su no agotada riqueza
Si en su mansion la pobreza
El pueblo todo veía?

Donde encontraba su mano,
Para enjugar triste lloro,
Granos, víveres y oro
Para el pueblo era un arcano.

De vez en cuando llegaba
Un *arriero* asaz robusto,
Impenetrable y adusto

Que sus bultos le dejaba.

Si acaso los alquiceros
Hacerle hablar pretendian,
Rudos sus labios decían:
“¡Hasta despues caballeros!”

Y con la mirada esquiva
En su gran mula montaba,
Y paso à paso marchaba
Camino de Vuelta-arriba.

La curiosidad villana
Nada al cabo descubriría,
Y su caridad podia
Desplegar la bella Juana.

Y el pueblo con deferencia
Como à un àngel la miraba,
Y por eso la llamaba
Con placer *La Providencia*.

No atravesaba el desierto
De la vida, Juana, sola:
En la borrasca halló puerto,
Porque siempre acompañòla
En su destierro, Roberto.

El jóven mas arrogante
Que en todo el partido hay;
Al que quiere por amante
Toda niña rozagante
De Alquizar à Guanajay.

Suave cútis, mas tostado
Del sol por los rayos rojos,
Negro el pelo ensortijado,
Labio fresco y encarnado,
Recta nariz, negros ojos.

Que por tanta gallardía,
Por su juventud temprana,
Por su noble bizarria,
Todo el el pueblo le decía
“El hijo de la sabana.”

El que si en la dulce danza
Ciñe de amor el trofeo,
Halaga mas al deseo
Si à la sala se avalanza
A bailar el *zapateo*.

Tan buen improvisador

Como Roberto, no hay otro:
Ninguno canta mejor,
Y no existe un domador
Que pueda montar su potro.

En la carrera ganó
Siempre el lauro su destreza
Y cuando el pato corrió
Siempre en su mano quedó
La ensangrentada cabeza.

Y por tantas gallardías
En todas partes se hallaba
De las pascuas en los días,
Y la gente le nombraba
Gefe de las romerías.

Mas hay dos años cabales
Que Alquízar con pena insana
Vé à sus mozos principales,
Pues dejó sus cafetales
Roberto, y se fué à la Habana.

Nadie esplicarse podia
Como à Juana abandonó
Cuando tanto la queria;
Mas lo cierto es que partió
Roberto, y que no volvía.

Por eso olvidó sus flores
Y se retrajo del mundo
Su madre que en sus dolores
Faltaba à su amor profundo
El hijo de sus amores.

Y con mas beneficencia
A los tristes olvidaba,
Y el pueblo en dulce creencia
Con mas veras la llamaba,
“Su encarnada Providencia.

Continuad.)



FILOSOFIA. (*)

LA LIBERTAD HUMANA Y LA PROVIDENCIA.

I.

En vano se han levantado sistemas y teorías contra la libertad humana; este dogma bellísimo ha triunfado siempre y ha prevalecido: el sentido común le sirve de apoyo, la revelación lo santifica y la sana filosofía lo acata, lo victorea y lo propaga. ¿Qué importa que el materialismo y el panteísmo agoten sus estériles argumentos para demostrar que la voluntad acepta *necesariamente* lo que la deliberación le presenta como preferible? ¿Qué importa que la absurda doctrina de la predestinación y fatalismo ocurran à la presciencia de Dios para negar las libres determinaciones del albedrío del hombre? Nada, porque como testimonio irrefragable de la conciencia se estrellarán siempre la metáfora y el sofisma; y ni Hobbes ni Espinosa, ni Calvino ni Jansenio pudieron acallar con sus atrevidas pretensiones esa voz interior, distinta y consoladora, que (resonando hasta en sus mismos corazones) proclama incesantemente la libertad del espíritu humano. Detenerse en probar que existe esta libertad, sería hacer una ofensa à la propia inteligencia del hombre, que en todos sus actos la descubre, que la establece en axioma, que la ostenta como el distintivo grandioso que le da superioridad y dominio sobre todos los seres creados.

Pero existe la Providencia, que vela por el hombre, que lo **encamina** sin cesar hacia el bien supremo à través de las vicis-

(*) *Estos dos artículos son los primeros de una série sobre el mismo precioso tema, con que nos ha favorecido nuestro ilustrado catedrático y distinguido colabador el Dr. Don Ramon Zambrana.*

situdes del mundo, y está verdad que se revela de mil modos en cada hora de la existencia, parece hasta cierto punto en contradicción con la libertad del alma, que acabamos de reconocer y proclamar; y sin embargo no hay contradicción alguna. Estos dos hechos admirables se concilian perfectamente; se encuentran en la mas cabal armonía; diremos mas, se sirven mutuamente de prueba irrecusable, de solidísimo fundamento. Nos parece imposible admitir la libertad del espíritu sin concebir en el instante una Providencia, infinitamente justa y buena; y nos repugna la idea de una Providencia vivificante, que coarta el libre albedrío de la criatura, que ha creado à su imagen y semejanza. Lo repetimos, estos dos hechos maravillosos están en completo acuerdo, en rigorosa consecuencia; y la negacion de cualquiera de ellos no puede ménos de acarrear males inmensos así al hombre aislado como al que vive en comunidad con sus semejantes; porque en cualquiera estado que respire, le es necesario obra sin sujecion, conforme à las libres determinaciones de su espíritu, y es indispensable que como criatura falible y sujeta à los errores y à los infortunios, cuente con una mano protectora, que lo sostenga, que lo fortifique, que lo ilumine.

Pero cuidado que al proclamar la libertad del espíritu del hombre no olvidamos que existe una ley moral à que debe sujetarse necesariamente, si ha de alcanzar el fin para que està destinado, si ha de cumplir el encargo supremo de hacer el bien sin cesar en la tierra,—la hermosa ley del deber. Y acaso fué dictada esta ley porque la libertad es un atributo del alma, y acaso sus infracciones no son castigadas cada dia de un modo terrible porque existe esa Providencia soberana, que vela por el hombre y le guarda incesantemente.

Hé aquí un interesante programa para un trabajo útil: desarrollar las proposiciones que hemos sentado en los cortos párrafos anteriores, es sin duda ocuparse de un estudio grave y digno por todos títulos de la atencion de la juventud ilustrada, à quien dedican sus páginas las Brisas. Vamos nosotros, meros aficionados à la Filosofia, à trazar algunas líneas sobre tan bello asunto, siquiera porque sirvan de estímulo à esa juventud à quien estrechamente nos une el hermoso deber moral, los espontáneos y libres impulsos de nuestro corazon y los bondadosos decretos de la Providencia.

II.
Cuando la inteligencia del hombre llega al conocimiento de la verdad por medio de la inducción ò el raciocinio, por severos

que sean sus juicios puede sin embargo hacerle titubear alguna duda, alguna desconfianza, y aun muchas veces se le vé recurrir à nuevas pruebas antes de quedar satisfecha, antes que se fije en ella un cabal convencimiento; y esto sucede à pesar de que la razon, como luz clarísima, venga à disipar toda sombra en el campo que recorre. Mas cuando la verdad se adquiere ò se concede por el sentimiento, cuando en lo íntimo del alma resuena para gravarse en ella ò mejor dicho, como si en ella estuviese gravada desde el momento de su creacion, ninguna desconfianza, ninguna duda asalta entónces al espíritu; el convencimiento es vivísimo y profundo, y repugna toda demostracion, y desecha toda prueba.

¿Necesitamos probar que existimos? Seguramente que no; y cuando el gran filósofo dijo “yo pienso luego existo,” no fué por que se hubiese propuesto demostrarlo, sino porque necesitaba de una proposicion fundamental, indestructible, que le sirviese de base en sus raciocinios, y a ninguna pudo recurrir que estuviese menos espuesta à las objeciones y à las sutilezas. Lo mismo sucede con la libertad moral, es una verdad que el sentimiento revela con voz poderosísima à todos los hombres; *es un sentimiento tan universal, tan enérgico, tan profundo como el de la propia existencia*; por esto hemos dicho que el sentimiento comun le sirve de apoyo.

“El hombre se cree libre, luego es libre:” este entimema tan sencillo en la apariencia, es acaso la mejor prueba, la mas irrecusable que puede presentarse en favor de la libertad humana; por lo mismo que la nocion que de ella tenemos es intuitiva, por lo mismo que està basada en el testimonio de la conciencia. Si en su tenaz escepticismo respetò Pirron los principios de la moral, aceptando enteramente las ideas de Sòcrates sobre este punto, fué sin duda por el sentimiento que tuvo de su libre albedrío.—Niéguese à cualquier hombre que es libre en sus determinaciones, y no podrá menos de reírse; y mientras que se emplee la mas irresistible coaccion, mientras que la necesidad mas imperiosa se despierte para forzarle à ejecutar actos contrarios à su libre albedrío, este resplandecerà mas evidente, mas triunfante; por eso pensaba Leibnitz, que cuando se discurre sobre la libertad humana, no se pregunta si el hombre puede hacer lo que quiere, si no hay bastante independencia en su voluntad misma; no se pregunta si tiene las piernas libres y sus codos francos, sino si tiene libre el espíritu, y en que consiste esto.

En nosotros llega à tan alto grado el convencimiento de la libertad moral del espíritu del hombre, la sentimos tan profundamente, que casi nos parece que la descubrimos en el niño mas inocente, en aquel en quien aun no ha desplegado la razon su poderío. Verdad es que no hay responsabilidad en el niño en cuanto à las

acciones para cuyo conocimiento necesita del auxilio de la razon (que en él no se ha desarrollado todavía); pero si la conciencia existe en todas las épocas de la vida, si en la infancia se encuentra el sentido comun, y si la libertad moral tiene una sólida base en esa conciencia, en ese sentido comun, el niño es libre en muchos de sus actos, quiere ò no quiere con toda libertad: si esta es una verdad que revela el sentimiento, y si por el sentimiento principia la vida de relacion del hombre, el niño puede ser libre en mucha de sus acciones, puede aceptar ò desechar libremente los mimos y los halagos, por ejemplo, como se observa à cada paso.

Por esto es que cuando el ilustre Bálmes nos dice, con la mayoría de los grandes filósofos, al sostener precisamente la libertad del espíritu, que *la voluntad racional es libre*, oímos con placer y proclamamos su opinion, como que la nuestra no es mas que un eco de la suya; pero varias reflexiones ocurren à nuestra inteligencia acerca de la voluntad, à quien la razon no acompaña aun ò no ilumina.—Empero baste lo espuesto en el párrafo anterior, y aceptemos la proposicion de Bálmes, pues es cuanto necesitamos para poder cumplir nuestro propósito de conciliar el hecho grandioso de la libertad humana con el maravilloso de una Providencia infinitamente sabia y justa, que sin coartarla la dirige, que sin oponerse à sus determinaciones las hace concurrir al bien de la criatura à quien como don preciosísimo la concediera.

Una nueva y luminosa consideracion viene en abono de la doctrina bienhechora que sostenemos, consideracion que al punto ocurre à todo el que piensa un instante sobre ella, y que de puro conocida casi nos dispensa de recordarla:—Si el hombre no fuera libre no podria responder de sus acciones, no habria mérito ni demérito en ellas: *las leyes, los pactos, las obligaciones y los derechos, las exhortaciones, las amenazas y los ruegos, los premios y los castigos, los vicios y las virtudes, todo sería una quimera.*

El dogma bellissimo de la libertad del espíritu humano salva al hombre del abismo, à que inevitablemente lo conduce el sistema absurdo y desorganizador del fatalismo: ese dogma es quien le ha trazado siempre y le traza la senda brillante que conduce hasta el cielo;—por esto hemos dicho que la revelacion lo santifica.

Ramon Zambrana.

A JOSEFINA.

En Marzo yo cantaba tus amores
A la luz de tu mágica mirada,
Y en tu natal te coroné de flores
Al verte tan feliz y enamorada.

Entonces à mis ojos parecías
En cielo azul espléndido lucero,
Y en ternura y amor te deshacías
Al blando arrullo de tu amor primero.

El mes de Marzo torna con sus brisas,
Con su brillante sol, su luna hermosa,
Y al llenarte de flores y sonrisas
Murmura embelesado "ya es esposa"

Al oir esa voz pura y sublime
Se coloran las nubes de escarlata,
El ruiseñor en la arboleda gime,
Y el claro arroyo su raudal desata.

El céfiro susurra en los collados
Brillan al sol las gotas de rocío,
Se cubren de verdor los secos prados
Y rùudo corre el apacible río.

Naturaleza reverdece ufana
Y en cànticos de amor se exhala toda
Al verte en el altar, bella cubana,
Con tu corona y tu cendal de boda.

De tu edad en la hermosa primavera
Hermosas crecen las brillantes flores,
¡Dichosa tú que tu pasión primera
Forman también tus últimos amores!

¿No has mirado un sinsonte en la espesura
Al exhalar la voz de su garganta,
Privado de su amor y su ventura
Que quiere suspirar y solo canta?

¿No ves como al sentir de su infortunio
El grave peso, en tristes devaneos,
En fresca noche del ardiente Junio
Al llorar se deshace en mil gorgoros?

Privado así de amores y alegrías,
Bañado en los raudales de mi llanto
Con mis tristes memorias de otros días
Yo quiero suspirar y solo canto.

Porque pinto tus cándidos amores
Y las páginas bellas de tu historia,
Cuántas espinas ví, se vuelven flores
Y es la voz de mi mal, canto de gloria.

José Fornáris.

A LAS ISLAS BORBÓMEAS.

¡Nidos de amor! poéticas mansiones!
Divina realidad de un sueño mío!
A mi pecho infundís placer y brio,
Débeos el alma célicas visiones!

De esbeltas ninfas creo ver legiones,
Ya paséando por el bosque umbrío,
Ya en el lago mostrando el poderío
De blanda voz, que arroba corazones!

A su concierto de sin par dulzura
Al que se mezcla, para doble encanto
De pajarillos el alegre canto,

Vénus y Hebé, radiantes de hermosura.
Del cielo presurosas descendiendo,
Aquí su imperio fijan sonriendo!

(Milan: 1854.

Emilio Blanchet.

ESCRITORES CUBANOS.

Juan Bautista Sagarra.

Cuando oimos decir à personas que tanto saben de lo que escriben como nosotros del àrabe ò del hebréo, que la literatura cubana no solo no ha adelantado nada en estos últimos tiempos, sino que ha *retrogradado*, no puede menos de asomar á nuestros labios la sonrisa de la duda.

Imposible será que nosotros—y con nosotros todos los que tengán el don de raciocinar—admitamos semejante aserto. Desde que tenemos uso de razon creemos que el *progreso* es la *ley* de la humanidad, y este íntimo convencimiento lo han robustecido las doctrinas que nos inculcaron despues nuestros maestros: ¿cómo pues la literatura cubana ha retrogradado? Cuando por todas partes vemos los asombrosos adelantos que se efectúan en las ciencias y las artes, cuando el periodismo, esa poderosa palanca civilizadora, y los caminos de hierro juntamente con los telégrafos eléctricos, llevan, con la rapidez del relámpago, la ilustracion à los mas apartados lugares, será dable pensar siquiera que la literatura de Cuba no solo no participe del impulso del siglo, sino que pierda cada dia de lo que los años, la sana crítica y el buen gusto lograron conquistar? . . . Serà posible que teniendo à la vista tantas y tantas personas como figuran hoy en las diferentes carreras de nuestra sociedad, haya quien niegue que progresamos? . . .

¡Ahora muchos años estàbamos mas adelantados!! Oh, y cuan cierto es! . . . Recuérdense sinó los tiempos en que el bueno de *Polanco* y el ciego *Don Agustín*, que nuestros abuelos conocieron, se situaban en las puertas de la ciudad para confeccionar décimas

que vendian à medio real . . . entonces, claro està, se hacian mejores versos que los del rotundo Vélez, el inspirado Briñas y el dulce y entusiasta Fornàris: entonces, que la química estaba en su infancia, que la medicina no contaba con los valiosos productos que hoy emplea para combatir heróicamente las enfermedades, habia químicos y médicos de mas conocimientos y nombradía que los actuales: entonces los escritores de costumbres, los críticos del *Regañon* y de la *Lonja mercantil*, eran mejores que Docaransa y Betancourt: entonces los novelistas superaban à Villaverde, Echeverría y Palma, que son de nuestros tiempos . . . La filosofía tenia en esa época un José de la Luz; la jurisprudencia un Bermudez . . . Ahora que Luz y Poey, Mora y Bachiller, Ruiz y Rodriguez, están à la cabeza de la juventud, ahora sí que retrogradamos! . . . estraña metamórfosis . . . ¿Y tendremos todavía valor para hablar mal del cangrejo, cuando nosotros, con *mas disposiciones* hacemos lo mismo que él? . . . Oh tiempos de barbarie que alcanzamos! Oh bienaventurados dias aquellos que gozaron nuestros bisabuelos, aquellos en que se enseñaba mejor y se sabia mas . . . Por qué pasásteis tan pronto; por qué, por qué . . .

Prueba que no retrogradamos es la lista de nombres que hemos citado, y los que nos quedan aun por nombrar: entre estos debe figurar en lugar preferente el de *Juan Bautista Sagarra*. Nacido en un país donde, forzoso es confesarlo, hasta hace pocos años se descuidaba muy mucho la educacion, Sagarra supo desde su mas florida edad desechar los placeres fútiles y mezquinos de la juventud, y dedicarse con ahinco al estudio, manantial perenne de felicidad, fuente inagotable de dicha y bienandanza.

El mismo nos lo ha dicho: “Cuba y los cubanos: hé aquí los ídolos de mi altar:” la mejora de la patria llamó siempre su especial atencion, y ¿qué medio mejor de conseguirla que escribiendo obras de educacion para los niños, inculcándoles saludables máximas, educándolos en el amor à Dios y al prójimo, en los divinos preceptos del Evangelio, y enseñándoles lo mas esencial en las ciencias y en las artes? Sagarra así lo comprendió, y así lo està ejecutando en su *librería de niños cubanos*. Catorce obritas lleva ya publicadas: catorce obritas que bastan por sí solas para formar la primera educacion de un jóven.

No queremos, ni podemos hacer un juicio crítico de sus obras: nuestro objeto es colocar à Sagarra entre los escritores distinguidos del país, y consignar en las páginas de las *Brisas* el título de los libros del virtuoso hijo de Santiago de Cuba.

“Desde la primera hasta la última,” dice el Sr. D. F. Jávier Vidal, “todas están escritas con el sazonado talento y meditacion que demandan las obras didácticas;” así es que por mucho que

dijéramos no habríamos de superar al Sr. Vidal, puesto que ha hecho en dos palabras el juicio mas completo de las obras de Sagarra.

La primera que dió à luz este Señor tué el *Silabario de las niñas*, à esta siguieron la *miscelánea infantil*, de la que se han hecho tres ediciones: la *continuacion de la miscelánea infantil*, el *pasatiempo* y el *aguinaldo à las niñas*. Apareció despues en 1850. *Dioscórides ó historia de un jóven herrero*, librito en extremo interesante, y en cuyo elogio solo copiaremos lo que el autor escribió á su hijo en la primera página del ejemplar que le regaló:—“Hijo mio, si amas à tu padre recompénsale su cariño, imitando las virtudes que este librito enseña, que con esta idea le compuse para tu provecho y el de tu compatrios y tus hermnos.”

Dió à la estampa en seguida el *padre y el hijo*, de la que nos ocupamos en este mismo periódico (tomo primero;) las *apuntaciones sobre moral*, la *coleccion de voces poco usadas*, apéndice à la *gramática castelalna* que publicó en 1844, el *curso de relijion*, dividido en tres partes: la primera titulada *oraciones del niño católico*: la segunda “ofrece la historia sagrada breve y sencillamente, acompañándole lijeras, pero razonadas reflexiones, y se llama *leyendas bíblicas*: la tercera sa ocupa del dogma y se nombra *memorandum del niño católico*, siendo la mas interesante del curso. Los *clamores del tio Domingo* ha sido la última obra que el Sr. Ldo. Sagarra ha publicado; el juicio unánime que en su favor han hecho cuantos se han ocupado de ellos, prueba indudablemente su elevado mérito.

En todos sus libros ha usado el Sr. Sagarra el estilo mas adecuado al objeto de que se ocupa. Conocedor à fondo del idioma en que escribe, lo maneja à su antojo y siempre bien: habla à los niños con una sencillez que encanta; espone las ideas con claridad y notable candidez, porque tiene presente aquellas palabras de San Agustin à los Corintios: “Cuando yo era niño hablaba como niño, sentia como niño, pensaba como niño. . . .” así es que su lectura no cansa à las tiernas inteligencias à quienes van dirigidas sus obras, y que esos mismos que arrojan de las manos cualquier otro libro, leen los suyos sin fatiga deseosos de encontrar el fin, tal es el poder que sobre ellos tienen el método y el estilo del *Berquin* de Cuba. . . .

Prosiga *Sagarra* en su difícil y provechosa tarea, y su patria agradecida sabrá premiar algun dia sus desvelos. Dichoso quien como él pueda decir: NON OMNIS MORIAR!

Fernando Valdes y Aguirre.

TRADUCCIONES INEDITAS DE EDUARDO G. LEBREDO.

(A M. de Lamartine despues de haber leído á Jocelyn.)

(DE JULIO DE RESSEQUIER).

I.

Con el bullicio atronador del dia,
Con la noche callada
Tu libro santo devoré ¡poeta!
De la nueva alborada
La luz apénas el cristal hendía,
Y una vez y otra vez
Sus páginas hermosas recorría;
Sus cánticos sagrados,
Cantos de amor, de luto y de esperanza,
De vida y de agonía,
Y en fervido entusiasmo me elevaba
Y ¡genio! al fin el labio murmuraba.

Del corazon el desigual latido
Mi suspirar ahogado y triste llanto,
El generoso impulso decidido
Que à Dios nos arrebató; el dulce encanto
De imágenes sin fin que en grupo airoso
Cual vanas sombras deslizarse miro,
Y al espíritu asidas
Impresiones suavísimas sentidas.
El eco de sus versos misterioso
Repetido al acaso;
El recuerdo precioso
De Marta y Jocelyn y de su madre,
De Lorenza tambien y del fiel can,
Cuyo feliz instinto noble y bello
Nos parece del alma algun destello.

Ese drama, ternísimo conjunto
De lágrimas y amor,
La muerte, ora fantasma aterrador
Ora lago de paz: el hombre esclavo
Juguete de sus míseras pasiones,
Su esencia inmaterial;
La continuada lucha de la tierra

Y el triunfo hermoso que la gloria encierra;
Y tal brillo do quier, que el mústio prado
De nuestras caras flores juveniles
Miro reverdecer mas delicado,
Así tu libro el corazon inspira,
Así goza feliz, así delira.

Bardo de Francia, con razon el mundo
A Byron te compara
Como la luz preclara
Del bello luminar de la esperanza
Al abismo profundo
Del mísero mortal desesperado.
Rayos, llamas, amor, tu poesía
Es todo cuanto existe;
Su variado color la tierra viste
Y exhala su perfume:
Es el ambiente de la nueva aurora
Y la callada brisa de la tarde;
La vaporosa nube
Que suave brota el incensario de oro
Y en espiral tranquila al cielo sube;
La triste flor que en la ferrada reja
Acompaña al esclavo,
La abillantada perla que entre espuma
Sobre la playa el Oceano deja;
El cisne que se mece en la laguna
El águila potente que en su vuelo
Alzase grave y se remonta al cielo;
Lo que murmura en misterioso acento
El corazon del que inocente ama;
La verdad, la mentira,
Y siempre, siempre un símbolo brillante
Esacto panorama de la vida.

Si à nuestra lira humana
Del cielo falta el armonioso acento,
Ese acento feliz la tuya mana:
Bálsamo suave el corazon anhela
Que alcance à mitigar siquiera un tanto
Su triste padecer:
¡Oh! yo lo encuentro en tu divino canto,
Bálsamo puro que adormece el alma,
Y en tus versos queridos
Que así la tornan, *Lamartin*, su calma.

II.

(RESPUESTA DE LAMARTINE.)

No son del genio armonía
Esos cánticos perdidos
Que adormecen tus sentidos;
¡Poeta! es tu fantasía.

Soy loca brisa que juega
En el bosque y la llanura,
Que yerbas y flores pliega
Y ni siquiera murmura.

Mas si el recinto sagrado
De algun templo encuentra acaso
Y hasta allí lleva su paso
En movimiento callado,

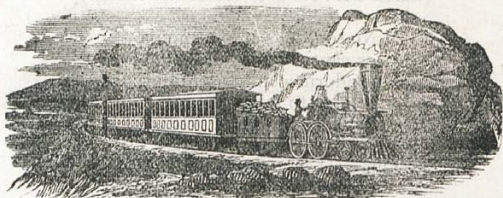
Y el arpa santa dormida
Vibra tal vez al cruzar;
Siente el alma conmovida
Bello preludio sonar.

Yo soy la brisa, su aliento
Que arranca al arpa un gemido,
¿Cuál es pues mas preferido,
La brisa ò el instrumento?

Yo soy el dedo, tú el libro;
Tu corazon yo revelo
Y cada nota que vibro
Lleva tu incienso hasta el cielo.

Cual esas urnas de oro
Es tu corazon sonoro
Donde el mas leve presente
Si su caida se siente
Nos parece un gran tesoro.

De nuestras lirás las flores
Compartimos à mitad:
Pero los ricos olores
De nuestras rosas mejores
Son prendas de tu amistad.



LIGERA OJEADA

SOBRE LAS MAQUINAS DE VAPOR.

El origen de un gran número de máquinas se pierde en la oscuridad de los siglos: pero si en otro tiempo el entendimiento humano ha precedido como en el día, se podrá afirmar que no existe en las artes mecánicas y químicas invención alguna que no haya sido antecedida de una teoría, aunque à veces incompleta, siempre apoyada en cálculos positivos.

Una memoria de Euler habia demostrado la posibilidad de construir un anteojo acromático, antes que el artista inglés hubiese fabricado la lente acromática de flint-glass.

El estudio de los fenómenos eléctricos han precedido al rayo de Franklin.

El descubrimiento del cloro, de sus propiedades, condujeron al blanqueo de las telas por un método que lleva el nombre de su inventor. (1)

El gas hidrógeno carbonado habia sido analizado por los qui-

(1) El cloro fué descubierto por Scheele en 1774 y aplicado al blanqueo por Berthollet en 1785.

micos, se conocía su propiedad inflamable, se sabía que se obtenía por la carbonización de sustancias combustibles antes de fabricarlo en grande para el alumbrado de la ciudad. (1)

Después que Berthier y otros químicos explicaron la teoría de los cimientos hidráulicos naturales, un ingeniero francés espuso el arte de obtenerlos artificialmente.

Los progresos que han hecho las máquinas de vapor ofrecen un nuevo ejemplo de la necesidad de alumbrar la práctica de las artes por las ciencias mas elevadas; pues la esperiencia de los siglos demuestra que en los países que carecen de sabios, pronto se paraliza ó se estingue el genio de las artes.

Desde Heron de Alejandría 130 años de J. C. hasta Morland en 1681 ideas vagas se tenían de la naturaleza del vapor de agua; era considerado como agua cargada de aire, de modo que sus efectos dinámicos eran utilizados únicamente en aparatos de física llamados Eolípilas.

Morland hizo del vapor un estudio especial, lo distinguió del aire y halló que su densidad era las dos milésimas partes de la del agua; resultado importante no solamente para la historia de las máquinas sino tambien para la física general.

Desde que este agente fué mejor conocido pudieron imaginarse ó combinarse nuevas máquinas.

El grado de perfeccion á que llegaron las máquinas en las manos de Watt se debió principalmente á tres clases de conocimientos, la física, la mecánica y la geometría.

El físico descubriendo las propiedades del vapor; el mecánico dando fórmulas para determinar las dimensiones de los órganos con el fin de obtener mayor efecto dinámico y el geómetra indicando el trazado de dichos órganos.

En 1650 el físico Otto Guericke, hizo dar un paso gigantesco á las máquinas de vapor en la invencion de la máquina neumática; pues nació la idea de usar del vapor como medio de efectuar el vacío en el cilindro motor evitando esta operacion una pérdida de fuerza considerable.

De 1705 á 1769 la física se enriqueció con las teorías de los gases, del vapor, del calórico específico y latente.

Entonces Watt físico y mecánico pudo construir una máquina que consumiese mitad menos de combustible que la de Newcomen que era la mas perfecta.

(1) Esta aplicacion industrial es debida al ingeniero francés Felipe Lebon, que en 1786 presentó su termo-lámpara especie de estufa en la cual destilaba madera ó hulla con el doble fin de obtener calórico para calentar las habitaciones y gases para el alumbrado.

La historia de las máquinas de vapor como se verá mas adelante no dejará duda alguna de la influencia de las ciencias en los progresos de las artes é industrias.

El inventor de la máquina de vapor tal como funciona en el dia es un ser colectivo y si se quisiera atribuir este honor à uno solo, seria un francés el que debería ser nombrado.

Sin embargo podia inducirse que los ingleses Newcomen y Watt fueron los inventores de la máquina de vapor y que el americano Fulton el de su aplicacion à la navegacion. Cierto es, que antes de los trabajos de estos ilustres mecánicos, el vapor rendia poca utilidad, à ellos ciertamente debemos el desarrollo de su potencia.

Ellos son pues, los verdaderos inventores prácticos; pero Papin fué el que concibió las ideas fundametales de la máquina de vapor tal como funciona en el dia.

En 1690 describió los Acta-emditorum de Leipsick, la máquina de émbolo con movimiento alternativo en el cilindro por medio de la expansion y la condensacion del vapor, propuso su aplicacion à la navegacion é hizo algunos ensayos en grande.

Si consideramos las historias forjadas en Inglaterra, se nota que entre los numerosos historiadores ingleses unos reconocen à Papin como inventor de la máquina atmosférica, mientras que otros le rehusan ese título; sin embargo, Papin es un sabio moderno, murió en 1710; en 1679, trabajó en Inglaterra en el laboratorio del químico Boyle; fué nombrado miembro de la Real Sociedad de Lòndres en 1681; tomó parte en los trabajos de dicha sociedad durante los años de 1684 à 1687; sus memorias fueron impresas en las Transacciones filosóficas de Leipsick; ademas gran número de ellas han sido reimpresas por el mismo autor en lengua francesa, inglesa y latina; basta leerlas para juzgarlo con imparcialidad.

Entre los numerosos mecánicos modernos Robert Stuart, Partington, Farey, Galoway & a. que reconocen à Papin como inventor se encuentra al Dr. Robison, negándole ese título participando de esta opinion los mecánicos Kees, Mellington, Lardner, Tregold & a. & a.

El Dr. Robison amigo y contemporáneo de Watt, es el verdadero antagonista de Papin. En su obra se lee este juicio tan severo como injusto.—Dice, Papin no era ni físico ni mecánico.

Basta por fortuna echar una ojeada sobre las citaciones inexactas del Dr. Robison para deducir que dicho mecánico ha confundido las fechas de las invenciones y las invenciones mismas; pues él mismo dice que la primera memoria de Papin, acerca de

su máquina fué en 1707, por lo que se vé que ignora su trabajo de 1690 anterior à la máquina de Newcomen 15 años, en la cual emplea Papin, piston, condensacion, balancin, válvula de seguridad y ademas la presion atmosférica.

No es à Papin solo á quein le ha cabido tanta ingratitud de parte de sus compañeros.

Cugnot ha sido echado enteramente al olvido por la mayor parte de los historiadores, pero datos auténticos han confirmado las noticias siguientes:

1º Que los primeros ensayos de locomociones por el vapor han sido hechos en 1769 por el ingeniero francés Cugnot ejecutados con una máquina llevando cuatro personas y andando à razon de 2000 toesas por hora en una calzada.

2º Que dichos ensayos fueron presenciados por el duque Choiseul Ministro de la Guerra, por el general Gribeauval inspector general de la Artillería y ademas por un gran número de personas que quedaron muy satisfechas.

3º Que lo dicho y otros datos que mencionaré al tratar de las locomotoras bastan para considerar á Cugnot como el primero que aplicó el vapor à las máquinas locomotoras.

(Continuarà.)

Enrique Poey



A LA MEMORIA DE XEREDIA.

Aun era niña y el celeste acento

De tu laud mi corazón heria,

Tu sublime y ardiente poesia

Elevaba mi débil pensamiento

Adulta ya, con tierno sentimiento.

Tus dulcísimos versos recorria

Lloré tus cuitas y fortuna impla

Consagrándote el pecho un monumento.

Hoy lloro, aunque circuido está de gloria

Tu claro nombre, y en tu patria hermosa

Holocàusto se rinde à tu memoria;

Lloro porque en tu muerte dolorosa

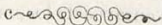
Cuba, sus palmas y su blanda brisa

No acariciaron tu postrer sonrisa.

(Remedios.)

Ana Lorenza Diaz.

VICTOR HUGO Y SUS OBRAS.



I.

¡Qué parte tan grande ha tenido la Francia en la historia de la humanidad durante los últimos sesenta y seis años! El mundo ha contemplado sus acciones lleno de terror y de admiración. ¡Qué multitud de hombres ilustres ha producido! políticos, oradores, generales, filósofos, poetas, historiadores, artistas de todas clases.

Salve, magna parens frugum, Saturnia tellus
Magna virûm.—

¡Y cómo muertes prematuras, destierros y proscripciones han disminuido en su marcha las espesas filas de esos hijos del genio! ¡Qué hombres tan valientes poderosos con la espada y con la lira, con la lengua y con la pluma han sido detenidos en medio de su carrera! ¡Cuán á menudo la madre comun ha tenido que llorar por un hijo privilegiado, centro de las esperanzas de la nacion, y que pudo muy bien haber usado la tétrica expresion de André Chénier "*Pourtant il-y-avait quelque chose-là.*" No hablemos de la multitud de héroes desaparecidos en los torbellinos de la revolucion: no, de los muchos arrebatados en todo el vigor y la fuerza varonil. ¡Qué falange de hombres de táctica y de genio (sus mas grandes políticos, sus mas grandes generales, sus mas grandes oradores) consumen actualmente sus vidas en el destierro ó en la inaccion. Y no obstante esa pródiga destruccion de genios y talentos, que nacion, ó mejor, que época del mundo puede mostrar una página igual á la que que ha presentado la Francia desde 1789 ora se considere su accion su accion interna, ora la esterna?

Siendo la historia bajo cierto punto de vista resoluble como

dice Emerson, en las biografías de algunos personajes nobles, nada puede producir mas luz en el estado actual de las opiniones, esperanzas y convicciones de la Francia, que las vidas de algunos de los principales actores de su historia propiamente dicha, y se puede así trazar el cuadro de sus progresos intelectuales y morales en medio del choque y ruido de principios en lucha. Casi todos los grandes hombres de ese país y de este siglo han comenzado su carrera como ultra-realistas y ultra-católicos y casi todos han concluido por ser los campeones de la libertad y de la igualdad en la Iglesia y en el estado. Ciertamente que no se puede explicar este cambio uniforme por la futilidad ordinaria y la inconstancia nacional del carácter francés, porque el cambio en todo era gradual, en la misma direccion, marchaba con los acontecimientos y todos persistían en sus nuevas convicciones con la fuerza y la resolucion de unos mártires.

II.

Vamos à echar una ojeada sobre la vida y obras de Víctor Hugo, no para determinar su lugar en la literatura de Europa ó de su país, sino para examinar y apreciar la tendencia de sus acciones y de sus escritos; es sin duda grande en todos los géneros literarios, la influencia y reputacion que ha obtenido en Francia desde que entrò en la vida pública ha aumentado rápidamente ya se aumenta cada dia mas. Nosotros lo creemos hombre de convicciones sinceras y profundas en la opinion que profesa.

Víctor María Hugo en la primera pieza de las *Hojas de Otoño* habla así de su familia y sus primeras aficciones:

Aimant la Liberté pour ses fruits, pour ses fleurs
 Le Trône par son droit, le Roi par ses malheurs
 Fidèle enfin, au sang qu'ont versé dans ma veine
 Mon père vieux soldat, ma mère Vendéenne.

Nació en 1803 en Bensezon "vieja ciudad española" como la llama él mismo cuando estaba su padre de coronel de la guarnicion de aquella ciudad; nació tan débil y enfermizo que se dudaba que viviera. Poco despues fué enviado su padre à la Isla de Elba donde estuvo Víctor hasta los tres años y donde empezó à hablar siendo así el italiano, primer idioma que aprendió, despues de haber estado hasta los cuatro años en París con su madre, fué con ella à reunirse à su padre que habia sido nombrado gobernador de la provincia de Avelino, distrito salvaje entre Nápoles y la Puglia, lleno de esas rocas monstruosas, esos sombríos

abismos y esos bandidos que eran tan del gusto de Salvador Rosa, pero á estos últimos á pesar de que estaban muy en armonía con el lugar, debia estirparlos el gobernador, deber qu fué tan bien desempeñado que el temible Fra Diávolo de teatral notoriedad (1) fué arrojado con su banda apalencada en los Apeninos para perecer bajo las balas de la fusilería francesa. El niño dejó estas escenas á los ocho años y su alma juvenil se habia embuido profundamente con aquellos hombres y aquella naturaleza de que se separaba. Las glorias naturales de ese país que le cupo el fatal dote de la belleza, la inocente alternativa de aquellos fantásticos y gigantescos paisages, los bosques de castaños en las montañas, las espesuras de los ocos de mirtos y de la silvestre yerba de dorados orbes, los pendientes despeñaderos, los gigantescos morros, tenebrosos desfiladeros y torrentes precipitados, todo esto debió imprimirse profundamente en la vírgen composicion de su infantil inteligencia y ser *para siempre su gozo*; añádase tambien el esplendor y la variedad de la vida militar que llevaba.

Despues que hubo abandonado la Italia, pasó dos años en Paris en una casa del callejon de Feuillantines, Faub. St. Jacques, bajo los cuidados de su madre, muger de un fuerte y varonil carácter y de la caal heredò Víctor su naturaleza resuelta é independiente. Viviò retirada del mundo con el fin de estar mas libre para la educacion de sus hijos. En este retiro, ocupada en tan apacibles obligaciones, un accidente repentino fué á turbar la tranquilidad de sus juveniles años. Un amigo de su padre, el general La Horie, comprometido en la conspiracion de Moreau, habia eludido la vigilancia de la policia y refujiándose en casa de Madama Hugo. La Horie conocia la literatura antigua y moderna y en el estrecho círculo de diversiones que le permitia necesariamente su vida oculta, su principal placer consistía en la instruccion del jóven Víctor; en tan temprana edad el precoz niño conoció por primera vez á Tácito sobre las órddidas del fugitivo. Despues de dos años de refugio, un pérfido amigo reveló el secreto de su retiro, así fué que lo encarcelaron el 1811 y solo salió de su prision para morir.

En la primavera de aquel mismo año partió Víctor con su madre y hermanos á Madrid; pues su padre era mayordomo de José, rey de España y gobernador de dos provincias de aquel país. Vivía en el palacio Macerano y continuò su educacion en la academia de los nobles con los hijos de los hidalgos de Castilla. Pensaban destinarlo á la corte de José, pero en 1812, cuando palidecía ya la estrella de Napoleon y se agruparon todos los tronos dependien-

(1) Opera de los Sres. Scribe y Auber.

tes de su estupenda fábrica imperial conmoviéndose por todos lados, Madama Hugo llevó sus dos hijos menores, Víctor y Eugenio, à Paris quedando el mayor de subteniente con su padre. Volvieron à la casa de los Feuillantines y continuaron allí sus estudios clásicos de los cuales eran regularmente los favoritos Tácito y Juvenal, gotas calientes de esos inagotables pozos de indignación romana que se introducían en su espiritual naturaleza.

En cuanto à conocimientos religiosos muy pocos podía recibir de su madre. Vendeana de varonil talento, animosa realista y firme Volteriana, pero su vigoroso buen sentido, la energía de su fé en el porvenir de sus hijos y su noble carácter la hicieron guía y ejemplo excelentes en sus progresos intelectuales y morales al mismo tiempo que objeto del cariño mas afectuoso. Su padre, como se infiere de su carrera, era bonapartista; esta y otras causas introdujeron la discordia en la familia y durante los cien dias recurrió el padre à la autoridad imperial para separar los niños del lado de su madre.

Al principio de la Restauracion entraron àmbos en el colegio de Luis el Grande, allí mostraron tener las mayores disposiciones para las matemáticas. Por este tiempo y teniendo solo doce años disputò un premio poético en la Academia del cual eran aspirantes Le Brun, C. Delavigne y otros. La poesía de Víctor Hugo fué considerada como la mejor, pero cuando se supo que el autor apenas tenia doce años, lo consideraron como increíble y que era una astucia; de manera que perdió el premio.

En esta edad era nuestro poeta precoz en el amor como en todo lo demas. Una niña era el objeto de su temprana pasion, à la cual parece que amò con el mismo fervor que Dante, pero con mas felices resultados pues últimamente llegó à ser la esposa de su infantil novio.

Seguramente que esta vida diversa y agitada no fue sín efecto en el susceptible espíritu de nuestro jóven. Casi nacido en el campamento, el "alumnus legionum," el esplendor, la pompa y las circunstancias de la guerra fueron los juegos de su niñez, los románticos paisajes de las montañas, el radiante esplendor de la Sierra no pudieron ménos de estimular su actividad y su inteligencia naturalmente precoz. Su residencia en España parece que hizo mas efecto en su imaginación que en otros viajes. Nótase que Víctor Hugo ha conservado siempre mucho del continente altanero y *tenu* del noble castellano, y su drama "Hernani" tiene mucho del espíritu caballeresco, no totalmente estinto de los hidalgos de Castilla.—La traición, que fué causa de la egecucion de La Horie, y la separacion del lado de su madre porque le inspiràra sentimientos de aversion al régimen imperial, prepararon el camino

para aquel violento realismo que distingue sus primeras producciones.—Y para comprender mejor la disposicion de inteligencia con que entrò Hugo en la literatura, basta que se considere el estado de las cosas en aquella época, contra la cual sus primeras producciones eran una protesta y una oposicion:

III.

Durante el imperio, cuatro grandes génios combatian fuertemente esa inconsiderada sugeccion de lo mas noble de las facultades humanas; eran Mme. de Staël, Chateaubriand, B. Constand, y Le Mercier, al par que se preparaban para seguirlos en sus pasos cuanto habia de noble, de entusiasta y de elevado en la juventud francesa, escitados por esas necesidades de espíritu que no se satisfacen solo con pan.—Hemos visto las causas que además del ardiente realismo de su madre, contribuyeron à disgustar à Víctor del régimen imperial. Su naturaleza entusiasta é impulsiva lo apartaba tambien de aquel republicanismo en que se reunian los estériles dogmas de los Enciclopedistas á los excesos de esa Revolucion que se considera como una de las *leyes de Esparta y las fiestas de Sodoma*. Su amor y reverencia hàcia la antigüedad, así como las lecciones de su madre no pudieron ménos de guiarlo al realismo. Una lealtad ardiente y absoluta para la casa de Borbon, inflamada por la historia de la guerra de la Vendea y las muertes de La Rochejaquelein, Cathelineau, Stofflet y Charrette que su madre se complacia en contarle y en los cuales debia subsistir necesariamente la libertad de un modo místico, forma su opinion política y patriótica en este periodo. En cuanto à religion, la estéril fé que por herencia dejaron d' Ambert y Diderot no se acomodaba con su alma entusiasta y ardiente corazon; aun se detuvo algun tiempo en declararse bajo la autoridad de la iglesia católico-romana, reservándose el derecho de liberalizar sus dogmas con el fin de atender à las necesidades de su naturaleza social y espansiva. Poco despues Lamennais acalló con elocuente lenguaje en su "Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion," pensamientos que se maduraban en muchos corazones. La lógica poderosa, la fé ardiente, y noble estilo de este gran escritor encontraron un pronto y ardiendiente admirador en Víctor Hugo y en la mayor parte de la juventud de aquella época.

Enrique Piñero.

(Continuarà.)

CRONICA.

Tiempo hace que nuestra publicacion, que ha logrado llegar á su tercer volumen, lo que no es poca fortuna en la época que corremos, no inserta en sus páginas la crónica que acostumbramos poner al final de cada entrega. Hoy al tomar la pluma para comenzar tan pesada y enojosa tarea, lo hacemos rebosando nuestra alma el mas grato placer y mas vivo entusiasmo, pues nunca pasó por nuestra mente que las "Brisas de Cuba," esa hija predilecta y querida de nuestro corazon, hubiera alcanzado vida tan larga y que transcurrido un año despues de su aparicion en la arena literaria, hubiésemos tenido que escribir estos mal zurcidos renglones con que procuramos hacer nuestro periódico mas ameno á los ojos del público. Doce meses han transcurrido desde que dimos nuestro primer pobre y humilde trabajo á la prensa y en todo ese tiempo nuestros esfuerzos se han dirijido á darle á aquella parte de la publicacion que nos ha cabido en suerte redactar, todo el interés de que son susceptibles esta clase de trabajos que con tanta razon ha comparado nuestro amigo el inspirado cantor de la raza Siboney á esas flores que nacen hoy para morir mañana.

Vasto y bastante variado se presenta el campo que tendremos hoy que recorrer. Las temporadas han comenzado y los pueblos vecinos cuentan ya en su seno á las jóvenes mas distinguidas de nuestra sociedad. Las Puentes, Marianao, Guanabacoa y el Calabazal se disputan este año la victoria. En la pintoresca Glorieta de la primera de estas poblaciones se han dado ya algunos bailes bastante buenos y á los que han asistido gran número de bellas: igualmente lucidos han quedado los verificados en Marianao. Guanabacoa y el embullado Calabazar han celebrado las fiestas de San Juan con la mayor alegría y entusiasmo y preparan un sin número de diversiones para tener contentos á sus muchos visitantes en el resto de la temporada. El Cerro, que por tantos años ha permanecido silencioso, ha despertado de su letargo y una sociedad formada en estos dias para dar bailes todos los juéves, prepara el primero de ellos para el dos del entrante mes de Julio: creemos que estará concurrencisimo, pues notamos gran embullo entre la juventud alegre y bailadora.

Si de los pueblos de temporada pasamos à la Habana, no encontraremos tambien con un número bastante regular de diversiones, y un entusiasmo extraordinario para viajar por los aires. Despues de la marcha de Mr. Godard, se han verificado algunas ascensiones y se preparan otras para dentro de breves dias. Matías Perez, rey de los toldistas, ascendió una vez con bastante intrepidez y arrojo y aunque anunció que subiría otra vez, à la hora en escribimos estas líneas aun no lo ha hecho. Pero entre todos los aereonàutas el que mas se ha distinguido, el que se ha cubierto de mas gloria y el que mas se ha grangeado les simpatías de todos ha sido el entendido é intrépido Boudrias, cuyo mérito tanto se ha querido rebajar con ataques bruscos y de mala ley. La ascension que hizo este Sr. el domingo 15 de Junio ha sido la mas brillante que hemos presenciado y en la que mostrò Boudrias todos sus conocimientos: los pormenores de ella, lo mismo que los de la verificada el dia de San Juan, se han puesto ya en conocimiento del público y està demàs el transcribirlos en este lugar. El intrépido aereonàuta inglés se prepara à ascender nuevamente en su hermoso globo "Mundo," mucho mayor que el "América" de Godard. Entre los que tratan de subir el prócsimo domingo, se cuentan los hermanos Ibañez, cuyo globo llamado "Habana" que està listo ya de un todo, y el Sr. Palomino que harà su ascension en el globo "Isla de Cuba."

De literatura ¿qué decir?—Lo mismo de siempre.—Que unas publicaciones mueren, que otra se preparan à entrar en la arena literaria y que las prensas no cesan de gemir un solo instante. Nuestro buen còlega, la *Floresta Cuaana* terminò, cuando à la verdad ménos lo esperàbamos, su tomo único, con la entrega correspondiente al quince de Junio. Sentimos vivamente la desaparicion de este periódico cuyas pàginas nos han ofrecido siempre los trabajos mas variados é interesantes y que contaba entre sus colaboradores à los principales escritores de nuestro pequeño círculo literario. Pero consuélenos en parte, la grata nueva de que desde el primero de Julio aparecerà en su lugar *La Piragua* lijero batel que pasará por nuestras costas dirijido por los apreciables y entendidos jòvenes Fornàris y Luàces quienes cuentan con una corta pero escojida colaboracion. Tambien saldràn el mismo dia que la Piragua, dos nuevas publicaciones quincenales de amena literatura, *el Rocío* y *La Antorcha*, y otro científico con el título de *Revista de Jurisprudencia*, redactado por cuatro de nuestros mas aprovechados jòvenes jurisconsultos. Los nombres de Mestre, Rodriguez, Fesser y Azcàrate son una suficiente garantía de que el periódico serà digno de la ilustracion de nuestra culta capital y que alcanzará larga vida, cosa que tambien es de esperar de la creciente afic-

cion bue se nota por la literatura y que nos hace entrever un por-
veni r risueño y glorioso para nuestra patria.

Y ya que de literatura nos ocupamos, justo es decir dos pa-
labras sobre una obra que ha llegado en estos dias à nuestras ma-
nos por una casualidad, im presa en 8^o en Paris, el año de 1828:
se titula “Poesias líricas del moreno habanero Laureano Perez y
Santa Cruz.” El libro trae un epígrafe compuesto por el Sr. Mar-
tinez de la Rosa que dice así:

Al ver diestro renglon
El lector de la mia
Seguro que aquí se ria,
De cuyos versos sin^{son}.

Nosotros no emitiremos nuestro juicio sobre las poesias del
moreno Santa Cruz; pero nuestros lectores podrán inferir cuál
sea su mérito, por los fragmentos que copiamos à continuacion.

“Advertencia.—....Ignoraba que la Providencia me hubie-
se dotado de un recurso que mas de una vez me ha servido de
consuelo en la tristeza que me causa verme separado de todo lo
que mas quiero en el mundo.”

SOBRE LA GIRAFÁ.

Yo he visto à la girafa

Tiene un color bonito;

Parada sobre de paja

Sin gracia el animalito.

Tambien tiene su cuernecito;

Como buey las pezuñitas;

Bien largo es el pescuecito,

Todavía tiene otras cositas,

Pero ya para informe basta,

De que he visto à la girafa.

SOBRE LA COLUNA VENDOME.

No he visto en ninguna parte

Hecha de cañones coluna,

Como la que hizo Buenaparte

Para adornar su fortuna.

CUARTETAS.

Dispon de este tu amante

El mas fino y desgraciado

De cuantos se han dado à luz,

Laureano Perez y Santa Cruz.

Justo es que nuestra crónica dedique tambien algunas líneas
à la “Academia mercantil de idiomas y artes,” de los Sres. Poey
(D. Enrique) y Bustamante (D. José M.) Los antecedentes que
tenemos de dichos ilustrados profesores, nos hacen augurar el mas

brillante éxito al nuevo establecimiento, pues nos consta que lo único que desean los Sres. Poey y Bustamente es ser útiles al país, y no escatimar el dinero à los que se dejan alucinar por los pomposos y *charlatánicos* anuncios que se han hecho ya célebres y de moda en nuestros periódicos.

Una cosa nos ha llamado la atención en el prospecto que tenemos à la vista, y es, que al hablar de la aritmética mercantil dice que se enseñará por un método fácil, ventajoso y desconocido en esta capital, cual es la aplicación del álgebra à todas las operaciones comerciales.

Cierto es que hay medios puramente aritméticos para abreviar los cálculos pertenecientes à la aritmética mercantil, pero esos medios están muy lejos de abrazar todas las operaciones; particularmente para los cálculos superiores la sola aritmética es insuficiente. Considerando este gran vacío, ha procurado llenarlo el Sr. Poey con el álgebra tratando algebráicamente las operaciones de interés, compañía, amortización, anualidades y otras. Por este método se tendrán al instante los resultados deseados.

La música forma parte también de la enseñanza académica de Poey y Bustamante, y baste decir que está à cargo de este último señor, para que nuestros lectores comprendan que no necesita otra recomendación.

Pasando ahora à los idiomas, manifestaremos al público que el profesor que se ha hecho cargo del inglés es Mr. Gerald, natural de Liverpool, y ya conocido ventajosamente en la Habana.

Con auxilios de esta clase no deben temer los Sres. Poey y Bustamante del buen éxito de su academia: (Sol 72) La constancia de dichos señores y los elementos con que cuentan son muy suficientes garantías para que la juventud no dude de los rápidos adelantos que prometen *con conciencia*, deseosos solamente de propender al progreso de la sociedad y de su país.

Deseosos de poner nuestro periódico en el mejor pié posible, no perdonamos medio alguno para conseguirlo. La colaboración no puede ser mas escogida, y la parte tipográfica está mejorada cuanto nos es dable. Las joyas del parnaso cubano están próximas à concluir, y para entonces publicaremos en las planillas una obra interesantísima: "materiales para la historia del descubrimiento de la Isla de Cuba," empezando por el tomo tercero de la obra *inédita* del Padre Las Casas sobre las Indias; dicho tomo es el que se refiere à nuestra Antilla. Estas, unidas à otras mejoras que pensamos poner en planta harán de las Brisas un periódico si no bueno, por lo ménos *regular*, y demostrarà nuestro empeño en hacer cuanto esté al alcance de nuestras fuerzas en pro de la **civilización cubana.**—S. de la H.

VICTOR HUGO Y SUS OBRAS.

Este espíritu realista y religioso de imaginación y de corazón de que era Chateaubriand el sumo sacerdote y Lamennais el apóstol, que rechazaba toda apelación à la razón militante contra las reverencias ilimitadas y la entera confianza en la raza de S. Luis, deseos apasionados, esfuerzos por establecer las tradiciones de la monarquía y desprecio para el liberalismo vulgar y moderno, eron la forma de las creencias y principios de lo que se llamaba la Caballería dorada” al principio de la Restauración.—El padre de Victor comprendió bien que tal estado de cosas no podía durar para su hijo.—“Dejadlo hablar, dijo una vez despues de un arranque de entusiasmo vendeano de su hijo, el niño es de la opinión de su madre; el hombre puede muy bien ser de la de su padre.”

Despues de haber ganado varios premios en los juegos florales de la Academia, publicó en 1822 el primer volumen de sus odas realistas y religiosas. Estas aunque inferiores à sus demas producciones y aunque no son mas que la ofrenda de su niñez, llamaron la atención pública y el gran Chateaubriand las calificó del *tributo del niño sublime*. Son en su mayor parte odas sobre asuntos públicos, antifonas de la fé del jóven Hugo.

No hay duda que etre todas las formas poéticas la mas difícil es la oda y como entre las muchas que hay, solo son verdaderamente dignas de ser leídas, tres ò cuatro de Pindaro, otras tantas de Horacio, una de Dryden y la de Tennison, no debe suponerse que el éxito de Victor Hugó à los diez y ocho años fué muy grande, mucho mas siendo como lo era, la fuente de su inspiración de una naturaleza tan efímera y ficticia. Poetizar unan acción que ha-

bia tenido ante sus ojos por espacio de quince años el eño y las facciones romanas del vencedor de Marengo y Austerlitz, haciéndole tener una lealtad y devoción à estilo de la edad media, à un fornido anciano respetable pero incapaz, toda cuya calificación consistía en cierta disposición para la literatura latina y que poseía además cuanto se necesita para componer las intrigas corsanas y los necios esfuerzos reaccionarios de los ultra-realistas, era empresa que no llevaría à cabo ningun genio humano. No obstante consideradas bajo el punto de vista de como fueron escritas contienen toda la poesía que era de esperarse. Si el lector està ó no preparado à admitir que cualquier testa coronada es digna de apotheosis, y que el monarca actual es un rey perfecto y un sacerdote, el verdadero representante de Dios en la tierra y que *messieurs les tueurs des rois* sean igualmente dignos de tanta indignación, no dejarà de admirar esa mezcla de fervor é ingenuidad que lo ha arrastrado à introducir tanta poesía en asuntos que tan poco prometían. Algunas de las últimas odas y baladas, escritas à lo veinte y cuatro años sobre asuntos familiares y amorios como la *Abuela*, *A su nombre*, tienen una gran pureza y gracia en la idea y el sentimiento. El delirio realista ha disminuido ya, y Víctor Hugo no es por cierto el hombre que va dando trapieses con el estéril pasado sobre sus hombros. También encontraremos muy buenas “las dos islas” y “la fiesta de Neron.”

IV.

La Francia moderna ha producido grandes poetas, pero ninguna gran poesía; sin embargo la nueva era inaugurada por A. Chenier, Lamartine y V. Hugué, que no ha producido ninguna obra de un mérito trascendental, ha dado tal elasticidad, tal dulzura y tal firmeza al idioma francés, que mediante el buen gusto y los trabajos de estos escritores, se ha aumentado de un modo muy notable su capacidad para las expresiones poéticas. Los críticos mas hostiles que ha tenido Víctor Hugo en su país no le han podido negar el mérito de haber dado à la lengua un gran valor como medio de expresar las ideas poéticas.

La lengua francesa en tres épocas sucesivas y siguiendo el gusto distinto de un Malherbe, un Racine y un Voltaire, se redujo à un medio árido, insípido, claro y falto de colorido, admirablemente adaptado al uso de la razón y de la filosofía, pero de ningun modo al de la poesía. Víctor Hugo templando el dialecto moderno en las fuentes del antiguo lenguaje galo, lo ha enriquecido y robustecido del modo mas incontestable, manejándolo al mismo tiempo con la mas perfecta maestría. Testigo de ello su

“Prefacio à la Miscelánea de literatura y Filosofía y su admirable ‘‘Estudio sobre Mirabeau’’ Colocado unánimemente entre los poetas líricos no dirá ya con Horacio ‘‘Quod si me lyricis vatibus inseres,’’ Poco despues hizo un ensayo en el género dramático; este fué Cromwell escrito à los veinte y cuatro años, el cual aunque no hecho para el teatro tiene escenas de gran belleza; es sin embargo muy notable por su prólogo, que escrito cuando la terrible guerra entre clásicos y románticos estaba en toda su fuerza, fué por largo tiempo el arma favorita de la escuela romántica. Las *Orientales* fueron escritas cuando tenia veinte seis años, en ellas estan mas patentes su poder para espresarse y su maestría en manejar el idioma. La indolente lujuria del harem, el bárbaro esplendor y la ferocidad de los antiguos pachás militares, así como el humo y el frenesí de la guerra de la independencía le son presentadas al lector por medio de pinturas acabadas y animadas. La versificación es por todas partes armoniosa pero hay una gran redundancia de colores deslumbradores y una monòtona reverberacion, La imaginacion se sacia pronto con esas miniaturas distintas y sin interés de la vida oriental. Su terrible pintura del ‘‘Ultimodia de un condenado à muerte’’ fué escrita un año despues que las orientales; en ella considera, como Sterne, al prisionero solo y lo mira al través de los hierros de su prision. Es evidente que meditaba reformas para todo, así como para la literatura. Al principio de su carrera ayudado por su hermano y por algunos amigos redactó una revista titulada ‘‘El conservador literario.’’

Su reputacion siempre en aumento pronto lo puso en contacto con Chateaubriand, Lamartine, Lamennais, Bonald y todos los primeros escritores de la época. Luis XVIII amante de las letras, habiendo leído sus odas le asignò una pensión, cosa igualmente honrosa para el autor y para el rey. Habiendo sido entonces cendenado à muerte uno de sus compañeros de colejio por hallarse complicado en la conspiracion de Saumur, pudo librarse del cadalso ocultándose; Victor al ver su apuro, escribió à la madre del proscrito, ofreciéndole su habitacion y añadía: ‘‘Tengo mucho de realista, señora, para que se les ocurra registrar mi casa.’’ La carta cayó en manos de la policia, y se la llevaron al rey, que dijo al leerla; ‘‘Conozco à ese jóven. es un hombre de honor y tendrá la primera pensión vacante.’’

En las *Hojas de Otoño, Cantos del Crepúsculo, Voces interiores, Rayos y sombras*, publicadas despues del año 1830 y en distintas épocas, todo está ya cambiado: à su fé de niño en los inefables misterios del Cristianismo, y à su lealtad mística y caballerosa para los hijos de San Luis y las lises de Francia, ha sucedido una virilidad reflexiva con sus glorias, sus penas y sus peligros: el de-

monio de la duda ha introducido la desconfianza en su alma leal. Encontramos en ellas grandes progresos bajo todos aspectos. Si el dia se le ha oscurecido à medida que ascendía, su horizonte al contrario se ha estendido mucho mas. Siendo padre canta los gozes tranquilos y apacibles de la familia y se deleita en la alegría de sus hijos. Las vivas y brillantes llamaradas del hogar doméstico alumbran primero los alegres rostros infantiles, se estienden luego en dilatados círculos sobre multitud de hombres y mugeres y al fin abraza en su iluminacion la humanidad entera. La sociedad se le presenta ya bajo otro aspecto. El quijotesco realismo de su niñez ha sido reemplazado por un profundo amor al pueblo.

Quando bajo Carlos X se suspendió el drama titulado "Marrion De Lorme" le ofrecieron subir à 5000 francos la pension de 2000 que le habia dado Luis XVIII. Lo rehusó, manifestando que solo deseaba su independencia, como escritor y como artista. La revelucion de los tres dias de Julio llevó aun mas allá su espíritu que se agitaba en una misma direccion. Fué desgraciado con otro drama "El rey se divierte" cuya representacion fué prohibida por considerársele perjudicial al respeto que debe tenerse à los reyes. Seis semanas despues publicó à "Lucrecia Borgia" con el prólogo "Voilà mon fait vis-à-vis du gouvernement de Juillet." El catolicismo de 1818 recibió igualmente su transformacion.

Entre sus últimas poesias podremos citar la que empieza "Dans l'alcôve sombre," y la titulada "A des oiseaux envolés" escrita con un un tono alegre pero mezclado à una profunda afeccion. La "Pente de la Rêverie" y la "Priere pour tous" con otras dos que encontraremos dignas de leerse. esta última particularmente se distingue por la profunda piedad y simpatía para su género que reina en toda ella, y que exalta la riqueza de armonía y poesia que corre en la pieza produciendo muchas bellezas.

Enrique Piñero.

(Continuarà.)

NAREYA EN LA TUMBA DE SU HIJO.



A mi amigo Fernando Valdés y Aguirre.

Con las sombras de la noche
Que tiende su negro velo,
Mústio el rostro, suelto el pelo,
Llora de una seiba al pie
Nareya afligida, mas bella y graciosa
Que el alba risueña, que flor de café.

Riega de nevados lirios
El cuerpo de su hijo yerto,
Ayer su gloria, y hoy muerto,
Fué su esperanza, su amor.
La vista turbada clavando en su rostro
Lo mira, y suspira soltando la voz:

¡Hijo mio! mis amores,
Dulce mas que el primer beso
Del amante en su embeleso,
Despierta! no duermas mas:
Entreabre los ojos, y esparce la lumbre
Que vierte la luna bañando el juncal.

¡Oh dulce ensueño de mi alma
Sin tí ¿qué será mi vida?
Tórtola sola y perdida
Del bosque en la soledad,
Desiertos los montes, desiertos los valles,
Desiertos los cielos, los aires y el mar.

Recuerdo cuando naciste
Cantaron los ruiseñores,
Abriéronse nuevas flores.
Regocijóse el Caney:
El sol mas brillante con ráfagas vivas
De lumbré radiosa bañó el Siboney.

Al susurrar los palmares
En la jamaca tendida
De blanco algodón tejida
Un ósculo maternal
Clavaba en tu boca mas grata, hijo mio,
Que el agua que mana del fresco parral.

Ay! tu cuna mis amores
Pronto la veré vacía
Nublada la faz del día
Del cielo de Cuba azul
Las aves del bosque, las palmas erguidas
Sus frentes inclinan, se eclipsa la luz.

Mañana joven lozano
Con la flecha punzadora
A la garza voladora
Te viéramos apuntar,
Y el remo azotando los mares y el río
En bellas piraguas cruzaras audaz.

Quizá orgullosa tu madre
En nuestros campos te viera
En el salto, en la carrera
A los guerreros vencer
De plumas ceñido la maza agitando
Alzar nuestras glorias, honrar el Caney.

Oh! quien sabe si la suerte!...
Pero en la tumba te veo

Pálido, inmóvil, y aun creo
Que el sueño vas à dormir,
Los párpados lasos ni mueves ni agitas;
¡Adios esperanzas, adios porvenir!

En la soledad del bosque
Meditando en lo pasado,
Junto à un torrente sentado
Que se despeña en el mar,
Tu mente en el cielo, tus pies en la tierra
Al sol contemplaras bañando tu faz.

Pero adios y para siempre
Los lazos despedazamos....
¡Impíos! Y ¿cómo osamos
El porvenir penetrar?
Adios, hijo mio, ya el beso postrero
Tu madre en la frente te quiere estampar.

La tribu marcha afligida,
Las trompas lúgubres suenan,
Los ecos responden, los ayes atruenan,
Ya cubre la muerte mi triste batey:
Adios, hijo mio, te llamo en la tumba...
¡Te vas y me dejas? Adios Siboney!!

Ramon Velez Herrera.



FISICA.

PARA-GRANIZOS.—SU CONSTRUCCION.—SUS VENTAJAS.—ALGUNAS PALABRAS SOBRE EL ORÍJEN DE LA ELECTRIDIDAD ATMOSFÉRICA.

El mundo de Colon no se descuida en presentar à la ilustrada Europa repetidos triunfos en la carrera del saber. Ya vencida la quinta parte del siglo que corremos, presentó una nueva aplicacion del poder de las puntas en beneficio de los caminos. Se observó que en parajes donde eran muy frecuentes las tempestades de granizo, desaparecieron despues de establecidos unos aparatos que por la analogía en su modo de accion se denominaron *para-granizos*.

Efectivamente, estos mediadores entre las nubes y la tierra, están fundados en el mismo principio que los para-rayos, y la teoría de los unos es la teoría de los otros. La diferencia consiste en que mientras los unos protejen los edificios, los otros protejen las cosechas del pobre labrador. No hay duda que à Franklin y à Romas se debe el descubrimiento en que se apoyan, pero nosotros buscamos la originalidad en la aplicacion. Y seguramente que la agricultura se ciñò un nuevo lauro en su camino, con un descubrimiento que estando al alcance de las mas escasas fortunas, le diò al habitante de los campos una nueva seguridad en su sustento.

Nosotros, segun hemos dado à conocer, clasificamos el granizo entre los meteoros eléctricos, no porque sea convincente su explicacion, sinó porque no conocemos otra que tenga mas razones que la apoyen. Pero sin alejarnos de nuestro objeto, diremos algo sobre la construccion de los *para-granizos*.

El mas usado consiste en una barra de madera de nueve pies de longitud prócsimamente enterrada en el suelo, y à cuya estremidad superior se coloca una barra de un metal de los que mas

resistan à la oxidacion, y mejor conduzcan la electricidad. De esta barra parte un conductor metálico que debe penetrar en la tierra, y con mejor écsito si lo verifica en un depòsito de agua.

Tambien se construyen de otro modo. Se entierra una barra de madera, de mayor longitud que la anterior y cuya estremidad enterrada debe barnizarse con brea para impedir la accion de la humedad. Esta barra de madera debe tener una especie de canal longitudinal donde se aloje la barra metálica, de manera que sobresalga y remate en punta por la parte superior y se continúe hasta penetrar algun tanto en la tierra por la parte inferior. En este caso la misma barra sirve de conductor.

La punta del para-granizo brinda un fácil acceso à la electricidad de las nubes, la que se trasmite por el conductor hasta el interior de la tierra. Bien es cierto que los vegetales son buenos conductores de la electricidad; pero tambien es cierto que este poder lo gozan en mayor grado los metales, y pues en un para-granizo se encuentran reunidas las mejores circunstancias, deben descargar las nubes con preferencia à los demás cuerpos terminados en punta.

Resulta igualmente de las observaciones, que estos instrumentos, como los para-rayos, protejen un espacio circular de un ràdio doble à su longitud.

En paises que, como la Suiza é Italia, el granizo devasta los campos con tanta frecuencia..... en donde parece que las tempestades se alzan de las montañas que los rodean, no hubo medio de atenuar este mal, hasta el descubrimiento del para-granizo. Este bàlsamo de los campos, tuvo la mejor acogida en Italia, Suiza, Francia, y Alemania, su uso parece que empieza à generalizarse en España, porque sus efectos han sido siempre coronados del mejor écsito.

En cuanto à la Isla de Cuba, ha llegado à nuestras manos una memoria del Sr. Poey, publicada en Paris, en que demuestra palpablemente que este meteoro no es tan raro en la Isla como generalmente se juzga, y lo creyó Humbolt que dijo que este fenómeno solo se verificaba cada quince ó veinte años. Sucede con mas frecuencia de lo que se cree, por lo que nos parece muy ventajoso el establecimiento de los para-granizos en Cuba, por que à costos tan insignificantes tributan beneficios incalculables, y que los hacendados no debieran despreciar.

Entre los orígenes mas fecundos de la electricidad atmosférica, se cuenta el rozamiento de unas corrientes de aire con otras, con las nubes y con la superficie de la tierra; y ademàs la evaporacion y la vejetacion.

Las aguas que pueblan la superficie de la tierra, tienden

contintamente à su evaporacion, de tal modo que si la presion de la atmòsfera no se opusiera, concluirían por evaporarse enteramente. Independiente del calòrico que en lucha con la atraccion y la cohesion constituye el estado de los cuerpos, debe haber una fuerza que determine su combinacion y otra que influya en su duracion ò estabilidad. Estas condiciones solo las encontramos en las leyes por qué se nos dà à conocer el fluido eléctrico. Los sàbios en duda, se han agarrado à la palabra *fuerzas químicas*, que en nuestro concepto es vaga porque abraza la *afinidad* y accion de los fluidos imponderables. Pero la afinidad no se comprende bien sin el fluido eléctrico y à este vendrán à reducirse el calòrico y la luz.

Al convertirse el agua en vapor, se rompe el equilibrio eléctrico y este fluido se acumula en la atmòsfera, y al condensarse en lluvia, lo vuelve à tomar, pero como mas cantidad de agua se evapora que la que se condensa en lluvia, resulta siempre un exceso de parte de la atmòsfera.

Sabido es que desde que comienza la vida de una planta, se opera en el interior de sus òrganos una sèrie de fenómenos en que juegan gran papel el agua, el aire y el calòrico. El aire obra por el oxígeno sobre los cotiledones de la semilla, los decarboniza (si se me permite esta espresion) y transforma la fécula en destrina preparando así el primer sustento del vegetal. El agua reblandece los tegumentos de la semilla, conduce al tallo rudimentario la fécula en solucion, y resolviéndose en sus elementos, dà lugar à la produccion de àcido carbónico, que reproduce la transformacion de la fécula. El calòrico favorece la accion del oxígeno, como el desprendimiento del àcido carbónico. Teniendo en cuenta este trabajo constante de los òrganos y los ulteriores fenómenos que nos presenta la vegetacion, concluirémos que en vista del principio sentado al tratar de la evaporacion, la vida de las plantas es una fuente considerable de la electricidad atmosférica.

Terminaremos nuestras líneas haciendo observar que si bien un gran cúmulo de electricidad atmosférica puede causar la ruina de los campos, esta misma electricidad en menor proporecion, activa la vegetacion, según lo prueban las esperiencias de Duhamel y Decandolle, en lo que un corazon religioso no puede ménos que admirar la Providencia admirable del Altísimo.

Fernando Paez.

LA CRUZ DE LA SERVENTIA.

Leyenda cubana, original de Joaquín Lorenzo Luaces.

CAPÍTULO SEGUNDO.

LOLA.

De la habitacion ya dicha
Se divisaba la *cerca*
Que à un cafetal encerraba
En su muralla de piedra.
Del *camino-real* en frente
Se contemplaban estensas
Las *guarda-rayas* floridas
Limpias de *bejuco* y yerbas.
Entre los tupidos cuadros,
Vertiendo al aire la esencia,
De los cafetos las hojas
Se divisaban apenas,
Al través del rojo grano
Que la rama dobla à tierra.
Al frente del *colgadizo*
De la *casa de vivienda*
Lucen los limpios *tendales*
Y mas allà las colmenas.
Un poco mas retirada,
De verde y blanca madera,
El palomar encumbrado
Al cielo la torre eleva.
El cafetal "La Sirena"
Por lo hermoso de las fàbricas
Y sus grupos de palmeras,
Que los poetas lo nombran
"El Eden de las florestas"

Alli gustosa vivia
Y con su estado contenta
La familia respetable
De la viuda de Villena.
Se compone solamente
De un jóven y una doncella.
El amor, y ella, envidia
De todas las alquiceras.

Al golpe terrible y duro
De la suerte mas adversa
La viuda se vió amagada
De la terrible miseria;
Y abandonando la Habana
Y su tren de gran riqueza
Vendió joyas, vendió fincas,
Y tranquila y satisfecha
En el cafetal citado,
Pasaba vida modesta
Doña Clara de Sarmientos
Viuda de don Juan Villena.

Mas ¿quién marchita el color
De su rostro trasparente?
¿Por qué con tanto rigor
Arruga el negro dolor
Esa venerable frente?

¡Ay! En cualquier romeria,
O del baile en la alegria
Siempre triste se miró;
Y si al festin asistió
Una lágrima bebia.

Nadie ha conseguido ver
Una sonrisa en su boca....
¿Terrible es su padecer,
Y lo oculta esa muger
Como al diamante la roca.

En vano sus tristes duelos
Quisieron calmar sus hijos:
Nada pueden sus desvelos,
Sus lágrimas, sus consuelos
Y sus afanes prolijos.

Y corre asi tristemente
Su vida por entre abrojos
Resbalando tristemente,
Eterna nube en la frente

Y eterno llanto en los ojos....

Como reluce hechicera
Sobre el césped del jardin,
Con su encendido carmin
La brillante cambustera;
Como la palma altanera
En elevado peñon,
Creyendo en la creacion
Reinar sin rival y sola,
Asi descollaba Lola
En el campo y el salon.

Altiya, frente serena,
Blanco-pálida en color,
Las megillas del albor
De la cándida azucena.
Negra la undosa melena,
Turgente seno elevado,
Cuerpo enhiesto y redondeado,
Flecsible como una caña,
Y labio con que se empaña
El rubí mas delicado.

Ojos del azul del cielo
En que se esconde el amor,
Como se oculta el rubor
De la Vestal en el velo;
Ojos que dan un consuelo
Cuando dan una mirada,
Por estar tan impregnada
De sublime poesia,
Que parece de María
En el aliento bañada.

Cuando al asomar el dia
Huella la menuda grama,
Aun el mismo Amor se inflama
Mirando su gallardia.
Con el verde se estasia,
Y su pié, de gracias lleno,
Levanta en andar sereno,
Luciendo maga hechira,
Una flor su cabellera,
Otra flor su lindo seno.

Mas cuando el pecho no alcanza
De su contagio à librarse,
Es al verla columpiarse

En la voluptuosa danza.
Cuando aérea se abalanza
En alas de su ardimiento,
Y hermosa en su aturdimiento.
Baila con dulce alegría.
Terpsícore envidiaría
Su garboso movimiento.

O cuando en amigo coro,
Envidia dando al poeta,
Canta campestre *cuarteta*
Al son del *triple* sonoro;
Cuando hace brotar el lloro
Y que todos tristes queden,
Al ver que sus labios pueden
Lanzar tan doliente el *¡ay!*
Desde Cuba á Guanajay
Todos la palma le ceden.

Su vida siente correr
Lánguida como la brisa,
Siempre en sus labios la risa
Y en sus ojos el placer.
Nadie ha conseguido ver
En la campestre beldad
De pena ó triste ansiedad
El triste sello punzante....
¡Guarde Dios, lirio fragante,
Tan dulce tranquilidad.

“El hijo de la sabana,
No pudo ver sus primores
Sin abrasarse de amores
Por la preciosa cubana.”
En una fresca mañana
A decirlo se atrevió.
La niña se sonrojó
Le miró con aire serio....
Y fué un enigma, un misterio
Lo que entre los dos pasó.

Corrió algún tiempo, y un día
De atroz palidez cubierto,
Bronca voz, mirada fría,
Del pueblo se despedía
El generoso Roberto.

(Continuará.)

GALILEO.

Un día, en el siglo XVI, en Italia, hombres que se llamaban inquisidores y que pretendían haber recibido del mismo Dios su misión de poder y de ciencia, estaban reunidos para decretar la inmovilidad de la tierra....

Un prisionero aparecía ante sus ojos: su frente irradiaba el genio.... se había anticipado al tiempo y à los hombres y revelado el secreto de un mundo. Era Galileo! El anciano movía su cabeza calva y venerable: su alma se revelaba contra la violencia absurda de estos hombres que querían forzarlo à abjurar de la verdad que Dios le había enseñado. Una gran desgracia había pesado sobre su energía primitiva: la amenaza monacal le estrechaba.... Quiso someterse: levantó su mano para jurar también la inmovilidad de la tierra: pero al levantarla elevó sus ojos afligidos hácia ese cielo que había tantas veces recorrido para leer una línea de la ley universal: encontró un rayo de ese sol que sabía estaba inmóvil en medio de las esferas que jiran.... Un remordimiento le llegó hasta el corazón: un grito salió á su pesar del fondo de su alma de creyente: *Eppur si move*... y sin embargo, ella se mueve!....

Y tres siglos han pasado: inquisidores, inquisición, tesis absurdas impuestas por la fuerza, todo ha desaparecido, y de todo no queda más que el movimiento demostrado de la tierra, y el grito sublime de Galileo sobrenadando por encima de las edades!.... Levanta tu frente al cielo ¡oh hijo de la humanidad! y lee en él *Eppur si move!*

(De Mazzini.)

Fernando Valdés y Aguirre.

A MI HERMANA.

(INEDITA.)

A tí, que has inspirado tantas veces
Con virginal cariño el arpa mia,
Que has calmado mi cruel melancolía
Con tus palabras que derraman miel,
A tí dirijo mis fervientes preces,
Y entre los ayes del dolor te envío
Estos que triste exhala el pecho mio,
Ecos fuestos de mi *adios* postrer.

Casta ilusion del pensamiento mio
Conjunto de virtudes y ternura,
Fuente divina de delicia pura,
Suspiro leve de aromada flor;
Gallarda ninfa sobre claro rio,
Sol de virtud con castos resplandores,
Raudal de paz felicidad y an.ores,
Ancángel bendecido del Señor. . .

A tí no mas mis lúgubres jemitos
Irán volando à perturbar tu calma,
Que siempre en las angustias busca el alma
Quien acompaña su letal dolor.

Yo por eso con cánticos sentidos
Tu dulce nombre à tu recuerdo evoco. . . .
Mas ¡ay! que voy sintiendo poco á poco
El llanto triste de mi eterno *adios*.

Y cada gota del dolor que rueda
Por mi mejilla pálida y sombría,
Es un pedazo ¡ay Dios! del alma mia
Que andaz arranca mi funesto mal.
Mundo terrible, *adios!* . . . solo me queda
Un pensamiento desolado y fljo. . . .
Porque es muy triste despedirse un hijo
Sin recibir el beso maternal. . . .

Mas yo, que por mi mal me hallo tan lejos
Del puro cielo que meció mi cuna,
Y arrastradō por mísera fortuna
La muerte miro que se acerca mi. . . .
Yo, que ni aun siquiera los reflejos

Diviso del amor, que es ansia vana,
Por eso ¡ay Dios! idolatrada hermana
Mis tiernos ayes deposito en tí.

Por eso llego con mortal congoja
A guardar en tu seno mis canciones,
Y á sepultar mis puras ilusiones
Para siempre en tu casto corazon.
Y como sé, mi bien que no te enoja
Mi cariño fraterno, de tí espero
Que acojas mi suspiro postrimero,
Y las lágrimas tristes de mi *adiós*:

Adios, por siempre, adios! Quiera el destino
Que nunca pruebes tercedor alguno,
Y que los puros goces de consuno
Tu vida alienten con virtud, placer.
Yo tengo que seguir mi crudo sino;
Tu cariñosa voz en mí retumba,
Pero abierta à mis pies tengo la tumba,
Y ya no puedo, no, retroceder.

No puedo, hermana, aunque tu voz sentida
Me ha hecho ver lo profundo de ese abismo,
Y no puedo ni aun conmigo mismo,
Ni sé à qué mundo por mi mal iré.
Que esta que arrastro desastrosa vida
Al precipicio del horror me impele,
Y cuando al hombre el corazon le duele
Solo muriendo encontrará placer!...

No me es dado apartar de la memoria
El sangriento sepulcro do me lanzo,
Ni menos ¡ay! à comprender alcanzo
Por qué le evoco con febril placer.
Adios y guarda mi funesta historia
Hermana siempre al corazon querida,
Sin que turben jamas tu pura vida
Los ecos tristes de mi *adiós* postrer.

Adios por siempre! Cuando al templo vayas
A rogar al Señor de las alturas,
Pide por mí con tus palabras puras;
Que si á la muerte me arrastró el sufrir
Tan léjos ¡ay! de mis nativas playas,
Dirás, hermana amante, enternecida
Que si este mundo me llamó suicida
Tendrá este mundo compasión de mí!

José Ricardo Fresneda.

FILOLOJIA.

SOBRE LA PALABRA MAÍZ.

No vamos à escribir sobre esta planta bajo el aspecto de sus consideraciones agrícolas: si tal pensásemos recomendaríamos la obra de D. Luis de la Rosa, bellamente impresa y adornada con láminas iluminadas, y allí podrian verse otras muchas que se citan sobre el mismo objeto: pensamos en este artículo llamar la atencion acerca de algunas reflexiones que nos han ocurrido respecto del nombre mismo que se da à la planta y cuyo estudio, como todos los filolójicos contribuyen à demostrar la unidad de la especie humana permitiendo la Providencia que esas huellas que deja la palabra sean mas duraderas que las obras de los hombres en que se emplea el bronce y el granito. Y ciertamente ¿qué nos queda de la antigüedad de los siboneyes, esos indios sin ruinas y sin historias? ¿qué encontramos únicamente entre ellos y nosotros para anudar la sucesion de los tiempos? Sus reyes y sus estados, sus tradiciones y sus costumbres apenas conservan algunas crónicas en que la piedad exajera los hechos ó sentimientos distintos los altera por diferente motivo. En medio de los dias que han pasado desde los tiempos bíblicos cada hora que avanzamos en la carrera de la ilustracion nos acerca à esos puntos de eterna verdad que encierran las Santas Escrituras y Cuvier comenta el Génesis y Wisman enciende la antorcha de la fé en el estudio profundo de las ciencias profanas.

Estas líneas no van encaminadas à un demostracion matemática, porque en las alteraciones de la palabra al pasar por la boca de muchas generaciones no pueden conservarse sino las raices; pero no será muy notable que la palabra *maize* signifique el pan entre los celtas y livornios, (1) ¿no es muy notable que el trigo se llame *maytsée*? En esas palabras en que casi se pronuncia nombre *mahíz* que se usaba entre los indios de Haití? (2) En una nota que se lee en el Ensayo político de Nueva España del ilustre Humboldt se encuentran los nombres del maíz en varios puntos

(1) La Rosa, Memoria sobre el maíz, p. 5.

(2) Humboldt, citado por Rosa.

del Asia y en todas las palabras se halla una composicion en que se espresa el grano y el color: la palabra maiz significa mucho en la antiquísima lengua de Vizcaya. (1) El erudito Larramendi cree que los españoles vizcainos que vinieron à Indias le pusieron al grano de que vamos hablando *maiz* de *maizà* muchas veces. Nosotros no creemos que esto sea cierto, porque la tradicion està por el nombre indijena que aun se escribía generalmente con una H así *mahiz*. Todavía es mas inverosímil que se conociera el maiz con este nombre en Vizcaya antes de la conquista y descubrimiento de América, porque la lengua mas general, aquella en que se reflejaba el sentido comun de la época, el latin, en fin, le llamó *nillo indico* y con ese nombre se conoce en las islas Fortunatas suprimiendo el adjetivo. Agrégase que segun Larramendi el nombre del maiz en vascuence es *artoa* significando abundancia. Un caballero extranjero, nuestro amigo, que se ocupa hace años del estudio del vascuence, nos ha manifestado la consideracion notable de que *arthos* en griego antiguo significa *pan*. Esto nos ha hecho notar otra consideracion, y es que en algunos puntos de España se llama al maiz *panizo*. Tampoco esta palabra deja de tener analogía con el griego *Panax* ó *panaces*, remedio para todos los males. (2) En cuanto à la semejanza del sonido y aun la significacion, sin darle nosotros una grande importancia en este caso, porque no hemos hecho estudio de la lengua vizcaina, no tendrá algun parentesco el *minniths* de los hebreos que colocaban entre los cereales y significaba en otra acepcion *contar*? Efectivamente, los doctores Judios creen que el trigo *minnith* tenía unos granos tan grandes que no se pesaba para venderlo sino que se *contaba*: ¿sería el maiz cuyas mazorcas ó espigas se prestan à ese sistema de venta? Suponer que se contasen los granos es sobre ridículo, casi imposible. Herrera dice que en Vizcaya hay otra semilla de la calidad del panizo que se llama borona, y tiene una ocurrencia muy feliz al citar à un médico que llamaba al pan de maiz, la miel de los panes; “no creo yo, le agrega, que en su tierra habia pan candeal.” —

Es tambien notable que se llamase *gua* el maiz en Chile (3) y que no fuera este su nombre en las Antillas én donde esa radical entra en la composicion de muchas palabras de su lengua. En el Perú se llamaba *zará*, palabra que si atendemos à una indicacion de Garcilazo significa *pan*, porque lo era allí. (4) Tenia dos varie-

(1) Larramendi, diccionario, letra *maiz*.

(2) Schentzer, Ph. Sac. T. VII. 366.

(3) Molina, comp. de la hist. t. 1º p. 133.

(4) Comentarios Reales, cap. IX. p. 141.

dades ò especie el *muruchu* y el *capia*: uno de grano duro y el otro tierno. Segun el propio escritor la palabra *mahiz* era la usada en todas las islas de barlovento. Vemos pues que en casi todas las palabras con que se nombra el maiz hay una alusion al pan y que este en las lenguas del Asia, cuna del género humano, se llama *maisse*.

Empero ¿es el maiz orijinario de América? Prescindiendo de que aun se conozcan variedades con el nombre de maiz silvestre; prescindiendo del testimonio de algunos escritores que dicen le han visto en ese estado en el continente nuevo, es un hecho muy significativo que fuera el maiz la base del alimento de Méjico y la mayor parte de las naciones del nuevo mundo. Sobre este particular es muy esplicito el siguiente párrafo del naturalista de Indias, Acosta: “Así como en las partes del orbe antiguo.... el grano mas comun à los hombres es el trigo, así en las partes del nuevo orbe ha sido y es el grano del maiz, y enasi se ha hallado en todos los reinos de las Indias occidentales en el Perú, en Nuevo reino, en Guatemala, en Chile: en toda la Tierra-firme.”

Y es tanto mas notable la costumbre de hacer del maiz la base del alimento cuando se encuentran silvestres otros granos, tal es el arroz en el Orinoco (1) que solo comian los pájaros y despreciaban los hombres. Segun el mismo autor existía una especie de maiz nombrado *onona* que se producía en dos meses y se cosechaba seis veces al año en los territorios del Orinoco.

Aunque son varias las especies de maiz que se conocen en Botánica son las mas diferentes entre si el *zea maiz* y el *zea criptosperma*. El primero es el comun y de este son las otras especies, casi variedades; el segundo contiene cubierto cada uno de los granos de una pajilla semejante à la que cubre la mazorca: de este se ha introducido alguna semilla por D. José Maria de la Torre en la Isla.

El maiz no solo es base del alimento de muchos pueblos de América sino que su uso, se estendia à la composicion de algunas bebidas que adoptaron los españoles à su llegada à India: la *chicha* es una de ellas que se usaba por los indios del Orinoco y por los cubanos, puesto que ha llegado hasta nosotros con el mismo nombre.

Terminamos aquí este artículo en el cual no hemos querido dar una estension mayor à las indicaciones que él hacemos, por limitarnos à la índole de un escrito de periódico en donde se tiene que atender à los gustos diversos de todos los lectores.

Antonio Bachiller y Morales.

(1) El Orinoco, por Gumilla, t. 2.

EL GUAJIRO DESDENADO.

Por la loma de Candela
Bajaba triste un veguero,
Renegando del destino,
Maldiciendo al mismo cielo.

Marcha mústio y cabizbajo
En derechura hàcia el pueblo,
Por ver si logra entre amigos
Disipar su amargo duelo.

Merced, la guajira hermosa
Que amara con tanto esceso,
Para siempre de su lado
Rechazaba al buen montero,
Que con dolor contemplaba
Su destino tan adverso,
Recordando entristecido
Las delicias de otros tiempos.

Y es fama que por los montes
Por buscar algun consuelo,
Sus endechas lastimeras
De este modo daba al viento:

—“Fino, amante, enamorado.
A tu belleza he servido,
Y el premio que he merecido
Es solo el haber penado.

Ya de amarte estoy cansado;
Ya no quiero mas penar;
Ya anhelo, en fin, celebrar
Otra hermosura divina,
Que constante, fiel y fina
Sepa mi afecto pagar.”

“La tierra con el arado
Surca el labrador astuto,
Y al ver que no le da fruto
Deja el trabajo enojado ...

Surca el mercader osado
El mar, con peligro cierto,
Y al ver su bajel que incierto
Entre bravas ondas gira,
Al punto de rumbo vira,
Y va buscando otro puerto.”

“El soldado que en campaña
Sirve leal à su grémio,
Si vé que no le dan prémio
Deja las armas con saña.

El esclavo con su maña
Sirve ufano à su señor:
Mas si le muestra rigor
Se cansa de su sufrir,
Lo deja y le va à servir
A quien lo trate mejor.”

“Yo soy como el fiel soldado,
O como el siervo sumiso,
Que elude su compromiso
Si se vé muy mal tratado.

Lo mismo que el arrojado
Precavido mercader,
Que muda de parecer
Si en su empresa aventurada
Por la mar alborotada
Se vé espuesto à perecer.”

Calló el guajiro infelice,
Y picando à su andariego
En breve instante se puso
En el bellissimo pueblo.

Y estasiado con sus ninfas,
Con sus fiestas y torneos,
Logró disipar sus penas
El desdeñado veguero.

LIGERA OJEADA

SOBRE LAS MAQUINAS DE VAPOR.

II.

La historia de las máquinas de vapor comprende cinco grandes épocas, caracterizadas cada una por una innovacion notable en el uso del vapor.

Primera época.—Tiempos antiguos.

Los antiguos tenían nociones muy vagas acerca de la naturaleza del vapor de agua.

HERÓN.

Filósofo de Alejandría que vivía 130 años antes de la era cristiana, describió los medios que empleaba para hacer ascender los líquidos y obtener un movimiento de rotacion por medio del aire y del vapor en unos aparatos conocidos en los gabinetes de física con el nombre de Eolípilas.

Si se pasa à los tiempos modernos se encuentra como primera aplicacion del vapor la pretendida máquina de Blasco de Garay.

Segun el documento comunicado por el Sr. D. Tomas Gonzalez, director de los archivos de Simancas al instituto de Paris, resulta lo siguiente:

Que Blasco de Garay, marino español, propuso al rey Càr-

los V en 1543 una máquina para mover los buques y las grandes embarcaciones sin el auxilio de remos y velas;

Que apesar de las contrariedades y los obstáculos que sufrió, mandò el rey que se hiciese un ensayo en el puerto de Barcelona, que fué verificado el 17 de Junio del mismo año;

Que Blasco de Garay se negó à revelar à los jueces en sus descubrimientos;

Que alcanzaron à ver que consistía en una especie de paila con agua hirviendo y unas ruedas à los costados del buque.

Que despues del ensayo ocultó Garay las piezas con las cuales armò el buque y solo depositò en el arsenal las maderas.

De dicho documento resulta que habiéndose Garay negado à enseñar su máquina, todas las tentativas que se hiciesen hoy, despues de tres siglos, con el objeto de averiguar qué clase de máquina era la suya solo conducirían à resultados inciertos.

Ademas que dicho documento debe ser rechazado por no haber sido impresa en 1543 ni mas tarde, pues la historia de las ciencias debe hacerse esclusivamente por medio de la prensa. Y por último añadiremos que si ha existido una máquina de Garay, es segun toda apariencia la Eolípila á reaccion descrita en las obras de Heron.

MATHESIUS.

Autor de una coleccion de sermones con el nombre de Sa-repta, publicados en 1563 en Bohemia, habla de la extraccion del agua en las minas de Joachimsthal por medio del vapor de agua.

FILIBERTO DELORNE

En 1569 propuso activar el tiro de la chimenea haciendo uso del Eolípila.

J. B. PORTA.

Célebre napolitano, imaginó en 1608 un aparato en el cual hacía obrar el vapor por presion sobre la superficie del agua, idea nueva que no tuvo aplicacion industrial.

SALOMON DE CAUSS.

Ingeniero francés, en su obra publicada en 1615 titulada: "Les raisons des forces mouvantes avec diverses machines tant utiles que plaisantes" muestra que conocía las principales propiedades del vapor.—Ademas habla de la condensacion del vapor.

por medio del frio regenerándose el mismo volumen de agua que se habia vaporizado.

Imaginò varios aparatos para hacer ascender los líquidos por medio de la fuerza elástica del vapor. Estos aparatos aunque imperfectos abrieron las puertas à otros, y fueron el germen de la màquina que constituyó mas tarde Favery.

BRANCA.

En 1629 este ingeniero italiano, dà una descripciòn de un mortero movido por el vapor para pulverizar ciertas materias Primera màquina propuesta con objeto industrial.

KIRCHER.

En 1641 en una obra con el título de "Magnes, sive de arte magnetica," describe un aparato para la ascension de los líquidos en el cual separa el generador de vapor del vaso donde obra por presiòn.—Este aparato encerraba el principio de una grande mejora que hubiera conducido à aplicaciones útiles, como fueron realizadas mas tarde.

WORCESTER.

Publicò en 1663 una obra conteniendo los sumarios de cien invenciones, de las cuales una sola es relativa al vapor, de un estilo oscuro ininteligible, que puede calificarse de obra de la locura.

El experimento del marqués Worcester citado por los ingleses y en el cual se funda Pastington para considerar à Worcester como el primero que haya descubierto un medio de aplicar el vapor como agente mecànico, invencion, añade él, suficiente para inmortalizar la época en que vivia; examinada sin parcialidad nada nuevo contenia en esa época.

Habla de un experimento que demuestra que el agua reducida à vapor y à la larga rompe las paredes de los vasos que la contiene, hecho reconocido en 1605 por Rivault que dijo que los Eolípilas estallan con estrépitos cuando el vapor no halla salida.—Añade ademas que el efecto de rarefacciòn del agua, es capaz de asustar à los hombres mas osados. Trae Worcester ademas la descripciòn del aparato para producir dicho efecto; pero el aparato de Causs elevaba igualmente el agua à una altura cualquiera, aumentando la resistencia de las paredes y el calor; así todo lo que en favor se puede decir, es que el de Worcester era preferible.—No queda duda alguna que Pastington ignoraba la obra de Salomon Causs.

Enrique Poey

(Continuarà.)

TOMO III.

DIOS, EL HOMBRE Y EL JUICIO FINAL.

Ya de mi corazón la negra duda
Para siempre voló! La fé divina
En los delirios del amor me ayuda
Y una esperanza eterna me ilumina
Como nunca jamas. ¡Oh de improviso
El mundo se transforma y lo contemplo
Como un verde encantado paraíso
Do tienen Dios y la virtud su templo.
Soy feliz! soy feliz! he comprendido
Que vela por mi bien la Providencia,
Porque tengo de Dios el buen sentido,
La firme voluntad y la conciencia.
Puedo entre el mal escójitar lo bueno,
Proceder cual le plazca à mi albedrío,
Crearme el porvenir de gloria lleno
Que pinta la cristiana poesía.
Soy la imàgen de Dios; soy el humano
Que siente lo infinito y vé lo bello,
Que encuentra la verdad en el arcano
Y que halla su razon como un destello
Del autor de la luz: . . . Mi diestra mano
Puesta en el corazón que hora palpita
Tiembla trémula y siente con dulzura
A Dios y al alma en él; à Dios que grita:
Sorpréndete de tí mi criatura!
Sorpréndete y levanta la cabeza
Maravillosa hechura del inmenso!
Tendida está à tus pies Naturaleza,
Sobre tu frente el sol y el cielo estenso!
Lánzate con tus globos à los astros
Con tus naves al mar: en el abismo
Sorprende del metal los àureos rastros!
Y dile à cuanto es hoy, que eres yo mismo:
Tú eres el hombre, el ser privilegiado
Que conoce mis santos atributos,
El hombre que à mi gloria encaminadó
No imita en nada à los feroces brutos:
Soberano Señor de tus pasiones
Eres dueño también de tu destino,
Y enseñas à los torpes corazones
A buscar desde el mal buen camino.”
Así le grita en lo interior del alma

Al hombre pensador todo un Dios bueno,
Y el hombre sueña en su gloriosa palma
De todo miedo y sobresalto ageno.
Despierta, y noble la cabeza inclina
Meditando con júbilo en su suerte,
Y halla estabilidad en vez de ruina,
Luz y resurrección sobre la muerte.

Reclinado en la Biblia, su tesoro,
Fija en el Evangelio la mirada
Se remonta del ángel hasta el coro
Y desciende al origen de la nada.
Es el sabio creyente y vé en el caos
Y en la mente de Dios los elementos
Y á la voz soberana de "juntaos",
Brotar la creación en seis momentos.

Sigue al tiempo en su rápida carrera
Y contempla el horrendo cataclismo
Formado con las agas de la esfera
Sobre las aguas mil de gran abismo.
Mira el Arca flotando quince codos
Mas allá de los montes y á la alianza
Del Dios del justo con los hombres todos
Vé en el iris la luz de la esperanza.

Nueva vejetacion, nueva existencia
Aparece en el mundo tras su ruina
Y el hombre con su noble inteligencia
Se lanza á lo futuro, lo adivina.
Los siglos correrán, grita mirando
Tras el diluvio florecer la tierra,
Y la maldad con la virtud luchando
Siempre veremos en continua guerra.

Dice, y el juicio del potrero día
Se presenta á sus ojos, y se asombra,
Pues no vé de su antigua profecía
Mas que un leve matiz, sólo una sombra.
No vé el orbe turbado ni desecho
Ni sentado en sus ruinas el Potente,
Solo vé la equidad, mira el Derecho
Y muerta la maldad eternamente.

El mundo es el conjunto de malditos
Y es el juicio final la última hora
En que han de aniquilarse los delitos
De la proterva raza pecadora.
No espere el hombre que su rápido vuelo

Pare el tiempo jamás quedando inerte;
 El tiempo es el espacio y es el cielo;
 Es la vida de todo y es la muerte!

El tiempo es Dios: del alma del humano
 Destruyendo el error corre infinito
 Y se acerca el momento soberano
 En que mire el mortal su error finito.
 Ya el sol de la justicia rubicundo

Oh espíritu divino, me predices,
 Porque *el ángel primero* ha visto el mundo
 Que anunció la sublime Apocalipsis.

Inspirate mortal, canta y suspira
 Que también ha llegado el Antecristo
 Que es el negro sofisma, la mentira,
 Y viene ya la libertad con Cristo!

Perfecto vas à ser: mira à los hombres
 Inclínados al bien, y al universo;
 Cantar, para que sientas y te asombres
 Entre mil y mil justos un perverso.

Mira à los sabios, gózate en la ciencia,
 Que medra triunfadora, sostenida
 Por Dios y el Evangelio en la creencia;
 Nunca con base tal tendrá caída.
 Dios y la Religión, hé aquí el venero
 Del saber, de la dicha y la victoria,
 El hombre sin los dos, es embustero
 Y usurpador del láuro de la gloria.

El sabio es el cristiano, es el creyente
 Que no insulta de Dios las tradiciones,
 El que halla la verdad viendo al presente
 Las que fueron ayer revelaciones.

El que llama à sus hijos cuando el alma
 Volar quiere à su centro, y así dice:
 "Venid: vedme, morir en dulce calma,
 Les da el último adios, y los bendice.

Dios y la Religión, único anaparo,
 Única luz del hombre, yo os bendigo
 Y siempre estoy de vuestro bien avaro
 Y espero de mis culpas el castigo.

Oh dejad que los hombres, mis hermanos,
 Que juzgan la verdad un finjimiento
 Del juicio lé descubran los arcanos
 Los rayos de mi jòven pensamiento!

Felipe Lopez de Brùnas,

A LA MEMORIA

DEL LICENCIADO EN DERECHO

FRANCISCO M. MIRANDA.

El genio del dolor tiende de nuevo sus luctuosas alas sobre la Isla de Cuba!

Francisco Maria Miranda ha muerto en Santa Fé de Isla de Pinos, jóven aun, llorado de sus amigos, y cuando su patria empezaba à recojer el fruto de su talento!

Nosotros que le conocíamos, que nos honrábamos con su franca y consecuente amistad, que no ha mucho le dimos el eterno *adios*, no podemos ménos de derramar abundantes lágrimas en su muerte, y de tejer para su tumba una corona de siemprevivas. Lloremos pues.... tengamos resignacion, no olvidemos su memoria.... imitemos sus virtudes! Descanse en paz!

Los Redactores.

Julio 10 de 1856.

FRANCISCO MARIA MIRANDA.

Veramente sian noi polvere ed ombra!

PETRARCA.—SONETO XXVI.

Abrese paso muchas veces por este oceano del mundo donde se agitan tan diversas ideas, la infáusta nueva de algun acontecimiento triste para herir los corazones sensibles y hacer deramar amargas lágrimas à los que saben estimar las raras prendas del talento y la virtud.

Nuestra adorada patria, que parece està destinada à llorar constantemente la pérdida de los mejores de sus hijos, ha visto desaparecer al jóven *Don Francisco Maria Miranda*; le ha visto desaparecer en los dias mas hermosos de su vida y cuando esperaba con justicia los frutos de su inteligencia y de su vasta y variada instruccion.

Miranda fué uno de esos pocos que se consagran al estudio de las ciencias con el generoso entusiasmo y la infatigable constancia con que únicamente se forman los hombres eminentes.

Dotado de un cerebro privilegiado, de un juicio seguro, de un criterio, esacto progresó desde sus primeros años en la carrera de las letras. Ganó con brillantéz sus cursos de filosofia obteniendo siempre las mejores calificaciones de sus jueces, hasta recibir con el mismo honor el grado de Baciller para emprender despues el estudio de la Jurisprudencia, en la cual habia de emplear su existencia toda, toda su perseverancia, y en la cual habia tambien de deplegar todo el poder de su talento. Sus compañeros le vieron siempre firme en sus opiniones, fecundo en sus concepciones, expresar con fácil elocuencia y admirable claridad sus ideas aun en aquellas materias que parecian mas complicadas y difíciles; sus maestros aplaudían los progresos de aque discípulo que no por merecer tantos elojios fué jamas ménos modesto y circunspecto.

Pasaron así los tiempos hasta alcanzar por último el grado de Licenciado en leyes, que obtuvo despues de severos exámenes en que tuvo ocasion de demostrar cuanto habian logrado sus felices disposiciones en el estudio del Derecho. Díez años de constante consagracion á las ciencias, de continuos desvelos y fatigas, se coronaron al concederle el título de Abogado.

Comenzò mas tarde à desempeñar los deberes de su noble profesion, hasta que la muerte nos lo arrebató à la edad de veinte y seis años el dia diez y siete de Junio.—Esta es la historia breve de *Francisco Maria Miranda*. ¡Cuántos jóvenes distinguidos pasan así en silencio su vida sin que la sociedad sepa siquiera el valor de esos seres que tal vez indiferente mira desaparecer con la muerte! Triste, pero à menudo único premio al mérito verdadero! . . . Pocos conocieron à *Miranda*; bien es verdad que no era su carácter tampoco muy apropósito para obtener la reputacion que muchos con mas aspiraciones y menos fundamento conquistaban sin merecer. El mundo suele muchas veces encantarse mas con la estéril apariencia que con la fecunda solidez de la verdadera instruccion. Generalmente seducen mas esas inteligencias medianas y superficiales, que el ingenio profundo que vive en la oscuridad cultivando la ciencia. ¡Estraña y dolorosa inconsecuencia de la justicia de los hombres!

Unidos desde muy niños à *Miranda* por los santos vínculos de una amistad que no se entibió nunca, ocasion tuvieron los que escriben estas líneas de conocer la superioridad de su alma y la severidad y rectitud de su corazon. Quizà se crea exagerado nuestro elogio, efecto del cariño que al infortunado jóven tuvimos siempre, ó de la ridicula costumbre de ensalzar à los que mueren; nosotros aseguramos sin embargo, sin presumir aumentar sus proporciones, que *Miranda* era un jóven notable y que la patria ha perdido en él algo mas que una esperanza: ha perdido un hijo que bien podia vanagloriarse en poseer.

Aparte de todo cuanto llevamos espuesto, *Miranda* reunía otras cualidades que contribuian à realzar su alta inteligencia. Tenía buenos conocimientos en literatura; habia estudiado con provecho los ingenios mas eminentes en prosa y verso, y con delicado gusto y fino discernimiento le oimos repetidas veces juzgar de las producciones de los mas insignes escritores. Aventajado en algunos idiomas, en filosofia y en otros ramos del saber humano, se habia adelantado por la variedad de su ilustracion à la época en que regularmente se maduran los frutos del entendimiento. Escribia ademas con facilidad y elegancia en prosa, y hasta las musas le inspiraron algunos cantos que sin duda aceptarían con placer por obra suya muchos de nuestros mas acreditados poetas. La mayor parte de sus trabajos literarios quedaron en el silencio en que fueron concebidos, porque él no se cuidó de darlos à luz pública. Mientras la ignorancia y el atrevimiento infestan nuestros periódicos de vagas é inútiles concepciones, la modestia reserva sus obras con timidez.

No olvidaremos llamar la atencion de ruestros lectorse en

estas ligeras líneas, sobre una de las dotes mas especiales de *Miranda*. Tenía un corazón de artista y un alma entusiasta por la belleza y por todas las ideas grandes y generosas; circunstancias que, unidas à su esquisita sensibilidad, daban à todas sus acciones un carácter de nobleza que tendrán siempre presentes sus amigos. Sobresalía en la pintura, y aunque sus ocupaciones no le permitieron cultivarla con el empeño y la constancia que hubiéramos deseado, dejó algunos ensayos que, al juicio de personas inteligentes, revelan disposiciones harto felices en su autor.

Conocemos que en la admirable armonía de la creacion *la muerte es una ley de vida*, que à ella se deben esta renovacion perenne de seres que no permite envejecer à la naturaleza. La filosofía nos enseña tambien que no es un castigo sino una condicion necesaria para la perpetuacion misma de la existencia; aconséjanos igualmente la resignacion: pero nosotros queremos llorar, y lloramos, porque *Miranda* aun no habia recorrido el período natural de la vida del hombre, y porque á pesar de los preceptos de la razon, la amistad herida en lo mas íntimo, por la larga ausencia que pone entre él y nosotros la separacion eterna, quiere derramar ardientes lágrimas sobre su tumba, lágrimas que serán tal vez mezquino tributo à su memoria, pero sí elocuente testimonio de nuestro dolor. No nos es posible ni intentamos penetrar en el abismo del destino, ni comprender tampoco el oculto designio con que la Providencia rige los mundos, pero en medio de nuestra humilde pequenez, en frente de lo grande y de lo infinito, de lo misterioso y lo desconocido del sepulcro, dejadnos al ménos que cediendo à nuestra condicion humana seamos débiles para sentir y lamentar la brevedad de la carrera de un astro, que, apenas levantado de su oriente, recorre con rapidez el espacio, muestra la viva luz de su disco encendido y se oculta luego en las vastas regiones de la eternidad.

M. Casado.—J. F. Ruz.—J. C. Zenea.

ERRATAS-

En el párrafo 1º página 7 línea 2, dice 1828 debe decir 1829.

Idem idem línea 9, dice están debe decir, están los recuerdos.

En el párrafo 1º página 8 línea 1º dice en 1832, suprímase.

Idem idem idem dice verificada, debe decir vericado.

Idem idem línea 1 y 2 dice Revista de Ambos Mundos, debe decir Revista de Ambos Mundos en 1853.

Y en el último párrafo del artículo, línea 11 dice imprimió, debe decir suprimió.

VICTOR HUGO Y SUS OBRAS.

Si volvemos atrás y echamos una ojeada sobre el conjunto de las obras líricas de nuestro poeta, se nos presenta una justa observación que hacer, y es, que pocos escritores serían mejor aprovechados si se les quitase y purificase de todas las cosas innecesarias; y esto no solamente en sus primeras producciones sino en todas.—Hay muchas cuyo único objeto desde el principio hasta el fin es un quejumbroso sentimiento, que se pudiera espresar en media docena de palabras, estendido en multitud de versos por medio de descripciones interpoladas y fastidiosas enumeraciones; sin embargo, despues de un severo escrutinio, queda siempre mucha poesía.—No puede dudarse que el genio de Víctor Hugo es esencialmente lírico, por eso su naturaleza es tan simpática é impresionable.—No es una de aquellas grandes almas tranquilas sobre las que están representados los hombres y la naturaleza como sobre el inmóvil cristal de un lago en la montaña; pero cuando el entusiasmo é impresiones fuertes agitan profundamente su espíritu, entóncees es grande, y lo que gana en elevacion moral lo pierde en esactitud al espresarse.

Aunque en momentos felices haya puesto muchos puntos de belleza y verdad naturales, es tan esclavo de sus emociones que mezcla su propia naturaleza en lo que quiera que represente; no puede libertarse de lo presente y levantándose por cima de los cuidados, discordias é infidelidades de su tiempo lo considera todo así como sus emociones, objetivamente. En esto se

prueba porque falla. Así dice Schiller: “Solamente el alma alegre y tranquila lleva à cabo lo perfecto. Por grande que sea la tempestad en el pecho del poeta, la luz debe correr de su frente.”

Sin embargo, dudamos que el poeta no deje siempre la huella de su individualidad en sus versos y renuncie así à pintar lo que siente. Imaginémos, si podemos, à Homero, à Shakspeare, à Goethe, los tres mas eminentemente dotados en su facultad, encendidos en tal entusiasmo por lo bueno y lo verdadero que desafien la pobreza, el deshonor, las prisiones, y, en fin, la muerte; à esos como S. Pablo, Dante, Lutero, Milton, Shelley obrando y sufriendo en fuerza de sus convicciones. Ahora bien, despues de haber leído las poesías de Víctor Hugo, es Víctor Hugo el hombre y no Víctor Hugo el poeta el primer objeto de nuestra aprobacion. La fé y la sinceridad están estampadas en esactos caracteres en sus poesias, lo mismo que en el resto de sus obras; y el generoso amor y las simpatías de un gran corazon desplegado en armoniosos versos. Pero por armoniosas y tiernas que sean sus poesias son las notas quejosas del pájaro “en el sombrío y oculto matorral” à la hora del alba; el escritor lucha rudamente con la incertidumbre que pesa sobre el destino del hombre pero es tristemente vencido cuando dice: “el hombre pasa cual fantasma sin siquiera dejar su sombra en la pared: la atmósfera en que està, està cargada de vapores, està teñida con el residuo de los vapores sulfurosos arrojados en la erupcion de la revolucion francesa. La fé del poeta no es pura, viva, espontánea, inalterable como la de Milton y Schiller; parece que es una posesion, que teme se la quiten, y que sin embargo sostiene con calor y con vehemencia. Si el estilo de Milton y Schiller se asemeja por su pureza y claridad à las aguas de Bandusia ó Clitumnus, el de Víctor Hugo nos recuerda la corriente del pié del Vesubio clara y transparente à la vista, pero con el gusto del suelo volcánico donde brotan. Igualmente, notamos aquí y allí composiciones de una profunda y juguetona gracia pero nunca una burla, lo cual unido à su inflexible bondad hacen algo monótonas sus poesías: creemos que à veces un rasgo oportuno de la misantropía de Byron lo haría mas variado.

Sería indudablemente un acto de imperdonable presuncion que uno, que es al mismo tiempo estrangero y contemporáneo, quiera asignar el verdadero lugar de Víctor Hugo en la literatura francesa; podemos abstenernos de ella juzgando su mérito con respecto à los mas notables de sus distinguidos competidores. Alfredo de Musset y Lamartine creemos que son los que tienen mas derecho à nuestras consideraciones, pues suponemos que ninguno querrá que el buen veterano Béranger que ha unido el genio lírico, la sátira y el natural de Burns al buen sentido y al

gusto puro de Horacio, baje del pedestal en que descansa su clásica reputacion para luchar como rival con sus jóvenes compañeros de lira.

H. Heine, en sus encantadoras cartas parisienses, reunidas bajo el título de "Lutezia" coloca á A. de Musset tan alto como V. Hugo; pero usa de tan indecorosas personalidades para justificar su crítica, que su opinion parece resultado de querellas privadas mas bien que de la calma y la reflexion. Alfredo de Musset es indudablemente uno de los poetas mas grandes que ha producido la Francia; pero creemos que pocos convendrán con el juicio del Aristófanes alemán: sus poesías desplagan una facilidad mayor, mas brillante colorido, mas gracia y mas naturalidad que las de su rival, ofenden, es verdad, el buen gusto en cuanto á la expresion, mientras que por otra parte contienen escenas que el lector mas *blasé* de D. Juan consideraría como ofensivas al buen gusto tan indispensable en materia de decencia.

Parece increíble que la bella musa que produjo la "nuit de Mai," la "nuit d' Aôut," "à quoi rêvent les jeunes filles" y otras piezas encantadoras, reuniera en tan estrecha compañía efusiones muy poco modestas con las perfectas poesías que hemos citado. La mayoría de las de su coleccion parecen haber sido escritas en los intervalos del libertinage. No tenemos ninguna dificultad en creer que salieron á luz, de la misma manera que Salvador Rosa sacaba muchos de sus silvestres cuadros despues de una orgía nocturna y para pagar con ellos el gasto que hicieran. Admitiremos que tienen una gran naturalidad, esto es, que son las producciones naturales de un temperamento altamente vivaz, sensible y descuidado. Con Victor Hugo en la otra mano, conoceremos que sus composiciones son la obra de uno para quien la poesía es la seria ocupacion de toda su vida, no encontramos en él (y si muy á menudo en A. de Musset) el afectado cinismo, la mofa importuna y la irreverencia, sino una elevacion moral que si á veces nos sorprende por su monotonia, nunca deja de merecer nuestra estimacion. Puede decirse que A. de Musset es mas nacional mientras que el entusiasmo de Victor Hugo nunca es forzado ni afectado; pero recordaremos que si Musset nunca sube hasta ser grande, Hugo jamas descende hasta la bajeza. Si juzgamos al poeta como debe ser juzgado, no por sus hermosos versos y brillante poder descriptivo en la ocasion, sino por lo profundo de su naturaleza moral, su grande amor y reverencia para el arte, su profunda y universal simpatía, su valor en tratar los misterios y problemas no resueltos de la vida humana y su expresion adecuada para todos, no vacilaremos un instante en colocar á nuestro poeta sobre su brillante y fascinador rival.

Para algunos, Lamartine será un antagonista mas temible, pero ante el tribunal del gusto varonil, Víctor Hugo se llevará la palma. Estamos muy lejos de negar que Lamartine no sea una naturaleza altamente poética y que no merecía la gran reputación que obtuvo: pero si dudamos, que la posteridad lo coloque en el lugar en que está hoy. La reputación de Lamartine en Francia, como la de Byron en Inglaterra, ha sido inmensamente aumentada por el hecho de que llenaron una necesidad nacional en una ocasión muy particular. Despertó la nación francesa del letargo poético en que había caído bajo el férreo dominio de Napoleón I. Cuando presentó las "Meditaciones poéticas" en 1820, y suplantó los nebulosos héroes de Ossian y las terribles rapsodias del Píndaro Lebrun, la aclamación fué universal é inmensa, mas esa popularidad tan repentinamente adquirida ha sufrido una pequeña disminucion. Para apreciar debidamente el servicio que hizo à la Francia. Basta que se lean los llamados poetas del imperio, al lado de los cuales las estrofas de Lamartine resuenan como cantos matutinos de alegría y esperanza. El arpa del jóven poeta encantó à la multitud, no con el alma llena de oscuridad y el velo de nubes y negror que ocultó por tanto tiempo las estrellas del azul firmamento. Cuando en la actualidad el lector, despues del estudio de la literatura inglesa y alemana, y aun despues de las vigorosas producciones de Víctor Hugo, toma las Meditaciones, encuentra en ellas una triste falta de energía y de poder de causar emocion. No son para nosotros largos sonidos de esperanza sino que nos invitan à "entregar completamente el espíritu y el corazón à la influencia de una dulce melancolía." Leemos y volvemos à leer estancias tras estancias de melífluos versos y reconocemos que son la sincera espresion de las armoniosas emociones de una naturaleza poética; pero al fin no sentimos ninguna impresión constante y distinta. Creemos algunas veces escuchar los acordes y suaves sonidos de la brisa sobre una arpa eolia, que engaña tan dulcemente el espíritu como la música de los que comen el loto, pero cuando los tonos han cesado, en vano nos esforzamos por recordar la melodía que poco hà temblaba en las cuerdas. Es uno halagado por una especie de sueño tal cual se sentiría mecido en el seno del índico Ganges, donde la atmósfera es clara, pero pesada por el olor de los frondosos árboles de especias que con deliciosa languidez se introduce en los pulmones. La facultad mas prominente, à la cual Lamartine debe su mérito, es la sensibilidad, una sensibilidad delicada y sin afectacion, cuyo natural lenguaje es la armonía: le debe muy poco al arte, mientras que Víctor Hugo le debe mucho. El uno corre como el Pactolo ó el Hidaspes llevando en sus aguas are-

nas de oro que nunca recoge, las riquezas del otro han sido sacadas del fondo de la tierra con reiterados esfuerzos y firme voluntad pero la mina que ha descubierto es de un valor inagotable. Cuando el uno se sacia con esa afeminada suavidad que con tanta exactitud llaman los italianos *morbidezza* nos sentimos inclinados à decir con sus propios versos;

Brise, brise à jamais cette corde amollie.

Rompe, rompe para siempre esa cuerda afeminada, el otro despliega una fuerza varonil que le da títulos para ser colocado entre las grandes almas del mundo.

Enrique Piñero.

(Finalizará.)

LA FLOR DE MI ESPERANZA.

A CORA.

Yo vi en una mañana,
Serena y deliciosa,
Lucir en la pradera fresca rosa
Espléndida y lozana;
Sus hojas de colores
El albo sol heria,
Era la reina de las otras flores,
Era la flor de la esperanza mia.

Las aromosas brisas la mecieron
Y bañaron humildes su capullo,
Vida y color la dieron,
Yo lozana la ví del prado orgullo;
Mis horas de quebranto
Solo ella cariñosa comprendia;
¡Cuantas veces mi llanto
Regó la flor de la esperanza mia!

Yo la conté mis sueños,
La historia le espliqué de mis amores,
Ella feliz rió de mis ensueños
Y lloró desgraciada mis dolores.
Yo la adoré de niño,
Yo ví en mi corazón como crecia;....
De mi infantil cariño
Nació la flor de la esperanza mia.

Ella creció en mi seno
Gallarda. seductora,
Y yo de gozo y de ventura lleno
La alimenté en mi pecho hora tras hora,
Mas huyó la ventura,
Y ella tambien huyó con mi alegría,
Ya no hallo su hermosura,
Murió la flor de la esperanza mia.

Hermosas ilusiones
Que formàsteis un tiempo mi consuelo,
Voy á romper los duros eslabones
Que me unen á este suelo;
Mi corazón herido,
Sin ella no respira noche y dia,
Voy á buscar la joya que he perdido
Voy por la flor de la esperaza mia.
S. de la Huerta.



Curiosidades medicas.

“De médico, poeta y loco
Todos tenemos un poco.”

No te admire, querido lector, el título con que quiero bautizar este articulejo: no he podido llamarlo de otro modo porque lo verás exactamente aliñado como esos graciosos mueblecitos en que suelen colocar las personas de cierto gusto junto á una tacita de China un juguetillo de Suiza y vasitos de todas formas y colores y pomillos de esencias y platillos de cristal: en fin todas esas chucherías que se llaman *curiosidades*, y que solo están ahí para vistas y para regalarlas de cuando en cuando, con harto dolor de su dueño, aunque con la sonrisa en los labios, al niño ò á la niña de alguna persona que viene de visita y que llora por tal ò cual motivo.

Curiosidades quiero llamar yo, á esa infinidad de prácticas mas ó menos estrafalarias, que para curar tales ó cuales enfermedades os quieren hacer tragar de cuando en cuando ciertas personas: y en apoyo de su opinion os citan nombres y mas nombres de personas conocidas ò nó y á veces el suyo propio para atestiguar la verdad de lo que dicen, aunque sea un imposible del tamaño de la loma del Pan. Curiosidades las llamo porque las he de reunir aquí segun me vayan ocurriendo, ó mejor dicho, segun las vaya encontrando por ese pícaro mundo donde me obliga mi estrella á estar peregrinando; sin mas orden que el que se encuentra en esos mueblecitos de que te acabo de hablar, carísimo lector mio.

La primera curiosidad que tengo que presentarte es un *tomate*

del mar; semilla de una planta, tal vez leguminosa que crece en nuestras fértiles playas, ó en las orillas de los rios, cuyas semillas, ya cayendo en las corrientes aguas de estos ó en las turbulentas olas de aquel, parecen provenir de este último. Esta infeliz tendrá cerca de dos pulgadas de diámetro, es de un color oscuro y está cubierta de una corteza tan dura, que no parece sino que la pobre preveía el triste destino que la aguardaba, y trataba de liberarse de él. Hanla dividido las gentes en *macho* y *hembra* y la práctica que emplean para reconocerla no te la he de pasar en silencio, por si algun dia se te ocurre aplicarla al reconocimiento de palomas ó cualquier otro animalillo cuyo sexo deseas conocer. Consiste en echarla en una vasija cualquiera llena de agua, y observar lo que pasa: si se va al fondo, puedes esclamar ¡es macho! y si se queda en la superficie verás en ella un ejemplar del bello seco del tomate de la mar. Cuales sean los fundamentos de esta práctica es lo que no me encuentro con fuerzas para decírtelo, ¡será porque la comparen á la ligereza proverbial de las mugeres? No lo sé, pero sí te aseguro que es de la mayor importancia conocer á qué mitad del género tomatuno pertenecen, para la aplicacion que vas á ver.

“Lector, no tienes *almorranas*? pues entonces esta curiosidad no es para tí,” porque si las tienes pronto podrás deshacerte de esa penosa incomodidad que destruye tus placeres y te roba tu sosiego, atándote á la cintura un tomate de la mar, hembra si eres hombre, y macho si eres muger. No me echés esas miradas de incredulidad porque no te engaño: y si deseas saber como cura esa semilla tan grande y tan dura atada á la cintura, te lo diré antes de que me lo preguntes: cura solamente por la oposicion de los secos; á lo que parece; porque ella la pobrecita nada pierde de su forma, de su peso ni de su tamaño despues de haberte prestado tan gran servicio como el de dejarte sentar derecho.

Este que ves al lado del tomate es un *mate*, cogido en *Viernes Santo*. Si tienes la inadvertencia de cogerlo antes ó despues habrás perdido tu tiempo, porque entonces de nada te valdrá llevarlo perennemente al cuello para libertarte de los picaros dolores de muelas, que si eres gastrómo serán tu mayor suplicio: ni antes ni despues porque entonces volverá á ser un prosaico mate y ya no te servirá mas que para que tus hijos, ahijados ó sobrinos, si los tienes, jueguen al *chocolongo* ó á las *pilitas*.

El que mas allá está, es un *quacalote* cogido en igual época y con iguales precauciones y que deberás llevar sobre la rodilla izquierda; cuidado con equivocarse con la derecha, si quieres tener completa seguridad de nunca padecer de piedras ni de retenciones de orina.

Aquella especie de manilla ó pulserita formada con colmillos y dientes de perro y gato son el mejor amuleto contra los achaques que experimentan los niños en la época de la dentición; ahí lo tengo colgado junto con esos collares anodinos que dicen vienen de China ó del Japon, y que se emplean para los mismos usos, por si algun dia se te ofrece usarlo para algun retoñito de tu corazón. Tambien trato de hacer algun experimento con ellos para ver si consigo volver los dientes à las desnudas encías de los niños y niñas de mas de sesenta años.

Aquellos dos pomos que están juntos y un poco mas allá contienen los conocidos *galcanos hembra y macho* que se emplean, contra el *padrejon* y el mal de *madre*. El galvano sabrás que es una goma recina suministrada por un árbol de la familia de las umbelíferas: y basta decir esto para considerar que no tiene seco sino en las oficinas de los farmacéuticos, que lo hacen macho cuando el consumidor lo pide macho, y hembra cuando lo quiere hembra. No puedes figurarte, lector, los prodijios que cuentan de esta apesotosa goma resina: mira de cerca ambos pomos y verás que lo que contienen es exactamente la misma cosa.

En aquella caja que está mas à la izquierda tengo todos los remedios que se han imaginado para los dolores de muelas; cigarras de corteza de coco, aceites de todas clases, esencias, y qué sé yo cuantas cosas mas; lo único que en ella me falta son los instrumentos de la cirugía dentaria que son los únicos que tal vez sirven para algo.

En la otra que se le sigue tengo todos los que se han preconizado para curar los callos: casi todos unguentos y parches que solo se diferencian en el nombre, pero que en sus efectos nada se llevan de ventaja.

Aquella mucho mas grande que está un poco hácia atrás, encierra maravillas: manteca de oso, aceite de moscas, de mamey: inventos mas ó menos secretos para hacer salir, crecer y fortalecer el cabello: no sé si en ella hay tambien algunos líquidos y polvos para teñir las canas; pero lo que sí puedo asegurar es que no hay calvo, solteron, y sobre todo, niña de cuarenta, que no me asedie continuamente preguntándome donde pueda encontrar semejantes ingredientes.

—¿Y qué cosa es aquel papel con tanto cuidado plegado y guardado en una cajita de cristal?

— Un poco de paciencia, querido lector, y te hubieras ahorrado esa pregunta, porque justamente iba à hablarte de él. Ese es la relacion de un método que me ha confiado un negro viejo curandero de alto renombre para curar el *empacho*. Léelo y verás: “Se acostará al empachado boca abajo si es grande, sobre una cama ó

tarima, y si es chico sobre las piernas de su madre: se le frotará el espinazo con un poco de aceite de comer mezclado con una parte de ceniza de *guano bendito*, en seguida se tomará entre el índice y el pulgar de cada mano todo lo que se pueda de la piel de esa region y se tirará, tirará, tirará hasta que se produzca cierto estallido que indica que el empacho se ha quebrados: despues se rezará un credo y un ave maría; se le darán dos palmaditas en las nalgas, como las daba el loco de Cervantes en la barriga del perro que soplabá con el cañuto y se le dirá: “anda, hijo, que ya estás busno.” Ves por esa relacion que á pesar de tantas precauciones nunca estará bastante guardada esa relacion para que los siglos venideros no pierdan los beneficios de esa práctica.

Y las cucarachas que están en aquel pomo, vienen de algun punto distante, y tienen, sin duda, alguna virtud particular?

—En cuanto á venir de léjos, no, porque son exactamente las mismas que se recogen en ciertos lugares de cualquiera casa, pero en cuanto á virtud particular no te admires, pues es el mejor vomitivo que se puede administrar á un pastado: no tienes mas que hacerle tragar un cocimiento hecho con dos ó tres de ellas y de seguro que si no se vuelve al revés, poco le faltará para ello, al pobre enfermo. Hay algunos tan timoratos que no creyendo suficiente el agua para componer el brevaje, emplean en vez de ella una infusion de *cabos de tabacos* en (me ruborizo al decirlo) orines podridos!!! No sé si es preferible la enfermedad al remedio.

—Por Dios, Doctor, me ha revuelto V. el estómago solo con la descripcion de esa pócima: me voy porque no puedo resistir mas.

Y no quiere seguir viendo mis otras curiosidades?

—No, no puedo, debió V. dejar esa para la última si hubiera querido que las conociese todas: otro dia me las enseñará, porque ya hoy me es enteramente imposible despues de lo que he oido. Me voy, adios.

Lo siento, porque ahora te iba á hablar de la Oracion de San Luis Beltran, para curar el mal de ojos, y sobre todo de esa infinidad de pomitos microscópios, que contienen unos globulitos blancos mas microscópios todavia; todos igualitos y de la misma sustancia pero que se diferencian en los rotundos y temibles nombres con que los han bautizado. Creo que los llaman *homeopatia*; pero su nombre poco importa, lo que sí es menester saber es que curan; y no puedes dudarlo cuando acabas de ver tantos remedios como te acabo de enseñar y que todos cuentan con secuaces, adeptos propagadores y sobre todo con muchísimos creyentes. Pero puesto que no quieres oirlos hoy, lo dejaremos para la primera vez que vuelvas á venir. Adios, hasta otra vista.

El conservador de curiosidades.

LA CRUZ DE LA SERVENTIA.

Leyenda cubana, original de Joaquín Llerenas. Luaces.

CAPÍTULO TERCERO.

EN EL CAMINO DE LA YALLA.

Desde que el triste Roberto
A Alquízar ha abandonado,
Los días hicieron meses,
Los meses hicieron años.
Y dos van ya transcurridos
Que lloraba su quebranto
La *Providencia del Pueblo*
Sin poner el pié en el campo.
Y ¿Lola? Siempre risueña
Fué de las selvas encanto;
Y rió donde rieron,
Y bailó, donde bailaron
Que pasara por su alma
No es razon el preguntarlo...
El pecho de las mugeres
Es siempre un cofre cerrado.
El tercer año corría
De la ausencia del ingrato,

Cuando por la vez tercera
De silvestres *aguinaldos*
Las cercas se revistieron
Y las pascuas anunciaron.

¡Con cuanto bullicio,
Rumor y algazara
Alquízar prepara
La Pascua esta vez!
Las calles pasean
Cien grupos contentos
Que avanzan sedientos
De amor y placer.

Las casas con ramos
Adornan el frente,
Cortina luciente,
De vario color.
Y en medio à los arcos
De ricos primores
Oscila entre flores
Luciente farol.

En blandos quitrines,
Y en muelles volantes
Mil niñas amantes
Infunden amor.
Y vuelan primero
Que Amor las celebre,
Como una, de fiebre,
Radiante vision.

Allí confundidas
Guajiras lozanas
Con bellas poblanas
Inspiran amor.
Y allí el habanero
Gimiendo repara
Cuan bella es la cara
Que el sol abrazó.

Del brazo colgadas
De amigos ó amantes,
Con vivos semblantes
Platican dó quier.
Y amores escuchan
Y amores responden
Y tiernas esconden

La dura esquivéz.

El lomo oprimiendo

De fieros bridones

Entonan canciones

Los hombres al par.

Y formando las notas

Agudas, cercanas,

De voces humanas

Sonoro huracán.

Y todos se agitan,

Se mueven, pasean,

La valla rodean

Con vivo placer.

Y extienden las manos

Con júbilo inquieto,

Y en guisa de reto

Provocan también.

Y todos ostentan

Divisas contrarias:

Las formas son varias,

Colores son dos.

Son verdes las unas

Que al aire se mecen;

Las otras ofrecen

El rojo color.

Los hombres las llevan

Al pecho colgadas;

Las bellas, cruzadas

Cual banda de honor.

Y todos pretenden,

De gozo gritando,

Mirar á su bando

Salir vencedor.

¿Pensaba alguno en Roberto?
¡Sí! Juana en la Casa-blanca
Y Roman de Torrefranca
Su amigo de la niñez.
En un tordillo montado
Del pueblo casi á la entrada
Roman está.—¿La llegada
De quin espera esta vez?

Rumor confuso, estrépito violento
Se oye al principio de la Calle-real.
¿Qué puede ser? La gente de Villena
Que llega del vecino cafetal.

Espesa nube de revuelto polvo
Que vuela como rápido huracán,
Levantán con los cascós los corceles
Que galopando de concierto van.

Y à pesar del estrépito que forma
La herrada planta del gentil bridón,
Se escuchan voces, carcajadas, gritos
En ronca y tumultuosa confusión.

Entre el relincho del crinado bruto
Brotá un suspiro de pasión tal vez:
Y una opresión de cariñosa mano
De una bella destierra la esquivéz.

Que de las pásceuas entre el dulce estruendo
Brotá à menudo la vivaz pasión,
Y oculto tras floridos aguinaldos,
Cupido vibra ponzoñoso arpon.

Como la palma en la feraz llamura
Luce Lola gentil al galopar:
El verde velo à impulso de la brisa
Vese cual ondas de vapor flotar.

Bellas son sus amigas, como es bello
De la aurora naciente el arrebol.
Estrellas son en noches tropicales....
¡Pero ¡ay! es Lola.... Nuestro mismo sol!

Risueña y coloreadas las mejillas
A impulso del galope atronador,
Ya palpitante el sonrosado seno...
¿A quién no inspira delicioso ardor?

Y por eso, sin duda, junto à ella
Estribo contra estribo, y con afán
Marcha à su lado con amable rostro
Marcial, risueño, altivo capitán.

Ella à sus frases sin desden sonrie,
Y alegres marchan sin cesar los dos.
¿Le amas acaso, Lola? La perfidia
Ofende al hombre y entristece à Dios!!

Por frente de Torre Franca
Con paso precipitado
El grupo regocijado

Pasa diciéndole adios!
Y es fama que al contestarle
Roman con dura esquivez,
Dé súbita palidez
La doncella se cubrió.

Remordimientos, temores,
Recuerdos la asaltarían
Y sus ojos se volvían
Por instinto hácia Roman.
Y él, entretanto; qué hacia
El camino-real mirando?
De seguro está esperando....
Pero.... ¿á quién esparará?

.....
Sediento de la batalla,
Cual ronco mar agitado,
Llena el pueblo entusiasmado
El camino de la valla.

Entre el sonoro tropel
De sus amigas, serena
Lola va de gozo llena
Boton de rojo clavel.

Ya de montar el vestido
Trocó por otro de calle;

Cómo realiza su talle

El parisiense prendido!

Dentro la valla se lanza

Y entre los grupos se pierde....

Lleva la divisa verde,

El color de la esperanza!

Su corte se va aumentando

Como una jígante ola,

Y Alquízar contempla en Lola

La reina del verde bando.

(Continuad.)

LIGERA OJEADA

SOBRE LAS MAQUINAS DE VAPOR.

III.

SEGUNDA EPOCA.

Aplicacion del principio del vacío.

SAVERY.

En 1698 se pidió un privilegio para una nueva máquina cuya idea era tomada de Salomon de Canss y Papin.

Los ensayos fueron presenciados por la Real Sociedad de Londres en 1699. El vapor, obrando sobre la superficie del agua encerrada en un receptáculo comunicando con un pozo ó depósito de agua, hacía ascender el agua en otro tubo á una altura que alcanzaba á 65 metros exigiendo una presion de seis atmósferas, la que causaba gran pérdida de vapor ademas de los graves inconvenientes que arrastra consigo una elevada temperatura.

La condensacion del vapor en dicho receptáculo producía un vacío y por la presion atmosférica volvía á llenarse de nuevo. Analizando la máquina de Savery, se vé que elevaba el agua en un tubo vertical por medio de la fuerza elástica del vapor; mas Canss lo habia efectuado 83 años antes.

Llenaba ademas por aspiracion el receptáculo en el cual el vapor debia obrar; principio conocido en tiempo de las Eolípidas.

En fin operaba la condensacion del vapor; mas Papin mucho tiempo antes dió á conocer este método.

De donde resulta que nada hay de nuevo en la máquina de Savery. Sin embargo, sería muy injusto no citarlo pues es una de las primeras empleadas en grande para el trabajo de las minas.

TERCERA ÉPOCA.

Introduccion del cilindro con piston movido por la presion atmosférica y el vacío.

PAPIN.

En 1690 concibió la idea de la primera máquina con piston y condensacion ó sea la máquina atmosférica.

Propuso emplear el vapor á otros usos que al de la ascension del agua y obtener un movimiento de rotacion adecuado á las minas; á este efecto indica un medio para transformar en movimiento circular la accion alternativa del piston.

Inventa la máquina de vapor á doble efecto, con dos cilindros. En fin, espone dos importantes aplicaciones de la fuerza elástica del vapor á la navegacion y á los proyectiles.

Su máquina tan simple, descrita con tanta claridad y método, es el principio y el origen inmediato de todas las máquinas modernas. Es pues un título de gloria imperecedor para Papin, haber sido el primero que entrevió que el vapor acuoso suministraba un medio práctico de efectuar rápidamente el vacío dentro del cilindro; haber combinado en una misma máquina la accion de la fuerza elástica del vapor y su condensacion; haber en fin concebido é indicado sus usos variados, entre ellos, su aplicacion á la navegacion.

NEWCOMEN.

Instruido en los trabajos de Papin y habiendo consultado este sabio, se asoció con un vidriero en 1705 llamado John Cawley para la realizacion de su máquina.

Esta máquina solo se diferencia de la de Papin en que fué construida de 1690 á 1695 y ensayada en pequeño en algunos detalles esenciales en su construccion.

En ambas hay un cilindro metálico vertical cerrado por un extremo y abierto por la parte superior y un piston bien ajustado destinado á recorrer el cilindro.

En ambas, el movimiento de ascenso del piston se efectúa por medio de un contrapeso, mientras que el vapor entra libremente en el cilindro.

En ambas queda condensado el vapor que ha espulsado el piston al llegar este al fin de su carrera, produciéndose un vacío en toda la capacidad recorrida por dicho piston, de modo que la presion atmosférica produce su descenso.

Entre los muchos medios que podían emplearse para la condensacion del vapor, los mecánicos ingleses adoptaron uno muy

preferible, en una grande máquina, al que empleó Papin en la suya de menor dimension.

En lugar de retirar el fuego, como lo practicaba Papin, Savery, Newcomen y Cawley, enfriaban el cilindro llenando de agua la capacidad anular comprendida entre este y un cilindro envoltorio. El enfriamiento se comunicaba lentamente al través del metal hasta llegar al vapor.

La máquina de Papin modificada de este modo, llamó grandemente la atención de los mineros y parecía dar la solución inesperada de un problema para cuya resolución las tentativas de Savery ofrecían esperanzas muy lejanas.

Savery, habiéndoles manifestado que poseía un privilegio esclusivo concerniente à la formación del vacío por medio de la condensación del vapor, tuvieron que tomar entre los tres uno, en el cual Newcomen y Cawley se apropiaban la idea de la máquina con piston y Savery la de la condensación.

CUARTA ÉPOCA.

Condensación del vapor en el interior del cilindro.

Al principio del siglo 18, el arte de construir grandes cilindros y de ajustar los pistones móviles de modo que quedasen herméticamente cerrados, se hallaba en su infancia. Así Newcomen en su máquina de 1705, para impedir que el vapor se escapase por los intersticios comprendidos entre la superficie del cilindro y los bordes del piston, lo cubria de una capa de agua, la cual llenaba los vacíos penetrando en ellos.

Un día uno de los tres mecánicos observó, no con poca sorpresa, que el piston descendia mas rápidamente que de costumbre. Esta velocidad le pareció tanto mas extraño que el enfriamiento producido hasta entonces por la corriente de agua exterior solo daba una condensación lenta del vapor.

Examinado este fenómeno vió que la condensación se producía de un modo muy diferente à los otros días. Encontró talarado el piston de modo que el agua que la cubria goteaba bañando el vapor, enfriándolo y condensándolo mas rápidamente que antes.

Desde esa época la máquina fué provista de una abertura parecida à la de una regadera por donde salia el agua fria en forma de lluvia, esparciéndose en lo interior del cilindro y condensando el vapor al instante de su descenso. Desde entonces el enfriamiento exterior fué suprimido y el piston se movia con mucha mas rapidez.

Importante mejora, debida à la casualidad.

(Continuad.)

Enrique Piñero.

ANACREONTICA.

Graciosa trigueña
De cuerpo gentil
De dulce mirada
Y alegre reír,
Escucha la trova
Que entono por tí,
Por tí que eres bella
Cual cándida humilde
¿Has visto en el campo
Las flores lucir
Allá en la montaña
De Mayo y Abril?
¿Has visto, cubana,
Del valle al confín,
Alzarse la palma
Gallarda y gentil?
¿Has visto en el prado
Mil aves y mil
Alegres cantando
Las alas batir?
¿Has visto cual lucen
Allá en el jardín
La blanca azucena
Y el rojo alhelí?
¿Has visto la luna
Que en medio al zenit
Ostenta su coche
De plata y zafir?

Y allí en el arroyo
Que corre sutil
¿Has visto del astro
Los rayos lucir?

Pues todo, cubana,
Cuanto has visto allí,
Las flores, las aves
Y el aura de Abril,
Lo diera gustoso
Mi vida por tí,
Por tí que eres bella
Cual cándida huri.

Sus ojos de fuego
Te dió el querubín,
La tierna gacela
Su paso sutil,
Y Dios al crearte
Formó de un rubí
Tus húmedos labios
Que pinta el carmín.

Las flores te dieron
Del rico pensil
Tu aliento aromado
De rosa y jazmín,
Y cándida y pura
Como un serafín,
Te hiciera el Eterno
Graciosa y feliz.

Por eso, cubana,
De cuerpo gentil,
De dulce mirada
Y alegre reír,
Te quiero, te adoro,
Me muero por tí,
Por tí que eres bella
Cual cándida huri.

IMPRESIONES DE VIAJES.

DE LA HABANA AL CERRO EN LA GUAGUA. (1)

INTRODUCCION.

Antes de comunicarte, querido lector, ó lectora, que para todos escribo, las impresiones que he tenido en mis muchos y largos viajes desde la coronilla de la capital hasta el nunca bien celebrado pueblo del Salvador (à Cerro; me parece muy del caso que sepas que al tomar la pluma no me lleva la idea de alcanzar gloria literaria, porque soy un pobre diablo convencido hasta los tuetanos de que nada sé, y de que para saberse algo es preciso estudiar y vivir mucho: tampoco me mueve à ello el ganar algunos reales, que bastante falta me hacen, pero yo soy para el oro y la plata como la piedra teávide para el hierro, y nadie me daría

(1) La palabra *guagua*, cuyo origen no he podido averiguar, se usa con frecuencia entre la gente del pueblo de esta ciudad, con la preposion *de*, para expresar que se ha obtenido alguna cosa ó un servicio de valde, ó por muy poco precio. Cuando se establecieron las diligencias de la Habana al Cerro, con provecho de muchos y en perjuicio aparente de los que especulaban en *volantes* de alquiler, los caleseros, para retraer por la vanidad á los pasajeros de la idea de viajar en las diligencias, llamaron á estas *guaguas*, como nombre despreciativo; y aunque no han logrado su objeto, todos conocen con tal nombre á dichas diligencias.—La voz *guagua* tiene mucha semejanza con las del idioma de los primitivos cubanos, porque la sílaba *gua* se encuentra en él muy repetidas veces, como *guayacan*, *guaniquinage*, *guani*, *guanabacoa*, *guanábana*, *guayaba*, *guaguasi*, *guanaco*, *guacamayo*, *higuana*, *habaguanes*, *guacalote*, *jagua*, *majagua*, *guagnao* y otras muchas que aun conservamos.

un centavo por un millon de letras: no me decide á escribir la adulacion, porque no me inclina el oficio, y no voyas á creer, lector mio, que el horror á la ociosidad me ha puesto la péñola en la mano, pues te equivocarias de medio á medio, porque el pobre que llega á la mitad de la vida en sus creencias espirituales, que ha trabajado en los destinos mas propios para conocer el corazon humano y ha visto desaparecer en el sepulcro á los amigos que le dió la naturaleza y en su desgracia á muchos de los que habia adquirido en la sociedad, tiene una historia y tiene un porvenir que le ocupa el alma; pero no te figures por esto que solo pienso en las cosas pasadas y en las venideras, en el mundo y en sus engaños, en el cielo y en sus promesas, en el tiempo y en la eternidad: trabajo para sostener la parte animal presente, porque en nuestros dias solo á la industria y al trabajo le desciende el *mandá*; y asi me tienes aquí en el Cerro sin otro capital, sostenido por la fé y protegido por la esperanza.

Mi único objeto al escribir mis impresiones de viajes, es complacerme en ellas mismas y darle mas valor al comunicártelas, porque, yo no sé en que consiste, pero siempre acontece que cuando uno va de viaje y se propone referir lo que vé, ó lleva compañeros con quien departir, todo parece mas bello y animado, y cada objeto que se encuentra, aun los mas insignificantes, da ocasion á observaciones y á impresiones vivas y permanentes.

Es una necesidad del alma transmitir á otra sus sensaciones, sus goces, sus penas: todo pasa desapercibido por el hombre aislado, la naturaleza descolorida y muda para él, nada le muestra, nada le dice; pero el que puede comunicar sus percepciones, el que puede oír las de otro, ve sumas bellezas desde el helecho hasta la palma, desde el mosquito hasta el rinoceronte, desde el barro hasta el diamante, desde la tierra hasta el cielo, todo se anima, todo se mueve, todo brilla y todo habla al hombre con elocuencia encantadora y le dice tantas cosas que le embelesan y le alzan hasta ponerle á los pies del trono del Altísimo.

Yo me siento arrastrado por esa necesidad á comunicarte ahora las impresiones que he recibido en mis viajes, y si logro que me comprendas, verás como he visto yo sentado desde la *guagua*, animarse las piedras y levantarse los muertos, y cómo en convoy fúnebre á las pasadas generaciones delante de las presentes llamando á las venideras, que en su rápido curso jamás se alcanzan.

Los viajeros no tienen mucha fama de verídicos, pero si es cierto lo que se dice, que de luengas tierras luengas mentiras, mis viajes no podrán engañarte, amigo lector, porque las tierras que he recorrido no son luengas y las tienes delante, mas puede

suceder que en las cosas que tu ves en ellas nada te recuerden? nada te conmuevan ò que no sintamos de una misma manera.— Lee, pues, con cuidado, para que conozcas cómo y por donde he visto muchas cosas que quizá se te han escapado: si sacares de ellas algo bueno holgaréme mucho, si mis impresiones nada te mueven, nada te acuerdan, nada te enseñan quedàrame desconsuelo, pero habré satisfecho esa ansia inherente al hombre de transmitir sus sentimientos. Lee que ya comienzo.

LAS IMPRESIONES EN MI PRIMER VIAGE.

Distinguí el ruido epantoso y sordo del torrente rápido de los siglos, que la mano del tiempo precipitaba en el lago inmóvil de la eternidad.

Mi gorro de dormir.

Quando llegué al paradero de las *guaguas*, que se halla en la manzana de la calle de Mercaderes entre las del Obispo y O-Reilly, acababa de salir una de esas diligencias y tuve que esperar la hora de la otra donde me senté. Era medio dia, y aunque habia entonces un sol brillantísimo no sofocaba, porque la benéfica brisa, nuestra protectora, mitigaba sus rayos de fuego, dejándole toda su luz encantadora: los coches, los quitrines, las diligencias, las berlinas y los carretones, los vendedores pregonando à pié y à caballo, todo causaba un ruido inarmónico y estrepitoso, el movimiento vivo de tantos carros sobre los duros adoquines y multitud de hombres de negocios que transitaban por las aceras, no permitian fijar la vista en ninguno de estos objetos, pues todo aparecía y desaparecía como en una corriente impetuosa, y dejaba mi alma vacía y fatigada: dirigí mis ojos al grande edificio que tenia delante como para descansar, y exclamé involuntariamente: ¡cuánto ruido, cuánto movimiento en este piso que ha levantado la industria y la civilizacion sobre las aguas del mar ó sobre las orillas y atracaderos que fueron en otros tiempos de nuestros antepasados, y en siglos anteriores de otra raza, de otros hombres que vivian en el silencio de los bosques y no conocieron coches ni caballos!! ¡Cuánto afan, cuánta agitacion en este sobrepuesto suelo! ¡Cuánta quietud, cuánta tranquilidad en el anterior!—El edificio à donde fijé la vista era la iglesia de Santo Domingo, y recordé en aquel momento haber oido referir à personas respetables que sa-

bian por tradicion que à principios del siglo diez y siete, por los años de 1620 á 22 (1) cuando se abrían los cimientos de ella, apénas separaron una capa de tierra arenisca de un pié de profundidad, hallaron que casi todo el cimiento era de arrecifes, y en uno de ellos, por la parte que dà à la calle de O-Reilly, se encontró clavado un trozo de àcana que en el extremo superior tenia una argolla de hierro como las que se usan para atar los botes (2), lo que hace presumir que aun despues de la conquista de estos países existió en ese punto algun atracadero de embarcaciones pequeñas. Ademas, si es cierto, como se asegura, que la parte Este de la Catedral y casi todo el Colegio Seminario que fué Convento de la Compañía de Jesus, está sobre cimientos de pilotage por no haberse encontrado piso firme, siendo cosa averiguada que la calle de San Ignacio es de piedras iguales à los arrecifes, como hemos visto cuando se abría en ella la cloaca, debemos creer que al llegar á esta Isla los españoles en 1492, y aun cuando se celebró la primera misa 37 años despues en el lugar conocido por el Templete, entraban las aguas del Puerto por la parte en que está hoy la Cortina de Valdés y la Pescaderia, formando como una ensenada, cuya orilla al Oeste seria parte del terreno que ocupan la misma Catedral y las casas de la manzana entre las calles de San Ignacio, Mercaderes y Empedrado y al Este el de la Fuerza y el punto donde se dijo la primera misa (3).

En esta ensenada, en cuya existencia no debe dudarse, es muy probable que se reunieran los indios de la comarca, y que en ella se refugiarian los pescadores con sus canoas, huyendo de los nortes y de las tempestades. Tales presunciones, que no están muy léjos de la certeza, hicieron volar mi imaginacion por los siglos que pasaron sobre Cuba àntes de que la América saliera para los europeos del seno de la inmensidad. Mi imaginacion no encontró en su vuelo historia, tradiciones, ni crónicas de ninguna clase: parece que los cubanos no tuvieron pestes, hambres, guer-

(1) Aunque el Convento de Predicadores se fundó en 1579, parece que la iglesia que hoy existe se principió en 1620.

(2) Algunos dicen que estas señales de atracaderos se encontraron en San Juan de Dios, y otros que en San Agustin: no es posible averiguar hoy la verdad; pero á mi propósito basta, el que no quede duda de que la mar entraba donde en el dia hay edificios.

(3) Estas presunciones adquieren mas fuerzas atendiendo á la situacion topográfica y á todas las circunstancias geológicas del terreno desde la Puerta de Tierra hasta la bahía, por las cuales pudiera tambien explicarse de la manera que naturalmente se ha terraplenado esa ensenada por los desmontes, las fábricas y nivelaciones de las calles cuyos desagües principales van al Boquete y por la Cortina de Valdés.—Ademas el plano del Puerto de la Habana hecho por el piloto portugués *Carga-patache* á fines del siglo 16, segun se cree, revela de alguna manera la existencia de esa ensenada.

ras, ni otras de las calamidades que afligen al hombre y le hacen marcar las épocas por los sufrimientos: no tuvieron grandes sucesos que transmitir à sus hijos; la vida debia pasar entre ellos como se desliza el arroyo manso por menuda arena, sin dejar otras señales de su curso que frutos silvestres y lindas flores.

La ciencia de los tiempos, la Cronografía, es la ciencia de las adversidades, la ciencia de la ambicion y del orgullo, la ciencia de la perfidia y de la traicion, en ella solo se oyen los gemidos de los pueblos pasados, devorándose unos á otros, el ruido de las cadenas que arrastran príncipes humillados ò pueblos vencidos, ó la algazara de la victoria sobre ensangrentados cadáveres. Si Cuba hubiera tenido hombres ambiciosos y guerras destructoras, como las tuvieron Méjico y Tlascalá, tendria como estos su historia, sus tradiciones; pero para los cubanos lo pasado nada decia á sus pasiones, nada le enseñaba para lo venidero, y sin volver la cara atrás, gozaban contentos y felices de la Isla “*mas hermosa que jamás vieron ojos humanos.*” como dice Colon en su diario.

José María Casal.

(Continuad.)

CONFIAR Y ESPERAR.

A R....

Por obtener sus flores algun dia
Un jardinero en su jardin plantaba
El rosal del amor ¡ay! que regaba
A veces con el llanto que vertia.

Nunca à su afan crecer le parecia,
Mas tampoco en regarlo desmayaba,
Y feliz, cuando ménos lo esperaba,
Aunque tardo el arbusto, florecia.

Si es tu pecho el jardin de mi esperanza,
Si es tu amor de mi fé la fuente pura,
Y un constante anhelar à mucho alcanza,

Piensa que en el rosal de tu hermosura
Cifro mi porvenir, y la confianza
En la inmutable fé de mi ternura.

Ricardo Lancis.

CUADRO CRONOLÓGICO

de 364 casos de huracanes ciclónicos, que tuvieron lugar en las Indias Occidentales y en el Norte de la Atlántico de 1493 á 1855.

(Por Andrés Poey.)

En el número de los trabajos presentados á la *asociación Británica para el adelanto de las ciencias*, encontramos mencionada, en la seccion de geografía, una memoria de D. Andrés Poey.

Creemos, á causa de la importancia de la materia que trata bajo el punto de vista de la geografía física, que debemos dar un extracto.

Después del brillante descubrimiento de M. W. C. Redfield, de New-York, sobre el movimiento giratorio y progresivo de los huracanes hecho en 1821, han aparecido sucesivamente en Europa numerosos trabajos, lo mismo que en América y en Asia. En 1838 el teniente coronel Sir W. Reid, adoptando los principios de M. Redfield, dió un impulso al estudio de los huracanes al publicar la primera obra que haya aparecido sobre este asunto. Mas tarde, M. J. Espy dió á luz la segunda obra sobre los huracanes, y M. A. Thorn la tercera. En fin, en 1848, M. Henry Piddington, de Calcuta, dió un nuevo empuje á la cuestion por la publicacion de su obra sobre la ley de los huracanes, y sobre todo por la bella série de Memorias sobre los huracanes del mar de las Indias y de la China, que ha aparecido en el Diario de la sociedad asiática de Bengala, desde 1839 hasta 1854. Estas memorias contienen preciosos materiales sobre los huracanes de las Indias orientales, con mapas que representan la direccion de estas tempestades.

En último lugar, los Sres. Espy, Hare, Loomis, Mitchell, Bache, Pierce, Maury, Bassnett, Chappel, Smith, en los Estados Unidos de América: el profesor Dove en Berlin; los Sres. Evans, Bider, Birt, Brewster, Sedgewick, Johnston, en Inglaterra, Keller, Lefebvre, Kérhallet Hommey, en Francia, y otros físicos, han

contribuido igualmente á estender nuestros conocimientos sobre esta importante cuestion.

La causa ó las causas que concurren á la produccion de los huracanes y de las tempestades en cada parte del globo son aún desconocidas. El carácter giratorio del huracan, lo mismo que su movimiento de traslacion, es igualmente un misterio impenetrable para los meteoristas. Hasta M. Redfield, el padre de las pesquisas modernas y M. Piddington, no han podido emitir teoría alguna sobre las leyes de los huracanes.

Estas consideraciones, y tantas otras que sería muy largo enumerar aquí, me han obligado, agrega el Sr. Poey, á reunir en un cuadro cronológico todos los casos de huracanes mencionados en los autores antiguos y modernos, que tuvieron lugar en las Indias occidentales y en el norte de la Atlántica desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta la época actual. He indicado las obras y los periódicos en que se hace mencion de cada uno de estos huracanes, á fin de que se pueda recurrir á ellas en caso de necesidad. Tengo el honor de someter este cuadro á la aprobacion de la asociacion británica.

Al mismo tiempo, para facilitar á los físicos los medios de estudiar á fondo esta importante cuestion, he creido que una revista bibliográfica de todo lo que ha aparecido sobre este asunto, sería de una inmensa ventaja y evitaria pesquisas largas y costosas. En esta revista bibliográfica se encontrará la indicacion de casi todo lo que ha sido publicado, sobre todob de los huracanes de las Indias occidentales y orientales, lo mismo que sobre los de la América del Norte. Esta revista comprende una lista de 300 obras y periódicos con indicacion de fechas. El tiempo no me ha permitido añadir igualmente el catálogo de las tempestades de Europa, que, por lo demas, comparadas con las de las Indias, son ménos importantes. Sin embargo, hay algunos detalles sobre las de las Islas Británicas.

Hé aquí la distribucion mensual de los 326 casos de huracanes, cuyos meses están indicados en el cuadro del Sr. Poey, y que tuvieron lugar de 1493 á 1855:

Enero.....	5	Julio.....	35
Febrero.....	5	Agosto.....	88
Marzo.....	7	Setiembre.....	77
Abril.....	6	Octubre.....	66
Mayo.....	5	Noviembre.....	16
Junio.....	8	Diciembre.....	8
Total: 326			

Resulta de este cuadro que los huracanes han tenido lugar en todos los meses del año, pero con mas frecuencia de Julio á Noviembre, y sobre todo en los meses de Agosto y Setiembre.

La distribucion de los 364 huracanes por siglo está enunciada de este modo:

De 1493 á 1502.....	16
— 1502 á 1623.....	13
— 1623 á 1700.....	28
— 1700 á 1800.....	136
— 1800 á 1855.....	171

Se observa en este cuadro mayor número de huracanes para la media mitad de este siglo, que durante los siglos anteriores. El 18 ofrece casi cinco veces mas huracanes que el 17, y así los demas.

Sin embargo, el Sr. Poey piensa que no seria muy prudente deducir de estos hechos aislados que los huracanes tienen lugar actualmente con mas frecuencia que en los siglos pasados, como suponen muchos. Cree mas bien que sea la carencia de observaciones en los siglos presedentes la que causa esta desigual distribucion de huracanes, y no la menor frecuencia del meteoro en una época mas atrasada.

Por lo demas, desde el principio de este siglo, ó por mejor decir, desde 1821, época en que M. W. C. Bedford, de New-York, llamó la atencion de los sabios y de los observadores por su importante descubrimiento de la ley de los huracanes, es cuando este fenómeno ha sido mejor estudiado y observado.

Fernando Valdés y Aguirre.

66	Junio.....	6
68	Julio.....	10
77	Agosto.....	15
66	Setiembre.....	12
19	Octubre.....	8
19	Noviembre.....	10
8	Diciembre.....	8

Total 328

EL BAILE DE LAS OBLEAS. (*)

¿Qué ha sucedido?
¿Qué bulla es esta
Que por las calles
Plazas y tiendas
Tiene ocupadas
Las gentes serias,
Y á las muchachas
Y hasta las viejas?
¿Triunfan los rusos
En la Crimea,
Hablan á gritos
Por fin las mesas,
O alguna blanca
Se ha vuelto negra?
No, son las *Brisas*
Que lanzan flechas
Contra la danza
DE LAS OBLEAS.

¿Por qué aquel mozo
Frunce las cejas
Y el bigotito
Rabioso enrespa,
Y habla de choques
Y de peleas?
Es que le privan
¡Terrible ofensa!

(*) La presente letrilla, cuyo autor desconocemos, fué compuesta cuando publicaron las *Brisas* la carta del Bachiller Ciriaco Nise sabe: hoy, por una casualidad, ha llegado á nuestras manos y como la creemos de mérito no vacilamos en darla á luz.

De los estudios,
Las experiencias
Que estaba haciendo
De fiesta en fiesta
Del temple elástico
De las caderas;
Es que robustas
Mil voces truenan
Contra el que baila
LAS DOS OBLEAS.

Y aquel anciano
De calva tersa
Que está sonriendo
Mientras hojea
Un cuadernito
De poca cuenta,
¿Qué es lo que habla?
¿Qué es lo que piensa?
Oigamos, dice:
“Qué calaveras!
Arrebatados
Por noble idea
Mucho se avanzan;
Pues bien pudieran
Ser estas *Brisas*
Ménos acerbas
Con las que bailan
LAS DOS OBLEAS.”

Y aquella dama
Cándida, bella,
Que de sus hijas
La dicha crea,
Y es de virtudes
Pura lumbrera,
Con un acento
De miel bibléa
Habla á sus niñas
De esta manera:

—“Ya veis, queridas,
Que recompensa
Tan dulce obtiene
Vuestra modestia,

Pues que no os hieren
Las mismas flechas
Que à las que bailan
LAS DOS OBLEAS.

El hombre alevé
Que no respeta
De las mugeres
La inespereincia;
El que abusando
De la franqueza,
O con su astucia
La moda alienta
Que al pudor mata
Y al vicio eleva,
Ese el desprecio
Tenaz merezca
De toda niña
Decente y buena;
Ese es la causa
De tanta gresca
Con las que bailan
LAS DOS OBLEAS.

Hizo à las damas
La Providencia
Como à las flores
Lindas y frescas;
De las virtudes
Dióles la esencia,
Y el dulce estambre
De la pureza
Brotó en su cáliz
Con vida y fuerza;
Mas, como aquellas
Pronto se secan
Si impuro soplo
Viene à moverlas,
Por eso, niñas,
Todos reprueban
A las que bailan
LAS DOS OBLEAS.

Si los deberes

Graves que encierra
La hermosa y santa
Mision materna
Todas un tanto
Reconocieran,
Y de sus hijas
Fuerán Mecénas,
No lamentara
Mi Cuba escelsa
Tantos desmanes
Como la aquejan;
Ni se espondrian
Tantas doncellas
A los insultos
De una caterva
Que la degrada,
Las vilipendia
Despues que bailan
LAS DOS OBLEAS."

De sus razones
Sentí la fuerza,
Volví á mi casa
Con impaciencia,
Tomé la pluma
Y allá va eso;
Madres y padres
¡Alerta! ¡Alerta!
Tened cuidado,
Tened conciencia:
De vuestra prole
Debeis dar cuenta
A Dios y al mundo
Dura y estrecha;
No mas escándalo
De la decencia;
No mas abuso,
Que ya es afrenta,
¡Abajo el baile
DE LAS OBLEAS!.....



VICTOR HUGO Y SUS OBRAS.

VI.

(Finaliza.)

No hemos hablado de sus novelas y dramas y no nos estenderemos mucho sobre ellas. Comparadas con sus otras obras no nos dicen casi nada sobre sus progresos intelectuales y morales.

La novela titulada "Nuestra Señora de Paris" ha sido colocada por el gran dictador literario de Europa entre la *Literatura de la Desesperacion*, pero el tiempo no ha ratificado su juicio, pues pocas novelas son tan lindas. Los críticos franceses la han puesto á la cabeza de sus tres novelas históricas, y pocos de los que la hayan leído en el original negarán el extraordinario poder que allí se despliega. Aquellas escenas brillantemente descritas en que la mágica Esmeralda se deslizaba como un ángel de luz dejando una impresion difícil de borrar; el cuadro magnífico en que Esmeralda da agua al sediento Cuasimodo amarrado en la picota ante un oceano de rostros sin compasion, sobrepuja en gracia é interés la pintura de la alegre doncella balanceaba en el pié del duque de Rothsay; (1) el terrible y patético cuento de Chantefleury; al nocturno ataque de Nuestra Señora; la caída del clérigo desde la Catedral son cuadros presentados al lector con el mas intenso poder escénico. Los detalles históricos son tan buenos como cualquiera de los que se encuentran en las novelas de Waverley, y el language está manejado con una destreza superior á la de aquel gran autor. Comparándola con las de Waverley sus

(1) En la "linda doncella de Perth," novela de Sir Walter Scott.

defectos parecen ser los siguientes. La atmósfera en que se mueven los personajes de las novelas de Walter Scott es clara y ligera; el aire que se respira es tan fresco como el de la cumbre de la montaña que tanto amaba el autor; sus caracteres se mueven libremente, cada uno tiene su libre voluntad. Mientras que en Nuestra Señora la atmósfera es opresiva y da sobre todo un triste resplandor; los severos rasgos de la cruel necesidad "sœva Necessitas" soportando los "clavos trabales" en su espantosa desnudez aparecen siempre en medio de aquellas tinieblas. El mundo del poeta se presenta inextricablemente envuelto en la red de hierro del destino.

De sus dramas los mejores tal vez son "Hernani, Marion de Lorme y los Burgraves" abundan en escenas dramáticas pero hay muchas antítesis brillantes y mucho patético. Fuera del "Rin" publicado en 1842 y que contiene algunas admirables descripciones, no ha publicado Víctor Hugo ninguna otra obra entre los años 1831 y 1848. Ha escrito en todas las épocas de su carrera ensayos y piezas fugitivas en abundancia, así sus obras reunidas comprenden mas de treinta volúmenes. Fué elegido Miembro de la Academia francesa en 1841 y creado Vizconde de Francia en 1845 como tributo à su ilustre talento. Habló cinco veces en la cámara de los pares, una vez en defensa de la desgraciada Polonia y otra en favor de la familia desterrada de los Bonapartes. Como Lamartine, no se unió à ningun partido antes de la revolucion de 1848 sino que continuò independiente en su línea de accion.

Mientras hubo un representante del poder real permaneciò fiel à su juramento como par de Francia. Cuando se estableció la República, la reconociò, pero no quiso ir como candidato à la Legislatura, aunque fué llamado varias veces, hasta que fué elegido por el departamento del Sena con 60,000 votos en el mes de Mayo de 1848. Cuando habló los electores no lo hizo con la vulgar bambolla de la tribuna sino con el digno lenguaje de la independéncia. "No cometeré la cobardía, decía: de volver la espalda à los que pierden y el rostro à los que ganan, jamás, jamás! nadie me verá seguir como un vil cortesano los parásitos del pueblo, à mi que nunca seguí los parásitos de los reyes." Su declaración à los constituyentes sobre su eleccion es una bella muestra de composicion en la cual trata las dos república, la una de terror, la otra de civilizacion y ofrece su vida para ayudar al establecimiento de la una é impedir la otra. El infame Baroche que leyó un estraeto en que se ponía lo que le convenia al que lo hizo se esforzó en probar que Víctor Hugo queria que se estableciese la del terror; esto puede servir de muestra del sistema escandaloso de insulto y de disfraz usado por los directores del "Derecho"

hacia la minoría. Desde su elección fué infatigable Victor Hugo en sus esfuerzos para establecer la República sobre firme asiento, disminuir el poder, organizar el trabajo, quitar la pena de muerte esto es, (siguiendo sus palabras) destruir el patíbulo despues de haberlo hecho al trono, animar las artes y las manufacturas; por esto era por lo que combatía. Desde entónces su historia es la historia de la Asamblea. La fatuidad y credulidad de la mayoría, el descontento de los Orleanistas, la ambicion y necesidad de principio de los Bonapartistas fueron instrumento muy apropósito para la egeccion de los planes de Luis Napoleon. Apenas fué alojado en el Eliseo, comenzó à teger los hilos de sus designios, cuyos resultados todo hemos visto.

Despues del 2 de Diciembre se retiró Victor Hugo à la isla de Jersey "que cubre la libre Inglaterra con su antiguo pabellon." Allí continuó los trabajos que habia interrumpido por la revolucion de 1848-

Publicò entonces "*Napoléon le Petit*" y los "*Chatiments*", obras que si juzgáramos como destinadas à la posteridad, como concluidas en lugar de mirarlas como el fervido desahogo de un corazon que rebosa amargura y desgracia, mucho pudiera decirse contra ellas. Se le ha objetado la igualdad de todas sus partes, pero ¿no es eso una cosa necesariamente adherida à la invectiva? ¿No nos fatigan los golpes abrumadores del "in Pisonem" con su igualdad de direccion y de fuerza irresistible? ¿Y si Juvenal hubiera escrito una sátira contra Piso despues del "in Pisonem" no tendrían algunos puntos de semejanza? ¿No son monótonas en algunas partes las tremendas invectivas de Burke y de Junio? Toda exclamacion, toda queja parecerá fastidiosa à los que no se conmueven por el dolor ò por la injusticia. Las causas mas sagradas de dolor (una madre llorando por sus hijos ò una esposa por su marido) no pueden impedir que la continuacion de lágrimas y lamentos cansé al espectador por compasiva que sea su naturaleza.

Indudablemente que los "*Chatiments*" fueron dados al mundo como fueron producidos; son los cotidianos desbordes de una alma en que está bullendo y espumando una constante y fiera indignacion. Si el autor las prepara para la posteridad, requieren una considerable correccion. Sin embargo hay en ellos esplendidos pasages de fina sátira que serán leídos con gusto mientras exista el idioma francés. El principio titulado la "Espuacion" las descripciones del incendio de Moscou, de la batalla de Wuaterloo son pasages de una gran fuerza escénica. Se encuentra ademas la amarga ironía y sátira que corta hasta los huesos; pero el ridículo de Horacio y las tremendas burlas de Juvenal que se pudren en las heridas que dan no tienen lugar en el poema. Con rostro ma-

lancólico y echando en cara los ultrages, señala la sangre en la mano del que lleva el hisopo del agua bendita; como las brujas de Macbeth saca del cementerio los espíritus de las víctimas con cuya sangre fué bautizado ese bastardo imperio.—En los “*Châtiments*” y en “*Napoléon le Petit*” repite sin cansarse la verdad de que la traicion es traicion, el crimen es crimen y el asesinato asesinato cualesquiera que sean sus resultados.

Sus discursos son para nosotros la parte menos perfecta de sus obras, no porque no sean buenos, son demasiado buenos. Son cortos y consisten en una sucesion de *bon-mots*. Pero el oido despues de haberlos escuchado por algun tiempo se sacia pronto de cosas buenas y desea alimento mas llano. Un discurso debe tener sobre todo un aire libre y natural y es tambien esencialmente necesario que el estilo sea variado; ya descuidado, fácil, *degaqué*, envolviendo el asunto en estensos pliegues, ya cortado, sutil, breve, por aquí lleno de argumentos, por allá de figuras, acá tranquilo acullá pronto. Pero Victor Hugo lanza sus terribles tiros á cada momento. El sorprendente apóstrofe, el picante epigrama, la ruidosa antítesis, el sarcasmo mordiente son usados tan á menudo y con tanta firmeza que nos parece un cuadro sacado de un mosaico de piedras preciosas.—En lugar de la gracia sin estudio de Lamartine cuyas frases caen tan bella y sencillamente como la orla del vestido de una estatua antigua, se encuentra tal afectacion de brocados y lazos que parecen un pomposo dignatario de la corte.—A veces el tono es por todas partes imperativo; nunca razona y si lo hace es con *bon mots* y sacando en analogias que solo convienen á los que están enteramente convencidos. Es poco conciliador tambien; defecto inmenso si se atiende á las veces en que necesitó serlo; por eso hombres de menos nota, Miguel de Bourges por ejemplo, han sido oidos con mucha atencion y han producido gran efecto.—Cualquiera que fuese el estado de la Asamblea, sacaba Victor Hugo su alfiange damasquino con el puño de piedras preciosas, ó su espada guarnecida de diamantes, y quisieran ó no quisieran blandia la hoja ante la Asamblea. De esto provenian las violentas escenas que hubo en la Cámara durante algunos de sus discursos y no era ciertamente porque él dispusiera esas faltas, lejos de eso. Sus discursos producirian mucho mayor efecto si algunas veces con un tono mas suave apelase á su razon y su generosidad, absteniendose de debatir sobre puntos discordantes.

VII.

Las cualidades peculiares que distinguen á Victor Hugo deducidas de su vida pública y privada son: independenciam, entu-

siasmo, profundas afecciones que se han cambiado en verdadera filantropía; constancia, firmeza rectitud y conformidad. Las sinceras convicciones religiosas adoptadas á despecho de su educación juvenil y de la ausencia de toda religion de parte de su madre y su realismo á despecho del severo bonapartismo de su padre hablan mucho en favor de su carácter entusiasta é independiente. Sus primeros amores cuando niño, por los que pasaron años de circunstancias siniestras y padres que se oponían y últimamente finalizados por un matrimonio no tienen igual á no ser en el amor profundo del Dante hacia Beatriz. Habiéndose prohibido toda comunicacion entre ámbos jóvenes. “Han Islandia fué escrito para mantener una correspondencia y por consiguiente los que estaban iniciados comprenderían todo su valor.—Su amor á sus padres no es menos notable; una de las mejores odas que hizo cuando niño fué escrita una noche velando á su madre que estaba peligrosamente enferma: la madre se habia dormido sintiendo que no disputase el premio en los “Juegos florales”; al despertar encontró la oda concluida y ganó con ella el premio. Su oda á la “Columna” halagó los últimos dias de su padre como un digno tributo al héroe de su vida. El prefacio de Ste. Beuve, las muchas poesias de este á V—H nos dicen que sabia inspirar amistades afectas y generosas.

Para prueba de su constancia é edentidad en todas épocas, si se reúne todo lo que ha escrito, hablado ó publicado, no se encontrará un solo pasage que sea contrario al progreso continuo y gradual de sus convicciones sociales y políticas siempre en una misma direccion. Si es ahora republicano sincero es porque creyó que ese era el único gobierno posible en Francia en medio de las discordantes pretensiones de los partidos contrarios, porque cree que la república es el gobierno á que tiende lo mas razonable de los hombres ilustrados de Francia. No es de la opinion de que hay una forma estéreotipada de gobierno que convenga á todas las naciones.

Mucho ántes de la revolucion de 1848, ántes que se sentase en cámara de los Pares, declaró que si alguna vez tuviese voto en las cuestiones políticas las pospondría á las sociales; y ha permanecido fiel á esa doctrina. En Francia la revolucion y el *coup d'état* han necesitado primero la solucion del problema político.— Su presente opinion política la ha espuesto en uno de los últimos discursos.

A su reputacion literaria se agrega para elevarlo aun mas á los ojos de sus contemporáneos su mérito como hombre, su valor, su probidad, su honor: su valor en las barricadas de los dias de Junio, su intrepidez el dia 2 de Diciembre y siguientes, mién-

tras habia una sombra de esperanza, su indignacion y negativa para cualquier puesto ó pension de parte de personas en quienes el pudiera ver la mas leve sombra de usurpar el poder, le han valido el respeto y el interés de todos los buenos franceses. Actualmente, despues de sus terribles filípicas, de sus terribles dardos dirigidos por la misma indignacion que produjo los versos de Juvenal, su vuelta à Francia seria para Luis Napoleón uno de sus mas grandes triunfos, y ningun lugar puede parecerle suficientemente alto para obtener que un hombre de tanta nota como Victor Hugo se someta a su dominio. (*Extractado de la Revista de Westminster.*)

Enrique Piñero.

LA CRUZ DE LA SERVENTIA.

Leyenda cubana, original de Joaquín Lorenzo Suárez.

CAPÍTULO CUARTO.

LOS CONSEJOS.

De las mejores del pueblo
Era, sin duda, la estancia
En que Roman residia
Cuando en Alquizar moraba.
El abierto *colgadizo*
Engalanado con ramas;
Los faroles de papeles
En la vistosa *baranda*,
Y los vasos de colores
Para iluminar la casa

En las noches de los bailes
Le daban tal elegancia
De silvestre compostura,
Que las demas eclipsaba.
En el primer aposento,
Y con la puerta cerrada,
Fumando *vegueros* ricos
Y en dos cómodas *butacas*
Están dos gallardos jóvenes
En interesante plática.
Roman es uno, y el otro
Roberto cuya llegada
Su amigo, desde temprano,
Con impaciencia esperaba.
Ambos llevan blancos *fuses*
Y sobre el pecho colgadas
Las enrizadas divisas
Del bando por que batallan.
Roberto lleva la verde,
Y su amigo la encarnada.
Son, sin duda, interesantes
Los asuntos de que tratan,
Por que apenas se percibe
El rumor de las palabras.....

Rob. No puede ser, oh Roman,
Que en tres años solamente
Haya olvidado inclemente
Mis amores y mi afán.
Ella que en dulce emoción,
Que dejó mi pecho yerto,
Me dijo—*Parte, Roberto,*
Adquiere una posición.
Aunque la ausencia enojosa
Con mis cartas no mitigues....
Si la fortuna consigues
Te daré manos de esposa.
Pensar que eu tan breves plazos
Haya podido olvidarme,
Es, oh Roman, arrancarme
El corazón á pedazos.
Imaginar has podido
Que con rostro satisfecho
Esgrima contra mi pecho

El arma cruel del bandido?
Dí, Roman, que la vil aura
En las montañas no anida;
Que à la frente entumecida
Fresco ambiente no restaura....

Dí, que no lanza lamentos
La *rabiche* viuda y sola;
Mas no me digas que sola
Olvidó sus juramentos—
¡Sí! con oídos pacientes
Cuanto digas creeré:
Mas de Lola te diré
Como la insultes.....; Que mientes!

Rom. Caro costaria, en verdad
Tal insulto á otra persona:
Mas, Roberto, te perdona
Mi acrisolada amistad.
Contra la razon escuchas
Esa pasion infernal;
Y clavándome un puñal
De mis espresiones dudas.
Mas tu debes comprender
Lo que tu amistad venero,
Cuando que penetres quiero
El alma de *esa muger*.

(*Movimiento en Roberto.*)

Cuando tus celos ocultos
Con frente serena reto:
Y tu amistad comprometo
Provocando tus insultos.

Rob. Perdona, Roman amigo,
Tan injusto desacato.

Rom. ¡Sí! tu furioso arrebató
Disculpo....

Rob. Llora conmigo

Rom. Mas ahora....

Rob. No; Roman:
Que no insistas más te ruego.

Rom. A tus súplicas me niego.

Rob. Es mi amor un huracan....

Rom. Y amenaza destructor
Dejar tu corazón muerto.
¡Ah! Guarda incauto Roberto,
De tu juventud la flor.

Reconoce la falacia
De tan voluble muger.
¡Es mas justo precaver
Que llorar una desgracia!

Rob. Aquí en mi pecho se anida
Un llagado corazon
Y tan fogosa pasion
Acabará con mi vida.
Para volverme la calma,
Para tranquilo mirarme
Será preciso arrancarme
Con sus recuerdos, el alma.
Es mi religion, mi rito,
Y mi altar y mi creencia:
De su amor, de su presencia
Para vivir necesito.
Cuando allá en estraños climas
El trabajo me abrumaba:
De noche le dedicaba
Las mas entusiastas rimas.
En ella solo pensando,
Soñaba con ella sola,
Y la sombra de mi Lola
Me iba siempre acompañando.
Y hora que soy poderoso
Y que retorno constante....
Hoy que ya puede el amante
Aspirar à ser esposo....

¿Quieres apagar activa
Esta fulminante hoguera?
¡No quieras, Roman que muera;
Déjame, Roman, que viva!!

Rom. ¡Insensato! Tu sentencia
Estás leyendo tu mismo,
Y vas corriendo al abismo
Que tragarà tu existencia.
¡Desgraciado! vuelve en tí
Antes que el mal te devore.
No quieras que Roman llore,
Roberto, tu frenesí.
¡No eres hombre? Pues sé fuerte;
Vence, amigo tus dolores.
¡Mira que tras bellas flores
El áspid causa la muerte!

- Rob.* ¿La muerte? Yo la deseo
Cuando su rostro no miro:
Yo como loco deliro
Si la llamo y no la veo.
El aura tiene el espacio
Para vivir y gozar;
El pez el inmenso mar,
El cortesano el palacio.
Yo del mundo y sus blasones
Una cosa quiero sola.
¿Déjame adorar á Lola,
Respetar mis ilusiones!
- Rom.* Mas, Roberto, esa pasión
La merece solamente
Quien conozca inteligente
Su precio. Pero ¿es razón
Entregarlo á una perjura?
¿Esa muger te ha olvidado!
¿A un nuevo amor se ha entregado:
Mi labio fiel te lo jura!
- Rob.* Roman; por piedad, Roman . . .
- Rom.* Nó: revelartelo es justo.
Su amante se llama Augusto:
Es bizarro y capitán.
- Rob.* ¿Mentira! (colérico).
- Rom.* (friamente) Yo nunca miento.
En su propia finca vive
Y bien fácil se concibe
- Rob.* ¿Calla!
- Rom.* Escucha
- Rob.* No consiento
- Rom.* ¿Me amenazas? (con dolor).
- Rob.* (levantándose) Nó: mi encono
Perseguirá al capitán.
Mas si has mentado, Roman
¿Roman, no te lo perdono!

Y serenidad fingiendo
Tomó al punto el *jipijapa*
Que por entonces venían
Muy rara vez a la Habana.
Roman imitó á Roberto
Diciendo —“Listos; en marcha.
Asientos me he procurado

Para los dos en la valla,
Donde quedarás vencido
Por que tengo la esperanza
De que la verde se humille
A la divisa encarnada—”
“Jamás! contestò su amigo
Por que Lola es tu contraria,
Y donde combate Lola
La victoria està comprada.”

Cuando à la valla llegaron,
Llena ya completamente,
A la música escucharon
Batiendo marcha triunfal.
“Aprisa dijo!” Roberto.
Ya las reinas han entrado
Y estoy de impaciencia muerto
Por ver à Lola, Roman—”

Y este firme en sus ideas
Le dijo—Una cosa sola
Te encargo, aunque no me creas.
Mira, amigo, las peleas. . . .
No mires, Roberto, à Lola—!

(Continuará.)



IMPRESIONES DE VIAJES.

DE LA HABANA AL CERRO EN LA GUAGUA.

Yo sentado en la *guagua*, y abstraído enteramente con estas ideas de los objetos que me rodeaban, me pareció ver, como en un segundo piso, à los primitivos hijos de este suelo, al rededor de la ensenada, no tan activos y ansiosos, ni tan acicalados y apuestos como los del alto piso; pero sí mas tranquilos y confiados, mas frescos y ligeros, sentados fumando *tabaco* à la sombra de magestuosas seibas y simétricas palmas, ó acostados en sus *hamacas* de algodón, bajo los pajizos techos de sus *caneyes* y *bohios*. Creía ver en estos hogares à diligentes madres de familia vestidas solo con sus enaguas de algodón de la cintura à la rodilla, como distintivo de la maternidad, atizando la lumbre para hacer la nutritiva *polenta*. (1) ó quizás la sabrosa *bambialla* (2); otras barriendo con escobas del palmiche, ó lavando las *hibucras* (3) y las *jicarías* (4); mas allá algunas escamando pescado, ó doblando la carne de *hiquimas*, *huitas* y *guaniquinages* (5). Figurábase ver dentro de cada *caney*

(1) Compuesto de harina de maiz con agua y sal conocido generalmente en este país con el nombre de *funche*, voz que parece ser africana.

(2) Pichon de flamenco, del que hacían los indios un guiso, cuyo caldo era amarillo y de sabor muy agradable, según el Padre Las Casas.

(3) Escudillas formadas de cocos ó güiros.

(4) Calabazos grandes para cargar agua.

(5) Un cuadrúpedo pequeño parecido al perro que no ladraba, cuya raza ha desaparecido de la Isla perseguida por los perros y los cerdos que introdujeron en ella los conquistadores, siendo estas dos razas últimas mas ligeras y mas fuertes que aquella.

multitud de robustas y esbeltas muchachas, desnudas como nacieron, con el candor de la inocencia y las gracias de la juventud, sin otra cubierta que sus largos cabellos, negros y lacios, divididos entre el pecho y la espalda por sus bien contorneados hombros, y sin mas adorno que un ceñidor de algodón, como símbolo de la virginidad, con piedras de colores hábilmente atadas, y alguna que otra con un cintillo de lo mismo en la cabeza, ó con un collar formado del amarillo *guacalote* ó del lindísimo *corabillo*, ocupadas todas en distintas faenas para ayudar á sus madres, unas rallando en piedra harina de *yuca* para el pan *casabi*, ó machacando en morteros de *ácana* el mais para las tortas y polentas, otras preparando el algodón silvestre para tejer con sus hilos *hamacas*, redes, enaguas y cintas ó bien sentadas á la puerta en sus *duchos* (1) haciendo guirnaldas de huesos de *ayuja* (2) y de nacaradas conchas, y sartaes de cuentas de piedras verdes y coloradas para adornarse la cabeza, el cuello y la cintura, y aparecer en los (3) *areitos* mas bellas y encantadoras á sus amantes, los que á su vez se engalanan con altos penachos y vistosas plumas, y joyas de *guana*, pintando caprichosamente con *bija* sus desnudos cuerpos.—De varios puntos parecíame que se acercaban muchachas y jóvenes trayendo en grandes *güiros* y *jicaras* agua fresca y cristalina de los inagotables manantiales que hoy cubren las calles de O-Reilly, Obispo, Empedrado y otras.—Mas allá á lo léjos veia venir en direccion á los caneyes á robustos y bien formados manebos cargados con grandes cestos de *guano*, que llamaban *jabas*, llenas unas de los frutos espontáneos de la tierra como el *mamey colorado* y el *zapote*, la *ciuela amarilla* y el *mamoncillo* la *chirimolla* (4) y el *coco*, la *jagua* y el *caimito*, la *guanábana* y el *hicaco*, la *guayaba* y muchos distintos, esquisitos y jugosos, y otras de los productos del agricultor como el *mais* y la *yuca*, los *buniatos* y los *ajes* [5], los frijoles y el *tabaco*. Por otro lado alcanzaba á ver á algunos que en cestos de bejucos traian palomas y tórtolas, *biayas* ó *ban-biallas*, garzotas y grullas y otras aves todas vivas que aprisionaban con redes y trampas para domesticar en sus hogares; y tambien divisaba á otros cargados de pericos y papagayos muertos, que en grande abundancia cazò algun muchacho cubierto de yerbas, y trepado sobre un árbol con un papagayo en la mano izquierda, y una caña en la derecha con lazo de algodón ó de *majagua*.

(1) Asientos de una sola pieza de madera ligera, que figuraba un animal de patas cortas y cola levantada; algunos de estos asientos, y con especialidad los de los casiques, tenian ojos y orejas de oro.

(2) Un pescado.

(3) Bailes.

(4) Conocida generalmente con el nombre de *mamon*.

(5) Ñames.

Todos traen algun producto de su trabajo para abastecer à sus familias, ò para trocar por sàbalos, lisas, pargos, sardinas, tortugas, ostiones y mariscos de vârias clases que abundan en estas costas, y cada hombre y cada familia toma lo que necesita, y todos tratan sin codicia y sin tacañeria porque "*son todos gentes sin engaños y sin malicia, y muy liberales y de muy buena voluntad parten en lo que tienen los unos con los otros y conviven con lo que tienen y dando sin escasez.*" como asegura la historia.

Sociedades de este caràcter no se ocupan mucho en acumular riquezas: la naturaleza ofrecia con mano pròdiga à los cubanos cuanto necesitaban, y ellos agradecidos al Ser Supremo, dueño del cielo y de la tierra, à quien adoraban en forma de estrella, cantaban a menudo en coro, jóvenes y ancianos, himnos improvisados ò que aprendieran de sus mayores. Quizàs, me decia yo, en este mismo lugar donde hoy se eleva ese templo al verdadero Dios, habria una seiba ú otro árbol hermoso, à cuyo pié se reunirán à à celebrar con los pájaros y el universo entero la venida de la aurora: quizàs allí escuchaban con profunda atención à sus cadâvericos *behiques* (1) anunciar el buen ò mal tiempo ò predecir otros acontecimientos; en ese mismo punto donde hoy se conservan en sepuleros de piedra y dentro de negros atahudes las cenizas de algunos personajes de nuestra raza, colocarian los indígenas sus muertos, asi como los de Otaití, en una cuna de paja cubierta con una canoa boca-abajo, símbolos, aquella del nacimiento y esta del naufragio de la vida: allí tal vez, al rededor de esos cadâveres, se entonarian cánticos fúnebres, porque la muerte tiene para toda la especie humana un gran misterio, que al través de sus tinieblas revela siempre la eternidad.

Mi fantasía me presentaba tan al vivo como si estuviera mirando, la ensenada llena de ligeras canoas y de viveros formados de cañas y con abundante pesca, el terreno cubierto de habitaciones con familias numerosas y à todas alegres y ágiles, llenas de vida y de amor, entretenidas en las ocupaciones y goces domésticos, cantando à Dios y à sus amores llorando solo à sus muertos; pero tras esta fantasía volviò de repente la realidad y nada veia, ni aun el polvo de esa generacion: todo desapareciò y sobre la ensenada y sobre los caballetes de los *caneyes* aparecen fuertes murallas, grandes casas y vistosos templos, como piràmides sobre la tumba de aquella raza, cuyo estermínio tenia decretado el Poder Divino.

[1] Los *behiques* eran unos sacerdotes, médicos ó hechiceros, ó unos oráculos que se preparaban para pronunciar sus profecias con un ayuno de 3 ó 4 meses, no comiendo ni bebiendo sino zumo de yerbas; y así es que cuando hacian sus pronósticos estaban muy delgados, casi como esqueletos.

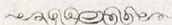
porque así cumplía al orden de la naturaleza que prescribió a la humanidad.

Si las leyes del mundo físico inflamaron el Vesubio y le hicieron vomitar entre humo y llamas mas ardiente lava, sepultando a una de las mas florécientes ciudades del orgulloso imperio romano en los tiempos de su grandeza, haciendo desaparecer de la superficie la tierra y aun de la memoria de los hombres por diez y ocho siglos, calles espaciosas, suntuosos palacios, magníficos templos y teatros, las leyes del mundo moral, del mundo de la inteligencia empujaron con fuerza la civilizacion hasta estas costas, y destruyeron, hace cuatro siglos, a una raza, que mas entregada a los gozes animales, habia casi anonadado el instinto de la perfectibilidad, con que el Supremo Hacedor dotò al hombre, para que por sí mismo llegara a la altura a que estaba llamado por la creacion. Los indios del siglo quince nada habian adelantado a sus progenitores, que vivieron millares de siglos sin admirar la armonía del universo, sin preguntar nada a la naturaleza, sin comprender que debian estudiarla, sin querer mejorar, sin hacerse superiores a los brutos, era preciso que perecieran, porque la especie humana no ha nacido para gozar y permanecer estacionaria, su mision sobre la tierra es trabajar e ir a delante hasta tocar con la frente al Em-píreo. La raza india, aun conserva dormido el instinto de perfectibilidad, resiste la civilizacion, huye del progreso y no escarmienta con lo pasado; así es que en Asia y en América, por todas partes, va la corriente impetuosa de la industria arrollándola y sumergiéndola en el olvido: tal vez llegará un dia en que toda esa raza pertenezca a la historia, como debe suceder aun a los pueblos y naciones de la nuestra, que embrutecidos con errores y supersticiones no marchen al frente con la luz del dia: los que queden rezagados, perderán por fuerza el rumbo y las provisiones, y morirán, sí... morirán... Aquí llegaba muy distraido en estas reflexiones, cuando se detuvo la *guagua* en el paradero del Cerro, sin haber notado yo ni su salida de la Habana, ni aun su movimiento, y si la diligencia no se detiene, probablemente mi imaginacion habria visto otro piso debajo del de los indios, donde distinguiera alguna ciudad mas hermosa que Pompeya y Herculano cubierta de lavas de algun volcan, ó de sal, ó de arena del Océano, ó tal vez... ¡Quién sabe cuantos pisos formara! Pero descansemos por ahora que hemos andado demasiado dejando atrás muchos siglos.

(Continuará.)

José María Casal.

FLORAS DE LA TARDE.



Ya entre las hojas susurrando espira
El aura de la tarde y estremece
El cáliz de la flor; ya desaparece,
Y a lo lejos mas lánguida suspira.

Amena sombra la ribera baña
Y la copa del árbol anchurosa,
Ahora arrulla la tórtola amorosa,
Y su asilo procura en la montaña.

Ya en occidente el sol la cumbre dora,
Con moribunda luz; en la mañana
Su cúspide bañò con oro y grana
Y con sus perlas de cristal la aurora.

Ay! así las risueñas ilusiones
Otro tiempo en mi fresca primavera
Pluminaron mi alma placentera
Ajitada de tiernas emociones.

El verdor de mis sueños mas queridos
Ya se agostò; sus ramas no florecen,
Como junco de arroyo desfallecen
Por las alas del tiempo consumidos

Ya declina el reflejo purpurino
Que alumbraba mi jòven fantasia,
Y hoy me cobija al espirar el dia
El recuerdo fatal de mi destino.

Brillantes nubes del azul espacio
Que marchais á occidente perfiladas
Con celajes de nácar y topacio
Con aúreo resplandor iluminadas.

Cuan lucientes, cuan libres aparecen
A mis ojos en lágrimas bañados,
Y cuan bellos los arboles remecen
Sus ramajes del céfiro ajitados.

Lejanas sierras del azul mas puro,
Albos celajes en el limpio oriente,
Y verdes montes cual gigante muro,
Cercan el horizonte refulgente.

Ya ya las ramas del prado con el viento
Se estremecen calladas, su corola
Abre la flor, y el sol con paso lento
A las cumbres vecinas arrebola.

Tarde apacible! con tu luz rosada,
Con tu ambiente sereno y odorante
Un consuelo me dás y sosegada
Olvido mi pesar algun instante.

¿Para que delirar con la amargura
De mi vida infeliz bajo tu manto
Que las cumbres, el bosque y la llanura
Tiñe de oro de nàcar y amaranto?

Yo percibo losecos deliciosos
De los vientos y mansos manantiales
Los arroyos dolientes y amorosos
De las aves y tórtolas leales.

Entre selvas incultas y riberas
Libres moran, cantando su ventura,
Ellas gozan de dichas verdaderas,
Sin recuerdos acerbos de amargura.

Y yo ¡triste de mí! que jimo y siento
Meditando en mi vida y mi esperanza,
Soy feliz con mi activo pensamiento?
Adonde aprisa mi existencia avanza?

Pero no! con mis quejas y jemidos
Turbaré tus serenas armonias,
Sin contemplar los campos adormidos,
Y la luz apacible que me envias.

Yo habito en un erial, entre de espinas
Y me es fuerza buscar en su aspereza,
Algunas bellas flores, peregrinas,
Que consuelo me den con su belleza.

Religion, esperanza é inocencia
Acá del mundo triste en el camino
Con su agradable y celestial esencia
Suavizan los rigores del destino.

Estas flores hermosas, eternas,
Quiero buscar en sombra y desconsuelo
Y olvidar los placeres terrenales
Y hallar la senda que conduce al cielo.

Ya se apaga el reflejo postrimero,
Y la sombra los valles oscurece,
Y la planta à la orilla del sendero
Sus panojas de flores estremece.

No así gran Dios! de la existencia mia
Se retire la lumbre misteriosa
Que tu piedad al corazon envia,
La esperanza risueña y deliciosa.

Ni se oscurezcan las escasas flores
Que en el alma brotaron à su aliento
En la senda de penas y dolores
Donde à tí elevo mi ajitado acento!
(Canímar 1856.)

Luisa Molina.

RECUERDOS DE LA INFANCIA Y DE LA JUVENTUD. (1)

(Resúmen de las memorias de un anciano)

.....Luisa tenia ocho años, me respondió el alcaide, cuando se hizo ese retrato que veis ahí colgado, y que no pudo mirar sin estremecerse.

Sus ojos negros tan vivos y tan exactamente representados, esa dulce espresion de tierna queja que dá á su fisonomia infantil una gracia tan picaresca reviven aun, despues de cuarenta años de cruel separacion, los mas desgarradores remórdimientos en mi corazon despedazado y abatido por la edad, y los dolores.

Luisa era bella, amable, viva y graciosa como lo son pocas de las hijas de nuestras regiones frias. Sus padres unidos á los míos por los vinculos de la sangre, se habian reunido en esta mansion pintoresca despues de una serie de desgracias que habian destruído para siempre su porvenir, y las dos familias no componian mas que una. Nuestros padres nos destinaban entonces el uno para el otro, y nos educaban con la mayor ternura en esta dulce esperanza; nos abrazaban de placer á la idea de ver revivir en nosotros una familia en otros tiempos tan poderosa, tan numerosa y tan considerada. Parecia que las mismas entrañas nos habia alimentado á cada uno de nosotros, tal era la union de nuestras madres, que se confundian en el amor de sus hijos.—Por la noche á la hora de las oraciones, nuestras pequeñas y delicadas manos se enlazaban para dirigir al Señor una ferviente oracion, y mas de una vez, por la mañana nos hallaban en la misma cuna, durmiendo apaciblemente uno en les brazos del otro el inocente sueño de los ángeles. Feliz edad! Porque pasas tan pronto?

(1) El presente artículo, escrito en francés, espresamente para las Brisas, por uno de los Redactores de la Ilustracion de Paris, ha sido traducido por una seño-rita, amiga nuestra, de variados y no comunes conocimientos.

Mas tarde, durante los bellos dias, íbamos à pasear bajo esa magnífica calle de tilos, que conduce al rio. Luisa tomaba mi brazo orgulloso de prestar ya su apoyo à una amiga tan graciosa y tan amada, y detrás de nosotros nuestros padres sonreían de placer viéndonos en nuestros juegos tan felices y tan orgullosos uno de otro. Tambien no dejaban de llamarnos “los novios chiquitos” y nuestras madres felices de la dicha de sus hijos, imprimian un tierno beso en nuestras mejillas animadas por el placer. En todas partes era el compañero de Luisa, su amigo, el que ella prefería en sus juegos, y su defensor. Desdichado del que le hablaba mal, ó la ofendia solamente con un gesto ó una mirada. Incapaz de aplastar un insecto, hubiera entonces matado sin piedad y sin remordimiento al agresor de Luisa.

Cuando venia la primavera íbamos casi todos los dias al bosque que veis aquí detrás, à cojer la tímida violeta que oculta modestamente sus suaves perfumes bajo la yerba naciente. Con que delicias adornaba la hermosa cabellera de mi amiga! Que agradables y veloces pasaban las horas! Que contentos estábamos, y que bellos cuando à la hora de la comida rivalizabamos en ligereza, para tener la dicha de ofrecer el primero à nuestras queridas madres el bouquet fruto de nuestras pequizas del dia! Con cuanta satisfaccion al momento de alcanzar la victoria retardaba el paso para dejar à Luisa el dulce gozo de arrojarle la primera en los brazos maternales!—Quería un pajarito? Al momento trepaba el árbol y en el nido de la tierna silvia encontraba con que colmar sus deseos, y cuando la lluvia nos sorprendia en el camino, con que prontitud la tomaba en mis brazos y la cubria con mi capa, para que corriendo no se lastimase sus piescitos tan delicados, y que el agua no golpease su hermoso cuerpo de sílfide. Con que orgullosa satisfaccion la escuchaba cuando aseguraba à su buena madre, alarmada por los peligros que habia corrido y le contaba con celo todo lo que habia acabado de hacer para salvarla de la tempestad.

Una mañana, como podría olvidarla? una mañana fuimos los dos à ver al cura del pueblo: Chatillon no estaba tan poblado como está hoy y el presbitero estaba situado de ese lado, detrás de esa pintoresca eminencia que veis allí. El digno pastor, venerable anciano, era uno de esos hombres virtuosos, enteramente consagrado: à su santo ministerio, y de los que dicen ser el padre y la providencia de su parroquia. Nos recibió con su bondad acostumbrada; rezarnos con él las oraciones que nos enseñaban nuestras madres y le recitamos las fábulas mas bonitas que habiamos aprendido. Despues de habernos aconsejado tiernamente, que permaneciésemos siempre unidos y virtuosos nos llevó à su jardin; no

hizo dos bouquets de sus mas bellas flores, y al momento de separarnos abrió una gaveta de su modesta mesa, y le dió à Luisa un bonito libro de ejercicios, y à mí un pequeño crucifijo de oro. “Acordaos, nos dijo, que nuestro Salvador y su divina madre son los únicos protectores de los corazones santamente unidos, que ellos solos pueden ofrecer à los afligidos, esos dulces y poderosos consuelos que alivian el dolor y cicatrizan las heridas del corazon; no olvideis nunca hijos míos, encomendaros à ellos en vuestras oraciones.”—Luisa me dió la mano, y tomamos el camino del castillo, estábamos ya en medio de esta calle de hayas, que aun quedan algunos troncos; Luisa se paró súbitamente y arrojándose en mis brazos, toma, me dijo, este libro y dáme tu cruz: estos presentes nos vienen de un hombre amado de Dios, y nos traerán la dicha cuando estes léjos de mi, lee de tiempo en tiempo las páginas sublimes del testo sagrado, y estoy segura que no me olvidarás jamás.

Su corazon tan tierno presentia ya los crueles tormentos que habia de sufrir bien pronto. Yo le dí mi cruz, nos abrazamos tiernamente y entramos corriendo en el castillo.

Un día, me anunció mi padre que era menester partir para Paris. Ya era un jóven, y debia ponerme en estado de elejir una carrera honrosa. Para esto querian que hiciese buenos estudios y no los podia hacer mejores que en la capital.— Debian confiarme al cuidado de una hermana de mi padre, una tia que no conocia aun y cuyo marido hacia algun papel en la corte.

Nada podrá daros una idea del efecto que produjo en mí esta noticia inesperada, fué verdaderamente el efecto de un rayo. Quedé inmóvil, mudo de dolor, y mirando aterrado al autor de mis dias. “Y Luisa, le dije al fin, que será de ella? que será de mi mismo sin la compañera de mi infancia y de mis juegos? que será para mí la vida sin su cariño, privado del amor y de los tiernos cuidados de la familia? para que ir à Paris? No se puede instruirse y llegar à ser un hombre, sino tan léjos de vosotros y sacrificando los mas dulces sentimientos del corazon?”

Una severa mirada de mi padre me contuvo en medio de estos ímpetus de entusiasmo. Su resolucion estaba tomada, su voluntad era firme. Anuncié llorando à la triste Luisa, la desgracia que por la primera vez venia à entristecer nuestra existencia, hasta entonces tan alegre y tan indiferente del porvenir. Nuestro dolor fué mas vivo por no haber estado preparados para recibir un golpe tan terrible.—Ah! la juventud sabe en medio de una felicidad perfecta, preveer la tempestad que debe bien pronto disipar en un momento, sus goces, sus placeres, y las mas dulces ilusiones con que se complace adornar al áspero camino de la vida.

La tormenta pasa, nos sacude duramente, y cuando abrimos los ojos todos nuestros sueños han desaparecido, y no nos queda ya sino amargos dolores con la triste realidad. Así, en medio del mas hermoso dia el cielo se cubre de repente de sombrías nubes amenazadoras: el genio de la devastacion estiende sobre la tierra sus despiadados brazos, y el labrador consternado no encuentra mas que ruinas, donde poco antes esperaba aun recojer el fruto de sus sudores y de sus trabajos de todo el año.

En fin el momento fatal llegó! no hablo de las lágrimas de nuestras madres: su dolor sin duda era grande pero tranquilo y mas resignado que el nuestro. Fué necesario arrancarme violentamente de los brazos convulsivos de Luisa, ¡pobre amiga! lo he sabido despues; estuvo enferma! cuando sus ojos dejaron de verme cayó desmayada en los brazos de su madre.

En el colegio escribia todas las semanas á Luisa, y sus respuestas me llegaban regularmente con las cartas de mi familia: es inútil deciros en qué estilo estaban escritas estas cartas. Teneis un corazon sensible, habeis amado con pasion: y os lo podreis figurar perfectamente.

Sin embargo, como jóven imprudente manifestaba siempre demasiado mi violento deseo de volver á Chatillon. Tambien tenian por mí el efecto que debian producir en mi ardiente imaginacion las cartas apasionadas de Luisa. Poco poco fueron siendo mas tardías y bien pronto dejé de recibir ninguna. Desde luego esto fué renovarse el dolor: gritaba, y alborotaba, enviando mensaje sobre mensaje, todo fué inútil. A cada momento formaba mil resoluciones nuevas para huirme del colegio, arrostrar la voluntad y la incomodidad paternal, pero bien pronto sentia mi imposibilidad y caia de nuevo en el mas triste abatimiento.

Mi tia era una muger de gran talento, amaba mucho a mi padre y resolvió hacer, á pesar de él, la fortuna de su sobrino, curándole de sus locas ilusiones de pasiones tempranas, como ells decia ay! lo consiguió demasiado! Como vió que empecé á dudar del corazon de Luisa, lanzó en medio de los innumerables placeres la capital á un jóven. Envuelto en este torbellino, aturdido con tantas cosas nuevas para mí, no recibiendo ya, para detenerme al borde del precipicio, esas cartas en donde el corazon habla al corazon, esas cartas en donde vaciaba su alma, me puse á poco bastante insensible é indiferente para perder el recuerdo y el afecto tan íntimo y tan tierno de Luisa. Llegué á considerarla como otro cualquiera miembro de la familia, y á añadirla á la corta lista de las personas á las cuales deseaba que les diesen de tiempo en tiempo una espresion afectuosa de mi parte.—Las mugeres amamas y mejor que nosotros, son mas constantes y mas tiernas en

sus afeciones su corazon es mas sensible y mas amante.

La pobre Luisa no dudó un solo instante de mi corazon y no cesó jamás de escibirme. ¡Que fuego en su corazon! Que delicadeza en sus sentimientos! En que términos tan elocuentes se quejaba de mi silencio, prefiriendo atribuirlo á la malevolencia, á la casualidad, al cielo mas bien que á la indiferencia y el olvido. He encontrado aquí todas sus cartas que interceptaba una mano enemiga de mi felicidad, y las guardo religiosamente sobre mi corazon como el mas precioso tesoro que me han dejado mis padres.

Pero pasemos rápidamente. Mientras mas me acerco al terrible desenlace, mas penoso me es acordame de los pormenores.

Acabé mis sólidos estudios en derecho, y mi tío á instancias de mi padre, hizo brillar á mis ojos el falso brillo de una bella posicion en la corte. Era la sucesion de un célebre magistrado muerto hacia poco. Mi tío no ponía sino una condicion, la de casarse con la hija de uno de sus amigos intimos, una jóven encandora bajo todos conceptos, llena de exelentes cualidades, que hubiera asegurado la felicidad de otro esposo. Tuvo la desgracia de unirse á un desdichado cuyo corazon iba á morir bien pronto y á cerrarse al amor, y á las afeciones de todas clases para no vivir sino de lágrimas y recuerdos. Me complazco en declararlo, era muy digna de una suerte mejor. La juventud es ambiciosa y poco escrupulosa: el orgullo y la vanidad ahogaban los últimos gritos de mi corazon y firmé el contrato que debia para siempre separarme de Luisa. Entretenido con mil locas ilusiones, acariciando mis ridículos sueños de una ambicion precoz é insaciable, habia insensiblemente dejado secar mi corazon al sopro impuro del egoismo.

Habia olvidado al mundo entero, y me creía próximo á alcanzar la suprema felicidad.

Un dia un desconocido me remitió un paquetico y una carta que abrí con la negligente indiferencia del hombre orgulloso siempre contento de sí. Pero apenas hube empezado la lectura que un temblor convulsivo se apoderó de todos mis miembros. La carta decía: "Si quereis ver por última vez la que os ha amado tanto, y la que no ha dejado jamas de ser vuestra, no perdays un momento.

Ella os envia esa pequeña cruz que recibí de vos en sus mejores dias, porque bien pronto ese recuerdo le será inútil, y no quiere que pase á otras manos que á las vuestras." Caí aniquilado, como herido de un golpe mortad. Mi crimen me apareció semejante á un fantasma amenazador, en todo horror, y desde este instante la vida no ha sido para mí mas que una carga pesada!

La noche de este triste dia, estaba arrodillado á la cabecera de Luisa. Quería hablar, implorar su perdon solo mis lágrimas

podieron regar su mano ya helada por la muerte. . . lo sé todo, mi pobre amigo me dijo al fin, con los ojos levantados hacia el cielo con una espresion de calma y bondad, y una santa resignacion. No tengo que darte perdon por que no he dudado jamás de tu corazon. Quiera Dios tener piedad de los que por la mayor maldad han podido separarnos en esta triste vida! Quiera Dios hacerte siempre feliz en la tierra! En el cielo nos. . . .

Cuando levanté la cabeza su alma habia ya volado.

El anciano ocultó la cabeza en sus manos, su rostro estaba bañado de lágrimas. Perdonadme, dijo, este momento de olvido, no puedo acordarme de ese lúgubre cuadro sin estremecerme. Ved hace ya cuarenta años que Luisa ha dejado de vivir, y la impresion que produjeron en mí sus últimos momentos es aun tan viva y tan profunda como si hubiese sido ayer.—Sus votos no fueron oidos: el pesar, la desesperacion, los remordimientos alteraron rápidamente mi salud. No os contaré los terribles acontecimientos que poco despues hicieron caer con estrépito el imperio mas poderoso de la tierra y consumieron en un momento mi fortuna y la de mi esposa. Sus padres fueron las primeras víctimas sacrificadas à la Revolucion.

Amenazado yo mismo por los Borbones como fiel servidor del grande hombre, nos retiramos à esta antigua mansion, último resto de una inmensa fortuna, pero cuyo lugar me es muy querido por que la vida de Luisa se ha deslizado aquí, y por que aquí pasamos nuestra infancia. La he dejado religiosamente en el mismo estado en que se encontraba entonces. Por eso es que podeis ver allí estas torrecillas, aquellas torres con sus almenas, estos arcos diagonales, y otras mil antigüedades que habeis admirado tanto: no hay una calle, un árbol, una piedra, que no me recuerde un acontecimiento de nuestra juventud y me arranque una lágrima!

Mi esposa no pudo resistir à la pérdida simultánea de su rango, de sus riquezas, de sus padres que amaba mucho, y de dos hijos que hablamos tenido, y sucumbió al pesar, dejándome solo ante mis remordimientos, y en los lugares que debian hacerlos mas horrorosos.

El alcaide dirigió aun una melancólica y profunda mirada al retrato de la jóven, y su cabeza volvió à caer en sus manos

Lágrimas silenciosas corrian de sus ojos.

Gustavo Héquet.

LA FLOR DE YAITÍ.



Venid, compañeros,
 Venid presurosos
 Al ancho batey....
 Venid sin tardanza,
 Que ya nos espera
 La indiana mas bella que vió el Siboney.

Corramos! Corramos!....
 Dichoso el que llegue
 Primero al cansí!
 Dichoso, dichoso....
 En él mora ufana
 La flor mas hermosa del manso Yaití....

Salud á la indiana
 Que eclipsa la lumbre
 Del tórrido Sol!....
 Volad, compatriotas,
 Y presto resuenen
 Los ecos sonoros que dá el caracol....

Es *ella!*.....miradla.....!
 Tan rara hermosa
 Bajò del Turey.....
 Mal la protege,
 Por eso es la jóven
 Mas pura y modesta que vió el Siboney.

Su mano piadosa
Derrama en los pechos
La paz, el amor:
Endulza las penas
Del pobre mendigo,
Y templa sus males, su agudo dolor.

Bendita, bendita,
Bendita mil veces
La flor de la grey
Amémosla todos;
Y viva su nombre
Aun mucho mas tiempo que el sol Siboney!—

—Que viva, que viva,
Que viva por siempre
La flor de Yaití:
Y todas las rocas,
Y todos los montes,
Y todos los ecos repitan así:

Es ella el amigo
Del rico naitano;
Es ella el consuelo del fiel nabori:
A todos socorre
Con mano piadosa:
Bendita, bendita, la flor de Yaití.

La paz y la dicha,
La calma, el contento,
Circundan alegres su bello cansí:
Abal la proteja,
Protéjala siempre:
Que viva, que viva la flor de Yaití!

Y en los montes, y en las rocas,
Y en los ecos y en las aguas,
Se oye así:
¡“Que viva, que viva la flor de Yaití!”!

Fernando Valdés y Aguirre

(Limonar: Agosto 10 de 1856.)

LIGERA OJEADA

SOBRE LAS MAQUINAS DE VAPOR.

IV.

QUINTA ÉPOCA.

Supresion de la presión atmosférica.

WATT.

En 1763 James Watt, nombre que honra la historia de la ciencia mecánica, comenzó sus primeras esperiencias sobre el vapor. Nacido en Greenock en 1736, principió allí su aprendizaje de instrumentos matemáticos y á los veinte años pasó á Londres para ejercer su oficio. Su salud habiéndose debilitado, regresó á Escocia y se estableció en Glascow, donde fué nombrado fabricacante de instrumentos matemáticos en la Universidad de esa ciudad.

En 1763 fué nombrado para arreglar un modelo de la máquina de Newcomen, depositado en dicha Universidad. Bajo la poderosa mano de este genio, desaparecieron los defectos de construccion y maniobró la máquina en los anfiteatros en presencia de los estudiantes que se llenaron de admiracion.

De sus investigaciones nació una nueva máquina que fué perfeccionando y completando poco a poco, descubriendo en cada mejora el gérmen de una nueva para su máquina.

En 1769 tomó un privilegio que contenia las mejoras siguientes:

- 1° El cilindro mantenido en el mismo grado de calor que el del vapor al entrar en el cilindro.
- 2° La condensacion del vapor efectuada fuera del cilindro.
- 3° Introduccion de las bombas de aire.

4.º El vapor obrando por expansion (Maquina de expansion.)

5.º Sustituir el agua por los cuerpos grasos para impedir la entrada del aire y la salida del vapor del cilindro.

En 1781 tomó otro privilegio para su máquina de rueda planetaria.

Construyó una máquina para producir un movimiento circular é imaginó el paralelógramo articulado para conducir verticalmente el émbolo.

En 1784 aplicó el péndolo cónico ó regulador centrifugo que lleva su nombre para regularizar la accion del vapor; regulador que desde tiempo muy remoto se aplicó para regular la abertura de la compuerta en las ruedas hidráulicas.

En fin, se puede decir que desde que esta máquina salió de las manos de su ilustre autor solo ha recibido muchas mejoras, pero ninguna ha sido el objeto de un descubrimiento radical.

BEIGHTON.

En 1718 imaginó la varilla vertical ó plug-frame movida por el balancin para abrir y cerrar las diferentes válvulas de la máquina.

FITZGERALD.

En 1758 imaginó la voladora para regularizar el movimiento comunicado al eje de la máquina de vapor.

WASHBROUGHT.

En 1778 aplicó la cigüeña y la barra de correccion.

WOOLF.

En 1781 descubrió su máquina de alta presion con dos cilindros en comunicacion por sus partes inferiores y superiores.

MURRAY.

En 1801 describió las gavetas resbaladizas movidas por excéntricos para reemplazar el plug-frame de Beighton.

PAPIN.

Antes de 1710 habia inventado las llaves de cuatro conductos tan útiles para las máquinas de alta presion.

Terminaré esta quinta época de la historia de las máquinas

fijas dando algunos detalles mas de las máquinas de Savery y Newcomen, que son las menos conocidas, pues las mejoras indicadas en el privilegio tomado por Watt y citado mas arriba, muestran de un modo palpable las ventajas enormes de esta última máquina.

La máquina de Newcomen presenta ventajas considerables sobre la de Savery, la cual no se emplea ya en el dia ni en los puntos donde abunda el combustible.

La baja presión con la cual trabaja la de Newcomen, la pone fuera del peligro de una explosion, pues es de 11 libras por pulgada cuadrada, mientras que la de Savery llega hasta 30 libras.

La fuerza de la máquina de Savery es muy limitada: su poder dinámico se calcula por el peso del agua multiplicado por la altura á la cual se eleva el agua.

En la de Newcomen, el poder dinámico está unicamente limitado por las dimensiones del cilindro motor. Además, esta última presenta facilidad en transmitir su movimiento á otros aparatos ó útiles.

Enrique Poey

(Finalizará.)

LA PARTIDA.

Yucayo patria mia,
Yo parto de tus lares
Transido de pesar.....
Yo lloro por que dejo,
Quizas, quizas par siempre,
La flor mas mas hechicera del indico Almençar.

Yo lloro porque el hado
Me aparta ¡ay Dios! me aparta
Del ángel de mi amor!
Yo lloro porque triste
Ya miro deslizarse
Mis años mas floridos en crudo sinsabor.


¿A donde iré, Dios mío,
Con esta pena aguda
Que acaba mi existir?
Adonde iré si solo,
Si solo en mi desgracia
Diviso en lontananza siniestro porvenir?....

El sol que tantas veces
Mirara esplendoroso,
Perdió su brillantéz....
La esbelta palma indiana,
Quizas por mi dolores;
Doblega su penacho sin pompa ni altivez.

Oh! todo en torno mío
Parece! ay Dios! parece
Que llora mi aflicion,
Las sombras de la muerte,
Tendiendo ya su imperio
Anuncian presurosas cercana destruccion...

Mas ella ufana goza
En tanto que deplora
Mi pena y mi dolor;
Alegre se sonrie,
Y aun mas.... con sus palabras
Se mofa despiadada de mi constante amor!...

Ernesto del Azahar.



CONSECUENCIA DEL DESENCANTO.

Existe en nuestra época una numerosa falange de jóvenes que se consideran los seres mas infortunados de la creacion, para quienes el sol no tiene luz, ni cánticos los pájaros, que claman continuamente contra su suerte deseando sin cesar que la parca termine su existir, para volar á descansar sabe Dios donde, porque quizas negarán hasta la inmortalidad; esos seres, que aman la soledad y el aislamiento, y que no tienen embarazo de decir como Luciano: "este apartado lugar será mi sepulcro. De hoy en adelante tendré horror á todo lo que lleve el nombre de hombre; la amistad la compasion, la piedad no tendrán nada de comun conmigo: dolerse de los desgraciados, socorrer á los necesitados, es una debilidad. un crimen. Yo quiero vivir en la soledad como los animales del desierto: miraré á los hombres como falsos engañadores, toda comunicacion con ellos será una profanacion," esos seres, repito, son los *desencantados*.

Hoy es casi una moda afiliarse en las huestes del desencanto, así es que donde quiera que vuelve uno la vista se encuentra con un lloroso personaje, sin ilusiones, sin creencias, sin esperanzas y renegando del destino. De donde provenga el mal no lo sabemos, pero que es de fatales consecuencias no se nos oculta tampoco. Una muy principal, y de la que deseamos ocuparnos hoy, es la *pérdida absoluta de toda amistad*.

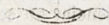
La amistad, como ha dicho un poeta francés, la amistad, ese deseo de todos los corazones, placer de todas las edades, tesoro de los desgraciados y divinidad de los sabios, que endulza las amarguras de este valle de lágrimas y nos ayuda á soportar sus miserias, la

amistad, esa emancion de Dios, es una cosa ilusoria para los desencantados; no tienen la menor fé en ella! Miserables! No conocen cuan dulce es comunicar al amigo sus cuitas y sus pesares; no saben cuan bello es llorar en los brazos de un ser amado; ignoran el grato placer que se experimenta al recibir el santo bálsamo del consuelo que nos brinda un corazon amigo! Oh! no se niegue por Dios la amistad! no creamos que el amigo á quien confiamos un secreto nos ha de vender; que no asalte á nuestra mente tan desoladora idea, porque será el continuo cáncer que nos devorará miétras vivamos, y nos hará verdaderamente infortunados!...

El amor, la necesidad de comunicarse, dice el inmortal Zinmermann, el gusto por la intimidad y por la vida doméstica, el deseo casi invencible de vivir con otros séres, de comunicarles los pensamientos, placeres y penas, de estrechar un corazon con el suyo, de sentir mutuamente las emociones de entrambos, todos estos sentimientos ponen al hombre fuera de sí...! Tengamos confianza en nuestros amigos: la confianza es una virtud que nace de la grandeza y elevacion de alma y del respeto que nos debemos á nosotros mismos. ¿Qué fuera de la sociedad sin ella? El caos, la confusion, la anarquia, el desbordamiento de todas las pasiones, la destruccion de todo! Ese y no otro seria el cuadro que presentaria la sociedad que renegara de la amistad, y levantara un mansoleo al desencanto, á la desconfianza!

Jóvenes que leis estas líneas, no os dejéis alucinar por las tendencias del siglo: no creais que todo lo que está á vuestro lado es causa de vuestra desgracia: no; no abrigueis jamas tan funesta conviccion: creed en la amistad: erigidle un templo en vuestros corazones: tened una confianza sin límites con los amigos, y no digais nunca "estoy desencantado, el mundo me hastia,

Ya no me halaga en este mundo nada,
Ya no le temo á la cortante azada"



LA CRUZ DE LA SERVENTIA.

Legenda cubana, original de Joaquín Lorenzo Luaces.

CAPÍTULO QUINTO.

EL JABADO Y EL TALISAYO.

Conjunto agradable presenta á la vista
la valla que ostenta sencillo primor:
y todo y campestre que dan á la fiesta
sus ramos la palma, su esencia la flor.
Cien arcos brillantes de *pencas* vistosas
estienen sus ramas brindando placer;
guirnadas serpean de trémulas flores
que vierten aroma precioso dó quier.
Las gradas cubiertas de lienzo mullido
del suelo se elevan el techo á besar;
y al soplo apacible de brisa serena
guirnardas y cintas se miran ondear.
Allá, en lo mas alto, los palcos ostentan
balcones que el arte con gracia adornó
con bellos listones de seda riquísima
que ostentan cien lazos el verde ò punzó.
A veces unidos, en bello contraste,
se enlazan ufanos, brillando á la par;
cual sierpes rivales que enroscan los cuerpos
surcando las aguas salobres del mar
El techo cubierto de tela tupida
da aspecto á la valla de tienda oriental,
é impide que hiera con dardo fogoso
el rayo de oro del sol tropical.

Y dos palcos rivales en lujo
cuyo frente con flecos se ornó
ostentaban divisas contrarias,
banderolas de verde y punzó.
De las flores mas ricas del valle
cion guirnaldas se miran lucir
que perfuman la atmòsfera toda
con las rosas que empiezan à abrir.
Y en el centro se eleva esplendente
rico trono y brillante dosel,
que se adorna con flores del prado
hijas bellas del patrio vergel.
Y dos reinas ocupan los solios,
la hermosura su trono les diò:
que, entre aplausos de vivo entusiasmo,
todo el pueblo gozoso aclamó.
Servidumbre de castas beldades
que mas brillo à sus sequitos da,
à sus plantas en sitios mas baja
en cortejo magnífico está.

Las gradas, los palcos, las vallas ocupan
inmenso gentio con sordo rumor'
y cada partido concede à su reina
mil gritos alegres de férvido amor.
Y truena la orquesta con ecos marciales,
sonrien las reinas, saludan las dos
y esclaman al verlas sus mutuos vasallos....
¡Bendígate, reina, bendígate Dios!

El pueblo todo se agrupa
à ver à Lola Villena
que con magestad serena,
el verde dosel ocupa
tan hermosa que enagena.

Su diadema refulgente
de tal modo centellea,
que mejor viene à su frente
que la corona esplendente
que la frente al sol rodea.

Hermosa flor tropical
à quien Roman ha jurado
una pasion inmortal,
ocupa el solio encarnado
Merced la de Bejucal.

¡Merced es tan hermosa!! No hallaria
Roman otra mas bella. En vano, en vano
beldad mas atractiva buscaria
del alto monte al estendido llano.
Las ciudades en vano pisaria
del austriaco robusto y del prusiano;
el atractivo suelo de Lutécia,
la Jonia antigua y la moderna Grécia.

¡Que vale el cutis blanco, el pelo rubio
de la hermosura que las ondas bebe
del anchuroso y bramador Danubio,
y en él las trenzas con placer embebe?
¡Qué la que mira el cráter del Vesubio
y viva y ágil con ardor se mueve?
¡Que la que hiende el Tàmesis helado
ni la que habita el Quirinal sagrado?

¡Cuanto mas luce ella! El sol luciente
que lanza en Cuba su encendido rayo,
dorando amable su atractiva frente
le dió las rosas con que luce Mayo.
Su hermoso cuerpo ostenta dulcemente
arrobador el tropical desmayo,
y son los rayos de sus negros ojos
rayos que inspiran á la Envidia enojos.

El abierto clavel que nos provoca
de los jardines en la recta calle,
es menos rojo que su fresca boca
flor del granado que nació en el valle.
En vano el traje oprimidor sofoca
las puras líneas del garboso talle
ni del pecho purísimo el contorno
que cela casto con modesto adorno.

Roman al verla con su regia pompa,
por bellas circundada y por donceles,
creyola digna de la griega trompa
que para Aquiles conquistó laureles.
En vano quiso que su acento rompa
el aire por llegar á los doseles,
que estático y de pié, su voz temblaba
y al buscar sus pupilas se embriagaba.

¡Y era justo! ¡La veis con la diadema
que en torno ciñe su dorada frente,
sus ojos rayos son en que se quema
el mismo Amor gimiendo tiernamente.

INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO

EN LA LITERATURA.

“El cristianismo salvó la humanidad”

José Mas y Jimenez.

El cristianismo, esa piedra angular sobre la que se basa la civilización moderna, con su divina enseña de caridad universal, y los principios sublimes de su moral, “salvó la humanidad”, y contribuyó muy mucho à sostener la literatura en general, que à no ser por el impulso que le diera habria desaparecido con la invasión de los bárbaros.

Todo estaba perdido à su aparición; leyes, costumbres, ciencias artes, todo, todo amenazaba completa destrucción.

La brillante literatura griega habia decaido y tocaba à su fin: àpénas hay alguno que otro poeta digno de llamar la atención cuando el estandarte de la Santa Cruz quiere rejenerar el mundo; y desde que la Grecia doblegó su heròica frente bajo el yugo Macedonio, desapareció la elocuencia: no sale tan sole un triste acento de los nobles pechos Helenos, y los compatriotas del gran Demòstenes habian dejenarado. . . .

La lengua de los Horacios y los Virgilio, que produjera obras inmortales, yacia corrompida. Brilla el siglo de Augusto cual luciente meteoro, mas despues todo es tinieblas; y desde que el magnànimo Ciceron perece inmolado por Popilio Lenas, se acaba la elocuencia: el dia de los funerales del hombre que pudiendo salvarse dijo: prefiero moria en mi patria que otro tiempo salvé del furor de Catalina, al dolor de vivir distante de ella, se verificò un doble entierro: el suyo, y el de la *elocuencia*, que iba en su misma mortaja! . . .

Mas triunfa el Cristianismo: el clero es el único depositario

dé las ciencias y las artes, y à la influencia de la nueva doctrina se deben las brillantes concepciones de San Bernabé, San Clemente, San Ignacio, San Dionisio, San Justo, y de Orígenes, uno de los genios mas bellos del naciente cristianismo: renace la elocuencia.

La poesia tiene unos buenos intérpretes en San Gregorio, Sinesio y Josefo, notables por la pureza del estilo, la facilidad en la versificacion, y la nobleza de las ideas é imágenes.

El cristianismo tiene adversarios; pero la elocuencia profana se eclipsa ante la fúlgida insignia del Calvario.

Los padres dogmáticos iluminan; convierten... San Atanasio, San Gregorio de Nicea, San Basilio, San Juan Crisóstomo, que ha sido puesto en paralelo con Ciceron, esparcen con fruto la nueva semilla, y confunden con su elocuencia à sus contrarios. La literatura llega à su apogeo.

San Prudencio, apellidado el príncipe de los poetas cristianos, San Próspero, Coupo, se inspiran con el cristianismo y producen obras admirables.

Tertuliano nos admira por el ardor de la pasion, la vehemencia del lenguaje, y la profundidad de ideas: San Cipriano, Lactancio, Arnobio, siguen sus huellas.

San Hilario, obispo de Poitiers, combate y vence el arrianismo.

San Ambrosio, tan célebre por su carácter como por su genio, escribe tratados que son modelos: San Gregorio; San Gerónimo y San Agustín, el bienhechor del África, que nos cautiva con la ciudad de Dios y las Confesiones; atestiguan la influencia de cristianismo en la literatura en una época en que esta ya tocaba à su término....

La religion se ve adornada de todas las galas literarias: en fin, toda la literatura sale de su decadencia, y entra en la feliz aurora del renacimiento.

Desenvuelta ya la parte principal de la presente composicion, que es demostrar la influencia del cristianismo en la literatura: permítaseme hacer una observacion muy propia del caso.

Crean varios autores que la predicacion del Evangelio constituyó un nuevo género de elocuencia, la sagrada.

Si esponemos las clasificaciones antigua y moderna de la elocuencia, y las examinamos, veremos que no se ha formado ningun género nuevo, y que es inútil la division moderna.

El género oratorio se divide, segun Aristóteles, en *demonstrativo, deliberativo y judicial*. La primera division, se refiere al presente y descansa en lo *bello*: la segunda se cuida del porvenir, y está basada en lo *bueno* y en la tercera se refiere al pasado y tiene origen en lo *verdadero*. Esta clasificacion como se ve claramente, está fundada en la relacion del orador con el tiempo, y en lastres leyes del

pensamiento.—Los modernos, creyendo que la elocuencia sagrada no estaba incluida en la clasificación de Aristóteles, por haber existido antes de Cristo, establecieron la siguiente—“*Sagrada* ó del púlpito: *parlamentaria* ó de las tribunas, *Forense* ó de los tribunales; *académica* ó de las aulas”....

Esta clasificación puede reducirse á la antigua: como toda oración sagrada se propone por objeto lo verdadero, la primera división de los modernos es la *judicial* de Aristóteles: la *parlamentaria* corresponde á la *demonstrativa* y la *forense* y *académica* á la *deliberativa*.

A. de la C.

UN CLAVEL PARA TI.



Rico en perfumes y de amor nacido,

Para en amores ostentar su gala,

En su rojo color tu boca ignala,

Viviendo en igualarla agradecido:

En el precioso ambiente desprendido

De su nítido cáliz, me regala

El suave aroma que tu aliento escala,

Y que tanto de mí fué apetecido.

Tal nació este clavel, tal se conserva

En el jardín del corazón que es tuyo:

Dulces tesoros de pasión reserva

Cifrando en ellos su mejor orgullo:

Cuida estirpar de su redor la yerba,

Y en delirios de amor preste arrullo.

Ricardo Lancís.

AREITO.

A mi amigo Ramon Velez.

I.

Palmera de los valles,
Preciosa ribereña
Del manso Ocajinal....
Oh tú, la mas hermosa
De todas las que habitan
La bella y encantada floresta tropical;

Acoje bondadosa
Mis súplicas ardientes,
Mitiga mi dolor;
Sé bálsamo divino
Que cure las heridas,
Que cure las heridas que sufro por tu amor.

Dos años ha, cubana,
Que nubla mi semblante
La sombra del pesar;
Dos años ha, Narina,
Que sufro tus desdenes:
Dos años que no ceso, mi bien, de suspirar.

Paloma blanca y pura
Del valle americano,
Refrena tu rigor....
Oh! calma mis dolores,
Y escucha enternecida
El cántico sencillo que elevo por tu amor.

II.

Tu eres hermosa
Como el catey:
La flor donosa
Del Siboney.

Tu boca es roja
Como el coral;
Por tí se enoja
La palma real.

Tus ojos bellos
Como el guaní;
Son tus cabellos
Como el cocuí-

Tu eres, Narina,
Como el copey;
La flor divina
Del Siboney.....

Acoje benigna mi ruego ferviente;
Mitiga clemente
Mi crudo dolor;
Y nunca desdeñes, indiana querida,
A aquel que su vida
La diera gozoso por solo tu AMOR.....!

F. V. Aguirre.

(Julio 10 de 1856)



SEGUNDA CARTA

DEL BACHILLER CIRIACO NI-SE-SABE

A SU HERMANO BARTOLO.

Poco mas de un año hace, querido y nunca olvidado Bartolo, que publiqué en mi favorito periódico las Brisas la carta aquella que tanta desazon produjo entre los entes del gran mundo habanero; poco mas de un año hace que al ver el escandaloso modo con que se bailaba en la pittoresca glorieta de Puentes Grandes tomé entre mis manos el látigo de la crítica para impedir que el mal tomase mayores proporciones, y para que las señoritas que blasonan de honradas y cifran todo su orgullo y nobleza en su moralidad y virtud, pudieran ir, sin temor de ser insultadas, à los deliciosos bailes, que estoy muy léjos de querer se destierren, siempre que en ellos reinen la compostura y decencia que la moral, la religion y la sociedad ecsijen. Hoy, que nadie se acuerda de mí, y que, gracias à un esacto cumplimento de la palabra empeñada, no se ha podido ni presumir quien sea el Bachiller Ciriaco Ni-se-sabe, vuelvo à tomar la pluma para continuar con ardor y constancia mi ya comenzada y para algunos concluida tarea. No me limitaré solamente à hablar de bailes: mi pluma quiere deslizarse tambien por otro círculo, y à fé que à algunos les ha de pesar mi determinacion.

No he variado de opinion en cuanto al mérito literario de los *poetas* de que hablé en mi primera, caro Bartolo. El inspirado cantor del *rosal* y de tantas otras sublimes concepciones; el que hizo imprimir aquel malhadado *tomo* en la antigua Màntua, para repartirlo *gratis* à sus amigos, sigue siendo para mí lo que entónces dije: agrego que

“Es un poeta en *invencion* muy flojo,
Y un literato en *pretension* muy fuerte.”

El del *poema didáctico*, cansado de tejer *guirnaldas* de flores de muerto, quiso formar un *álbum*; unos tristes seis pliegos nada mas tuvo, por que la voluntad divina hizo que cesara cuanto ántes.—¿Quién se acuerda ya del de las *maximas* ó como él decia *maxsimas*? mejor que ha podido seguir es la de haber callado.

En cuanto al del *no me olvides*, al de los *cuatro* laudes, ò mejor dicho, al de los *tres*, porque habia uno bien destemplado en verdad, dejemosle quieto en su nuevo estado.

Del BAILE, ¿qué diremos?... Que á pesar de mi volante sinapismo, á pesar de lo que ha dicho el respetable Señor Sagarra, sigue á la òrden del dia el *baile de las obleas*. No pretendo hacer creer que todas las señoritas y caballeros infrinjen en tales diversiones las severas leyes de la moral; pero creo no equivocarme al asegurar, caro Bartolo, que no hay un baile público donde no tengamos que lamentar algun *estravío* de parte de los concurrentes. Eso es señal evidente que progresamos, y con el tiempo los extranjeros que nos visiten celebrarán los *tangos* africanos como mas decentes que la danza cubana.

Y ya que hablamos de progreso, déjame, Bartolo amigo, que te dé circunstanciada cuenta de los *adelantos* que hemos hecho en el campo periodístico. No quiero hablar de las publicaciones muertas, ni de sus ya finados redactores: no á la difusa luz de una *antorcha* examinemos sus faltas.

“Dejemos á los muertos en sus tumbas
Dó reposan en paz.... que nuestro encono
No los persiga allí....”

La *Revista*, otro tiempo tan interesante, tan útil, está hoy anunciando decadencia. No encontramos en sus pájimas aquella agradable y selecta lectura que solíamos deleitar é instruir: la parte poética, ántes escojida, está hoy muy descuidada, y en ella ha salido á relucir hace poco un nuevo *bardo*, que juntamente con el parrafito laudatorio que lo encumbra y realza, condenamos al mas completo olvido, y á fé con mas fundamento que el *insigne* Mansueto Veraz (y por que nõ *Voraz?*) de *zoileasca* recordacion.

La *Piragua* está muy monótona. Queremos mas variedad, y artículos de peso como los de Poey y Lembeye, no tantos trabajos de pura fantasía que á nada conducen. Todo causa, amigos directores; no vayais á desprestijiar lo que quereis realzar.—Algunas poesías del popular Bayamés se resienten de la precipitacion con que probablemente las escribe y da á luz su autor, y es lástima que el ilustre cantor del Siboney no cuide un poco mas de lo que lega á la posteridad y á su patria.

De *las Brisas*, si sus redactores me lo permiten, diré que deben tener especial cuidado en no insertar *malas* poesías como alguna vez hemos visto. La poesia es una cosa puramente de recreo; y como tal nada debe ser mejor: lo regular en ella es

malísimo; lo bueno malo, y lo muy bueno, bueno únicamente.

Las Brisas, lo mismo que la Piragua y la Revista, pueden y deben ser muy buenos periódicos, porque sus redactores cuentan con los elementos necesarios para llevar á cabo la empresa; un poco de cuidado, y basta.

El *Rocio* es malo, malo cuanto cabe: las danzas es lo único bueno que contiene. Mucho te tengo que decir, Bartolo amigo, de los romances cubanos del autor de Elvira de Oquendo; pero lo dejaré para mi prócsima, en la que me prometo decir algunas verdades, y de aquellas que amargan: no se escandalice por eso el romancero de Cuba, que con todos, y para todos hablo.

Ciriaco Ni-se-sabe.

LOS MOSQUITOS.

(A FRANCISCO TOSCANO.)

I.

En una ciénaga estaban
Metidos dos señoritos,
Y una plaga de mosquitos
Los picaba sin cesar.
Y eran los tales tan vanos,
Que aunque las ronchas ardian
Con necio orgullo sufrían,
Y no se osaban rascar.

II.

“Nada lograis, insectillos
De este fangal,” esclamaban,
Y en silencio soportaban
La punta del aguijón.
Mas sucedió que de un brinco,
Cual nunca diera otro humano,
Saltaron el gran pantano,
Y aquí fué la diversion.

III.

Rotos del salto al impulso
Los estrechos pantalones,
Mas de quinientos chichones
Rojizos como el coral

IV.

Descubrieron los mocitos
En el cuerpo que era ileso
Desde el cráneo al sacro hueso,
Y del sacro al calcañal.

V.

Y la burla con zumbidos
Formada por las allillas
Y las sordas trompetillas
De los mosquitos se oyó.....
Y el valor de los dos mozos
Que su dolor ocultaban
Cuando vestidos estaban,
Cuando desnudos voló.

V.

Y con furioso entusiasmo
Buscaron una rasqueta,
Mientras que asunto á un poeta
Daban para esta lección.
Que aplica á los que en el alma
La herida mortal encubren,
Y en breve instante descubren
A la mejor ocasion.

A. de la C.

Al que le venga el sayo, que se lo embone.

Solemos tener todos los que nos dedicamos á la muy difícil y enojosa carrera de escribir para el público, un pequeño y bien lacrado pomito con *hiel*, en el que de vez en cuando, y siempre que las circunstancias así lo ecsijan, acostumbramos mojar nuestra pluma; resultando de esto que todo lo que de ella sale es *amargo*, sí, muy amargo, mas que el acíbar ó la útil y benéfica quinina..... Nosotros, como cada hijo de vecino, tenemos tambien ese *pomito*; y aunque todavia no heinos hecho uso de su contenido, se nos figura que es tiempo ya de mojar en su *deletéreo* líquido siquiera los punticos de nuestra pluma, por que de algunos meses á esta parte ese es el jiro que van tomando todos los escritos en nuestros periódicos, y porque no vayan á creer los que tan sin razon atacan *solo por presunciones*, que somos ménos que ellos en el arte de *condimentar* los articulejos con su correspondiente sal y pimienta.

Sin embargo, nosotros tememos mucho recurrir al tal pomito, que, como la píldora de Ugarte, reservamos para extremos casos; aun mas diremos, solo nos serviremos de *él* cuando materialmente se nos obligue, y..... tambien cuando los paladines que nos reten sean acreedores al honor de que nos ocupemos de ellos: entónces no temeremos firmar nuestros artículos, ni tampoco poner con todas sus letras el nombre de nuestro contrario.

No es ciertamente lo crítica el jénero que mas nos agrada: de espinas, no de flores, es la corona reservada al crítico; pero toda la vez que así se quiera, y tal decimos, porque en ese compo fijaremos nuestros reales no seremos en verdad de los que cedamos horrorizados ante la palma del martirio que tarde ó temprano se nos ofrecerá como premio de nuestros trabajos.

Y cuenta que por *severos* é *inecesorables* que seamos jamas nos ocuparemos de las *personas*; nuestra constante divisa es no herir á sabiendas al ménos susceptibilidades de ninguna clase, y por mala que sea una obra, por perversas que sean las poesias que juzguemos, no traspasaremos los límites que la educacion señala.

¿Qué motivos hay para mofarse del que fracasa en su empresa? ¿Qué derechos para insultarle? Acaso las leyes castigarían al padre cuyos hijos nacieran imperfectos? Seguramente que no, por que de él no depende la mayor ó menor perfeccion de su tierno vástago.... En último caso se haría como en Esparta; dar muerte al recién nacido contrahecho, pero sin tocar en lo mas mínimo al autor de su existencia....

Pero echemos un velo sobre esta desunion y desconfianza mútua que nos trabaja, y ocupemonos con calma de otros asuntos de actualidad.

La costumbre, en otras partes tan digna de elojio, de dar los retratos de los personas acreedoras á tan señalada distincion, por que alienta y estimula, está tan desacreditada entre nosotros que casi puede decirse que mas honor recibe la persona cuyo retrato permanece en la *oscura noche de los tiempos*, que la que se presenta sin rubor á la clara luz del sol de Cuba.

Los periódicos—cuyos redactores, por otra parte, pueden y deben hacer lo que mejor les plazca en lo que á esto se refiere—no atienden hoy— y entiéndase que no jeneralizamos—al verdadero mérito de la persona á quien conceden la distincion de dar su retrato: la amistad, la simpatía que cada cual tiene en un círculo determinado, la circunstancia, á veces, de ser el *redactor oculto* de una publicacion, son quizás los móviles que impelen á dar la *vera efigie* del que solo ha hecho unas cuantas composiciones que juzgadas con la fria calma de la imparcialidad, no obtendrian mas que el título de tristes abortos de una mezquina y harto limitada imaginacion.

Entre nosotros ha caido en el mas ridículo descrédito ese medio de obtener celebridad, llegando á tal punto el abuso que no hay el menor escrúpulo en colocar hasta una corona á los pies del agraciado: solo falta que dentro de ella se ponga: “non omnis moriar”.... pero ¡ay! que la posteridad, incesorable en su fallo, dará á cada cual el lugar que le corresponde!

Acostumbrados los que algo hemos hojeado las *primeras* páginas del gran libro de la ciencia á apreciar en su justo valor el talento; penetrados de lo difícil que es sobresalir en cualquier ramo del saber humano, y mas que todo, convencidos de que muchos adquieren la opinion de doctos no por lo que valen sino por lo que les hace valer la ignorancia de los demas, nos reimos de la rara y á la vez bien triste presuncion de los que se creen unos jenios por que un amigo lo ha encunbrado hasta las nubes; nos reimos de esas biografías quizás hechas por el mismo á quien se *enaltece*.... En Cuba, como en todas partes, ha habido y, hay poetas de primero, segundo y tercer órden, por no darles otra clasificacion. Que se den los retratos de los primeros es justo; que á tal distincion aspiren

los segundos es, en último caso, tolerable; que quieran merecer el mismo honor los terceros, es risible. Que el que solo ha hecho unas cuantas y no mas que regulares poesías intente compararse á Heredia, Plácido y Milanés, es á la verdad, bien pretencioso: que el que ha parodiado el Quijote en octavas, en didáctico poema, quiera colocarse á la misma altura, es ¡vive Dios! la locura mayor de las locuras, el colmo del delirio y la demencia, la violación de todo respeto al verdadero mérito, el desacato al saber, la falta absoluta de conciencia propia.

.....
No tienen por objeto las presentes líneas atacar la buena ó mala reputacion de nadie: su fin es intentar desterrar para siempre esa malhadada costumbre de igualar al sabio con el ignorante, al poeta con el versificador, al buen prosista con el zurcidor de articulejos: sus tendencias son mas elevadas de lo que muchos imaginarse pueden, y culpa nuestra no será que “al que le venga el sayo se lo embone.”

Junio.

.....
Insertamos á continuacion la siguiente poesia que nos ha remitido un FABULISTA DE CARDENAS, y cuya lectura recomendamos á los amigos del verso.

EL FABULISTA.

Gozaba de buen crédito
Un fabulista viejo
Que ignora á la verdad como se llama,
Porque ocultaba el nombre y el pellejo
Debajo de un pseudónimo, tomado
De los tristes lamentos de un Profeta,
Y aun que no fue nombrado
Hombre célebre aquí como poeta,
Le ha valido el anagrama ó la treta
Que se halle en un parnaso colocado.

.....
Teníale la gente por modesto
Por imparcial y amigo
De la propagacion del arte y ciencia,
Y se esperaba de su pluma un testo
Para estudio moral de la inocencia.
Mas ¡ay que fué testigo
El mundo de su negra hipocresía!
Pues escribió sin tino ni conciencia
Una diatriba vergonzosa un dia.

Hirió con sus saetas,
De apologista crítico, á unos cuantos
Pichones (como él dijo) de poeta,
Que con sus tiernos cantos
O dulces melodias
Daban á ver al Zóilo y al pedante
Que llora como el mismo Jeremias
El más soberbio, grande y arrogante
Sabio de nuestros dias
Si le sale al encuentro un estudiante
De aquellos de su apólogo insultante
Malachias.

[Junio de 1856.]

ADELANTOS DEL DAGUERREOTIPO.

Ciertamente que el público de la Habana en general, y los amantes en particular, deben estar de enhorabuena por los adelantos que el daguerreotipo hace en nuestra *culta* capital, y por el increíble número de establecimientos dedicados á este arte que de poco tiempo acá se han abierto con no poca alegría y satisfaccion de los *paganos*, que ven estraordinariamente rebajados los precios, y mas perfeccionados los retratos....

Pero como sucede con todas las cosas de este mundo, el daguerreotipo tiene su lado bueno y malo, segun por el prisma que se mire, y si bien no desconocemos que es origen de muchos bienes, cuales son: tener los amantes sus retratos cambiados, y el hijo, el padre, el pariente ó el amigo que se alejan de su pais el recuerdo constante de personas tan queridas, confesamos que puede ser tambien un fecundo semillero de males....

• Esto no parecerá cierto, y requiere por lo tanto algunas esplicaciones, que daremos al punto, aunque no sea mas que por sostener lo que hemos dicho.... que no pasa de ser una solemne paradoja, que sostendremos á todo trance, por que una vez emitida nuestra opinion, se nos hace muy duro *retractarnos*....

Y cuenta que eso sucede muy amenudo an la vida. ¡Cuántos hay que al sostener una cosa lo hacen solamente por llevar á cabo su idea, y sufren completa derrota ántes que rendirse, conociendo que no tienen un ápice de razon en lo que defienden, y que en su inútil afán de transformar lo blanco en negro, han de quedar *chasseados*, por que la verdad, cual luciente faro giratorio, que algu-

nas veces no ilumina por proyectar su luz en direccion opuesta y conveniencia de los marinos, brilla siempre por la fulgentísima aureola que la circunda!....

¿Mas qué tiene que ver todo esto con los adelantos y perjuicios del daguerreotipo?.... Nada absolutamente, y todo por la maldita costumbre que tiene siempre el hombre de no ocuparse de lo que le interesa y sí muy mucho de lo ajeno.... Prosigamos pues, y digamos como un Señor catedrático que puesto preso, no se por que motivo, estuvo un año sin dar clase, y al comenzar sus tareas, dijo: “cómo esplicábamos ayer”.... y continuó su esplicacion....

Sabido es que los alemanes han llegado á perfeccionar de tal manera sus máquinas, que retratan con una velocidad inconcebible, y á largas distancias. Pues bien: dias pasados estaba una preciosa jóven comprando algunos efectos en un almacén de ropa situado frente por frente de la casa de un retratista. Al salir á la puerta en busca del quitrín, notó que la calle estaba obstruida por algunos carretones, y resolvió hasta que no desapareciera el obstáculo, estar en tierra delante de puerta. El retratista, que estaba con vários amigos, tuvo la feliz idea de retratarla: dispuso todo convenientemente, y en un segundo la hermosa jóven habia pasado á manos del inteligente retratista que repartió algunas cópias á los que como él admiraban la belleza de aquella cubana. Hasta aquí todo iba bien; mas yo no sé por que rara casualidad, el esposo de la joven, pues era casada, tuvo necesidad de ir á casa de uno de los poseedores del retrato. Despues haberse terminado la entrevista, el mancebo, creyendo presentar un tipo mas perfecto que el de la Haydee de Byron, le mostró la cópia al hombre que ignoraba fuese su esposo.

Este la conoció al momento: salió sin decir media palabra: fué á su casa, peleó con la inocente desposada, y remitió un cartel de desafío al que imaginaba era su rival....

Por su parte el desafiado, que ignoraba la ocurrencia extraño el reto, y fué en busca de su adversario á inquirir el motivo del duelo.

Supo que era el consabido retrato que le enseñó, y con una elocuencia, digna de Demóstenes, Ciceron ó Bossuet, contó al agraviado esposo como lo habia obtenido.

Diéronse entonces las manos, pidió mil veces perdon á su muger, se cercioró de que todo era una peregrina idea del retratista, y así terminó el asunto.

Afortunadamente no tuvo funestas consecuencias, pero creo que pro lo dicho se podrá colegir que el daguerreotipo puede llegar á ser un fecundo semillero de males para los amantes celosos.... y queda probado suficientemente lo que espusimos hace algun rato.....

Plácido Constante.

FERNANDO PIE Y FAURA.

Acabamos de dejar caer de las manos varias entregas de una obra titulada: *GUIRNALDA CUBANA*, publicada en esta ciudad en el año próximo pasado y de la que era redactor en jefe el Señor *Pié y Faura*. En sus páginas encontramos abundante material para poder juzgar de los talentos de este apreciable jóven y prescindiendo de otras producciones del mismo autor que ya habíamos leído en algunos periódicos, formaremos un ligero juicio sobre las que tenemos á la vista.

Conócese facilmente que el Sr. *Pié y Faura* es estraño, muy estraño, á los mas vulgares rudimentos de la ciencia; de sus obras se deduce, como mas adelante probaremos que no sabe gramática, historia ni siquiera parece entender el significado de la palabra literatura. Puede ser que tengamos la desgracia de haber encontrado errores donde solo habia *erratas* de imprenta, en tal caso caiga la mitad de las culpas sobre el cajista, por aquello de que como dice en caso parecido un gran prosista cubano, siempre la sogá revienta por lo mas delgado.

Malos poetas se han levantado entre nosotros en estos últimos tiempos; barbaridades sin número han visto la luz en los famosos folletines en verso que nos ha regalado cierto antiguo periódico, inconcebibles torpezas se han dicho en lenjuaje métrico en otras publicaciones; profanado ha sido una y mil veces el Santuario de las letras y la crítica ha guardado un silencio culpable entre tanto, muchas ocasiones por desprecio, muchas tambien por respeto de amistad. Pero nosotros que amamos el estudio y nos interesamos en la cultura y adelantamiento de nuestro pais, olvidamos los individuos y queremos sostener nuestro derecho diciendo:—esto nos parece bueno, esto es pésimo, estotro tiene tales bellezas, estotro tiene tales defectos; por que de lo contrario, no seriamos hombres justos como nos preciamos de ser, sino que mentiríamos aprobando las otras dignas de censura. Lo que se ofrece al público, á su juicio se somete, y nosotros, que somos partes del público, juzgamos.

El Señor *Pié y Faura*, pues, ha entrado en la arena literaria, creyendo que era poeta como el mismo lo manifiesta en inmodesto lenjuaje, creyendo á la par que era prosista, segun lo dá á entender en sus insulsos artículos. Péñola en mano ha recorrido con éxito fatal diferentes senderos literarios. Ha criticado á la señorita *Valdés Mendoza*, á *Felicia*, á *Milton*, ha escrito sobre moral, ha confundido sin objeto determinado multitud de nombres históricos, ha traducido fábulas del aleman, ha emprendido nada ménos que un poema, y á decir verdad, en esta última obra revela mas que en ninguna otra sus escasos conocimientos, su ineptitud para seguir cultivando el

arte poética, pues no tiene otro mérito que el de parecerse en mucho al siempre célebre *D. Quijote en octavas*.

Por no decir la verdad con franqueza á los alumnos de las musas, hánse perdido las inteligencias de algunos jóvenes de quienes justamente debíamos haber conservado gratas esperanzas; á fuerza de elogios y celebraciones sin motivo juzgaron inespertos escritores que poseian el sobrado caudal de instruccion que ha menester todo el que penetra en el mundo periodístico, y de aquí provienen los males que lamentamos. Para mayor desgracia, esta costumbre de alabar todo, nos ha puesto mas de una vez en la dura alternativa de callar ó mentir, porque aconsejar, criticar, corregir, se estiman ordinariamente como injusto proceder, como exaltacion de la envidia:— *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*. Pero nosotros hablaremos con lealtad y desechando mezquinas personalidades satisfaremos nuestro derecho de juzgar libremente. Si ensangrentamos á alguno las espaldas ya tendrá cuidado en lo sucesivo de volver el rostro atrás para esquivar el látigo de la crítica. Con esto se respetará un poco al público habanero y no se le insultará lanzándole obras infernales con la condicion de que no las juzgue. Si se publica un libro lo compraremos y el que compra adquiere propiedad y cada uno puede hacer de lo suyo lo que mejor le plazca.

Para entrar en el análisis de los artículos del Señor *Faura* necesitamos mucho papel, bastante tiempo y no poca paciencia de parte del lector, por lo que procuraremos esponer sencillamente las pruebas de lo que vamos demostrando sin detenernos fastidiosos en el adjetivo y el dativo, como decia Montaigne. Empezaremos por considerar sus artículos críticos.—Ocupándose de la publicacion de las poesías de la señorita *Valdés Mendoza* nos dice que un nuevo libro ha salido de nuestras prensas, que la señorita *Mendoza* sigue las huellas de la inmortalidad, que sus versos son correctos, que suenan como una culebra de agua corriendo entre las flores, que son suaves, sublimes, dulces, etc; que parecen perlas de la mañana, y despues de alambicados capitulos, concluye con que *ha notado varios defectos* en ellos.—¿Qué tal?.... Ya sabemos todo lo que debíamos saber y tenemos ademas en la GUIRNALDA una bella nota bibliográfica. Mas adelante en una ligera noticia que nos dá sobre FELIPE L. DE BRÍÑAS, encontramos la clasificacion que hace de JOSE GONZALO ROLDAN. ¡*El fantástico Roldan!* mejor hubiera sido llamar dulce poeta al ardiente ORGAZ, mejor darle el nombre de Pedro á Juan y el de Juan á Pedro. Se nos acusará tal vez de ser estremadamente rígidos por que paramos la atencion en una simple palabra, y por temor de que así sea pasamos al segundo artículo crítico. Trátase en él nada ménos que del *jardin imaginario* de MILTON. Decir únicamente que el célebre autor de *Lost Paradise* era ingenioso, fantástico y que poseia buen gusto, es no decir nada.

En el tercer artículo crítico se ocupa de FELICIA. Aquí no hay mas que vulgares rasgos poéticos, hacinamiento de espresiones vacías de sentido. Dice que el nombre de la folletinista del *Diario de la Marina* es *melodioso como las concepciones de Schubert*. ¿Quién es este Schubert? Probablemente es aquel distinguido artista de quien se conservan composiciones de bella música religiosa. Pero en la escuela alemana la música es mas bien armoniosa que melodiosa, y la comparacion del señor Faura es impropia. ¿Oyó tal vez algun canto llano de Schubert y acertó á encontrar en sus notas analogía con el nombre de FELICIA? Todavía hay mas: FAURA encuentra semejanza en las obras de FELICIA con las *páginas de la moderna Graziella que soñó Lamartine*. Cuáles son estas páginas? GRAZZIELLA, la hija del pescador de Nápoles, no sabia siquiera escribir ni leer y recibió las primeras lecciones poco ántes de morir; no pára aquí: la apellida Mme Staël, con lo que prueba claramente que no conoce quien era esta ilustre muger, la llama *Judit por que derribó la cabeza del Holofernes de la preocupacion*, encuentra que es fiel imitadora de la literatura francesa, lo que en resúmen no significa mas que un gran desatino. Agrega que FELICIA traza *caracteres de fulgido oro escritos con plumas de esmeralda* y que *lee con aprovechamiento á RACINE MOLIÈRE, VOLTAIRE, ROUSSEAU, ENCLOS, STAEL y á otros genios de las escuelas inglesa, alemana y española*. Para tales plumas se necesita un tintero de diamantes por lo ménos, y tocante al último aserto nos recuerda cierta muestrá que habia encima de la puerta de un almacén en una ciudad del interior de la isla, en la que con grandes cifras se veia este letrero: *arroz, velas, alambres y otros comestibles*.

Si no temiéramos abusar de la benevolencia del lector copiaríamos párrafos enteros de los artículos en cuestion, mas no siendo posible rogáremos á los que quieran convencerse mejor de lo que hemos indicado, procuren buscarlos y fijar en ellos detenidamente la atencion. Allí encontrarán los curiosos inagotable mina de divertimento, ingeniosa trama en el descubrimiento del *primer suspiro*, una descripción de la hermosa madre *Eva* por la que se viene á saber que tenia *ebáneos cabellos flotantes y largos sobre sus nacaradas espaldas, brazos torneados, seno ¡suavísimo! luengos párpados, carmineas mejillas, coralinos labios ¡perfiladas caderas! y azulado el pié*. Nos informa tambien de que al despertar del sueño el Señor ADÁN *¡renovóse! la superficie del orbe* y no es de poco valer semejante noticia para los que estudian las seis épocas geológicas del globo. — Sirva de ejemplo el siguiente párrafo y con él concluámos de buscar disparates en las obras en prosa de Faura: hélo aquí:—“*La facultad de la concepcion atrevida debió nacer sin disputa por la asociacion de ideas colocadas ante su vista con todas sus gracias, pues dándosele un destino peculiar á cualquier escena na-*

tural, encontramos redundancias que si el arte puede remediar no siempre en su mayoría; así es que se puede deducir que Milton al concebir la descripción se unieron en tropel en su mente las más sorprendentes escenas que había visto.”....

“Entiendes Fabio lo que voy diciendo?

“¡Y cómo si lo entiendo!—¡mientes, Fabio,
“Que yo soy quien lo digo y no lo entiendo!”

No se puede pedir otra cosa igual: imposible parece que tales torpezas asomen á luz pública.

¿Perderemos el tiempo en el análisis del párrafo citado? De ninguna manera, esto sería ofender al lector que advertirá sin gran trabajo la falta de orden en los pensamientos, la total ignorancia del autor en ideología, en estilo, en la formación de oraciones. En esas líneas no hay más que palabras, frases colocadas sin oportunidad ni significación, voces amontonadas sin sentido.

Pasemos del *prosista* al *poeta* Abrimos de nuevo la GUERNALDA y leemos:

Y es de la noche el rocío
Las lágrimas de la luna.

.....

Hijos fuimos del dolor
Y viageros de camino.

.....

Más adelante nos encontramos con unos versos titulados *Su retrato* y al primer tapon....

Vedla! Ella es: radiante de hermosa
Como las noches del Enero, pura,
Con sus cielos sin nubes y estrellados.

¡Qué imitación tan mezquina! Si el buen HEREDIA resucitase no se alegraría mucho de ver parodiada de este modo aquella composición que empieza:

¡Es ella, sí! la veneranda frente, ect. Pero prosigamos y no faltarán cosas mejores:

Ojalá qu cuando vuelvas
al nivel de mis memorias,

Al nivel de mis memorias! y esto lo dice quien manifiesta á su amada que posee una lira con

Doradas cuerdas preciosas,
ceñidas todas de rosas
todas cantando de amor.

Quién publica una fábula *del alemán*, una fábula que á no ser de un alemán muy animal, no sabemos como pasó al castellano sin haber sido ántes escrita en ningun otro idioma; quien se precia de *cantar el santo poder de la armonía*

De la *américa* rima sonora,
quién dice que el *iris* le alumbró el paso á los bardos
Por las etéreas diamantinas salas
Donde descansa la *universa* historia,

quién inmodesto dice que nos llevará al cielo y que allí se escuchará la acordada,

Citara dulce que mi mano toca
Con entusiasmo férvido encordada,
Por la que fuego, al Sol, el alma invoca;
Allá oireis también mas dilatada
La historia de las letras por mi boca,
Dejad que cobre aliento por un tanto
Y pasad vuestra vista al otro canto,

Pasamos, pues, al otro canto y resulta lo que en el primero:
nihil novum.

¡Fatal recuerdo de fatal memoria! Esclama con énfasis el señor FAURA refiriéndose á los primeros tiempos de la poesía en Cuba, como si dijéramos:

¡Caballo grande aquel caballo grande! Prosigue el malaventurado discípulo de las musas, y despues de no esplicarnos quien era Rubalcaba intenta formar un juicio sobre el gran Sequeira, y sienta como verdad evangélica que al muerto vate,

Jamás ni nunca el hórrido cinismo
Vendrá á eclipsarlo en otro tiempo tarde.

Todavía no se detiene en esto sino que ocupándose de Heredia dice:

Y en retiro olvidado y polvo *impulcro*
Tuvo su vida fin, bajo al sepulcro-

.....

Y una mano estrangera, estraña y *nula*
Un asilo le diera allá en Cholula!

Embraza de nuevo el estro y juzga á la *genial camagueyana* y pide sin saber lo que pide para la célebre AVELLANEDA en este verso: Dadle al laud el esquisito templo.

Y ¿que será mejor? ¿este canto ó el siguiente en que se refiere á Milanés?

Amoroso cantor de dulce "Alma"
Es el Turpial del trópico altanero,
Ved en su mano la dorada palma
Verde en su frente luce, el verdadero
Santo laurel, con la grandiosa calma
Del sublime Newton, cuando en su anhelo
Contó los astros sobre el mismo cielo.

.....

Salve al cantor del "Mango" *apetitoso*
Del cendal de las musas maravilla,
Que despide sus luces en cambiante
Como las chispas puras del diamante.

PALMA es para el señor FAURA el ¡ínvito! PALMA que
Hasta los aires sube cual Quintana
Y son originales sus canciones.

Es la estrella que *oculta* la mañana, etc. Pero lo que es para morir de risa, es aquel confuso tropel de palabras en que piensa que Orgaz es *mas fuerte* ó *mas* qué sé yo que cosa, que el torrente

despeñado y el grito del Leon de la Libia.

Pues aun es mas ORGAZ! áureo planeta,
El Niágara bramante cuando suena,
Su acento sin igual, DAVID, poeta,
Si á "Dios" alza la santa cantilena.
De ardiente corazon y de alma inquieta
Tan grande como el DANTE LOPE ó MENA,
Igual á ARIOSTO el genio sobre humano,
Su arpa tan solo la alzará su mano.

Su voz es cual la voz que hablaba á Orestes,
El rugido del *Simoun* del desierto,
[iii] O la que suena entre las sacras vestes
En el confin del porvenir incierto. [!!!]
El eco de los vientos noro-estes,
El son del bronce que defiende el puerto, [?]
De la trompa final el *mar!* profundo
Y el choque de los cielos con el mundo

En seguida le dirige la voz á VELEZ en un risible interrogatorio de esta manera:

¿Qué gran suceso, que sublime hazaña,
No vió tu genio en la humanal historia?
¿Qué sublime virtud te ha sido estraña
Ni ha olvidado tu *fúlgida* memoria?

Y luego esclama:

Es *cúpula de oro* que sujeta
El *nivel* que entre cielo y tierra media,
Y es de VELEZ modelo su alma rima
Eterna, fecundísima y de *estima*.

Por último pasa de VELEZ á TURLA y nos regala los versos siguientes:

Celebra holgado el célico atavio
De esas bellas *columnas de esmeralda*,
Donde cuaja sus perlas el rocío
En los *dorados globos de su gualda*,
Que alumbra el Sol y los sazona estío,
Y aquellos que coronan una falda
En los *verdes caminos altaneros*
Cafetos y elevados cocoteros-

Basta de citas y reasumanos el juicio que nos merecen las composiciones del Señor FAURA. En vano hemos procurado acortar las dimensiones de este artículo, la materia es fecunda y se presta fácilmente á la severidad de la crítica. El lector nos dispensará en gracia de las buenas intenciones que nos asisten y del deseo que manifestaremos á su favor con aquel verso del siempre célebre Domingo Ghinetti:

"*Del hormigon jamás te veas acosado.*"—Esplicaremos pues, por que son malos, malísimos los versos citados y muchos que estan por citar. No debe decirse *es de la noche el rocío* sino *son* de la noche ect.—Viageros de camino no significa nada por que no hay viageros de estar en sus casas.—Es un solemne disparte aquello de que

la hermosura tiene *sus cielos sin nubes* ect. ¿cuáles son estos cielos? Del mismo defecto adolece lo de *nivel de mis memorias*. Es un rasgo de insoportable inmodestia creer que se posee una *lira de cuerdas preciosas*, por que esto equivale á proclamar la posesion de talentos poéticos y la alabanza en boca propia no cuadra bien y cuando estos talentos no se poseen es necedad espresarse de semejante modo. No se permite escribir *américa rina* por que en castellano se usa este adjetivo, por que tampoco es adjetivo.— *Universa historia* tampoco es frase de correcto lenguaje, es voz anticuada y aunque no lo fuera es de mal gusto. Aquello de que *toca una cítara dulce*, es un ceseso de orgullo que sienta mal en su autor. Sobre lo de que es menester ir á los cielos para escuchar *la historia de las letras por su boca*, no seremos nosotros los que aguardemos morirnos y que muera el señor FAURA para aprender un ramo que solo nos sirve en la vida. Tocante á lo de: *fatal recuerdo de fatal memoria!* ya hemos indicado que el vulgo denomina estos lapsus con la graciosa frase de *albarda sobre albarda*. Jamás ni nunca, son términos propios de la gerga que habla CRETO GANGÁ, es verdad que dos negaciones espresan con mas fuerza lo que se quiere manifestar, pero tres negaciones juntas son un pésimo abuso de la elasticidad del hermoso idioma de Cervantes. En caso de emplearse unidos estos dos adverbios, *nunca* debe ir por delante, *jamás* en seguida, y una coma entre ámbos de salvaguardia. No entendemos lo que quiere manifestar el señor FAURA cuando no teme que el *hórrido cinismo eclipse á SEQUEIRA en otro tiempo tarde*. El pobre HEREDIA es verdad que yase en el polvo, pero eso de polvo *impulcro*, es un barbarismo y por mucho que hagan sudar los consonantes no hay *licencia* para inventar palabras de este calibre. Que una mano *nula* enterrase á nuestro poeta en *Cholula*, no es cosa que nos place: esto es ripio. *Darle al laud el exquisito templo* es un verso de la fábrica de Ghinetti y compañía. ¡Darle un templo á un laud es cosa que no cabe en la mente humana! MILANÉS se parece á Newton como Rossini á Bonaparte como el Vesubio al Almendares. Ni Milanés ni Newton fueron á contar los astros *sobre* el cielo, ni el poeta matancero cantó la *apetitosa* fruta del mango, por que nosotros solo tenemos noticia de una meditacion bajo el árbol de este nombre. Tampoco parece que sea *maravilla del cendal de las Musas*, por que á ménos que este cendal fuese capaz de cubrir todo el cuerpo del poeta, no acertamos como se le pueda aplicar tan rimbombante clasificacion. Ya no tiene que desear ORGAZ, por que á entender de FAURA es *Davil poeta, tan grande como el Dante, Lope ó Mena*, y siendo *igual á Ariosto* poco tiene que ambicionar. Y la voz de Orgaz es como la del *simoun*, una voz como la que *sueña entre las sacras vestes en el confin del porvenir*, (!!!!!) como el eco de los vientos *noro-este*, [nor-oeste] como un cañonazo de la

Punta ó del Morro, como el *mar* de la trompa final, como el choque de los cielos con el mundo!!! ¡Hánse dicho otra vez semejantes desatinos en language métrico? ¡Qué clase de voz tiene. ORGAZ? Asáltanos sin querer el recuerdo de JIMENEZ DE LEON cuando cantaba á la Chucha Martinez, pues no en otra parte hemos visto comparar la voz humana hasta con el ruido que forman las pisadas de un caballo! ¡Pobre Orgaz! y qué lira tan pesada tienes, *puesto que solo la alzará tu mano!* . . . Son el diablo en persona estos muchachos que no han escrito mas que *diez composiciones en verso ó berza* segun satíricamente dice un distinguido amigo nuestro. Aun que la memoria de VELEZ es muy buena, no parece propio que se les llame *fúlgida*, ni el Decano de las musas en Cuba querrá tenerse e por *cúpula de oro para sugetar el nivel que entre cielo y tierra media*; en primer lugar por que es poco grato asemejarse á una cúpula y en segundo lugar por que no hay libro alguno que trate de ese imaginario *nivel*. ¡Qué quiere decir *nivel*, señor Faura? ¡Qué clase de árboles son esas columnas de esmeralda que V. hace ver á Turla? Tales árboles no existen, por que las palmas ó los cocos tienen el tronco color ceniciento y es falso que sus frutos sean *dorados globos de su gualda*; el *palmiche* puede ser *dorado*, los cocos amarillean unicamente poco ántes de secarse y no hay palma alguna que tenga *gualda* ¡Cual es la *gualda* de las palmas y cocos? Antes de todo ¿qué significa *gualda*? Yerba ramosa de hojas largas que sirve para teñir de amarillo.

Pero donde vamos á parar si proseguimos aunque ligeramente examinando las composiciones del señor FAURA? . . . Este trabajo seria interminable y casi infructuoso, por que sobran las razones espuestas para convencernos de que el señor Faura es una nulidad completa en literatura. No hay en sus escritos nada que revele en él un regular prosista y un mediano poeta; faltan allí la verdadera inspiracion, la delicadeza y difícil elegancia en el estilo, los giros apasionados, la sonoridad en el language, la pureza en la voces y la instruccion en todo. No hay un rasgo, uno solo, que advierta conocimientos ni nociones de las ciencias mas necesarias para el desempeño de la escogida mision del escritor público; la ignorancia ayudada de un poco de atrevimiento lo lanzó en un campo donde solo brillan el genio y el saber y nosotros que amamos todo lo que tienda al engrandecimiento y á la ilustracion general, nos oponemos por la misma razon á todo lo que manhe el hermoso aunque pequeño cuadro de las letras Cubanas. *Pedro-Palos.*

AL PUBLICO.

Desde esta entrega ha quedado hecho cargo de la publicacion de las Brisas de Cuba su Editor D. José Doroteo V. Fuentes, y de Redactor el Bachiller Ciriaco Ni-se-sabe.

Cartas á Espoleta de Bomba.

I.

Veo con tristura de mi ànima ¡oh donosísimo cofrade! que magüer vuestas miradas de azor no dais de lleno con todas las peregrinas escrituras que sestean en los nuestos estantes literarios, é tengo para mis alcances por muy dignas de figurar en esas vuestas garridas comunicaciones al licenciadisimo Ataelfo. Por uende vos servirédes de tolerar que vos apurte algunas de ellas, por si la vuesa fortuna, nada esquivá que digamos, vos depara otra obrilla que redactar, mas robusta que el *Reflejo* é querédes alongar aquel utilísimo trabajo.

Ante todo es bien os diga que Angulo Guridi está contra vos como unas áscuas, por cuanto decis de los sàbios de Haitì, é que con haberos vuelto por pasiva la oracion en la Alborada de Villa-Clara, de una manera asaz de enérgica é rotunda; trata de vos vapular por *acá* con mas brios é probanzas que desplegara por *allá*. Destas barraganadas é las à ellas parecidas non debedes facer cuenta, cuanto mas que esas sus trónicas, pèsia el fundamento que las timbra, non facen maldita la mella en vos, que al parecer parece que tenedes buena concha. Añade la voz pública que plañéndose de vos, pasa á declararos inconsecuente, pues acota que non catàsteis como era de por *allá* cuando farà un año, dias mas ò de menos, que tomasteis una obra suya para una *amenísima* publicación de por *acá* de imperecedera remembranza... Vos repito, mi celebérrimo Espoleta, que non fagàdes mientes en estos desahogos é cuitas de quien, si vale verdad, razon tiene de mostrarse ardido; é vamos luego luego á entrar en materia, que con sentir alivio por ende en la tarea, juro é no à Dios que vos habédes de reir á mas é mejor con las cosas que he sabido procurarme.

E para mantenimiento de lo dicho, ahì vos endilgo un rollo de por *acá* sobre cuya cubierta verde dice: *tomo primero, entrega primera*; rollo que, para entre nos, lo tengo por capaz de ilustrar

no ya à los de por *allà* ò Haití; cuanto mas á los bienaventurado é pobres de ciencia que comen lapas despues del estrecho Magallanes. Bajo la cubierta lo veredes, vale decir, en el arlequin titulado *introduccion*. Efectivamente, mi venerado Esपोleta, ella es una pàgina tan brillante que de buena fé me ha identificado con su autor, *piè* por donde sin trabajo pasarédes à conocer como soi humilde é josticiero. Dice en su primer miembro que—“*el espíritu de época actual con relacion al pèriodismo si nó es nada alagüeño al menos, presta fundadas esperanzas de que cambie de faz si atendemos al entusiasmo que se advierte por el público à acoger con dignidad las publicaciones recientes: entusiasmo que lejos de mermar aumenta con satisfaccion de los publicistas.*”

Yo, mi carisimo Esपोleta, péco un tanto de minucioso como dado que soy á desmenuzarlo todo para non recibir gato por liebre: absolvedme, pues, si por lo mesmo vos acompaño con el rollo de por *adé* algunas observaciones à la *introduccion*, como si yo fuera de por *allà*; puesto que para el cuento de juzgar, es bueno que nos pongamos á *recaido*, (segun dice su amigo Angulo Guridi) de las *querencias* cegadoras,—é al efeto me supongo haitiano.

Los negaciones valen por una afirmativa: ansi, si *nó es nada* alhagüeño, algo por lo menos debe ser en ajustada lógica. Demos ahora que está suprimido el *nada*:—si nó es alhagüeño el espíritu de la época tampoco puede prestar (?) *fundadas esperanzas*, no siendo como se dice de buen cariz el horizonte personificado en el espíritu de la época. Ítem: siempre oí decir que aun para epístolas de familia era bueno estudiar gramática, cuanto mas para tomar sobre si la azrosa de asaroza tarea de ilustrar las masas; y ahora palpás qué es verdad en la ilicha *introduccion* cuando dice: “*si atendemos al entusiasmo que se advierte por el público.*” Comprenderédes, mi buen Esपोletillo (permitidme el agasajo) que quien tal escribió es uno de los muchos que nó saben emplear las preposiciones sin facer tuerto al buen sentido, é que magüer andan *lluecos* por naber dado à la prensa algun menguado farraquillo. Pero esto nó es todo: detenévedes un breve instante, en lo de *acoger con dignidad* las publicaciones *recientes*, é decidme, por vuesa ánima, si es que lo entendedes. Yo creo en mi tenebroso alcance que hablando de una época dada, todos los fechos son recientes con relacion á los que en la anterior fueron complidos; é que por ende, al fablar de todos los dichos fechos de la dicha época dada, se diferencian entre sí con el natural empleo de los adverbios de cantidad *mas ó menos*. Los diarios políticos del mundo ansi lo acaban de probar, cuando al trãsmítir las noticias de la guerra de Crimea dijeron tantas vegadas: “son *mas* recientes ò *menos* recientes que las que dimos en nuestro número de ayer &c. vale decir, las noticias de

esa célebre contienda que constituye una época en sí misma, es: peculiar, é non una secuela de la que abrió Napoleon Bonaparte é reposa boniticamente en las entrañas de la historia. Vea vuesa merced, mi donoso *Espoletica* si rayo en desacuerdo cuando digo que el tal autor de la tal introduccion que voy asenderando es ni mas ni menos uno de los *lluecos*; é si mi proposito de enderezaros todos los *rollos* que ha escrito por *ací*, acotados al estilo de los de por *allá*, es ó no una buena obra, por lo que atañe à la prez del pobre quanto mal servido idioma nuestro. Ya, ya tendredes ocasion de facer josticia à mi trabajo, que no es corto que digamos, quando dé punto à la introduccion é arremeta à las sus gallardas poesias; en las que,—magüer herege— tengo para mi que abunda *la materia*.

Se me escapaba llamar la vuesa atencion hácia la peregrina ocurrencia de decir—“que el público acoje con *dignidad*: vos que conocedes nnesa fabla en su mas lato alongamiento cataréaes sin *fatiga* como el *llueco* ha trocado los frenos, por quanto queriendo emplear un superlativo, tiró el lazo, pilló otra cosa é la enjaretó.

Siguiendo *pié con pié* la memorada introduccion, é despues de ver como se llama *publicista* el redactor de una publicacion en que figuran diferentes temas é firmas, lo que mas bien é cuando mucho fuera parte à que se llamara *enciclopedista*, *compilador* ó cosa parecida; mas nunca con el distintivo propio del que dilucida esplicitamente los principios absolutos de las materias é cuestiones que lo han de menester, sin ausilio ni ingerencia de otra estraña autoridad: siguiéndola, pues, digo, paso en derechura à mantener que la introduccion es *sui-generi*, é del mantenimiento á la probanza; ca non me place de facer el donoso sin ameritar la razon de la razon en que me estribo.

Dice el tercer párrafo—“al publicar . . . (mire el título del rollo en la cubierta verde)” no llevamos otras miras que hacerla (faltó despues del *que* un artículo femenino é una preposicion variable de genitivo é ablativo) digna de la *ilustracion* de sus *dedicadas* y del público en general, pues contamos al efecto con la . . . con la . . . (catad que me cuesta pena repetillo!) con la . . . MEDIANIA de conocidos y eruditos literatos cuyos trabajos pueden desde ahora juzgarse: esto es lo que *posponemos* à ilimitadas ofertas &c. &.”

Vamos, pues, à cuentas.

Se llaman educandas las niñas que con el objeto de recibir la competente educacion concurren à los Monasterios é Colegios, é nunca *educadas* si no es ya cuando salen formadas moralmente: — de la misma laya debiera de haber dicho el llueco,—*dedicandas*, magüer no estar à la òrden del dia tal vocablo, primero que *dedi-*

cad; puesto que *educadas* é *dedicadas* son las personas é cosas que se educaron é dedicaron, mientras que las *educandas* é *dedicandas* tienen toda la semblanza de no haber recibido aína la educacion ò el obsequio que el adjetivo verbal en sí revela.

Non debió de alcanzar mucha voga é larga vida esta publicacion de por *acá*, cuando su *publicista* confiesa que solo cuenta con la *mediania* de conocidos literatos; puesto que con tal confesion pocas serian las *dedicadas* que acudieran con su sufragio á sostenella, é mas aun si se atiende á que eso fué lo que *pospuso* á ilimitadas ofertas el enunciado *publicista*. Aquí, pues, Espoletin de mis afectos, aquello de— donde digo digo, non digo digo, por cuanto digo Diego: esto es, que el *Uueco* puso *mediania*, *publicista* *posponemos* é *dedicadas* à guisa de acertijos é donaires; dejando al público el divertimento de construillos é convenir en que este sábio de por *acá* lo que menos sabe es darse á entender. Yo, aunque como hipótesis haitiano, siento con las telas de mi alma que esta obra no caiga en manos é férula de alguno de por *allá* para ver si la tritura é deja escarmiento en la malandanza del *publicista* à los mas que intenten enfilarse sobre de sus mismas trazas; sentimiento de que deberedes vos participar à fuer de celeso paladin de nnesas letras é intérprete inspirado de sus pretéritos destinos.

Vamos al 4º párrafo.

“Todos encontraràn en las páginas de . . . (mire á la cubierta del rollo) algo *que les sea* provechoso (lo ahora subrayado está de sobra) y particularmente nuestras bellas damas.” Nosotros mi insigne Espoletin, no sé si con razon ó siu ella hacemos empleo de una figura gramatical nombrada Silépsis para concertar el verbo ò el adjetivo, no con lo material de la palabra sino con lo que concebimos en ella: ansi, pues, cuando decimos nneas bellas non es con *bellas* que concierta el posesivo nneas;—si que con la parte concebida ò sea las *demas*, que se calla, si bien se suple por otra figura titulada Elípsis. Esto me lo enseñó un sábio de por *allá*: vos dirédes si es bien traído à mientes, é si es ó non sensible que á los de por *acá* se les oculte, pésia à los magnificos colegios en que pudieran facer que los esquilusaran antes de llamarse *publicistas*!

En el mesmo párrafo de la mesma introduccion del mesmo rollo verá vuesa merced que se apellida *la parte séria de la obra lo mejor por* “lo acendrada” *en galas*. Ni el Diccionario de la Real Academia, ni la consulta de las autoridades en esto del bien decir, ni el sentido comun, ni nadie ni nada ha sido parte à esplicarme lo que ha querido decir el *publicista*; ni me lo explicaria la Egéria si fuéramos en los tiempos de la Roma heròica é tanto

Numa permitiera. Vos, que sois tambien de por *acá* comprendédes mejor la dicha frase, que sin duda dejaría à las *dedicadas* tan absortas é confusas como bandada de palomas al ladrido de un sabueso: sed, pues, benignísimo Espoleta, el Daniel que construya en nueso banquete literario esa rara é simbòlica escritura. . . . !

(Finalizará.)

Juan Feliciano Grovarcs.

LETRILLA.

No sé lo que está pensando

No lo sé,

El escritor Don *Fernando*

Sacando del plato el *pié*.

Se imagina que nosotros

No somos bastante duchos

Y nos compara con otros

Y nos confunde con muchos.

Raton que juega con gato

Bien se vé

Que echa fuera el *pié* del plato

Y es bueno guardar el *pié*.

Busca del sol *el Reflejo*,

Deja el verso y la novela;

Aprovecha mi consejo

Y entra otra vez en la escuela.

Muchacho no metas bulla

Que yo sé

Como parece la grulla

Parada en un solo *pié*.

Pedro Palos.

Buena educacion.!

Algunos dicen que somos malos muchachos por que nos hemos dado à la critica: pero preciso y muy preciso era que alguien tomase á su cargo señalar con el dedo las llagas de nuestra sociedad. Ya hemos procurado mas de una vez desentendernos de las molestias y disgustos que nos ocasiona la frecuencia del vicio, pero en vano: lo feo siempre nos repugna. No nos es posible conformarnos con el desorden; donde quiera que advertimos un defecto quisiéramos correjirlo ó por lo ménos enseñar el modo de correjirlo; en cualquier parte que distinguimos el error, la culpa, la maldad, la ignorancia, el orgullo, la pedantería, sentimos un estremecimiento, y deseamos una mejora real y positiva.

Comprendemos perfectamente que las ideas nos vienen del mundo exterior; es decir, no negamos que la influencia de las costumbres y de los pensamientos de las gentes con quienes vivimos, se transmiten y *calan* en nosotros sin sentirlo, como el virus nocivo corroe y lastima nuestra economia à pesar nuestro. Sin embargo, para muchos males hay remedio: una fiebre se corta con quinina: una conducta torcida se modifica con el ejemplo.

Despues de este preámbulo tendemos la mirada à los horizontes que nos circundan y mas de una ocasion cerramos los ojos porque no muy léjos vemos surgir del seno social la hidra que dá orijen á quanto de mas triste y desconsolador acontece entre los hombres: vemos que la mala educacion sacude su cabeza espantosa, ceñida las sienes con la serpiente de la discordia.

Aquí se cometen profanaciones horribles en las parejas de una contradanza; allí lloran los àngeles custodios en las ventanas en que conversan algunos amantes; en este sitio se vive con los goces del oro y se pisotean los láuros de la ciencia y del saber; en este otro las mujeres no sueñan mas que con un esposo que posea carruajes y caballos magníficos, y por todas partes no alcanzan nuestros ojos mas que un cuadro digno de lástima. ¡Con cuánta rareza advertimos en este ò aquel apartado retiro uno que otro hombre moralizado ò instruido! ¡Cuán escasamente encontramos acá ó acullà una que otra vírgen como la que nació del sueño de Víctor Hugo! . . .

¿Porqué tenemos que aflijirnos en la contemplacion de estas escenas? ¿Porqué se repiten esas degradaciones, porqué se multiplican las desgracias? . . . Fácil es resolver este sencillísimo problema:— por que la educacion se reparte à cortas dósis, porque

ni siquiera tenemos escritores que desempeñen esta mision,— y á este punto queríamos llegar.

Entre nosotros no abundan las publicaciones de libros útiles: la moral y la ciencia piden este trabajo á las inteligencias superiores, pero no se consigue semejante objeto. Periódicos insulsos, pésimas composiciones en verso, mala y humilde prosa, he aquí lo que nos regalan los que han asaltado el terreno de las letras. La virtud y la correccion parecen haber emprendido la fuga, y lo peor no es sino que todo lleva trazas de continuar de idéntica manera!....

Déjese Vd. de eso.

¿A dónde demonios va,

Orgullosa y altanero,

El conocido viajero

Don *Emilio Mayabá*?....

—
Qué diablos pretenderán

Estos Zóilos, estos Fábios

Que piensan ser unos sabios

Por haber ido à *Milan*?....

—
Esto recuerda al *atleta*

Que en vano un laurél conquista,

Y da pruebas de poeta

Redactando la Revista.

—
Tréguas pedimos, Señores,

A tanto fútil cantor;

Versistas y prosadores

Nos harán este favor.

—
Ya nos hartan los *mameyes*,

Que con tantos *nabories*

Nuestro almuerzo son *semies*,

Nuestra cena *siboneyes*!.....

Yucayo.

(Matanzas, Setiembre de 1856.)

Bartolo á Ciriaco Ni-se-sabe.

EPISTOLA 1:

Mi querido amigo y pariente: hazme anunciado ayer que estabas decidido à empuñar de nuevo el látigo de la crítica, con intenciones nada menos que de castigar debidamente el arrojado de tanta turba escritorial como nos invade, y á publicar al mismo tiempo *máximas* y lecciones que puedan servir en algo á todos cuantos profanan ya el templo de la literatura, ya el alcázar sagrado de la moral:

He recibido esta noticia con el contento que puedes imaginar, y te agradezco el deseo que me has inspirado de acompañarte en el sendero que recorres: no descansaremos un solo instante en el propósito que nos hemos hecho de atacar lo malo y defender lo bueno, y si alguno se queja no por eso nos amedrentaremos, ni torceremos por otra senda....

¿Sabes que estoy muy sorprendido del silencio que guardaste no ha mucho en el torbellino de sucio polvo que levantaron los *escritores de marras*? ¿Sabes à qué me refiero? Hago alusion à los malhadados articulejos que salieron à luz con motivo de no sé qué pasioncillas de mal origen. Por qué no apareciste desde lo alto de tu tribuna para repartir sendos latigazos, para amonestar con tu palabra poderosa, para cumplir con el precepto evangélico de enseñar al que no sabe?....

No se asuste el celeberrimo autor de la *gota de rocío*; no tiemble tampoco el de la inmortal composicion *yo te quiero*, el de las *elucubraciones críticas*; pierda todo cuidado el cantor de los Siboneyes, y duerman en paz los *romanceros cubanos*, las *azucenas* sin olor, los mas que inmortales autores de *poemas didácticos*, los *fabulistas* de nuevo cuño, el de los *notables juicios*, sobre nuestros poetas, y tantos otros que no se sabe, Ciriaco, à qué aspiran, qué hacen y lo peor de todo, que no se sabe lo que harán en lo futuro. Ruego pues, à *versistas* y *prosadores* permanezcan tranquilos por ahora y hasta nuevo aviso.

Tú que me conoces hace tanto tiempo, mi siempre estimado Ciriaco; tú que por los lazos de parentesco que nos unen, y mas que todo, por las observaciones particulares que has hecho de mi carácter, adivinarás cuales son mis proyectos al *sentar la planta* en las arenas periodísticas.

Heredé—como tú—de mis abuelos ciertas inclinaciones que

(salvo toda falsa modestia) son la circunstancia mas conveniente para llevar à cabo el estudio sobre los hombres y las cosas; es decir, que aprendí desde temprano à juzgar sobre lo bueno y lo malo, à proclamar la verdad, lisa y llanamente y arrostrar siempre que necesario fuese el todo por el todo.—Ergo, estoy dispuesto à no perdonar deslíz, à no proteger ignorancias, à no adorar falsos ídolos, à luchar y morir por la fé de mis principios.

Te acuerdas de aquel *criticastro novel* que à fuerza de elogios de sus amigos creyòse suficientemente pertrechado para desde su *Sebastopol del Tiempo* lanzar algunos tiros que fueron à parar à ese lugar donde tú resides? Pues héte aquí que lo tenemos metido à *Duende matancero*, y no es eso todo, sino que abriga la firme creencia de ser el Fígaro de Cuba, el non plus ultra de los críticos y de los sabios . . . Perdónalo, señor, que no sabe lo que hace—

Has olvidado al sublime autor del *mostachon* y la *pasionaria*, al nunca bien ponderado de la *gota de rocío?* . . . Pues míralo marchando con paso de *crustáceo* por las difíciles pendientes del estudio; mírale subir y caer por la resbaladiza cuesta del orgullo y el amor propio. Oh, Ciriaco! enséñale cuanto es menester para escribir bien y para él, cuan imposible penetrar las profundidades de la ciencia . . .

Qué hace esa *pálida azucena* que dobló su tallo à los primeros anuncios del chubasco? Háse pensado alguna vez que esa florecilla pudiese adornar nuestra corona poética? Oh! locos aquellos que en un abrir y cerrar de ojos pretenden llegar à donde llegó Mezzofanti! . . . Su delirio es comparable al del *esclarecido cantor del Colon en octavas*.

Voy à dar fin à esta carta, mas quiero antes de concluir dirigirla una pregunta al imberbe jovencillo de los JUICIOS sobre los poetas cubanos. ¿Cree V., amigo mio, que se llega al templo de la fama por dos articulejos de insulsa crítica?—Contestele su *buen juicio*.—Otro sí, y respòndanos el nunca bien ponderado del poema didáctico “la poesía en Cuba;” porque V. vió que muchos dejaron repartir sus retratos litografiados, à fuer de *lumbreras literarias*, alcanza V. el mismo derecho? . . . ¿Es decir, qué porque unos locos adornen sus cabezas con gorros de papel, todos lo demas tenemos que usar gorro? *In qua urbe vivimus*.

Despidome de tí, mi querido pariente, y confía en que no tardaré mucho en enviarte mi segunda epístola. Yo no soy como esos que se tienen en mucho y no valen nada; pero al menos me siento con fuerzas y poseo *sobrada fecundidad* para continuar mis nada amorosas amonestaciones.

Bartolo.

El ginete y el caballo.

En mi soberbio potro de la Arabia

Atravesando montes y llanuras

La más bella y gentil de las figuras

Me proclama el pintor.

Estoy por cien artistas retratado

En todos los hipódromos de fama,

Y el orbe todo con placer me llama

El ginete mejor.

Me siento enamorado de mí mismo

Y levanto orgullósó la cabeza,

Cuando brilla á mis pies Naturaleza

Y el cielo sobre mí.

Cuando olvidado de los hombres vuelo

Por las anchas veredas y tráspaso

Los montes que del Este hasta el Ocaso

Miro donde nací.

Así esclama el ginete entusiasmado

En sus horas de fervido ardimento

Y es este el solitario pensamiento

Que ocupa su razon
Y el hombre pensador que lo contempla
Y que sabe sondear su oculta idea
Lo mira con asombro, sin que vea
Nadie su admiracion.

Y esclama en los hipódromos y circos
Con irónico acento: “caballeros
Que cabalgais en árabes troteros,
Decidme la verdad.

¡Cuando os calzais la punzadora espuela
Y la brida aferrais, y veis atentos
Del bruto los mas leves movimientos
Vuestra es la voluntad?

Recordais que sois hombres y que el hombre
Con la pura virtud se santifica,
Que el alma con su Dios se identifica
Y con los brutos no?
Pues entonces porque los que idolatran
El arte fácil de domar corceles,
Se identifican con los brutos fieles
Cómo te miro yo?

¡Oh lo acreditan los ginetes ciento
Al jurar con frenética locura
Que el hombre y su bestial cabalgadura
Forman un solo ser.
Y nadie estrañará que en este siglo
Aparezcan efiges, minotauros,
Si esos ginetes de hoy son los centauros
Fabulosos de ayer.

(Cárdenas.)

Malachias.

Dos palabras sobre el baile.

No te sorprendas, amable lector, del empeño y el afán con que nosotros, los amigos de lo bueno y de lo bello, atacamos los desórdenes, que suelen cometerse en los bailes. Creemos firmemente hacer un señalado servicio á la sociedad en que vivimos dando el alerta á las gentes de moralidad y no por otro motivo osaríamos dar á la prensa periódica los consejos y observaciones que se nos ocurran: bien que, nos engaña como á muchos el amor propio y ya sabemos que no siempre obtendremos la gloria de encontrar lectores que nos presten su atención.

Mi opinion es que debe bailarse, pero.... la dignidad, el decoro, las mútuas consideraciones, el respeto, y la educacion, exigen que el hombre y la muger conserven en todos lugares y en cualquier momento la compostura que ordena la decencia y aprueba la razon. Nosotros sabemos, ántes que algun maestro de historia nos lo manifieste, que esta diversion pierde su origen en la mas remota antigüedad. Ahí tenemos á los grandes y pequeños á los jóvenes y viejos, á sabios é ignorantes de todas las épocas deliciosamente ocupados en este grato entretenimiento. El europeo en sus magníficos salones, el cafre en sus campos, el indio americano á la sombra de los árboles, todos han espresado con su amor al baile que parece ser instintivo este gusto por tan inocente placer.

Debe bailarse: esto es muy natural, es un acto sencillo que como medida higiénica conviene algunas veces, pero que saliendo de los justos límites en que nos encierran las leyes de la moral es una mancha que cae sobre el honor de muchos. No queremos trazar ahora un largo capítulo de *Economía*, que no vendria mal, por que dejamos al talento del amigo lector las reflexiones que pueden asaltarle al meditar en los gastos frívolos, en las enormes sumas invertidas en el adorno de las niñas, en los brillantes con que se engalanan las mamás, en los gastos que proporcionan los músicos, las luces, los refrescos, ó como se dice entre la gente de

tono que va olvidando la lengua patria *el buffet*; tampoco haremos mención de tantas y tantas *necesidades* in necesarias que fatigan al encargado de un baile al que lo costea y al que concurre à bailar.—Sobre este punto se pueden escribir muchos libros y ainda-mais podrian salir muy buenos si se los encomendàsemos à cualquiera de nuestros poetas.—Pero no es este nuestro objeto: no faltará quien se ocupe algunos momentos en recordar pérdidas considerables, ruinas de familias enteras, patrimonios y dinero ageno dilapidados en honra de la contradanza cubana. Bastantes han sido los errores cometidos, numerosas las desgracias y no escasos los remordimientos y pesadumbres que han proporcionado los bailes....

Así pensábamos no hace mucho y aun veníamos emitiendo estas ideas, alimentando à la vez en la mente el embrion de un artículo para *las Brisas*, al separarnos de una reunion que se verificaba en cierto punto de temporada muy cercano à la ciudad. Veníamos pues del Cerro y tratábamos varios individuos de averiguar el por que se cometen tan repetidos abusos de pocos años à esta parte entre el mayor número de los bailadores.—Ya esto es insoportable! esclama uno:—en mi tiempo no sucedia semejante cosa, murmuraba un respetable anciano. Si seguimos como vamos, decia otro tomaremos los padres de familia el partido de retraer nuestras hijas de unos lugares donde està espuesta su pureza y no me parece malo que desde hoy nos presentemos en comision à FILOPATRIS para que levante la voz y ponga sobre el cuerpo enfermo el cáustico conveniente.

Yo, Filopatris por la Gracia de Dios, con semejante anuncio dije para mis adentros: no tardaré mucho en llevar à cabo vuestro pensamiento y tomaré la defensa de la causa del bien comun con la constancia y ardimento que son la señales marcadas de mi carácter.

Filopatris.

EPIGRAMA.

No teniendo colmenares
Vende cera Luis Bazan:
—No lo dudo; es sacristan,
Y la coje en los altares.—

A. de la C.

CARTAS

DEL BACHILLER CIRIACO NI-SE-SABE

A SU HERMANO BARTOLO.

3.^a

Jamás pude imaginar, mi siempre querido Bartolo, que algún día estuviese á mi cargo la publicación de un periódico! Poco amigo de figurar, y decidido partidario del estudio y del aislamiento, había determinado pasar mis años léjos del bullicio atronador del mundo, y en mi desconocido asilo era, en verdad bien feliz. Nada turbaba el plan de vida que me había trazado: veía, observaba, y mas de una vez mi mano quedó inmóvil al querer trasladar al papel los pensamientos que la meditación y el exámen de la sociedad en que vivimos me hiciera concebir.

Dotado por naturaleza de un carácter seco y descontentadizo; acostumbrado á juzgar los hombres y las cosas, por el estudio adquirido en diferentes viajes trasatlánticos, lo que saliera de mi pluma había de ser necesariamente una amarga reconvenccion: así fué que protesté no escribir, por lo ménos en mi juventud.

Pero, el hombre propone y Dios dispone. Yo, que tantas veces había repetido con Lamartine estos bellísimos versos:

Heureux qui, s'écartant des sentiers d'ici-bas,
A l'ombre du désert allant cacher ses pas,
D' un monde dédaigné secouant la poussière,
Efface encore vivant ses traces sur la terre,
Et dans la solitude, en fin enseveli
Se nourrit d'espérance et s'abreuvé d'oubli.

Yo que jamás creí publicar una sola idea, no solo por lo que

llevo dicho, sino porque respeto muy mucho el sagrado y entre nosotros hartó desprestijiado campo periodístico, quebranté, tal vez de buena fé, el propósito firme que de luengos años atrás venia siguiendo.

Hallábame una noche del mes de Junio de 1855 en la hermosa Glorieta del pueblo de Puentes-Grandes. Los mas risueños pensamientos cruzaban en aquel instante por mi mente, y aunque no bailaba, la contemplacion de las bellas que allí veia, recreaba mi espíritu; gozaba, en fin . . . De repente un denso velo oscureció mi vista: negros presentimientos se apoderaron de mi ser, y el porvenir de mi idolatrada patria, se me presentó asaz sombrío y desgraciado. Unas cuantas jóvenes, acompañadas de sus imberbes mancebos, causaban mi fundada tristeza. Sus descompasados y obscenos movimientos, sus miradas llenas de voluptuoso amor, claramente me indicaban que la diversion favorita de los cubanos era impiamente profanada.

La moralidad de un pueblo es el barómetro mejor para graduar su estado de adelanto y cultura, así como la inmoralidad es el cáncer que devora las sociedades, y las hace ménos valer á los ojos de los pueblos cultos. Algunos años mas, dije yo, y el cuadro que ofrecerá Cuba, será el mas desolador y sombrío! El candor, la inocencia de las demás jóvenes, y mas que todo, la sardónica risa de un *extranjero*, á la sazón allí presente, sus palabras, y la promesa de publicar en los periódicos de su pais el escándalo que presenciaba, me hicieron tomar la pluma, y sin demora rogar á mis amigos los Redactores de las *Brisas*, amantes celosos del decoro y dignidad de su patria, me permitieran la insercion de mi artículo, que si tal vez les atraia momentáneas enemistades, tambien le conseguirían el afecto de los hombres sensatos, no por lo que valiera en sí, sino por sus moralizadoras tendencias.

Hay enfermedades cuya curacion requiere cáusticos y sangrías: la que me ocupaba era de esa categoría, y hé ahí explicado porque me referí al baile, en los términos que lo hice . . .

Mas no entraba solamente en mis miras atacar el modo de bailar de entónces, y el de hoy con pocas escepciones: todo lo que eclipsara las glorias de Cuba, había de llamar mi atencion. El campo de la literatura, cada vez mas desprestijiado, reclamaba igualmente de mi pluma, ya que no lo hacían los mas versados, algunas observaciones severas; por eso me espresé de la manera que no ignoras, mi buen amigo Bartolo.

Un año ha transcurrido de entónces acá: tranquilo en mi retiro, por causas que no se ignoran, por la imposibilidad en que me ví de continuar mi trabajo; dolíame del extravío de mis compatriotas y sufría con la calma de Job y con estóica resignacion, los tiros que se me asestaron, solo por el delito de decir la verdad. ¡Cuántas

veces recité en silencio la fábula del *filósofo* y el *buzo* de Florian, que tan bien tradujo el inmortal Heredia....! Por otra parte, quién ha sido profeta en su tierra?—*Nadie*.

Hoy, que preferentes atenciones reclaman el tiempo que tan fructíferamente han invertido en las *BRISAS*, sus antiguos, aunque jóvenes Redactores; hoy que se me ha llamado á dirigir dicho periódico, creo de mi deber hacer esta pública manifestacion, Bartolo amigo. No me anima ningun resentimiento personal contra nadie: me propongo hablar de todos y de todo; sin que me arredren amenazas de ninguna clase, ni me haga cejar un ápice la posicion que ocupen las personas acreedoras á mi crítica.

No dejarás de haber estrañado, caro Bartolo, mi lenguaje: no siempre debe estar tirante la cuerda, porque es muy fácil que revienta. Tiempo hay de sobra, para enarbolar el látigo: no faltan asuntos: calma, calma: no creas que me he vuelto anfibio (vulgo pastelero), fruta que la madre naturaleza prodigó en Cuba. Ciriaco Ni-se sabe no tiene mas que una opinion, y sabrá defenderla hasta morir.

Te prometí decir algo sobre el *romancero*, sobre esa máquina de hacer versos rotundos y sonoros, pero en el que escasean las ideas: es fuerza no cumplirlo, porque un amigo, á fé mas competente que yo, pobre principiante que solo tengo el privilegio de no tener pelillos en la lengua, quiere arrebatarme el *laurel* que imaginaba ceñirme.... sea en buen hora, y entre tanto volvamos al célebrimo del poema didáctico, á quien el vulgo (mente V., Ciriaco, que los sábios son los que así me consideran!) apellida el restaurador de las letras españolas en Cuba, si hemos de dar crédito á los siguientes versos que corren de boca en boca:

¿De las letras españolas
Quién el mérito restaura?
Allá en España, Argensolas
Aquí en mi Cuba, Pié y Faura!

Has he saber que era, no ha mucho, redactor de un periódico; el Reflejo, que segun malas lenguas cuentan, no reflejó mas que los moribundos rayos de las mezquinas antorchas que lo iluminaban, y no podía ser de otro modo, si atendemos á la ineptitud de D. Fernando Pié y Faura, para esa clase de empresas que demandan lo que él no tiene, instruccion (Perdónenos la franqueza: miétras mas amistad mas claridad).

La *Cotorra*....es....la *Cotorra*.

Basta por hoy: harto hemos dicho, pero aun queda mucho.

Tu afectísimo

Ciriaco Ni-se sabe.

Cartas á Espoleta de Bomba.

I.

(Finaliza.)

E tanto que os dignávosde de acorrernos en esa tribulacion resolviendo con mas títulos que otros, por cuanto sois del lado de acá, el cuento de las *acendradas galas*; permitidme á mi, que soy siempre del de allá, que siga, si á enojo non lo habédes, en la mi espinosissima tarea de poner *la introduccion* á guisa de relieve.

Dice el *publicista* en el párrafo 4º ya citado que—“*peligrosas espinas serán con tiempo cortadas para que no dañen el pudoroso corazon de la virgen cándida é inocente.*” Colígese de aquí que brotan espinas las producciones que han de constituir la,.... [mire á la cubierta del rollo] é que él, el *publicista*, procurándose unas tijeras de esas que manejan nuestos horticultores; tomará sobre sí, é por honra de las *dedicadas*, el cuidado de las despojar de suso á yuso de aquellos sus nocivissimos ribétes. Vuesa merced como yo non podrá menos, por ende, de otorgalle un voto de gracia á fuer de galan é cumplido caballero, si á mi tenor pára mientes en el bien que es bien se faga á las nuestas barraganas; empero ni vos ni yo podremos aproballe el sacrificio de tiempo que face en la tarea, cuanto mas que lo escusára descartándose de la *mediania de eruditos é conocidos literatos*, para ir al robo é proveerse de mejores triunfos; vale decir, para comunicar con los obtusos é incógnitos, que no festonan las sus producciones con *espinas*. Non sé si á vuesa gracia le sentará tan mal como á la mia lo de *corazones pudorosos*: ca tenemos los homes diferentes las maneras de ver é de juzgar: de mí sé decir que no lo hallo del mejor talante; é pienso, otro sí, que si lo dejádes pasar ahora por la vuesa aduana libremente, non tardarédes asaz en cobralle la alcabala, puesto que el memorado *publicista* usa mucho de esas *galas*, para mi cuenta mas dignas de las tijeras que las *espinas* de la *erudita mediania*.

“Procurando, para concluir dice (la misma introduccion en el párrafo 4.º que la... [ojo á la carpeta verde] sea el foco de la lente donde se reconcentren los destellos mas ó menos sorprendentes de los que tienen un motivo *por* que se les crea ilustrados.”—Por Santiago, juro á vuesa merced que leyendo este trocito acaba de acontecerme lo que al súbulle de subito, que sin echar la cuenta de la profundidad que vá á medir cura poco de abastecer de aire sus pulmones; é se vé por ende á punto de fenecer sin percatallo. Otorgádme, pues, un instante de respiro, é proseguiré con denuedo; ca de otra suerte caigo, pésia mis brios, en un embeimientto peligroso.

.....

Vuelto en mí, carísimo Espoleta, que no ha sido mala venturanza; me doy de pechos, primeramente, con un *foco de la lente*, donde se *reconcentren los destellos* mas ó menos *sorprendentes*. Vuesa merced, que conoce el valer de los de *allá* é ha espulgado sus obras; ¿les ha oido decir, ó visto escribir esto que se escribe é se dice por *aca*? ¿Ha oido por *allá* restallar ese *laismo*, tan fuera de razon, tan repugnante, que por *acá* vá adquiriendo tanto séquito...? Ha oido decir á los haitianos ó alcanzado en sus leyendas que *los focos concentren*, cuando á la contra *espiden*? E poniendo que tal digan ó escriban; ¿ha oido ó leído que añadan como verdad de á puño que los *destellos* de un *foco* se *reconcentren* en otro *foco*? ¿E ha notado en ellos la inconsecuencia con que el *publicista* tan presto llama *medianias* á los literatos eruditos, como los declara *focos* reconcentradores de *destellos*, que, partiendo á su juicio de otros *focos*, vale tanto como decilles que son purísimos plagiaríos...? No: vuesa merced no ha oido ni leído estas cosas peregrinas mas que por *acá* é sola en las escrituras del nuevo *publicista* horticultor; ca conocemos los verdaderos escritores muy á fondo é sabemos que son incapaces de caer en culpa de estravío. Las *dedicadas*, que poco ó nada curan del que dice bien ó dice mal, no habrán dado seguramente en el hito, é para ellas el *llueco* será tenido en opinion de una inteligencia *focosa*, é como la *concentracion* de todo lo donoso, lo original, lo galano é decidior de *destellos* mas ó menos *sorprendentes*... Nos otros, que en literatura manejamos tambien la rueca, hilamos un si es no es mas delgado, é non autorizamos con el nueso visto bueno, sino aquello que en justicia seca lo merece. Ansi, pues, nos pronunciamos contra las maneras de emitir el pensamiento cuando hay en ello anfibolijismo: nos pronunciamos contra el que asi discurre, sea de *acá* ó sea de *allá*, cuando con hacer un mal á los que nos siguen muy de cerca, pasan á desconocerse é á se tener por astros refulgentes é purísimos, no siendo á duras penas mas de satélites opacos é importunos; é nos pronunciamos, en buenas heces, contra los que dejando á la zaga su verdadera escuridad, é á lo mas, rayando en una vergonzante *mediania*; se adelantan nada menos que á calificar

á los que han la benevolencia de absorber la deformidad de sus aspiraciones. Sigamos yo é vos [é voy yo delante por saber algo de gramática, é non placermé ceder de mis ventajas....] sigamos arremetiendo á estos *publicistas* de sin par ralea, fasta arrinconallos en los antros tenebrosos que los reclama á grandes alaridos: á estos *lluecos* que á guisá de mochuelos non facen mas que pitarrañear al borde de la órbita lumínica de la verdadera inteligencia; que así los de *allá* no pretenderán en lo venidero entrar en reprobados pugilatos, ni los de *acá* pasarán á *acendrar galas* con calida de *publicistas*

E volviendo ahora de fresco sobre la introduccion veo en su último párrafo que dice:—“menospreciando una satira, un epigrama ó suna *jococidad* que no se adapte á un lenguaje puro donde reflejenáolo *peripecias* que no dañen susceptibilidades ni conductas.” Creme vuesa merced, bajo mi palabra de haitiano: nunca he leido mas disparates juntos en menos número de renglones: é solo me esplico este fenómeno del language, esta hipérbole de absurdidades recordando que su genitor es el mesmo *llueco* que con olores de veterano *publicista* enjareta mas arriba otras bellezas semejantes, dedicadas á sus *dedicadas* infelices.... Por *allá* todavía no ha descollado un genio tan maléfico como este para quebrantamiento de las letras; que á descollar, presto hubiera sido revelada su ilícita comunicacion con ellas, presto hubiera habido un San Juan que denunciará la torpeza de este nuevo Nabucodonosor con Herodías aun á riesgo del tormento.

Tiene vuesa merced en esas brevísimas palabras una concordancia peregrina; pues siendo varios los nombres aparece el verbo en singular como si rigiera uno solo: tiene vuesa merced, que el *publicista* menospreciará la sátira, el epigrama ó la jococidad si no vienen escritas de manera que se *adapten* á un lenguaje puro, es decir, que se las manden en *idea*, ó lo que tanto vale, *en bruto*, que él se ocupará de escornallas con las *acendradas galas* de su bellísima dicion, mediante las *tijeras* aquellas que como dice la gramática el contesto nos ha dado facilmente á “conocer”; é tiene vuesa merced que hace reflejar las peripecias en el mesmo language, como refleja la luna sus rayos en un lago, como reflejan en los apartados mares, en las grandes llanuras é los enhiestos obeliscos la *Fata-Morgana*, el *Espectro de Brocken* é la *Apoteosis del Viagero*. Yo carísimo Espoleta, he sido desde muy mozalvete blanco de las mas sorprendentes peripecias, ca ellas son el patrimonio de todos los que erramos por el ancho campo de la vida sin apoyo de ningun linage; é por ende creía que solo podian operarse en la humanidad é las instituciones de esta mesma. Peripecias, metamórfosis, mistificaciones &c; son, pues, como cambios de una situacion conocida, pero súbitos, no concebidos, que la alteran tal vez de un modo contrario

á las esperanzas del pueblo ó del individuo en quien se esperan. Bajo esta creencia, mire vuesa merced si magüer mi condicón haitiana, puedo tolerar que esos acontecimientos estupendos, ni aun si quiera se cumplan, sino meramente *reflejen* en el language puro; é si de tolerallo, fuera para bien de *susceptibilidades é conductas*, é non de la humanidad, como pretende el *publicista*. . . .!

Añade mas abajo, ya en las boqueadas de la introduccion del *rollo* de carpeta verde; que adopta la forma *miscelánea*. . . .! Debió decir *miscelánica*, é no tomar la esencia por la forma, de la manera que se dice obra enciclopédica, é nunca *obra enciclopedia*. Decididamente, mi donairoso Espoleta, este *publicista* de por *acá* vale comparado con cualesquiera de los *patomeros* de por *allá* lo que un grano de *funde* al lado de una de nuestas calabazas. E pues he dado punto ó cima al análisis prolijo de la *acendrada* introduccion; permitidme que lo dé asi mesmo, á esta mi primera carta para respirar é poder entrar de lo duro con todas los demas obras de nueso mal pergeñado *publicista*.

II.

Cuentan que allá, entre los nuestos antiguos caballeros era usanza afinojarse ante la imágen del Crucificado antes de pasar á Palestina á defendelle, é pedille perdon de la sangre que por ende habrian de derramar: yo, carísimo Espoletin de mi ánima, me afinajo así mesmo ante la *ideal* imágen de la Poesía é le reclamo homildoso sus mercedes antes de enrrirtrar con el nueso *publicista*, ahora decidor de versos, por las cosas acedas que al honralla é vindicalla saltaren de mis labios. E fecho esto, paso boníticamente á la página tercera de la primera entrega ó sea el *rollo* de la . . . (mire á la carpeta verde) donde dá principio en su afan de metrificar vuigaridades. Solo siento que al hacello habré de robar asaz de espacio á aquestas *Brisas*, é que lleven ellas en su vuelo ayuntados con aromáticas esencias los erutos literarios del asenderado horticultor. Empero así tiene de ser, é así será en mi empeño de probar que por *allá* no se han dicho todavía las abigarradas necedades que alguno dice por *acá*, magüer el adelantamiento notorio de las letras en este escenario, donde forcejía por figurar.

La composicion de la página enunciada, es á mi saber, como un erizo; mas no se le dé á vuesa merced malditísimo el cuidado, cá tengo una manopla de fino acero que me dió en certificado de quereencia cierto histrion jobilado, é mediante ella todo se fará, Dios queriendo, de la mejor é mas complida catadura.

El *publicista*, aigo dado á esto de *adaptar*, adaptó su pensamiento á la manera de los nuestos campesinos, ó sea á la décima,

con un estribillo de gusto si bien malísimamente manejado. E respetando la primera por cuanto me horripila con la su tupida escuridad, entro en la segunda, é leo:

El arroyo que *se engríe*
Entre la gualda *correr*,
Verdes hojas al caer,
Diáfana estrella al lucir
Y dulce sueño dormir
Al llanto de una muger

Paréceme que el *publicista* no es mas felice versando que lo fué dirigiéndose á las *dedicadas* en virulenta prosa; pues toma el verbo engreir por el verbo *gozar*, sin haber cuenta que al havello debió acudir á la preposicion *de*; si bien teniendo que modificar entonces el verso, é que empleando el *gozar* como recíproco ó reflexivo, siempre le faltaba la preposicion *en*, propia de ablativo, para dejar servido el pensamianto.

Verdes hojas al caer.

Con ser un ripio paladino es una inesactitud, por cuanto las hojas caen secas, é cuando prematuramente, — pálidas, contraídas las sus vértebras, é por ende sin la pompa é lozanía qué á su sabor les atribuye.

Diáfana estrella al lucir

Es un absurdo: llamamos *diáfano* á lo transparente, á todo las cosas á cuyo través alcanzamos otras que por la misma razon disminuyen en la esencia é magnitud, magüer mayores ó mas fúlgidas que las *diáfanos*, ó sea las que se les anteponen. Ahora, vuesa merced me dirá si por entre la órbita de una *estrella*, principalmente si corresponde al número de las que ocupan la *via láctea* é llamamos *nebulosas*. puede alcanzarse objeto alguno, ni aunque nos acorra Herschel con el su maravilloso telescopio. E me dirá vuesa merced, á son de apéndice, si comprende lo que ha querido decir el *publicista* en ese verso, aparte la *acendrada gala* de la *diáfandad*: cá yo por mas que estímulo mi meollo no lo alcanzo á construir.

Dice la tercera:

Llora el cisne en la laguna,
Lloran las ondas del rio,
Y es de la noche el rocío
Las lagrimas de la luna
Llora el infante en la cuna

La luz de la vida al ver,
Y cuando pierde un placer
Hasta el magnate altanero,
Mas tan solo es verdadero
El llanto de una muger.

Antes de pasar adelante: la perfecta ilacion de las ideas ó sea la severa lógica que preside á estas décimas me trae á mientes esas otras que se venden á ochavon por nyesas calles lo dias en que la ley hace sentir su peso á los mortales. . . .

Si llora el cisne, lo que ni Buffon, ni Cuvier ni nadie habia declarado hasta la fecha, sin duda tiene un modo de llorar muy peregrino á par que antojadizo, por cuanto debe de llorar para adentro, ó hacer que sus lágrimas sean lágrimas *sidereas*, no dejándolas columbrar á otro vicho viviente que al privilegiado *publicista*.

Si *lloran las ondas del rio*, las lágrimas lloran otros lagrimitas que el *llueco* solo ha observado en sus importantes investigaciones; puesto que desde Saul hasta nosotros siempre han dicho los poetas que las ondas son las lágrimas que llora el rio proceloso, é non pacífico, cuando rueda sobre su pendiente fasta se sumergir músico é regañoso en las profundidades de la mar. Que una trovada peque de contrahecha en la forma, ya alongando ya amenguado la su medida é por ende la su cadencia necesaria, harto se me alumbra, sin que esto sea parte á inspirarme malos juicios de su autor, el cual puede medrar, andando el tiempo, con el ausilio de los buenos modelos; pero que esta trovada á través de su armonia é sonoridad no presente en abono una sola idea bien concebida é mejor deslindada, sino que por la contra, sea un *foco* opaco de inesactitudes é contra-*produccencias*, de aberraciones é monstruosidades;—cate vuesa merced lo que me resito á consentir, magüer lo parsimonia que con este respecto desplega la generalidad, é contra la cual me revelaré á doble é mandoble siempre que á la mano me viniere, é á despecho de su índole somera. La sabiduria es el resultado de una organizacion de buen temple aplicada en sus primeros egercicios al conocimiento, análisis ó estudio profundo é detenido de las cosas, para luego determinallas victoriosamente. Esta sabiduria no es comun: pero si es innato en el hombre aspirar á conquistalla; ¿Grée vuese merced que la manera mas obvia es la de lanzanos á pedir coronas, sin previamente consultar nuestro organismo, encanecer estudiando, picar punto, disertar, é conformarnos en justa gradacion con una modestísima tonsura? Preguntállo al *publicista*, ó si vos parece non le fagades tal pregunta; que pronto verá vuesa merced por qué digo esto de la sabiduria é como comprende al sabio é con cuanta franqueza se incorpora en el número de ellos. Entre tanto dedicadme todo la vuesa atencion que ya prosigo.

La razon por que llora el infante, no ya en la cuna, sino desde el punto en que cambia por el nueso su elemento primitivo; es segun fama, por la sensacion estraña que experimenta al orcar su abdómen con el aire ocsigenado que refresca al mundo. La luz no puede aina producir la tal sensacion, ora por que ella no hace en ese instante supremo otra cosa que reflejar insensiblemente en la forma, si tal puede, á través de tupidas colgadas,—ora,—y esto es mes fuerte, por que segun autoridades el infante viene con los ojos cerrados; é trayéndolos ansí tinieblas é no luz es lo que le rodea cuando nace. Pero esto no es todo. Dice el *llueco* que “*el llanto ael infante no es tan verdadero como el de la muger*”: vuesa merced no podrá menos de espantarse como me he espantado yo con tan descomunal desafuero, puesto que atropella á la inocencia arrebatándole de una plumada su mejor prerrogativa. . . .!

Un niño que bulle todavia en el fondo de la cuna. es un ángel de los cielos:—una muger que se desliza sobre alfombras de floresl entre el rumor de las zambras y destellando amor, es una fada. El niño juguetea con los flecos ondulantes de su cuna:—un muger se divierte con traer á penas mas de un corazon. . . . Un niño no ve mas allá de su nodriza:—una muger ambiciona encadenar á su voluntad el porvenir, no satisfecha con la ilimitada soberanía del presente. El niño se agita pidiendo sustento para el cuerpo: la muger se atormenta sin cesar por el del alma ó del sentido. Llorá el niño sin saber por qué, tal vez porque ha tiempo no le acorren:—llora la muger por que conoce la necesidad de este desahogo, por que llorando triunfa, por que sabe que una lágrima como una sonrisa resuelve el problema de sus esperanzas, ó llora en fin de amargura é de despecho. ¿Cuál llanto es mas espontáneo é verdadero? El de la muger que muchas veces lo derrama con estudio para prevenir una derrota en el palenque del amor, ó el del niño que lo vierte é sonrie al mesmo tiempo por que no comprende los distintos resultado de esas dos prendas ni la oportunidad de sus egercicios respectivos. . . .? ¡Oh! E dice el *publicista* semejante blasfemia ante un pueblo eminentemente fisiológico Empero ¿qué mucho, Seor Espoleta, si vuesa merced le ha oido decir antes de esto que *el rocío de la noche es el llanto de la luna*, cuando la hidrologia terrertre nos enseña que desde el crepúsculo vespertino en adelante el vapor rarificado sin forma alguna visible que hume leee la tierra se llama *sereno*, é propriamente *rocío* desde que apunta el alba? No ha oido decir vuesa merced á milés de bardos.

Envuelta el ALBA

En las húmedas perlas del *rocío*?

.....

Aljofarada el *alba* de *rocío*?

.....

Las puertas del Oriente

Abrió el *alba* y mandó sobre las flores:

Riquísimo presente

Con las menudas perlas del *rocío*?

¿E qué le parece á vuesa merced lo de atribuir el rocío ó sereno á un lloriqueo de la luna? Qué fuera (si se fundára el publicista,) de esta nuestra madre Tierra é de las plantas en las noches oscuras en que la luna no podría llorar. . . . ?

“Yo como nací llorando
Y lágrimas me cubrieron.”

Muy pocas son las lágrimas que vierte un niño al nacer para que alcancen á cubrir su cuerpecito por mínimo que sea.

“Yo que el placer fuí gozando
Gimiendo de padecer.”

Hasta hoy no había escuchado que se gozára en los lindes del padecimiento: esta fusion de dos cosas opuestas entrz si, obra del *llueco*, me hace presumir que un dia nos enseñaría ayuntados los dos Polos en la misma palma de su mano, cá se pinta, á lo que parece, para esto de las *peripeccius sorprendentes*.

“El amor es sentimiento,
Y no profana alegría.”

En lo primero estamos de acuerdo yo é nueso *publicista*, é creo que vuesa merced lo estará igualmente; pero si fuera *alegría* no le convendría el adjetivo puesto que el amor no face desaguizado ó profanacion alguna, é por ende discordamos. Demas de que si no es alegría, por lo menos refocila; é váyase lo uno por lo otro.

Las dos décimas siguientes en que se dice que el *áura*, é el ave la fuente *lloran con lánguido desmayo*, (la Naturaleza entera se anega en esta trovada) contiene los nombres de Petrarca, Laura, Abelardo, Eloisa, Corina, Malvina, Oswald, Oscar, Elisa é Abelardo; é por qué vea vuesa merced la poquísima habilidad con que trae á cuentas tanto vejestorio le copiaré un trocito:

Por Abelardo Eloisa.
Por Oswald la fiel Corina
Por el tierno Oscar Malvina.
Y á Claudio llcraba Elisa.

Vuesa merced vea los cuatro remates asonantados, formando un tintinete desagradable al oído menos ducho en pesquisar armonías: é vea llamar tierno al amor del brusco Oscar que tronaba como un salvaje cuando al saber Malvina el triste supuesto fin de su Dermidio le consagraba una lágrima furtiva....!

E ya que comencé á copiar concluiré para que vuesa merced forme juicio lleno de la dicha decimita:

Enamora una sonrisa	}	¿cómo....?
Si amor nos dá á conocer,		
Mas su gloria á comprender	}	¿eh....?
Esquivandonos de enojos,		
Solo en los lánguidos ojos		
De una llorosa muger.		

Suspendo aquí, mi bondosísimo Espoleta, para tomar una tasa de suculento chocolate é proceder al último ataque de las espinosas decimitas.

Juan Feliciano de Grovarsc.

PAULINA.

No imagines, pacientísimo lector que te dignas pasar la vista por estas mis mal zurcidas líneas (—este rasgo de *modestia* es indispensable—) no imagines que voy á escribir un artículo ó historia sobre alguna jóven que en la pila bautismal recibiera el nombre con que encabezo estos renglones. No lo pienses un momento, por que amen de equivocarte redondamente—cual diz que se equivocan (yo entre ellos) los que se creen unos Aristarcos y solo son unos miserables Zóilos,—tendrias que pasar por la pena de haber perdido en vano tu precioso tiempo....

Y á fé que no harías entónces mas que imitar á esos escritor-zuelos que corren en pos de un *nombre*, como Jerónimo Paturot corria en busca de una posicion social, y no temen, sacrílegos, invadir el sagrado alcázar de la ciencia y el buen gusto....

Yo quiero, lector amigo, tratar de otro asunto: dejemos en paz á las mujeres,—al ménos por ahora—y no vayas á creer que PAULINA es una hermosa jóven de quince Abriles, de “ebáneos cabellos flotantes y largos sobre sus nacaradas espaldas, brazos torneados, seno suavísimo, como la gamuza, luengos párpados, carmíneas mejillas, coralinos lábios, perfiladas caderas (!), y azulado pié,” como describiria el POETA Fáura el bello ideal que en sueños deliciosos concibió.... Mi *Paulina* es una jóven muy seria y quisquillosa, regañona hasta lo sumo, que conoce algo el mundo, y que no teme ir á todas partes para despues, zurriago en mano, vapular á todo bicho viviente.

Aun no has caído, santo varon, en quien pueda ser mi cara Paulina? Con que eres como el cura del lugar que solo sabia leer en su misal?.... Es decir que por que le he variado á esa *señorita* el nombre por el que estás acostumbrado á oirla llamar desde tiempo inmemorial la desconoces enteramente?.... Y tendrás valor de asegurar que tus maestros te enseñaron á leer, porque tal puede afirmar el que comprende lo que está escrito? Y dirás paladinamente y sin escrúpulo de conciencia que hablas y entiendes como el mas erudito el hermoso idioma de Cervántes y de Quintana?.... No pertenecerás á esa numerosa *pléyade* (en singular, no en plural, como debe usarse) de “escribidores” de todos jéneros, calibres y condiciones que, para honra de Cuba y admiracion del mundo *brilla* hoy en el campo de nuestra literatura?.... No estará inscrito tu nombre en la cofradía de PUBLICISTAS y PERIODISTAS que se lanzan á redactar “cubanas guirnaldas y luminosos reflejos,” sin saber el significado de la primera palabra é ignorando lo que ha de menester todo el que aspira á desempeñar bien la difícil mision de escritor público?.. Dispénsame esta digresion, sensato lector, pero ¿cómo callar cuando veo que todo un autor de poemas didácticos por decir que la AVELLANEDA tiene jenio la llama *jenial*?.. (Jenial, lo que es propio del jenio ó inclinacion de alguno—D. de la A.) Como callar cuando ese mismo tan erudito señor usa de la palabra *publicista* para dar á entender que *publica artículos*? Como dejarlo en ese error y no decirle que *publicista*, segun el Diccionario de la Academia, es el autor que escribe del derecho público, ó el muy versado en esta ciencia?.... Qué artículo de derecho ha dado á luz el Sr. Pié? Quién osaria asegurar que es muy versado en esa ciencia? Nadie: por que el Sr. Fáura,—que no le gusta mucho que digamos meterse en camisa de once varas—seria el primero en negar pretension tan peregrina. Si será una *errata de imprenta*? Oh! los pobres cajistas son el refujium peccato-

rum de los que convencidos de su error quieren demostrar que no se han equivocado! Que premio tan merecido obtendria el que *inventase* un método por medio del cual se lograra hacer las *formas* sin erratas! Con cuanto placer entónces gritaria de voz en cuello:

“Himnos sin fin al bienhechor del mundo!....”—Venid acá, hombres presuntuosos; venid acá, mancebos que os imagináis mas sabios que todos los sabios juntos, porque el público ha leído vuestros abortos literarios y á buen recaudo los ha puesto en conveniente lugar, sin decir media palabra por no perjudicaros y asesinar vuestra ilusion; ¿creeis que sin estudios estareis libres de cometer esas que modestamente llamáis *erratas*, y que en realidad no son sino disparates mas grandes que el Pico de Turquino? [2800 varas] Creeis que parapetados con un pseudónimo estais autorizados para dar *lecciones*, cuando mas que nadie debeis presurosos recibirlas y emplear el tiempo que malgastais en vuestras frívolas lucubraciones en ir á esos *colegios* en que léjos de ser *educadores* deberíais ser *educandos*?.... Porque abrigais la loca pretension de querer ser *maestro* sin ántes haber sido *discipulo*? No os vienen como de molde aquellos versos de M. J. Chenier:

“Vous, devenu modéle en cet art que j’admire
D’écrire san penser, de parler sans rien dire,
Régent dans vos discours, régent dans vos écrits,
Vous nous enseignez tout sans avoir rien appris”....?

Pero basta de “episodios:” no has adivinado ya quien es mi querida PAULINA, lector bendito? Será preciso que recurras al *glosario*?.... Trabajo te daria, porque tu ignoras que glosario es el “diccionario que esplica palabras oscuras y desusadas.” Conténtate con abrir el de la Academia, para que sepas que Paulina es una “repreñion áspera y fuerte....”

Ya ves ahora—que abres tamaña boca,—como es verdad que la tal jovencilla tenia un carácter muy serio, que era regañona y quisquillosa: ya ves como no ha tenido reparo en proclamar *sotto voce* algunas verdades que cada cual sabrá apreciar en su justo valor.

Réstame añadir, paciente amigo, que yo he contraído esponsales con tan endemoniada señorita; que soy muy cariñoso, que le daré gusto en todo y que como no ignoro de que pié cojea no debes estrañar que de vez en cuando y solo por complacerla, de á luz las *observaciones* que me comunique: en suma: ten presente que la mácsima favorita de PAULINA es: *offensionum pro utilitate publica non pavidum*....

POLLJENES.

CARTAS

DEL BACHILLER CIRIACO NI-SE-SABE

A SU HERMANO BARTOLO.

4^a.

Es opinion general, y yo no sé, caro Bartolo, si tu piensas de la misma manera, que en la Isla de Cuba no puede ecsistir un periódico esclusivamente dedicado á la crítica; y por mas que busco la razon satisfactoria de semejante aserto, no he encontrado ningun fundamento especial que autorice lo que la mayoría cree á puño cerrado.

Igual cosa podriamos decir de todas las demas publicaciones, ora sean científicas, ora literarias, ya dedicadas á las artes, ya en fin reunan ese triple caracter. Luego no es el *jénero crítico* el único que está destinado á fracasar entre nosotros, porque lo mismo acontece en las de distintivo y opuesto carácter.

Otras causas influyen, á mi modo de ver, en la falta de periódicos críticos, y en la poca ecsistencia de que generalmente gozan nuestras publicaciones; y una de ellas muy poderosa á fé—es la falta de conocimientos que se advierte en la mayoría de los que se ponen al frente de un periódico.

En todas partes—ménos en Cuba, se respeta y considera el terreno periodístico, y escasos, muy escasos son los que sin estudios se aventuran á redactar un papel científico ó literario, por que el mas tremendo ridículo caería sobre las destornilladas cabezas de sus directores. Pero en nuestro pais—y proclamamos muy alto esta verdad, para disculpar al público á quien por lo comun se acusa de poco protector de las ciencias y las artes—sucede al revés de lo que acontece en todo el mundo civilizado. Apenas cuenta un jóven 16 ó 18 años cuando sueña en establecer un periódico: aun no ha dado á luz mas que dos ó tres *poesias*, ó cuatro articulejos de mala y rastrea prosa, y ya se cree un Milanés ó un Saco, suficientemente auto-

rizado para solicitar el permiso de redactar un periódico.—Por supuesto se le concede la licencia—por que no hay *motivos* para negársela—y hete aqui al jovencito que jamas ha abierto un libro para estudiar con meditacion, convertido en periodista.—Que se puede esperar de él? Como podrá hablar de nada si de nada entiende? Se ofrece sostener una cuestion literaria, y personalidades sobre personalidades son los únicos argumentos que tiene para defender su causa: trátase de un asunto científico, y enmudece vergonzosamente; la historia jamas ocupa una página en su papel; y si á ella apela es para entregar la carta, como dice el vulgo; porque cita nombre sobre nombre sin coordinacion ni objeto determinado; confunde los personajes, y por hacer gala de una erudicion que no posee, copia servilmente los hechos que solo le cuestan el trabajo de trasladar del libro de historia al papel que contiene el artículo que en su necia ignorancia quiere presentar como orijinal.

La física, la química, la botánica, en una palabra, todas las demas ciencias son olvidadas despiadadamente; porque segun ellos al público solo le place leer “poesías” y artículos “amenos,” pero no “científicos!

Esa es la causa por lo que no se pueden sostener entre nosotros las publicaciones; por que el lector de hoy no se contenta con sandeces y sino que quiere cosas que le instruyan y recreen; que le hagan invertir útilmente el tiempo que dedica al exámen de lo que lee, y con razon deserta de las listas de suscripcion de los periódicos que creyó buenos en un principio, porque le alucinaron el prospecto y las primeras entregas, pero que vé despues que es pésimo y detestable.—Volviendo á los periódicos críticos palpamos la misma verdad: no se sostiene uno no porque no haya aficion á ese género, sino porque los que pueden hacerlo permanecen quietos y mudos, contemplando el arrojio de los que tan atrevidamente se apoderan de un campo sobradamente esteril é infecundo para el que no sabe cultivarlo.—

No tengo, por cierto, la pretension de creerme superior á esos mismos á quienes crítico; antes al contrario, confieso que me he dejado arrastrar por el impulso general, y aseguro palmariamente que no soy capaz de redactar en debida forma un periódico como el nuestro; pero esto lejos de destruir lo que llevo espuesto, lo confirmo mas y mas. Así es el hombre: conoce lo bueno: lo aprueba, y sin embargo sigue lo malo!

Ciriaco Ni-se-sabe.

LA CRUZ DE LA SERVENTIA.

Leyenda cubana, original de Joaquín Lorenzo Luaces.

CAPÍTULO QUINTO

EL JABADO Y EL TALISAYO.

(Continúa.)

De la belleza, del pudor emblema
brilla con aureola refulgente....
¡Ah! Si Reina no fuera en este día
ser reina por hermosa merecía!

Saludaron á Roberto
sus antiguos conocidos;
y él á todo alhago muerto,
de pena el rostro cubierto,
apenas les presta oídos.

Que con esfuerzo suspira,
oprimido el corazón,
cuando contempla al balcón
de Lola que no le mira
par acaso ó intencion.

Cuando él de la bella implora
una mirada en su afán,
cuando su rostro devora;
cual ántes le dice, ahora
el generoso Roman.

“Te encargo, aunque no me creas,
Roberto, una cosa sola:
abandona tus ideas....

Mira, amigo, las peleas;
no mires, Roberto, á Lola.”

Mas la música ha cesado,
la arena se ha despejado,
y del palenque la puerta,
de verdes ramos cubierta,
el *estanquero* ha cerrado (*)

Tres hombres ocupan solo
del palenque la estension:
el *estanquero* es el uno
de la ley mantenedor,
y los que *sueltan los gallos*
rivales, los otros dos.

En la mano cada uno
tiene un hermoso campeón
que ántes de soltar el canto
revuelve el pico veloz,
en guisa de desafío
y temblando de furor.

El que los rojos presentan
es en pureza un crisol;
de los “*Pintos de Pastrana*,”
que á su *pallo* dan honor,
y que rivales no tienen
de Holguin á Consolacion.

Ancho pecho, corva espuela
cenicienta en el color,
alas cortas y caidas,
cuello de poca estension.
fuertes *cañas*, negros ojos,
duro lomo y ronca voz.

Muestra en la marcha que indica
su fuerte constitucion;
manchado de negro y blanco
el plumage brillador.

Gallo fiero “de recibo”
por diez veces combatió,
y diez veces vió la valla

(*) No se nos esconde que en los desafíos de los bandos, las peleas son siempre de *navaja*. Pero para dar mas interés á la narracion, vamos á describir una de pico.

al "jabado" vencedor.

El gallo del bando verde
es un gallina feroz
que de las Mangas los granos
hasta entonces devoró.

Ojos claros, recto pico,
finas "cañas", "cortador",
ligera en los movimientos,
bajo el agudo espolon,
incansable en la "carrera",
"talisaya" en el color.

Mil voces pueblan el aire
trémulas con la emoción
con los "voy" y con los "pago"
en sonoro rumor.

Así el romano en el circo,
con gritos de admiración
saludaba entre palmadas
al desnudo luchador.

Rociados los enemigas
y aguzado el espolon,
solo esperan los "galleros"
del "estanquero" la voz.

Dáse la señal al cabo

El estrépito cesó,
y ya los do gallos libres
se miran con intención.

Dan hacia atrás varios pasos,
el piso escarban los dos,
pican el serrín, se agitan,
canta el "jabado" feroz
y como rayo violento
el "talisayo" embistió.

Continuad.)

Cartas á Espoleta de Bomba.

II.

Hème aquí de fresco, carísimo cofrade : agusad el magin para ver de pescar algo refocilador en las decimillas que aun me quedan por fiscalizar, aunque mucho desconfío, trayendo á la memoria el cuento aquel del manzanero á su engolfado parroquiano.

La novena dice: (página 6^a, 2^a columna de este mesmo rollo de acá, encarpetao de verde esperanza. . . .)

Que cual corona luciente
Esas lágrimas preciadas,
Caigan y queden grabadas
Eu su doblegada frente.

Si callé de facer el cuento del manzanero que acabo de alumbralle, vuesa merced me perdone; pero nopuedo resistir á las cosquillas que siento por referille este otro que me contó cuando era yo rapaz el guarda-puertas de un mi deudo, el cual guarda puertas era por mas señas indirecto de los los ojos é tenia en la boca algunas apartadas melladuras pero donoso si los hay para esto de narrar portentos é gallardias del prójimo, por lo que gozaba de gran aura, sobre todo en la tienda de un rapador de mandíbulas, en la que antes de venir á guardar por ende fácia como á manera de reclamo. Díjome, pues, el ya por dos veces memorado, que allá por los tiempos de las sus pérdidas mocedades, hubo un mancebo algo dado á esto de retratar en lienzo las patrañas de las fábulas, de la manera que acá hoy se dán otros, el *Uueco* inclusive, á urdir la fábula de sus patrañas é romancescos devaneos: que una vez pintó á Cupido con la venda á los ojos, la banda donde ecsije la decencia, é un arco á la

mano; con lo que á su juicio quedó la obra rematada. Pero subió el casero á la boardilla espirado que hubo el mes, é viendo la tal pintura díjole con el reposo dino de su humanidad:—“falta el carcax á la espalda,” é arregladas las cuentas se volvió por donde vino. A otro día el mesmo casero pasó por la galería, é nuestro artista salió á llamalle diciendo —“venid acá, seor mio, é decidme ¿qué os parece mi pintura? Entró aquel é repuso: “lo mesmo que ayer.—le falta el carcax á la espalda”—Pues no es así la verdad, pensó el mozo, que á la espalda lo tiene;” é llevando al juez á la trasera del lienzo le enseñó pintado sobre las hilazas un inadivisible carcax, mientras añadia á son de triunfo: “catad que lo tiene á la espalda.”

Este cuento lo traigo porque llorando la muger é no viendo la su tez humedecida dije como el casero: “le faltan las lágrimas,” á lo que el decidor de versos me respondió:—“pues no es así la verdad que las tiene en la frente.!!! E no queda duda, cá vuesa merced se las verá donde dice el verso, é nada menos que como corona; de donde paso á colegir que las lágrimas de esa doncella acenderada tienen el don de ascender é tomar la triunfal catadura de aquel símbolo; mientras que las mias, sin duda por ser ellas, bajan homildosas á la tábida mejilla é presto se evaporan.

“Que su mirada inocente
Lo alcance de cerca á ver,”

Vale decir *lo corona*. Ya vos apunté, si no es que ando trascordado, que para eso de los *destellos* mas ó menos *sorprendentes* pudiérades consultar siempre é cuando vos pluquiera al *publicista*. La señora de los sus pensamientos, es por otra parte, una curiosidad: figurávodes que mirando á lo largo como nosotros, tiene la ventaja de mirarse *lo corona de lágrimas grabadas* sobre la mesmísima *frenté!* E nos admiramos de Alejandro Mercado que sin pies é sin manos face tantas de las maravillas! ¿E qué género de cuño ó de tipo será ese, amigo Espoletin, que así *graba lágrimas* como sí fueran timbres de la heráldica? Repito á vuesacé que las *dedicadas* se tragarán esas palabras como ruedas de molino, como aquellas á que alude fray Gerundio en las sus inmortales *Capilladas*; pero que se resiten las nuevas tragaderas á pasallas, é por ende se las remitimos al tolerante Pepe Lolo. . . . vuesacé debe comprenderme.

Quiero amarte y que me adores
por tu alma tierna y pura

Adorar *por* el alma es un curioso adorar: yo habia oido decir—*con* el alma en un sentido hiperbólico; pero este *Uueco* tiene toda la catadura de un reaccionista desmesurado: es el Luis Blanc de la lite-

ratura española, el Maquiavelo del language el:—Neron, en fin, de la gramática.

Con la divina ternura
de las aves y la flores.

Si nosotros no amamos de lo indlo :si las flores é las aves logran de Dios el alto privilegio de espresar los sus afectos de una manera mas tierna é poderosa que nosotros, é si este descubrimiento estaba reservado al *llueco publicista* de las grandes tijeretas: al *re-cortador* de espinas al galan de las *dedicadas*: al de las “destellantes” “peripecias mas ó menos sorprendentes:” al de “lo corona de lá grimas grabadas” en la frente: “al cubierto desde niño por las mismas: al misceláneo introductor:” al espositor de las “medianías literato-eruditas: al adaptador” por escelencia: al dómine del “no-nada-por lo menos del préstamo para alhagüearnos con esperanzas fundadas” al de la “focosidad reflejat.va:” al de la “lente focosa é reconcentradora de destellos: al acendrador de galas:” al elucubrador “pudibundero:” al de la “diáfana” estrella: al que ama *por* el alma, é por remate ó fincamiento de reminiscencias,— al que face en letras tantos desaguizados á la cultísima señorita Felicia é á la inspirada poetisa (que no *poeta*) Mendoza;—¿por qué no ha escrito en la su integérrina dición un tratadito sobre esa ternura mímica para solaz de la brusca humanidad, ya que le son comunes todos sus dengues é remilgos?

Empero, aquí doy remate á mi tarea, carísimo Esopoleta, con burla de mi vasto pensamiento, tanto por que el amigo “Pedro-Palos” mo ha ganado por la mano, como habrédes visto, reasumiendo en un escrito el juicio de los cuatro *rollos*, que iba y á desmenuzar; cuanto porque, su amigo de V. Angulo Guridi me ha robado el tiempo con que contaba para ello. En efeto: aquí se me encajó con la pretension de que le dijera á V. que magüer de *allá*, está pronto á probaros ante un Jurado Literario que non debedes avanzar tanto en el terreno por donde habédes entrado antes de tiempo, é por ende sin justificados títulos: que si bien es cierto que el vueso ataque se dirige contra la reputacion é suficiencia de todos los fijos de la mesma tierra donde vió la primera luz del Sol; él conoce el vueso espíritu de ofendeile en particular, é no esquiva la ocasion de faceros ver esta vez cumplida la moraleja de la fábula aquella intitulada *la serpiente é la lima*, aunque de todos los emigrados haitianos se declara el mas obtuso. Pero que para V. es sobrado: que tomédes todas las sus producciones para desnunciallas de bellacas ante el Jurado el dia que vos plazca, que el concurrirá con tres ó cuatro de las vuestas solamente é la opinion de las publicaciones del dia sobre la vuesta aptitud. En suma Angulo Guridi, que á mi entender no es de los

mas blanditos que digamos, jura é rejura ser de hoy arriba para vos en literatura como las sombras de Macbeth,—implacable, aterrador.

Yo espero que muy pronto aparezcan otros *rollos* por acá, é como vos sois home de complicadas atenciones, me despido hasta tanto con un agasajo á mi señor Don Ataulfo, é sendas protestas de mi leal afecto hácia vos. Adios, pues, é non fagádes cuenta de las cosas que vos dejo referidas por cuanto Angulo Guridi: golpe dado diz que no tiene desquite: dejallo que eche espumas por la boca, é volvelle á la carga cuando esteis de vena. Estos *haitianos* son soberbios; pero vos los sabédes traer á buen recaudo con ese gracejo é con todas las prendas que poseédes. ¡Pues no habédes fecho con él lo que nadie fasta la presente, vale decir,—herille de lo lindo por la prensa?....? E digo, nada ménos que en el aquel del *puntillo* nacional....! Sois, por Cristo denodado....! Vaya: Adios otra vez.—Todo vueso

Juan Feliciano Grovaros

P. D.

¿No se lo dije, mi caro Esopoletin? ¿No le anuncié que pronto aparecería por acá un nuevo *rollo*? Pues así es la verdad, que acabo de saber, (é nada menos que por quién ha recibido el asalto) que el empresario de cierto *rollo* ha echado una especie de contribucion directa, de á media onza por *desulmbrado*, para facer una nueva tentativa....¿Qué vos parece desta donosa arte de esplotar á los amigos de *jocosidades é peripecias*? Pero non se la deparo buena al pobre *rollo* que aquí le guardo á pié juntillas, con la mi péñola asaz de punjitiva y de tajada....!—Vueso.

J. F. de G.

UNA HISTORIA.

I.

Luisa era bella; su frente
Era de nácar luciente,
Y eran de cielo sus ojos;
Su pecho de oro fulgente,
De rubí sus lábios rojos.

En su cuerpo todo *real*
Nada se encuentra *bastardo*:
Sin adorno artificial
Era cual lirio gallardo
En un vaso de cristal.

Pero aunque bella y galana
Diz que jamás en la Habana
Hubo niña mas coqueta,
Semejante á una veleta
En lo voluble y liviana.

Hoy por Pedro se moría,
Mañana por Sebastian,
Por Francisco al otro día,
Por Manuel, Vicente ó Juan,
Por Gil ó José María.

Daba á los unos sortijas,
A otros jazmines *sevos*,
Y retratos, y embelecocos,
Y rizos y baratijas,
Cachivaches y *tarecos*.

Pero el tiempo se pasaba
Y Luisita no encontraba
Con quien estrechar los nudos,
Que siendo mozos *agudos*
Ninguno se *redondeaba*.

Se afijía la doncella,
(Y su madre Doña Eustoquia)
Al ver que en su negra estrella
No se abrían para ella
Las puertas de la parroquia.

Y lloraba y se afijía,

Y su estrella maldecía;
¡Quedarse con sus encantos,
Para ser sastre de Santos,
Y de sus sobrinos tia....!

¡Llegó al fin Cárlos, que es mozo
De gentil desembarazo,
Y que no guarda rebozo,
Y le dijo sin embozo
Que le había dado *fechazo*

Y la niña toda miel
Le escucha, la dijo el
Ternezas: ella se arrulla,
El le juró serle fiel,
Y ella se obligó á ser suya.

Ella, linda sin lisonja,
Amiga de broma y baile,
Su madre, como una esponja;
El, no nació para fraile,
Ni ella nació para monja.

Baste decir que muy luego
Cesó de Cárlos el fuego,
Y que Luisa al verse sola,
Sabiendo que amor es ciego,
Dijo: *que siga la bola.*

2.

Don Quintin es hombre solo,
Mas ¡que hombre Don Quintin!
Otro sí niegan que es bolo
No se halla de polo á polo
Ni mas bolo ni mas ruin.

Allá nos vino de estraña
Tierra, y aunque hambriento y tonto
Trajo tambien tanta maña
Que hizo dinero muy pronto
En la tierra de la *caña*.

Siempre tras del mostrador
Nunca conoció el amor:
Que se endurecen las fibras
Al vender *arroz* por *libras*
Al pobre trabajador.

Su gram tica á la parda
Nunca vendió el vino moro
No come aunque el mundo se arda
Y así juntó mucho oro

Que aprisiona, esconde y guarda.

Para dar siempre menguado,
Para cojer siempre listo,
Usurero desalmado,
Sin piedad, desvergonzado,
De zorra y de lobo mixto.

Vive junto á una parroquia
En la tienda de una esquina
Y allí tiene por vecina
A la buena Doña Eustoquia
Que es como la *toz ferina*.

Doña Eustoquia, buena capa;
Como de ella nadie escapa
Tomó efectos á pagar
Y hasta á Don Quintin atrapa
Porque él se dejó atrapar.

Que alegre y cara de risa
Vió á la encantadora Luisa
Asomada á la ventana:
El en mangas de camisa
Despachando una *mañana*.

La vió, y al verla tan bella
Y al ver la dulce espresion
De aquellos ojos de estrella
Le dió un vuelco el corazon....
;Y hasta rompió la *botella!*

Como amor es niño loco
Y su travesura es tanta
Ni aun de D. Quintin se espanta:
Sopló en su pecho el *siroco*
Y le quemó la garganta.

La dijo amores, la dijo
—“Oiga V. mansa borrega
De onzas tengo una talega,
Tengo en mi tierra un cortijo,
Y en la esquina una bodega.

Yo sé hacer del agua vino,
Sé *especular* en el peso
Del arroz y del tocino;
Cómo al día un real de queso
Seis tomates y un pepino.

Pero si V. dulce inan,
Escucha mi triste afan,
Verá V. con que presteza
Le pondré muy buena mesa

Y gran casa de *zaguan*.

Si V. conviene, al avío,

Nos casaremos. . . . en fin;

Yo le pondré á V. quitrin

Será de V. cuanto es mio. . . .

¡Y se casó Don Quintin!

A la madre no le cobra

Por ser con Luisita amable;

Cargó con la suegra, afable,

Y halló de Cárlos la obra

Un editor responsable.

3.

Un año despues. . . . qué veo. . . !

La escalera del Liceo

Baja Cárlos con Luisita,

Don Quintin con pituita

Por detrás del *chichisveo*.

Llegan á casa y al *nene*

Arrulla Quintin, en tanto

Luisa al piano se entretiene

Canta con Cárlos ¡qué canto

Oh, mio caro! oh, caro bene!

La vieja grita y regaña

De la casa hace un infierno,

Bebe muy rica Champaña

Y dice del pobre yerno

Que es hombre de ruin calaña.

Oh! tú, niña encantadora

E inocente, que me escuchas,

Oh! tu, sensible lectora,

No te asombres en buen hora

Que como esta historia hay muchas.

Oh, mundo! miseria eres,

Y así que nadie se asombre:

Por desgracia entre tus seres

Donde hay hombres y mñjeres

Para tal mujer tal hombre.

EL CÓMITRE.



Retratos de cubanos célebres.

Descoso de proporcionar á los amantes de las letras el gusto de que posean, para adornar sus gabinetes de estudio, los retratos litografiados de los *poetas* cubanos que mas honor hacen hoy al hermoso suelo que les dió el ser, encargamos á los Estados Unidos una coleccion completa, para lo cual remitimos al comisionado de la obra las *verdaderas esfigies* de los que conceptuamos dignos de tan marcada distincion.

No se nos oculta que habrá infinitos que se quejarán porque los hemos eliminado de la *galeria* que nos ocupa; pero nos lisonjea la esperanza de que procedemos con conciencia, y que no nos dejamos arrastrar por consideraciones de amistad, sino únicamente por el mérito intrínseco del individuo. Y así debe ser: una cosa es la amistad, y otra el puesto que cada uno haya adquirido en la república de las letras. Comparar el genio con la nulidad es mas que descabellada y necia pretension; porque el público, juez competente en estos casos, sabrá discernir coronas de laurel á quienes la merezcan, y coronas de ristras de ajos á los que en rigurosa oposicion las obtuvieren.

Este preámbulo para anunciar una cosa tan sencilla, como es participar que repartiremos los retratos de los *poetas* cubanos mas célebres, parecerá á algunos fuera de lugar: puede ser que así sea; pero nosotros no lo creemos así. Es indispensable para que todos conozcan que obramos siempre con conciencia.

Nuestros lectores, como es natural, desearán saber quienes son los esclarecidos individuos que se han hecho acreedores, á nuestro juicio, al honor de ser retratados, y para darles gusto no tardarem en un momento en manifestarlo, con perdon de la *modestia* de esos señores: hemos recibido ya las copias.

El primero que repartiremos tan luego como nos llegue de los Estados Unidos, será el del celebrado romancero de Cuba.

Bien merece tal honor el Decano de nuestros vates. Es un trabajo de gusto, y el parecido no puede ser mas exacto. Está de pie, á orillas de un arroyo, rodeado de guajiros, de tiples y calabazos, mirando allá á lo léjos un guateque donde se la zapatean que es un contento los campesinos cubanos.

Por un capricho del litógrafo, á fé digno de aplauso, la lengua del retratado, que otro cualquiera ménos hábil hubiera dejado en paz dentro de la boca, de-empeña aquí un papel alegórico bastante importante; puesto que la ha hecho llegar hasta el suelo para demostrar la esraordinaria fecundidad del poeta. En efecto; la idea de comparar la lengua con un pergamino es original: en ella está

escrito un romance de los mejores del autor, que no incluyó últimamente en su tomo, y que lleva por título: "el Alacran."

El segundo retrato que repartiremos será el del ilustrado autor de la *gota de rocío*. Es un trabajo de mérito; porque el litógrafo ha sabido colocar ese genio en una posición académica, con la faz muy risueña, y el rostro poblado de lenguas barbas. Está de pié, y tiene en la mano una pasionaria que gozoso mira: á no mucha distancia se divisa un lago donde airosos vogan varias aves de vistosos adornos, brillando entre todas del blanco Cisne las nevadas plumas. En frente del poeta se ve una preciosa concha marina, en cuyas hojas inquieta tiemba una esférica gota de rocío.

El tercero que pensamos ofrecer a los amantes de las letras, representa un casique descansando al pié de una seiba secular; á su alrededor danzan innumerables indios que le ofrecen una corona de flores indígenas, y que ostenta esta sencilla inscripcion:

"Yo soy de Bayamo, yo soy Siboney."

El casique está vestido á usanza de los indios Yucayos: tiene en la cabeza un precioso adorno de plumas de *pipitids*, y en las manos una *quena* (instrumento músico): á su lado hay un grupo de dos Siboneyes mas; uno, al parecer *naitano* del Onicajina, y otro pescador del manso y cristalino Yumuri; ambos miran de reojo al casique, y en sus ojos y ademán se ve el ansia de querer arrebatárle la quena; porque ya están fastidiados del modo de pulsarla el de Bayamo.

El cuarto retrato es exactamente el de un *Duende* que habita las tenebrosas cuevas del *Yumuri*. El litógrafo quiso personificar ese *espíritu*, y lo logró maravillosamente, dibujando un hombre muy flaco, con un látigo en la mano, levantado sobre varios jóvenes que le rodean, y batallan por colocarle en la frente una plancha con esta inscripcion:

"ARROJO, PEDANTERIA."

El quinto retrato es un grupo de tres individuos: cada cual lleva sobre sus espaldas, encorvadas por el peso, una estatua colosal de Colon, de Don Quijote, y de la Ignorancia. Este último, abrumado por el peso de una *corona de hierro*, casi besa el suelo, y convida á sus compañeros á que canten en octavas reales las hazañas del Genovés y del Manchego; pues él se reserva ensalzar las glorias poéticas de Cuba en didáctico poema. Es un cuadro de un mérito sobresaliente.

El sexto retrato representa un mancebo invocando á Baco, Vénus y Cérés: danza entusiasmado delante de un frondoso *mamey* y con las manos alzadas pretende cojer un cintillo que á una gran altura está pendiente del árbol: tiene este letrero:

ANACREONTICAS.

El séptimo es un cuadro digno de llamar la atencion: figura en

Él un jovencillo, en cuyo semblante se retrata el orgullo y la vanidad; está triste porque lo consume un *amor sin esperanza*, y da pensativo *consejos á una jóven*. A su lado vemos otra vez la exacta imájen del romancero, que lo amenaza, porque lo quiere imitar, con acusarlo de plaguario.....

Tal es la coleccion que pensamos regalar á los suscritores de las Brisas; ella presenta la ventaja de ser parecidos los retratos á los *originales* en un todo y de estar magníficamente ejecutados. Despues que los háyamos repartido ofreceremos las caricaturas de algunos escritores cubanos.

Justo Verdad Amarga.

Se filosofa en Jaruco.

A mi amiga la Señorita Doña Josefa Márquez.

ARTÍCULO PRIMERO.

..... ¡ah! no alcanzamos

á imaginar la dicha y la limpieza
del alma en su pureza.

¡Quién no lleva escondido

un rayo de dolor dentro del pecho?

¡Por cual dichoso rostro no han corrido
lágrimas de amargura y de despecho?

¡Quién no lleva en su alma

¡ah! por muy jóven y feliz que sea

un penoso recuerdo, alguna idea.

que nublando su luz turba su calma!

Espronceda.

La luna de Mayo plateaba las almenas de una gran casa—quinta, situada á corta distancia de esta capital.... de cuando en cuando se oía el graznido de la lechuza y el ruido monótono que daban á oír ciertos insectos batiendo sus alas, despues que la noche tiende su manto.... las copas de los árboles parece que habian tornado su color verde en blanco ceniciento, y llenos de magestad parecian como testigos mudos que velaban el sueño de los demás vivientes.... de vez en cuando se oía el melodioso canto de algun caminante al que contestaban los perros con gesto amenazador. El reloj daba la una, y en el interior de una habitacion, dos personas velaban á un anciano criado, prócsimo á concluir su existencia....

—Julio, parece que Gregorio está aliviado.

—No lo creas Antonio, no es la enfermedad de Gregorio de las que ofrecen un momento de alivio.

—Pero qué buen esclavo, Julio; qué fidelidad tan consumida: mama lo quiere mucho porque Gregorio la acompaña desde que ella se casó.

—Y qué desgracia sería Antonio, que se nos fuera á morir esta noche, segun nos ha dicho el Doctor....

—Pero variando de conversacion Julio, ¿qué tal te va en tus relaciones con la hija del Doctor?

—Muy mal Antonio; yo la quería bien.... no la olvidaba un instante, y sin saber porqué, ha reñido conmigo; habrá sido seguramente que su tia, la priva de “angel de guarda,” le habrá dado algun consejo, dictado por su fiero orgullo y refinada coquetería. Y no podía ser de otro modo, ella es un ángel, y el interés y la malicia no se albergan en su corazon; por otra parte, tu estás penetrado de mi modo de pensar y tu sabes que mis palabras tienen la fuerza del mas solemne juramento, porque harto apreció yo sus gracias para que le hubiera dejado de cumplir mis votos.

—¡Ay! querido Julio, permíteme una franqueza de hermano. Mira, dos cosas te pierden, tu orgullo y tu bondad; y no te ofendas, que yo me explicaré. Tu tratas de buscar un tipo de perfeccion que tu imaginacion concibe, pero que la realidad te niega.... tu empiezas por amar á una muger y concluyes por renleirle adoracion.... tu te olvidas que todo tiene su límite.... tu quieres hablarla á la muger un lenguaje que no comprende y que la cansa, sin acordarte de los consejos de Capmany.... así es que la muger que empieza por a ti, concluye por borrararte de su imaginacion. Ahora bien; tu bondad te pierde, porque juzgas que los malos hábitos que le haya inculcado la tia, tu se los borrarás en un instante, porque por tu corazon quieres juzgar el ageno, y qué bien te engañas! porque el mas hermoso rosal suele encerrar agudas espinas, y los pétalos se desarticulan pronto, y las espinas jamás....

—Pero es posible Antonio, que mi mal sea de aquellos que no tengan cura.

—Si tiene cura, querido hermano.... abre la Biblia que tantas veces nos ha leído mainá, y bin pronto alcanzarás el bálsamo de tus males.

—Seguramente Antonio, tu has sido mas feliz que yo en tus amores.

—No lo creas Julio.... yo lo único que he hecho ha sido contenerme en ciertos límites y no dejarme arrastrar por el influjo de una pasión, por que mi maestro que diariamente leía las obras de S. Agustín, me decía que la virtud consistía en el combate interior del espíritu con la materia en cuya lucha quedaba la parte afectiva bajo el imperio del deber: yo he seguido sus consejos, porque los que no sabemos, debemos dejarnos conducir por la esperiencia de los hombres ilustrados.

—Y qué te parece que haga, querido Antonio?

—Muy poca cosa. Despues que llenes los deberes que te ha confiado mamá, tomas la Biblia y te sientas á su lado, verás como ella te ayuda á interpretar sus grandezas, porque yo te confieso que mas me ha gustado este bello libro, cuando ella me ha ayudado á comprenderlo.

—Pero tal vez dirán que yo engañaba á la hija del Doctor.

—Qué te importa lo que diagan, Julio? Ya se convencerán que no es así, miétras que de ese modo irás sofocando tu pasion, porque esos movimientos del corazen son como los torrentes, que descendiendo violentamente, arrastran cuanto encuentran á su paso. Y concéncete Julio, que evitando la ocasion se evita el peligro; porque si vuelves á frecuentar la casa del Doctor, te volverás á sentir arrastrado de ese fuego que puede compararse á esos caudalosos rios, que desapareciendo en cierta parte de su curso, reaparecen con mayor fuerza, despues de haber corrido por el seno de la tierra...

Algo mas de una hora habia transcurrido despues de esta conversacion, cuando el pobre anciano conoció que llegaban sus últimos momentos. Se despidió de sus amos; les encargó sus hijos y despues de haberles dado mil consejos, dejó de vivir. Sus amos le lloraron, porque sabían apreciar las virtudes de aquel anciano sirvo, y nada seguramente tiene mas atractivos ni edifica tanto como la virtud... nada indudablemente engrandece tanto al corazon humano.

II.

Dos meses han corrido. Julio y Antonio que siempre se amaron como hermanos, se encuentran mas atraidos despues de la escena anterior... una fuerza misteriosa los enlaza. Julio, altivo hasta allí, sigue ciegamente los consejos de su hermano, y sus confiancias fraternales lo han ido fortaleciendo mas y mas. To los dos ningos oye misa en la poblacion inmediata, y á su vuelta visita á los vecinos de su estancia, pues para él no hay mayor goce que velar la ocasion de hacerles un servicio. Si alguien enferma, allí está él... él consuela y comparte sus penas, y aquella buena gente le tributan un amor sincero y tierno....

Un dia dirijiéndose Julio á Antonio le decía:

—Sabes Antonio, que es muy cierto lo que dice el Evangelio de San Mateo, tratando del matrimonio: "Por esto dejará el hombre padre y madre &c...." Yo te confieso que todo lo habia puesto á mi amor. Había olvidado el amor de mi madre y de mis hermanos, mas siguiendo tus consejos he despertado de un sueño que me hubiera llevado muy lejos. Hoy siento un dulce remordimiento en conocer mi culpa; y digo dulce, porque admiro la grandeza de Dios, mirando en el remordimiento como un aviso para la rehabilitacion; lo que me hace creer del mismo modo que su bondad es infi-

nita porque esta aparición es inevitable. ¿Cuanto no sufriría D. Félix de Montemar, cuando después de haberse burlado de todo en el mundo, no pudo burlarse de su propio remordimiento?

—Tienes mucha razón querido Julio: el remordimiento es una de las pruebas de los admirables atributos de Dios. Cuando en una noche oscura, reinando el silencio, he oído los gritos de los centinelas de un castillo, refljarse por aquellas bóvedas, repetirse y volverse á suceder, sin comprender la analogía, me ha venido la idea del efecto que debe hacer el remordimiento en e alma de un malvad...

Entretenidos en esta conversacion llegaron Julio y Antonio bajo un coposo mango, que convidaba con su sombra. Se sentaron á disfrutar del fresco, y Antonio fué el primero que habló:

—Ya ves Julio, como es necesario que seamos dóciles á los consejos.... hoy te veo transformado.... cumples tus deberes.... te veo conversar mucho con mamá y las hermanas, y en cierto modo le devuelves el cariño que ellas te tienen, mientras que antes andabas como loco; apenas parabas aquí, no comías y tenias nuestra sociedad. Tus hermanas no te decian nada, porque son muy buenas; pero tu las ofendias, hasta cierto punto, y á mamá sobre todo; ¿tú sabes lo que vale una madre? Cuando la desgracia nos asalta y el mundo huye de nosotros, solo una cosa nos queda, que es el "amor de madre".... Y así te pensabas casar? Y sería posib' e que mañana exigieras de tus hijos lo que ni aun tú mismo habias podido hacer?... Aprovechate de la leccion que acabas de recibir, y que su experiencia te haga conquistar la fuerza de voluntad que resiste á las pasiones y que es el mayor tesoro, "porque el alma del alma es el centro."

—No tengas cuidado Antonio: después que mamá me aynda á comprender este sagrado libro, se abre paaa mí una nueva época... yo pagaré con usura el amor de mi madre y de mis tiernas hermanas.

—Es como debe ser, querido Julio. Tú sabes que no hace mucho tiempo estaba hablado mi enlace con Analia, y que mamá se complacia mucho en que yo fuera feliz. ¿Con qué gozo iba yo por las tardes á su casa? Cuando no la encontraba barriendo, la encontraba cosiendo ó regando sus flores.... Siempre mó recibia con algun d' e hecho por sus manos, porque su madre la había enseñado tambien á cocinar (1) y la había enseñado porque ella decia que si mañana le tocaba casarse con un pobre, no estrañara aquellas tareas; así es, que en aquella casa tanto trabajaban los criados, como los amos; y todo era una delicia. Y mira Julio, yo gozaba en mis paseos porque cuando iba á su casa ya habia llenado mis deberes, y habia

(1) A cuantos le repugnarán estas ideas? Pero téngase presente que habia un guajiro, y que se escribia en Jaruco.

pasado un rato de sociedad con mi familia. Me estaba hasta las diez de la noche en casa de Amalia, y me enorgullecía en que me tocara en suerte una mujer tan envidiable por que para complemento de sus virtudes reunía una instrucción amena.... una instrucción religiosa que es la que únicamente puede hacer á la mujer feliz.

Quince dias faltaban para nuestro matrimonio, cuando fué víctima de las viruelas.... Yo sufrí con paciencia porque esa fué la voluntad de Dios; pero su imágen siempre me acompaña y yo no amaré á otra mujer, porque mi corazon es muy ambicioso....

—Antonio, nunca mamá te desaprobó nada.

—Jamás, Julio. Ella lo que únicamente me aconsejó fué cuando yo pensara casarme, viera primero el ejemplo de los padres, y el de los abuelos por lo ménos hasta la tercera generacion... Que nada recomendaba tanto á una mujer como el buen ejemplo de sus antepasados, y que el hombre no debiera buscar otro tesoro en la mujer, que una buena alma; porque la felicidad se arraigaba en el alma y nunca en la belleza física, ni en las riquezas materiales. Hé aquí el consejo de mi madre.

—Pues la hija del Doctor me decía que la felicidad consistía en rodar un buen carruage, y en tener un criado para cada hora del dia.

—Pero..... Julio, entre la hija del Doctor y tu madre; ¿á quién debes creer?

—A mi madre, Antonio; porque yo pienso que las buenas cualidades del alma no se pierden nunca, y que los bienes materiales se acaban con frecuencia.

Jaraco 1850.

FERNANDO PAIZ

CARTAS

DEL BACHILLER CIRIACO NI-SE-SABE

A SU HERMANO BARTOLO.

5.^a

No es Ciriaco-ni-se-cabe, como algunos decían, carísimo hermano Bartolo, un hombre resentido que "porque no pudo conseguir lo que deseaba" de ciertas señoritas, enarboló contra ellas el latigo de la crítica: no es tampoco una persona enemiga del baile,

y que por lo tanto desea ver olvidada para siempre esa diversion: no es el "hermano del Tio Bartolo," como me ha llamado el que está proclamando "fraternidad," y no se acuerda de la cuestion de Brifias, á quien hubiera deseado anonadar para siempre, y no censurar como á un compatriota. No; Ciriaco ni-se-sabe no es ni vengativo, ni contrario al baile, ni el hermano del papel titulado el Tio Bartolo: es un individuo que no puede tolerar el abuso, y nada mas.

Bien sé que hay verdades que no se pueden decir, y como cabalmente algunas de esas son de las que he proclamado, esa es la causa por la que levantan tanta polvareda mis mal escritas cartas; porque todos, y á fé que hacen muy bien, no atienden á su *forma*, sino que se ocupan solamente de su *fondo*: y como que en él es donde está el *busilis*, de aquí el alboroto que lleva tras de sí el nombre del Bachiller Ciriaco—ni—se—sabe. Ay! todavía no he dicho nada: bastante me queda aun por explotar, porque he tenido la dicha de descubrir un *filon* que todos habian despreciado ó no buscado. Para ver cuáles es el tiempo: es preciso darle á este lo que le corresponde.

Mientras tanto digamos dos palabras sobre otro asunto. La educacion es la segunda vida del hombre: los maestros, pues, deben ser idóneos é instruidos. Eso es lo que dicta la razon natural; pero desgraciadamente no sucede así, y en Cuba, que parece ser la tierra de *los abusos*, se ha *aclimatado*, digámoslo así, la costumbre de dar clases, y aun de establecer colegios los que no solo no han saludado ni aun por encima el gran libro de la ciencia, sino los que ignoran absolutamente lo que es educacion. La juventud se vicia en esos establecimientos donde todo es desórden, porque no se cuida mas que de hacer dinero y de enganar al cándido padre que se ha dejado alucinar por pomposas ofertas; llega el último del año, sufren los exámenes, obtienen premios, porque ese es un medio de halagar la vanidad paternal, y en tanto el joven ignora aun los mas vulgares rudimentos de la ciencia en que ha obtenido un accésit ó una mencion honorífica. Y á quien debemos culpar? No será seguramente al niño; pues todos sabemos que él necesita de estímulo, y no lo puede haber donde no se procura inculcarlo, donde lo que se desea es que pase un mes, y á este se suceda otro para percibir la cuota del coejeio: donde se asesina el alma. Los ignorantes profesores son ciertamente los culpables: ellos destruyen, sin pensarlo quizás, las es eranzas de la patria: ellos, que no saben, ó aparentan ignorarlo, que las primeras lecciones son las que han de contribuir al buen ó mal resultado que tenga en la vida ese inocente niño; siembran en su corazon la semilla del crimen.... del crimen, sí, que de todo es capaz quien trafica de esa manera con la educacion: quien hace de ella un ramo de *mercancia*; si así puede llamarse: quien cree que lo mismo es educar que vender medios de arroz y de g rbanzos!....

Ciriaco Ni-se-sabe.

JOYAS DEL PARNASO CUBANO,

ESCOGIDAS Y PUBLICADAS

POR LOS REDACTORES

DE LAS BRISAS DE CUBA.



HABANA.
IMPRENTA DE SPENCER Y COMPAÑIA,

CALLE DE O'REILLY NUMERO 110.

1855.



DIOS Y EL HOMBRE.

Mirad al hombre! Del tupido velo
Que á la naturaleza envuelve inmensa
Levanta apénas, con incierta mano
Un extremo no mas; ya iluso piensa
Que toda la amplitud de tierra y cielo
Estrecha viene á su saber, y ufano
Erige audaz á su razon mezquina
Tribunal soberano,
Citando ante él á la razon divina.

“Quién eres? dice á Dios:—cuál es tu esencia?
¿Por qué naturaleza no lo esplica?
Sus leyes estudió mi inteligencia,
Y en ellas nada de tu ser me indica
La inefable sustancia,
Ni de tu decantada providencia
Los designios profundos. ¿La ignorancia
Será quien deba tributarte culto,
Y al génio siempre y á la ciencia oculto,
Dejarás en problema
Ante sus luces tu verdad suprema?

“Orígen te proclaman
Del órden y del bien, y cuanto veo
Es desórden y mal. Justo te llaman,—
Y me consume estéril el deseo
De comprender de tu justicia oscura
La marcha silenciosa.

En valde por tu gloria te conjura
 Mi mente, codiciosa
 De la eterna verdad, que tus arcaos
 Le descubras sublimes:
 Sordo te encuentran mis clamores vanos,
 Y ni en las obras de tu diestra, mudas,
 El sello augusto de tu nombre imprimes;
 Cual si gozases en mirar las dudas
 Luchar del hombre en el inquieto seno,
 ¡Tú, que te llamas poderoso y bueno!

“No mas, no mas en ignorancia ciega
 Adoraré rendido
 A un Dios desconocido,
 Que á concordar con mi razon se niega.
 Si no eres vano nombre
 Haz que yo sepa sin tardar, quien eres:
 Pues nace altivo, inteligente el hombre,
 Y si su amor y su homenaje quieres
 Debes hacer que su razon lo mande,
 Al verte amable, al comprenderte grande.”

“Así al saber supremo
 Dicta leyes su hechura limitada,
 Y de bondad por inefable extremo,
 Para curarla de su orgullo infando,
 Así confunde á la razon osada,
 Allá en su propio seno resonando,
 Aquella voz que fecundó á la nada.

“Tú, que euenta me pides
 De mis hondos designios; tú que dudas,
 Si á tu razon se esconde,
 De mi propia existencia; tú que mides
 Mi justicia eternal, y en mis dominios
 Juzgas del órden y del bien: responde!
 Tus sabios, tus astrónomos profundos,
 ¿Podrán decir como hago inalterable
 La eterna ley, que de infinitos mundos
 Que corren el espacio inmensurable,
 El movimiento y curso determina
 Sin que choquen jamas en rudo encuentro
 Y por qué los fecunda é ilumina

Encadenado un sol en cada centro?
 ¡Loco mortal, á quien hinchado miro
 Del prestado poder que de mi tienes!
 ¡Puedes del Orion turbar el giro,
 O á las brillantes pléyades detienes?
 ¡Puedes, siquiera, conocer la tierra
 Qué desdeñoso huellas? ¡Quién su base
 Describirte sabrá? ¡Quién hay que tase

Los tesoros que encierra?...
 Un imperio tras otro desaparece,
 Y mil generaciones

Pasan por ella y en su seno se hunden;
 Ella sola no cambia ni envejece,
 Y sus preciosos dones

Con órden inmutable se difunden
 Por las varias regiones

Que fertiliza el sol. Aquí presenta
 Prados herbosos, selvas primitivas;
 Allá el capricho de su fuerza ostenta
 En colinas altivas,

Que decora con rasgos pintorescos;
 Allá borda de valles las onduras;
 Mas acá ofrece los asilos frescos

De grutas silenciosas;
 Ora se estiende en plácidas llanuras;
 Ora se ensancha en playas arenosas;
 Allí se muestra en sotos y florestas;
 Acá en bosques umbríos:
 Y allá, ostentando sus potentes brios,
 Encumbra montes de nevadas crestas.

“¿Qué paternal desvelo,
 Que sábia providencia
 Con tal magnificencia

Dotó al grosero y despreciable suelo
 De ese globo que habitas?

¡Quién lo sembró de vírgenes metales?
 ¡Quién lo cubrió de especies infinitas,
 De útiles vegetales

Apropiados á climas diferentes?
 ¡Mira mecer las palmas y las cañas
 Las brisas de los trópicos ardientes;
 Mientras en selvas y ásperas montañas,
 Resistiendo al teson de vientos fieros,
 Negros abetos, pinos seculares,

Se levantan austéros
Bajo los crudos círculos polares!

“¿Quién te dirá como del hondo seno
Que mi espíritu henchía,
Brotó con voz de trueno
La mar amenazante
Y como yo de nieblas la cubría
Cual envuelve la madre al tierno infante?
Alzó arrogante la espumosa frente
Robando al sol fulgentes auréolas:
¿Mas quién se halló presente
Cuando la dije—tu soberbia enfrena
Y á romper vé tus atronantes olas
En aquel dique de movible arena?—

“¿Sabes por qué vapores incesantes,
Que recoge la atmósfera encendida,
De ese su seno líquido se exhalan,
Y en las nubes flotantes
La masa de las aguas suspedita,
Solo descende al suelo gota á gota
En bienhechora lluvia convertida;
Mientras de las altísimas montañas
Se precipita en rápidos torrentes,
Penetra de la tierra las entrañas,
Y formando con linfas transparentes
Arroyos mil y rios caudalosos,
Recorre murmurando el campo verde,
Con jirós tortuosos,
Hasta volver al mar en que se pierde?

“¡Juez de mi providencia, que me intimas
Su imperfección y que mi plan corriges!
¿Eres tú quién diriges
Segun conviene á los diversos climas,
Los vientos voladores,
Y á disipar mefíticos vapores
Lanzas al rayo, que estallando dice
Con su hórrido estampido
—¡Gloria, Señor, ya estás obedecido?—
¿Coronada de flores
Sale á tu voz la primavera hermosa
A preparar la tierra, que reposa,
Del abrasado estío á los ardores?

¿O acata, acaso, tu poder visible
 El invierno aterido
 Haciendo le preceda
 Con orden inefable
 El otoño de pámpanos ceñido?

“¡A las linfas saladas
 Y á las ondas insípidas del río,
 Lanzaste las especies animadas
 Con variedad que pasma al pensamiento,
 Y á cada cual con diligente mano
 Preparaste sustento....?”

¿Por tí de aceite saludable llena
 Se agita entre el herbor del Oceano
 La colosal ballena?

¡Mira cual brota de sus ojos llamas
 Si la distancia de la presa mide!—
 ¡Mira, si airada eriza las escamas,
 Montes alzar en el ecuóreo llano,
 Y si con lento paso lo divide
 Darle de la vejez el color cano!—

“Por las libres regiones
 Del aire que respiras
 ¿Esparces con tu diestra creadora
 Las volubles legiones
 De tantas aves que indolente miras?
 ¿Les concediste tú la voz canora?
 ¿Te deben los instintos

Porque se multiplican y alimentan,
 Y los colores vívidos que ostentan
 En matices distintos

Sobre el esmalte de sus leves plumas;
 O es tu saber quien guía

A las que al ver las invernales brumas
 Dejan del norte la region sombría,
 Y atraviesan el mar tras los ardores
 Del refulgente sol del mediodía?

¡Mira como desprecia los furores
 Del caprichoso viento

El águila real, las soledades
 Surca del Eter, en sublime asiento

Para el vuelo atravido,
 Y entre nubes que envuelven tempestades

Labra el robusto nido

De la desierta roca
 En las ásperas puntas suspendido;
 Mientras el avestruz, de pluma poca,
 Que nunca se alza á la region vacía,
 Por otro instinto poderoso y cierto,
 Sa cara prole fia
 A la infecunda arena del desierto.

“Un momento contempla
 De los brutos la inmensa muchedumbre:
 En ninguno verás que falte ó sobre
 Un miembro necesario.
 Estos de imponderable mansedumbre;
 Aquellos de carácter sanguinario;
 Tímidos unos, otros atrevidos,
 Pesados unos, otros diligentes,
 Todos están armados y vestidos
 Cual requieren sus usos diferentes,
 El destino especial que les señalo
 Y el clima y el lugar do los instalo.
 No por tus artes enseñado ha sido
 El castor industrioso;
 Ni el corcel generoso,
 Que sufre lo domines,
 Te debe aquel valor con que al sonido
 De la trompa guerrera,
 Sacudiendo las crines,
 La nariz dilatando,
 Se lanza al campo en rápida carrera,
 De espumas y de sudor huellas dejando

“Cuanto tu vista admira
 Y cuanto puede concebir tu idea,
 Es átomo mezquino
 Del universo en el grandioso seno;
 Mas tú ¡mortal! que de mi ser divino
 Inquirir osas, de arrogancia lleno,
 Secretos inefables, confundida
 Verás por las partículas mas leves
 Tu razon desvalida,
 Si á analizar ese átomo te atreves!
 De la naturaleza, que presumes
 Iluso conocer, al ser mas pobre
 Comprender y explicar quieres envano:
 Esa flor que te brinda sus perfumes,

Ese mosquito que aplastó tu dedo,
Ese que huellas, misero gusano,
¡Misterios son en que abismarte puedo!

“¿Y no eres un abismo,
¡Oh átomo pensador! para tí mismo?
Naturaleza doble en tí se encierra;
De un rayo de mi mente iluminado
Eres rey de la tierra,
Y de esa tierra mísera formado,
Materia deleznable
Y espíritu soberbio,
Grande y pequeño, fuerte y miserable,
Suspenseo entre la nada
Estás y el infinito,
Y en tu razon tan pobre y limitada,
Llevas augusto privilegio escrito.
Trémula ante tan grandes maravillas,
Que entrever logra tu asombrada mente,
Dobla ¡mortal sumiso las rodillas
Prosternando la frente
Y acatando rendido
De mi sapiencia el insondable arcano,
Mas no alces atrevido
Hasta mi trono el pensamiento insano;
Que aunque el astro de fuego
Su luz te envía en rayos bienhechores,
Si le osas contemplar quedarás ciego,
Sombra no mas hallando en sus fulgores.

“En tu alma de mi ser grabé la idea,
Y rindiendo á su autor digno homenaje,
Naturaleza emplea
Universal, magnífico lenguaje.
De un polo al otro polo en sus miserias claman
Los hombres á su Dios. La tierra, el cielo,
Las noches y los dias,
Mi poder y bondad do quier proclaman,
Y mi nombre preludian en el suelo
Multitud de armonías,
Que ofuscan, sí, de tu razon el brillo
Y confunden tu ciencia;
Mas para el corazon tienen sencillo
Poderosa elocuencia.

“Es mi nombre ¡*El que Es!*—Que confundido
 Ante el misterio de tan alto nombre,
 Entre esas obras de mi augusta diestra
 El humano saber calle y se asombre;
 Pues su ciencia mayor alcanza y muestra
 Al conocer su pequeñez el hombre!”



LA CRUZ.



Canto la Cruz! ¡que se despierte el mundo!
 ¡Pueblos y Reyes, escuchadme atentos!
 ¡Que calle el universo á mis acentos
 Con silencio profundo!
 ¡Y tú supremo autor de la armonía,
 Que das sonido al mar, al viento, al ave
 Presta viril vigor á la voz mia,
 Y en torrentes de austera poesía
 El poder de tu Cruz deja que alabe!

Tiembla la tierra, se conmueve el cielo
 De este nombre al lanzar eco infinito,
 Que aterroriza el inmortal precito

 En su mansion de duelo!

Canto la Cruz! El ángel de rodillas
 Postra á la voz la inmaculada frente;
 Tú, escelso querubin, tu ciencia humillas,
 Y del amor las altas maravillas
 Absorto adora el serafin ardiente!

¡Alzad, alzad vuestro pendon de gloria,
 Oh de la tó sublimes campeones!
 Alzadlo y á su sombra las naciones
 Cantarán su victoria!
 ¡Alzadlo, que el clamor no le amedrenta
 Que exhalen de impiedad negros vestiglos! . .
 ¡Sangre de un Dios por púrpura presenta,
 Y por sagrado pedestal se asienta
 En la cerviz de diez y nueve siglos!

¡Alzadlo vencedor! Esa es la enseña
 Ante la cual temblaron las montañas,
 La tumba abrió sus lóbregas entrañas,
 Se quebrantó la peña!
 Viéndola el sol, del Gólgota en la cumbre,
 Lecho de muerte al hijo del Eterno,
 Veló asombrado la radiante lumbre;
 Y al ver cesar la antigua servidumbre
 De la culpa de Adan, rugió el infierno.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte régio,
 A cuyo aspecto hundiéronse al abismo
 Los dioses del antiguo paganismo
 Desde su Olimpo egregio!
 ¡Alzadlo cual lo alzó resplandeciente,
 Como emblema de triunfo Constantino
 Sobre el cesáreo lauro de su frente,
 Las águilas de Roma armipotente
 Párias rindiendo al lábaro divino!

¡Alzadlo cual lo vió, firme, constante,
 Mas fuerte que las haces de los Reyes;
 Entre escombros de pueblos y de leyes
 El bárbaro triunfante!
 Holló de sus bridones con las plantas
 El esplendor de Europa, envejecido
 Con tantas lides, con hazañas tantas! . .
 ¡Mas de esa Cruz ante las aras santas
 El ruego al vencedor dictó el vencido!

¡Alzadlo, que su apoyo necesita
 La vacilante humanidad! ¿Do quiera
 No la véis, á la vez medrosa y fiera,
 Cuán incierta se agita?

Su audaz anhelo á su flaqueza espanta,
 Y arrastrado por vértigo profundo,
 En convulsiones su vigor quebranta,
 Hoy derrocando lo que ayer levanta
 E inútilmente estremeciendo al mundo:

¡Alzad la Cruz, que el porvenir encierra
 De esa infinita multitud! Sus brazos,
 Que solo brindan fraternales lazos,
 Afirmarán la tierra!

¡Alzad la Cruz, que de la especie humana
 Vincula los destinos en su nombre!
 ¡Alzad la Cruz de donde el bien emana,
 Y do se ostenta en acta soberana
 La verdadera libertad del hombre.

Aunque entre sangre se presenta adusta,
 La paz sustenta y el amor anida;
 Instrumento de muerte engendra vida,
 Y es luz su sombra augusta.

Dique oponé al poder y lo afianza;
 El débil se hace fuerte á ella armado;
 Por ella solo la igualdad se alcanza,
 Que de sus brazos la eternal balanza
 Pesa á la par el cetro y el cayado.

Allí tambien la soberana diestra
 Pesó el valor del mundo.... ¡Oh maravilla
 Que si del hombre la razon humilla,
 Su dignidad demuestra!

Si! pesó al mundo la eternal justicia;
 Pesólo por romper el qué lo abate
 Yugo cruel, de la infernal malicia,
 Y en él tan gran amor cargó propicia
 Que una vida inmortal fue su rescate!

¡Por eso en los ásperos brazos
 Del leño sagrado se ostentan
 Las manos que el orbe sustentan,
 Las manos que rijen el sol!
 ¡Por eso en gemidos se ahoga
 La voz que á la nada fecunda,

Velada por sombra profunda
La luz de la gloria de Dios!

Tu espiras, oh autor de la vida!
La muerte contigo se ensaña....
Mas rota quedó la guadaña
Al darte su golpe cruel!
Subiendo á tu trono sangriento
Su trono funesto derrumbas....
¡Los muertos dejando sus tumbas,
Recojen su aliento postrar!

El Rey de la tierra probando
Del fruto del árbol de ciencia,
La muerte nos dió por herencia,
Y esclavos nos hizo del mal.

El Rey de los cielos cual fruto
Del árbol de amor, nos convida;
La patria nos vuelve y la vida
Por padre al Eterno nos dá!

¡Florece, árbol santo, que el astro
De eterna verdad te ilumina
Y el riego de gracia divina
Fomenta tu inmensa raiz!
¡Florece, tus ramas estiende
La estirpe de Adan fatigada
Repose á tu sombra sagrada,
Del uno al opuesto confin.

Te acaten pasando los siglos,
Y tu los presidas inmoble,
Y toda rodilla se doble
En faz de tu eterno vigor!

El cielo, la tierra, el abismo,
Se inclinen si suena tu nombre....
¡Tu ostentas á Dios hecho hombre!
¡Tu elevas el hombre hasta Dios!



A LA MARIPOSA.



De ricas galas vestida,
Hija y nieta de un gusano,
Se vé en tí del hombre vano
La insolencia desmedida.

Naces, y en breve, atrevida
El seno materno dejas,
De su regazo te alejas,
Cerrando en tus jiros vagos
La razon á los alhagos
El corazon á las quejas!

Nace el hombre y obcecado,
Tras las ficciones se lanza
De una mentida esperanza,
De un objeto deseado.

Ya ansioso, ya mesurado,
Goza, se agita, padece,
Lucha, llora, desfallece,
Torna á luchar, avalanza,
Y al fin pierde la esperanza,
Dobla la frente y perece.

Naces tú, y al verte hermosa
Con tus variados colores,
En busca de admiradores
Traspasas tu cuna hojosa,
Como el hombre caprichosa
Voluble, inconstante eres,
A los mentidos placeres

Tambien como él te arrojas
Tras el matiz de unas hojas,
Tras el fausto de otros seres.

En pos de las tiernas flores,
Que columpia el manso ambiente,
Te avalanzas imprudente
Confiada en tus primores,
Con alhagos seductores
Las encantas, las dominas
Y sus corolas divinas,
Por un capricho amoroso,
Ajas, insecto ambicioso,
Sin preveer que te arruinas

Así el hombre.... á las hermosas
Que el pudor cubre y resguarda
Con vil intencion bastarda
Se lanza cual tú á las rosas:
Con palabras amorosas
Las seduce, las doblega,
Coje dichas, penas riega
Y á su ambicion entregado,
No contempla el desdichado
Que en vez de cegar, se ciega....

A la llama clara y bella
De la luz porque suspiras
Tanto te acercas y giras,
Que al fin te abrasas en ella
Pobre insecto....! ¿Qué es de aquella
Tu ambicion, que es de tu arreo?
¿Como en premio á tu deseo,
La luz que amastes ardiente
Te abrasa violentamente
En sordo chisporroteo...!

El hombre en torno á las bellas
Gira, como tú en las llamas,
Y si tú en estas te inflamas,
El muere á los piés de aquellas.
El mismo que á otras doncellas
Despreció cual tú, á las flores;
El mismo que con rigores

Recompensó su ternura,
A los piés de la hermosura
Muere ansiando sus amores.

Si es nacer para morir
La suerte de los mortales,
Sembrar bien y cojer males
Tambien lo es, en mi sentir:
Amar, llorar y sufrir
Todo es uno, de tal suerte
Que el hombre, si bien se advierte
Ha sido al mundo lanzado
Para llorar el ansiado
Fin de su vida, la muerte.

Pues para llorar nacemos,
El término de la vida
¿Porqué, pues, en la aflijida
Humanidad no nos vemos....?
¿Porqué en tan poco tenemos
Los males de la ecsistencia....?
¿Porqué, pues, á la indijencia
Con ceño grave miramos....?
¿Porqué en ella no admiramos
A la Santa Omnipotencia....?

Si nuestro destino es
Transformarnos, pues vivimos,
En el polvo que oprimimos
Con nuestros débiles piés,
Si en el insecto te ves
Oh mortal ¿porqué obcecado
A tu fin vas despeñado
En alas de un necio orgullo
Tras la ficcion de un arrullo
Que te conduce engañado....?

Para humanidad, detente;
Especie orgullosa, para
No des un paso, repara
Que á tu fin vas, imprudente....!
A la agitada corriente
De ese arroyo llega y mira
Como se despeña, jira,

Y hácia su fin ignorado
Corre, como tu, engañado
Tras un placer que es mentira.

Polvo, sois: polvo que el viento
Ha de remover mañana
Para darle forma humana,
Nuevo orgullo y nuevo aliento

Pues si eres polvo, tu intento
Hombre ó insecto, ¿cual es?
Alza tu vista ¿que ves?
—Lo grande y bello á que aspiras....!
Baja tus ojos ¿qué miras?
—La nada, el polvo á tus piés....!

Pues si lo grande en el ciclo
Está, mortal, ¿á qué aspiras?
Si á tus piés la nada miras
¿A do te lleva tu anhelo?
¿A qué el afán, el desvelo,
De querer, de ambicionar,
De perseguir, de dudar,
Queriendo necio y sin tino,
Salvar de un salto el camino
Que no has de poder pasar..?

Pára humanidad, detente,
Especie orgullosa, pára
No des un paso, repara
Que á tu fin vas, imprudente....!

Ante ese espacio imponente
Por do tu vista resbalas
¿Qué es el orgullo que exhalas?
—Humo, sombras, impotencia..!
Mortal, conten tu impaciencia,
Insecto quiebra tus alas.



LA MARIPOSA EN LA FLOR.



“Que siempre son los placeres
La cuna de los pesares.”
CAMPOAMOR.

No sé si os llame inhumana,
O si os diga caprichosa
Al veros, linda cubana,
Prender una mariposa
Sobre una flor tan galana.

Inhumana sois, amiga,
Pues vuestro capricho obliga
A la linda mariposa,
Que beba miel tan sabrosa
En medio á tan cruel fatiga.

Y sois caprichosa, bella,
Pues quereis que el pobre insecto,
Al verse morir en ella,
En odio trueque su afecto
Y en lágrimas su querella.

Vuestra intencion no adivino,
Ni vuestro fin, alma mia,
¡Quién al insecto diria
Que le guardaba el destino
En el placer su agonía. . . .!

Infeliz! Ved como agita
Sus lindas alas de rosas,
Sus lindas alas preciosas,
Como vírgen que dormita
Entre ilusiones hermosas.

Al veros mirar así
 Al insecto que aleteaba,
 Sin separarlo de allí
 Como una estatua os miraba,
 Y estatua muda os creí.

En la herida mariposa
 Mirándome, hermosa, estoy;
 Vos sois la galana rosa,
 Yo el cautivo insecto soy
 En su corola preciosa.

Un cielo que sonreía,
 Un dulce placer que hería
 Dejé en busca de este Edén, [*]
 ¡Ay! sin saber que aquí había
 Mugerres crueles también!

Y cual esa mariposa,
 En vuestro jardín entré:
 Sus flores no reparé,
 Pues me llamaba una *Rosa*
 Y en ella preso quedé.

Justo castigo, mi bien,
 Me dais, siendo tan divina,
 Pues guardais en vuestro Eden
 Para mi pecho una espina,
 Y un dolor para mi sien.

Cesad, hermosa, por Dios!
 No mas á la mariposa
 Tales martirios deis vos:
 Ved que por ser caprichosa
 Estais matando á los dos!

Empero tantos dolores
 Sufiré, pues que me hiere
 La miel de vuestros amores:
 Dulce es morir si se muere
 Entre brisas y entre flores.

[*] La glorieta del Cerro

CANTO SÁFICO.

CASTA paloma, que en mi lecho duermes;
Alma de mi alma y de mi vida gloria,
Entre mis brazos, caro bien, despierta
Ya es no de noche.

Las aves todas del cercano valle
La luz anuncian de la nueva aurora;
Abre tus ojos, compañera mía,
Deja el descanso.

Ante esa imágen de la madre pura
Del Dios eterno que protege al justo,
Dobla contrita la rodilla humilde,
Pídele gracias.

Pídele, bella, que tu esposo encuentre
El pan mezquino de su vida pobre;
Haz que el sudor que por tu bien derrama
No en valde sea.

Cuando me alejo de tu hogar tranquilo,
Y en él te quedas por mi sér rogando,
Parto seguro de tornar, mi vida,
Lleno de gloria.

Oigo una voz en lo interior del alma
Que me asegura el porvenir que ansío;
Y que en secreto ante la fé me dice:
Hay Providencia!

Y la sublime creacion contemplo
Llena de fuentes que la sed mitigan,
Y de preciosos sazonados frutos
Que refrigeran.

Y miro peces que en el mar discurren,
Aves que cruzan por el aire vano,

Y vegetales que en los campos míos
Son un tesoro.

Y ni el rigor de la fortuna temo,
Ni de los hados el furor me asusta,
Que estoy con Dios y viviré contigo
Siempre dichoso.

Si tú me ayudas en mis tristes horas,
Si como siempre mi esperanza animas,
Seré feliz aunque me niegue el mundo
Todo su encanto.

Yo iré contigo á recorrer los montes
Que ornan el suelo de la hermosa Cuba,
Y haré á tu amor entre frondosas scibas
Mágico asilo.

Te haré una choza de cortezas verdes
Donde en un lecho dormirás de flores
Donde jamás te faltarán sabrosas,
Mieles y aromas.

Las blancas aves de mi patria errantes
Para vestirme me darán sus plumas,
Y las orillas de ese mar plateado
Conchas de nácar.

No faltarán para adornar tu cuello
Purpúreas cuentas que produce el bosque,
Ni suaves pieles para ornar tu planta,
Tórtola mía.

Yo haré que brilles ante el sol indiano
Como las bellas de la antigua Cuba,
Y haré en mi esposa revivir un tipo
Tipo que adoro.

Tu lindo rostro de color trigueño,
Tus pardos ojos, que despiden rayos,
Harán tal vez que del origen tuyo
Loco me olvide.

Y trasportado de improviso á un mundo,

Copia del cielo y del Eden terrestre,
 Feliz ¡oh Marta! viviré en la gloria.
 ¿Cándida ries?

Ya te comprendo, serafin, me adviertes
 Que al despertar me sorprendiera un sueño,
 Y que poeta en mi region perdido
 Dejo la tierra.

Adios, esposa, mi deber me llama;
 El sol ya puebla con su luz los prados,
 Ya han comenzado á trabajar los pobres:
 Toma mi lira.



A LAURA.



MAS dulce que la voz del manso viento
 Que en la noche resuena,
 Es á mi pecho tu divino acento
 De mágica sirena.

Tu boca divinal al sonreirse
 En medio á los amores,
 Me parece una rosa al entreabrirse
 Del Alba á los fulgores.

Tu seno virginal, hermosa Laura,
 Cuando late agitado,
 Es un lirio mecido por el aura,
 Naciente y perfumado.

Brillan tus ojos, hechicera indiana,
 Sobre tu faz ardiente
 Como brilla la luz de la mañana
 En el plácido oriente.

Las puras hebras de tu trenza de oro
 Peinadas con donaire,
 Son las espumas de un raudal sonoro
 Rizadas por el aire.

Tan bella como el sol de mediodía
Te contempla el poeta,
Y creyendo en tí ver la poesía
Te venera y respeta.

Tu eres el ángel de consuelo y gloria
Que alumbra mi destino,
Y que aduerme mi pecho y mi memoria,
Benéfico y divino.

Por tí las ilusiones de la vida
Me halagan dulcemente,
Y alienta una esperanza bendecida
Mi adoracion ardiente.

Tu amor es para mí como el rocío
Que emana de la Aurora,
Y reanima la flor en el Estío
Ya seca é inodora.

Mi pecho se adormece entusiasmado
Si estático te miro,
Y se calma mi espíritu agitado
Si escucho tu suspiro.

Las auras murmurantes del Verano
Te dieron su armonía,
Y el aurífero sol americano
Su fuego y energía.

Oh! cuan bella á mis ojos resplandeces
De este mundo en la nada!
Una cándida virgen me pareces
Del empero bajada.

Si te miro á los rayos de la Luna
Vagar hermosa y leve,
Me pareces un cisne en la laguna
Mas blanco que la nieve.

Si te miro en la danza enamorado
Aérea cual tu risa,
Cual sunsun te contemplo que en el prado
No mueve lo que pisa.

Ya te encuentre en mitad de los festines,
O en medio á los paseos,
De tu rostro los púdicos jazmines
Reaniman mis deseos.

Yo he logrado en tu amor, casta paloma,
La dicha que soñaba,
Y en la sonrisa que tu boca asoma
El bien que no esperaba.

Sí, Laura celestial, en tu semblante
Se pinta la belleza,
Y en tu cándido seno palpitante
Se anida la pureza.

Tu me has hecho gozar: con suaves flores
Me ofreces mil delicias,
Y en el blando sitial de los amores
Me arrullan tus caricias.

Oh! cuánto, cuanto al corazón provoca
Tu aliento immaculado!
Viertan tus labios en mi ardiente boca
Su aroma regalado.

Haz que al influjo de tus dulces besos
El sér que no te ofende,
Se convenza que existen embelesos
Que el alma no comprende.

Y dejemos que el mundo, Laura mía,
En guerra eterna luche,
Y busquemos un mundo de alegría
Do nadie nos escuche

Busquemos un Eden, vírgen querida,
Do reine la bonanza,
Y tan solo acompañen nuestra vida
La dicha y la esperanza.

Pues aquí donde el hombre en su ardimiento
Contempla tus hechizos,
Tengo celos, muger, hasta del viento
Que juega con tus rizos.

ROMANCES CUBANOS. *

EL MONTERO DE LA SABANA.

—“Tiende noche el negro velo,
Que la luz me es enojosa . . .
Tu oscuridad ¡cuán hermosa
Se estiende ya por el cielo!

No te tardes, que en el suelo
Tu misteriosa negrura
Place mas á la hermosura
Del dueño del alma mia,
Que la claridad del día,
Que del sol la lumbre pura.—”

Así en alto contra punto
Un montero discantaba
Por las veredas de un bosque
Entre el rio y la montaña.

* D. Domingo Delmonte nació en Santo Domingo, pero se educó en Cuba, y á ella consagró siempre los sones de su lira. Nosotros tenemos especial placer en colocarlo en las Joyas, tanto mas cuanto que fué el inventor de los Romances Cubanos.

No solicita sus toros
Ni sus terneras pintadas;
El alma toda ha perdido
Y en busca parte del alma.

Mas presto la noche oscura
Triplica su manto, y nada
Divisa el fino montero:
No importa, que amor lo inflama.

En el distante horizonte
Un sordo tronar ya vaga;
Ya ruje fuerte en la sierra,
Ya con el rayo amenaza.

Del monte el silvido fiero
Se escucha, y amedrentadas
Las mansas reses se agrupan,
Al bosque marchando tardas.

Las nubes se agitan, ruedan,
Se chocan, y al punto estallan,
Y con el rayo se rompen
Del cielo las cataratas.

El manso Cuyaguategue,
El de las ondaspreciadas,
Embravecido ya ruje,
Y su linde, infiel traspasa.

En tanto el firme montero
El temporal mira, y anda,
Que no aterran temporales
Su enamorada constancia.

“Mas tranquilos holgaremos,
Lucero lindo del alba,
Y mientras que brama el rayo
Y la alta seiba amenaza.

Mientras los cielos abiertos
De lluvias torrentes mandan;

Miéntras el furioso río
Hatos y vegas arrasa,

En tu regaso inclinado
Olvidaré la borrasca,
Y al dulce sonar del beso
No escucharé la tronada.”

Dice, y marcha. En la corriente
Su amante pecho levanta;
Con las aguas turbulentas
Lucha, vence, ufano pasa.

El hato pisa querido
De su Felicia adorada....
¡Feliz quien como el montero
A solas mira á su amada!



EL GUAJIRO.



ROMANCE.

Tras la alta sierra de Cuzco
Ya sus rayos escondía
El Sol, y el gallardo Alfonso
Su ráudo alazan ensilla.

Es el apuesto guajiro
Honor de su patria Alquizar,
Y arrendador de los hatos
Del Conde de Fernandina

Gentil cuando rige el potro
Si danza á todas cautiva
Y al revolver del machete
Nadie la palma le quita.

A fuer de valiente y mozo
Sintió de Amor las heridas,
Que en pechos francos y nobles
Gusta hundir su ardiente vira

Belen, la de Guanajay,
Su corazon todo agita,
Y en viéndola, le arrebató
Su indiferencia tranquila:

Belen, la del garbo y gracia;
La mas donosa guajira,
Que entre las hembras de Cuba
Con ojos negros hechizan:

Labios pequeños y rojos
Mas que rojas clavellinas;
Frente espaciosa; el cabello
Negro-luciente en sortijas.

Ora ansía solo por verla;
Furiosos celos le agijan,
Y desde el hato del Conde
Hasta Guanajay corría.

Toma el ponderoso acero
Que se forjara en la Villa, *
La argentada empuñadura
De esmeraldas mil guarnida.

Al lado izquierdo lo pone,
Atado, en vez de la cinta,
Con un pañuelo pintado
De azules y rojas listas.

De blanca y menuda paja
Por manos dulces tejida,
El sombrero toma, ornado
De dos borlas muy garridas.

* Guanabacoa.

Encima el leve aparejo
Salta ligero, y aguija
Al potro, y corre volando
Por la abundosa campiña.

Por una estrecha vereda
Tan solo del conocida,
Del camino acorta usado
Distancias, que maldecia.

“Belen, Belen, la que Sol
“De tu partido apellidan,
“Dios quiera que no te anubles,
“Esta vez por mi desdicha.

“Sospechas solo me aquejan,
“Y el corazon ¡cual palpita!
“Si fuera el agravio cierto!....”
Dice, y calla: al bruto pica.



TU VOZ Y TU HERMOSURA.



Quiero escuchar tu misterioso acento,
Simpático, argentino,
Armoniosa espresion del sentimiento:
Quiero mirar tu rostro peregrino,
Tipo de lo perfecto y lo ideal.
Fogosa brilla mi pupila inquieta
Al escuchar tu canto,
Y presumo tal vez que soy poeta,
Porque, abrasado de entusiasmo santo
Siento el pecho abrasado palpitár.

Es mas dulce que música del cielo
El eco de tu boca,
Mas grato que al correr el arroyuelo,
Mas que del mar en la lejana roca
El constante y armónico mugir,
Pero miro tus ojos que destellan
Torrentes de luz pura,
Como los astros que el espacio huellan,
Y llega entre tu canto y tu hermosura,
Sus potencias el alma á dividir.

Al escuchar tus mágicas canciones
Incomparable ondina,
Renacieron mis muertas ilusiones,
Ardió en mi frente inspiracion divina
Y el arpa ya olvidada preludí.
Y ví tu sien que del talento esconde
La llama luminosa,
Y tus mejillas de azucena, en donde

Se atreve apénas la purpúrea rosa
Delicada y modesta á perecer.

Tus ojos del color de la esperanza
En su mirar suave,
Vierte dó quier la dicha y venturanza;
Y si tu voz escede á la del ave,
Ellos al vespertino brillador.
Hieren tus ojos si tu voz encanta
Y en tí admira el amante,
La voz del querubin en tu garganta,
La beldad de una diosa en tu semblante,
Sobre tu frente el genio y el amor.

Reina del sentimiento y la armonía
Inagotable fuente
De pasion, de entusiasmo y poesía!
A tu canción arróbase la mente,
A tu mirar palpita el corazon.
Tu acento angelical vibró sonoro,
En el fondo del alma,
Y á tu dulce mirar, que ardiente adoro,
A la que ántes goeé plácida calma
Sucedióle sublime agitacion.

Entram bas amo con igual delirio,
¡Tu voz y tu hermosura!
Esta, mas casta que el fragante lirio,
Que ofrece su matiz y esencia pura
A los besos del aura en el jardin;
Aquella cual la brisa cuando ufana,
Con caprichoso vuelo,
Bate las hojas de la palma indiana,
Como la voz del que en el alto cielo
A Dios saluda hermoso serafin.

CANTO EPICO

SOBRE EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

POR

CRISTOBAL COLON.



... Si deficiant vires, audacia certe
Laus erit, in magnis et voluisse sat est.
PROPERT.

Venga á mis manos la sonora trompa,
Que de entusiasmo estremecer me siento:
Llegue á mis labios y mi canto rompa
Por la region del adormido viento.

Yo no pretendo la guerrera pompa
De *Homero*, ni del *Tasso* el ardimiento,
Que no voy á cantar armas ni guerra,
Sí la empresa mayor que vió la tierra.

¡Musa de la verdad, diosa del canto,
Claro en mi mente tu esplendor derrama;
Presta á mis labios tu celeste encanto
Y en tu fuego inmortal mi pecho inflama!

De sed, de gloria y de entusiasmo santo
Arde en mi corazon eterna llama,
Y de *Colon* al nombre solamente
Divina inspiración brilla en mi frente.

Mas, ¿qué valdrá cuando el talento falta
Que el alma esté de sentimiento henchida,
Si ha de bajar cuando la cumbre asalta
Icaro nuevo, el ala consumida?

Débil siento la voz: la empresa es alta;
Tal vez fallezca en la áspera subida....

*Mas sino me coronó con mi intento
En haberlo emprendido estoy contento.*

Quiero cantar al héroe sin segundo
Que impertérrito, firme, denodado,
Surcó atrevido el piélago profundo
Por senda estraña y rumbo desusado.

Aquel que pudo conquistar un mundo
De ciencia solo y de constancia armado,
Dejando su renombre esclarecido
En la faz de dos orbes esculpido.

Canta, Musa, á Colon, en dulce rima
Refiere sus fatigas y quebranto,
Como errante vagó de clima en clima
Buscando apoyo á su proyecto santo.

Píntale allá del mástil en la cima
(Si los versos acaso pueden tanto)
Tras larga noche de borrasca fiera
Clamando ¡tierra! por la vez primera.

O cuando entre el bullicio cortesano
Dobló modestamente la rodilla
Ante el escelso trono soberano
De la *Isabel* primera de Castilla;

Reina inmortal que le tendió la mano,
Y alzólo desde el suelo hasta su silla;
Poniendo á precio sus brillantes galas
Por dar aliento á sus altivas alas.

Mas ya le veo que gozoso parte
Animoso y constante, procurando
Con elocuencia rara en toda parte
Prosélitos hacer para su bando.—

—Iba de pueblo en pueblo con tal arte
Los ánimos de todos escitando,

Y con tanto fervor, que vido junto
Numeroso escuadron en breve punto.

Gente de gran valor, de fuerza estraña,
Indómitos, tenaces, decididos,
De aquellos hombres que produce España,
Y fueron siempre con razon temidos.

En el combate, de terrible saña,
Y en la desgracia firmes y sufridos,
Que los peligros y el azar desprecian,
Ni temen riesgos, ni la vida aprecian.

Entre tanto la escuadra se dispone
En el puerto de *Palos* afamado,
Que desde entónces tuvo quien abone
Su memoria que el tiempo no ha borrado.

Allí porque la empresa se corone
Trabaja cada cual acelerado,
Todo es tablas allí, jarcias y velas,
Y surjen las pintadas carabelas.

Allí con noble celo diligente
Aviva siempre á los obreros, cuerdo,
Aquel que mas silencio no consiente,
El gran *Marchena* de inmortal recuerdo.

Aquel por cuya súplica ferviente
De *Isabel* se oltuvo el soberano acuerdo
Para una empresa que á cualquiera escede,
Cual se ha visto jamas ni verse puede.

Llegó por fin el plazo apetecido,
Y viéronse las lindas carabelas,
El duro cable apenas dividido,
Coronadas de jarcias y de velas.

Hallábase su bordo abastecido
De municiones, armas y de telas,
Y gallardas el puerto atravesando
Iban su gentileza demostrando.

La aurora coronada de azucenas
Con sus dedos de rosa descorría
En el Oriente, perezosa, apenas
Las cortinas magníficas del dia;

Y ya las auras, de fragancia llenas,
 Daban vida á los campos y alegría,
 Cuando aguardaba la señal primera
 La gente de Colon en la ribera.

Allí el hermano, al cariñoso hermano
 Une á su corazon en lazo estrecho;
 La madre desolada, el padre anciano
 Lloran del hijo sobre el tierno pecho.

La vírgen pura el rostro soberano
 Torna á su amado en lágrimas desecho,
 Y el ósculo de amor púdica siento
 Por la primera vez sobre su frente.

Oh! ¿quién de tan funesta despedida
 Podrá pintar la dolorosa escena,
 Y tanta y tanta lágrima vertida
 Que humedecieron la salada arena?

Mi mente en este punto entretenida
 Vagar quisiera de ternura llena;
 Mas no me es dado, no, pasar delante
 Que llama mi atencion el Almirante.

Vedle: allí viene, de entusiasmo lleno,
 Afable rostro y plácida sonrisa,
 Formas gallardas y elevado seno,
 Con airoso desden la tierra pisa.

El genio altivo, en su mirar sereno
 A la par del talento se divisa,
 Y allá en su frente á descubrir se alcanza
 La fé, la inteligencia y la esperanza.

Múdase el cuadro:—estrepitosos *vivas*
 Sustituyen al llanto y los gemidos,
 Dando á Colon señales espresivas
 De que están á seguirle decididos.

Alzan las frentes de la tierra, altivas,
 De su debilidad todos corridos,
 Y vuelan á la orilla presurosos
 Ya de partir y de alejarse ansiosos.

De gozo arrebatado el Almirante
 Y de placer el alma estremecida,

En tan dichoso suspirado instante
De afan diez años y trabajo olvida.

Por aquel espectáculo brillante
Trocado hubiera el resto de su vida,
Y levantar la voz apenas puede
Porque á la voz el sentimiento escede.

Pero los ojos elevando al cielo
Al Supremo Hacedor las gracias rinde,
Y desde allí con fervoroso anhelo
Jura el ensanche del cristiano linde.

Baña su corazón almo consuelo....
Mas de tan dulces éstasis prescinde
Por templar de su gente el ardimiento,
Y así les dice con sonoro acento:

“Valientes compañeros, que la suerte
“Unió conmigo con estrechos lazos,
“En cuyos ojos el afan se advierte
“De llegar y vencer en breves plazos;
“Con hórridos peligros, con la muerte
“Han de luchar vuestros robustos brazos;
“Allá os aguardan tempestades, guerras,
“En mar extraño y en lejanas tierras.

“Mas tras largo afanar... ¡Cuánto de gloria
“De riqueza y poder allí os espera!
“Nunca podrá borrar vuestra memoria
“El tiempo destructor en su carrera;
“Que ni aprecia el valiente la victoria
“Sino tras lucha prolongada y fiera,
“Ni por empresas débiles suspira,
“Ni á fácil triunfo su valor aspira.”

“Vosotros, que venciendo la fortuna,
“Doblar al moro hicisteis la rodilla,
“Humillando la altiva media luna
“Ante las rojas cruces de Castilla,
“¿Dudaréis, temeréis, cuando en la cuna
“Blandísteis formidables la cuchilla?
“No: primero faltará el sol al día
“Que en el pecho español la bizarria.

“Plantar la santa enseña de los fieles
 “En un mundo infeliz desconocido,
 “Derrocando los ídolos crueles
 “Por la ignorancia bárbara erigidos;
 “Ved el triunfo inmortal, ved los lanreles
 “Que espera nuestro aliento enardecido;
 “Esa es la causa, la mision es esa
 “Que nos dirige en tan sagrada empresa.”

Afanosa la gente en buer concierto
 Al gefe aclama y la partida apresta,
 Y atravesando en lanchas por el puerto
 Toman las naves á zarpar dispuestas.
 De ricas galas cada cual cubierto
 En su semblante el gozo manifiesta,
 Y ansioso espera el término vecino
 De dar al vago viento el blando lino.

Colon en tanto en la menuda arena
 Y con la espalda vuelta al mar salado,
 En los amantes brazos de Marchena
 Oculta el rostro en lágrimas bañado.
 Causa inocente de su aguda pena
 Dos tiernos niños míranse á su lado,
 Vivos retratos de la muerta madre,
 Pedazos ¡ay! del corazon del padre.

¡Salve mil veces, sí; poder divino
 Del paternal afecto!—Por tí solo
 Suspira el héroe, y su feliz destino
 Trueca tal vez en lóbrego mausolo,
 Y el que se lanza al mar en frágil pino
 Buscando altivo un apartado polo,
 Llora á tu influjo y su ambicion olvida,
 Ante sus hijos la razon perdida.

Quiere partir Colon, pero es en vano,
 Que le sujeta allí naturaleza,
 Y mira entónces por oculta mano
 Vencido su valor y fortaleza:
 Mas de la gloria el fuego soberano
 Súbito siente arder en su cabeza,

Y dando á cada infante un tierno abrazo
Parte, el rostro volviendo á cada paso.

A bordo ya de la arrogante nave
Suena el cañon que anuncia la partida,
Y del blando favonio al soplo suave
Se despliega la lona recogida.

Cual pez de plumas ó de espumas ave
O nada ó vuela por la mar tendida
Cada bajel, al sacudir ligeras
En la cumbre del árbol las banderas.

Y en tanto que sus alas apareja,
Céfiro manso y las espumas riza,
Y la armada feliz el puerto deja
Y por las mansas olas se desliza;
Al mirarla cuan rápida se aleja
Treme la gente que la arena pisa,
Y pueblan el espacio en voces varias
Los últimos adioses y plegarias.

Prosigue empero su carrera el día
Y dividiendo las inquietas olas,
Las naves, ostentando gallardía,
Se alejan de las playas españolas.

En la elevada entena el aura fría
Agita las pintadas banderolas,
Y la orilla se ve confusamente
Al ocultar el sol su roja frente.

Así marchaba con feliz destino
Sin contratiempo la dichosa armada,
Por mar estraña abriéndose camino
La prora al Occidente enderezada.

La magestuosa vela de contino
Fué por el viento favorable hinchada,
Y nunca nube de vapores llena
Pudo manchar la atmósfera serena.

Y por la noche la gentil techumbre
Poblaban las estrellas una á una
Con su apacible y amorosa lumbre
Rumbo ofreciendo y próspera fortuna.

De nacaradas nubes en la cumbre
Luego aparece la modesta luna;
Y su esplendor magnífico retrata
Sobre la estela de luciente plata.

Bajo el ala del céfiro ligero
Así la armada el rumbo dirigía,
Y veces treinta el matinal lucero,
Fin de la noche y precursor del día,
Brilló, sin que la costa el marinero
Saludase con voces de alegría;
Y sin embargo, en viage tan felice,
A su fortuna próspera bendice.

Mas quien fia del mar en la bonanza,
De la voluble suerte en los favores,
Y poniendo en los astros su esperanza,
Entrégase á los vientos bramadores,
Pronto el dolor del desengaño alcanza
De la fiera borrasca en los horrores;
Y le asalta quizá la muerte dura
Cuando mas venturoso se figura.

Era una tarde en que temprano acaso
El sol sus rayos ocultado había
De negras nubes en finjido ocaso
De su claro esplendor privando al día.
De espesas nieblas, tras su rojo paso
El remoto horizonte se cubría,
Y en son de llanto con rumor lejano
Ronco bramaba el indomable Océano.

Cerró la noche:—pálidas estrellas
Su lumbre opaca demostrar quisieron,
Pero al punto al fulgor de las centellas
Para mas no brillar desaparecieron.
Ráfagas tempestuosas en pos de ellas
De las olas pirámides hicieron,
Que se lanzaban con furor violento
A sorprender el alto firmamento.

Con mil y mil relámpagos parece
Que del cielo la bóveda se inflama:

Arrecia el viento, y la tormenta crece
Y el ronco trueno entre las nubes brama.

Todo su horror naturaleza ofrece
Del veloz rayo á la sulfúrea llama,
Y los cetáceos mónstruos asombrados
Abandonan sus antros reservados.

Al ímpetu doblado de las olas,
Entre el horror de la tiniebla umbría,
Contrastadas las naves españolas
Pierden el rumbo y el gobierno y guía.

Rotos los cables, apartadas, solas,
Pugnan en vano por abrirse vía,
Y unas á otras se ven á un tiempo mismo
Ya en las nubes tocar, ya en el abismo.

No hay esperanza ya.—La muerte horrible
Súbita asalta á la esforzada gente,
Y al mirar que salvarse es imposible
Queda rendido su ánimo valiente.

Alguno hay que en trance tan terrible
Dirije al cielo súplica ferviente,
Quien el perdón de sus errores pide,
Quien de la madre ausente se despide.

Otro recuerda su perdida España,
El blando fuego del hogar paterno,
La madre, el hijo: la ternura estraña
De aquella á quien juró cariño eterno;

Aquella que por él acaso bañó
Con lágrimas de hiel su pecho tierno,
La de los dulces ojos de zafiro,
Bella ocasion de su primer suspiro.

“Tornemos,” dicen unos, “sí, tornemos
“Rumbo á Castilla, y el iluso muera:
“Tan atrevida empresa abandonemos
“Donde la muerte en galardón se espera.

“Volvámonos á España: no esperemos
“Tocar el fin de nuestra suerte fiera,
“Queden con él sus esperanzas solas,
“Pues semejantes son, entre las olas.”

En tanto sin temor al fiero noto
Ni al rudo empuje de la mar hinchada,
Serenos estaba el genovés piloto
Aunque la faz un tanto demudada.

Y mientras crece el miedo y alboroto
De la marina gente atribulada,
Ante sus ojos puesto el astrolabio,
La mano en el timon, medita el sabio.

Mas la turba insolente se abalanza
Trocado en ira y en furor el susto,
Y á la popa frenética se lanza
Contra el héroe blandiendo el hierro injusto;

Pero Colon con calma y confianza,
Aunque sombrío y con semblante adusto,
Y sin temer la muchedumbre fiera,
Comenzóles á hablar de esta manera:

“Gente sin fé, que el porvenir hermoso

“Despreciáis, que la suerte reservara,

“¿Cómo al tocar el término dichoso

“De tanto y tanto afan, volveis la cara?

“No temo vuestro acento tumultuoso

“Ni me acobarda vuestra audacia rara;

“Mas aguardad un dia, solo un hora

“¿Tierra vereis al despuntar la aurora!

“Si en el clamor de retornar á España

“De mi muerte el afan viene encubierto,

“Venid; saciad la vengativa saña:

“Aquí teneis mi pecho descubierto.

“Pero despues, desde region estraña

“¿Quién llevará la nave al patrio puerto?—

—“Sin rumbo, errantes vagareis perdidos

“Y sereis en las olas sumergidos.—”

Retrocede la chusma horrorizada
De sus palabras la verdad palpando,
Y mírase su furia disipada
Como á la luz del sol el hielo blando.
Y como ya de la borrasca airada
El desecho furor iba amansando,

Después que el breve plazo concedieron,
Al sueño y al cansancio se rindieron.

Solo quedó con su enemiga suerte,
Entregado á profundo pensamiento
El genovés ilustre á quien la muerte
Aguarda acaso en próximo momento.

Los nobles ojos, do el afán se advierte,
Alguna vez levanta al firmamento,
Y como solo las tinieblas mira,
Bájalos luego y con dolor suspira.

Sacó después del pecho un crucifijo,
Entre sus manos lo estrechó ferviente;
Una vez y otra vez besólo, y dijo
Con voz confusa y ánimo doliente:

“¡Señor! Señor! Si tu furor maldijo
“Esta empresa infeliz, caiga en mi frente
“Del ángel de tus iras la cuchilla,
“Y torna mis amigos á Castilla.

“Sé que existe una playa apetecida
“Término de otro mundo mas estenso....

“Dulce ilusión! desde mi edad florida
“Con ella sueño siempre, en ella pienso.

“Ella sostuvo mi azarosa vida,
“Por ella imploro tu favor inmenso....

“¡Dios de misericordia! haz que la mire
“Un momento no mas.... y luego espire”

De súbito relámpago radiante
Rasgando las tinieblas resplandece,
Y una vision magnífica y brillante
Entre las rotas nubes aparece.

De las confusas sombras al instante
La lobreguez horrible desaparece,
Y al rededor de la deidad divina
Con roja luz el cielo se ilumina.

Como ligera nube que vacila
Y á merced de los céfiros ondea,
Así al bajar en el espacio oscila
La blanca, pura y misteriosa Dea;

Radia cual sol su frente: en su pupila
La luz de los volcanes centellea,
Y de su boca la gentil sonrisa
Entre coral y perlas se divisa.

No tan bello en verdad fantasma alguno
Pudo crear la griega fantasía
Ya en los undosos campos de *Neptuno*,
O ya de *Marte* en la palestra impía;
Ni *Pálas* fiera, ni la altiva *Juno*;
Ni *Vénus* misma competir podría,
Con la beldad, la gracia soberana
De la hermosa vision americana.

Tan bella imagen á Colón sorprende;
Atónito y estático la mira,
Y ella en tanto serena el aire hiende
Y en alto en torno de la nave gira.
Color mas vivo su mejilla enciende,
La arrogante cabeza atras retira,
Y con tierno ademan, abriendo el labio.
En dulces voces se dirige al sabio:

“Alienta, ilustre genovés, alienta:
“Lanza del corazon la pena y duelo—
“—La poderosa mano te sustenta
“Del que rige la mar, la tierra y cielo.
“Tras largo afan y horrisona tormenta,
“Roto será de la tiniebla el velo,
“Y doblando sus limites el mundo
“Aclamará tu nombre sin segundo.

“Hay una tierra de riqueza tanta
“Cual no puede abarcar la fantasía:—
—“Con su raro esplendor la vista encanta,
“Y estensas minas en su seno cria.
“El mar á sus orillas se quebranta
“En murallas de rica pedrería,
“De plata son sus montes, y sus rios
“Arrastran oro por sus cáuces frios.

“Habitan esa tierra fortunada
“Inmensos pueblos de diversa gente,

"Que del resto del mundo separada
 "Vive feliz, tranquila é inocente.
 "En ara de oro y piedras adornada,
 "Al sol tributa culto reverente,
 "Y al adorar su luz brillante y pura,
 "A Dios adora en su mejor hechura.

.....

.....

"Tú llegarás; y en la abrasada zona
 "Clavarás las enseñas de tus reyes,
 "A sus plantas llevando áurea corona,—
 "—Doblarán las cervices á sus leyes,
 "Aunque la fama su valor pregona,
 "Los *Moctezumas*, *Láutaros* y *Hatueyes*....
 Mas luego á tí por recompensa, advierte,
 Que te aguardan cadenas, hierro y muerte.

.....

.....

"¡Desgraciado Colon! por el sendero
 "Que tú constante y denodado abriste,
 "Y en mar sañudo, tempestuoso y fiero
 "Luchando con la muerte hallar supiste.
 "Miro llegar un vil aventurero
 "Que de tu gloria escelsa se reviste,
 "Y aunque se anuble la verdad y asombre,
 "A tu *mundo* ¡oh Colon! dará su nombre."

No dijo mas; y como el alba hermosa
 Ya los ciclos de aljófares vestía,
 Entre sus nubes de amaranto y rosa
 Sus formas la vision desvanecía.
 Apenas de su planta luminosa
 Débil confuso rastro se veía,
 Al asomar su frente soberana
 El lucero gentil de la mañana.

Mudo, estático, absorto, confundido,
 Colon la rara aparicion mirando,
 Fija la vista y el color perdido,

Quedó gran rato apenas respirando.
 En éstasis profundo sumergido
 Abrasados suspiros exhalando,
 Quien en tal situacion puesto le viera,
 Inanimada estatua le creyera.

Allá muy léjos súbito aparece
 Ante sus ojos nubecilla parda,
 Que alzándose del mar se estiende y crece
 Y del naciente sol los rayos guarda.
 Marcha la nave: el dia resplandece,
 Disípase la nube asaz gallarda,
 Y descubre de un monte la alta cumbre
 Dó reverbera el sol con viva lumbre.

¡Tierra! Colon arrebatado esclama,
 Ojos y corazon levanta al cielo,
 Lloro de gozo y á su gente llama
 Y les señala el suspirado suelo.—

Un grito universal su nombre aclama
 Repítelo la mar, y en ráudo vuelo
 Cruzando por la atmósfera serena,
 Allá de España en los confines suena.—

Suspende ya tu canto, musa mia;
 No pretendas con loco atrevimiento
 Decir aquí lo que Colon sentía
 De su victoria en el feliz momento.

Ni el sabio *florentino* en aquel dia,
 Que fijó de la tierra el movimiento,
 Ni los primeros que la mar surcaron,
 Con emocion tan grata palpitaron.

¡Colon, Colon! perdona si te agravio
 Cuando pretendo discantar tu gloria,
 Que el aplauso del necio ofende al sabio
 Aunque empañar no puede su memoria.

Tengo en la mente, y en el alma y labio
 Desde muy niño tu brillante historia,
 Y ha sido para mí despues de adulto,
 Tu sepulcro un altar, tu nombre un culto.

DELIRIOS DE UN AMANTE.



En otro tiempo, idolatrada vírgen,
Para adornarte en las alegres fiestas,
Fragantes y olorosas
Te regalaba perfumadas rosas,
Y al son de las armónicas orquestas
Mil veces ¡ay! nos sorprendió la lumbre
Del matutino Sol. ¡Oh ninfa pura!
¡Quién como tú de la cubana danza
Comprendiera el poder?..... Tu leve talle
Flexible entre mis brazos se mecía:
Entónces. . . . ¿no te acuerdas?
Yo fijaba mis ojos en tus ojos,
Apurando entusiasta
Sobre tus labios húmedos y rojos
El ardoroso aliento. . . .
Y pálido de amor y de ventura
Yo me abrasaba ciego
En la vívida luz de tu hermosura
Cual hoja seca que devora el fuego.

¡Todo pasó! Nuestra contraria suerte
Nos ha llevado por distinta senda,
Nubló nuestro amor puro,
Y entre los dos, hermosa,
Alzara audaz impenetrable muro;
Mas siempre vives en el pecho mío
Con todos tus pasados esplendores:
En alas de mi loco desvarío,
Ardiente, arrebatado,
Yo quiero recordarte mis amores;
Mas ¡ay! tus ojos en lenguaje mudo

Gritan:—¡Silencio, por piedad!—Mi labio
 Yo sello entónces, adorada mía,
 Y tan duro mandato reverencio;
 Silencio, sí, silencio,
 Yo callaré.... ¡mas te amo todavía!

¡Yo callaré, mas en mi pecho triste
 Tú vivirás por siempre: en mis delirios
 Gozando estoy de las pasadas dichas;
 Mas ¡ay! como la estatua del silencio
 Siempre impasible miraré tus ojos
 Sin desplegar mi voz. Cual los volcanes
 Que de la tierra en las entrañas arden,
 Así las lavas de tu amor de fuego
 Abrasan mi interior: Así me incendia
 El vivo ardor de mi delirio ciego;
 Si: puedes tú, mi seductora amiga,
 Sellar mis labios ¡ay! Mas ¿quién pudiera
 Apagar esta llama abrasadora
 Y separar tu imagen de mi pecho
 Con la ardiente pasión que me devora?
 Ni al exhalar mi postrimer suspiro
 Puedo perderte á ti. Tu puro rostro
 Llevo en el alma con tu amor vehemente,
 Y el alma es inmortal. ¡Oh dulce prenda!
 Cuando dejando su mezquina cárcel
 Mi espíritu á la esfera se remonte,
 Eternamente te amaré. Bañado
 Con el vivo esplendor de las estrellas,
 Al posar junto á Dios mi raudó vuelo
 Unido á tus amores,
 Entre ángeles y flores
 Eternamente te amaré en el cielo.

Puede un amante enamorado y tierno
 Jurarte su pasión. Puede en tus brazos
 Fiel y dichoso reclinar su frente,
 Unido á tí con amorosos lazos:
 Puede gozarse en tus divinos ojos....
 Mas no puede arrancarme las memorias
 De tu pasado amor, ni las delicias
 Que enardecen mi pecho
 Cuando recuerdo las pasadas glorias;

Cuando contemplo las marchitas flores
 Que en tus rizos prendiste;
 Cuando recuerdo triste
 Tantas deshechas esperanzas mías,
 Y aquellas que aun oesecho
 Resonar en mi oído
 Dulces promesas de pasados días!

Cual la Vestal sagrada
 Entre las sombras, en las altas horas
 De las oscuras noches
 Solitaria en la bóveda del templo,
 Al resplandor de la brillante hoguera
 Que aviva sin cesar, recuerda triste
 Los puros goces del hogar paterno,
 Y algún amigo de su dulce infancia
 Que la amaba tal vez,—así, mi amiga,
 En la tétrica noche en que me dejás
 Solo en el templo de mi amor, avivo
 La hoguera del pasado,
 Y á su divino resplandor te veo
 Como un tiempo solía
 Verte al pié de las rejas....
 Brota pura tu imágen,
 Y en medio del silencio y de las sombras
 Me habla de amor y lágrimas y quejas.

Yo callaré: mas viviré contigo
 En las pasadas dichas,
 Viviré de suspiros y visiones,
 Viviré de los votos de amor tierno
 Que otro tiempo tu voz me repetía,
 De aquellas suaves pláticas de amores,
 De aquel mirar de fuego,
 De aquellas dulces fiestas
 Dó entre m. sica y flores
 Nos sorprendiera el luminar del día:
 Viviré de recuerdos, alma mía,
 Pues no acierto á vivir sin tu mirada:
 Te seguiré de léjos, mi adorada,
 Cual de pálida estrella
 Los moribundos jiros;
 Viviendo en mis pasados devaneos,

Será un amor de quejas y deseos,
Será un amor de sombras y suspiros.

Te siento junto á mí: tu voz escucho:
Aun resuena el—te adoro—
Que de tus labios trémulos oía:
Aun te recito la inspirada trova
En que tus gracias virginales pinto:
Aun voy ligero al declinar la tarde
Al pié de tu ventana:
Aun de una luz al resplandor dudoso,
Leyendo melancólicos poetas,
Suspiramos los dos: sobre tu seno
Aun colocas las flores que te envío:
Aun siento tu mirada en torno mio:
Y aun en las filas de la alegre danza
Estático mirando tu hermosura,
Entre mis brazos siento
La leve ondulacion de tu cintura:
Aun me miro en tus ojos,
Y me abrasa la frente
El vivo aliento de tus labios rojos:
Aun tus manos estrecho,
Y dulce platicamos:
Aun me miras, te miro y suspiramos:
Aun ¡ay! mi labio trémulo te nombra....
¡No puedo amarte ya, y amo tu sombra!



A CLOTILDE,

QUE ME PIDE LOS VERSOS DE ESPRONCEDA.



¡PERDONA! pero á tus manos,
Clotilde, no los envío,
Porque el dolor, el hastío
Ellos derramando van:
Sonidos son de una lira
Sin virtud y sin pureza,
Te llenarán de tristeza,
Y de penas y de afan.

Se burla de las mugeres
Y de su santo cariño,
Llama fantasmas de niño
Al amor y la virtud:
Llama falaces mentiras
Las concepciones mas bellas,
Y entre el vino y las botellas
Quiere hallar el ataud.

¿Serán mentiras, Clotilde,
 Tus sueños, tus ilusiones,
 Las celestes impresiones
 De tu juvenil edad?
 ¿No habrá virtud en tu pecho?
 ¿Sublime amor no te inspira?
 ¿Y todo será mentira?
 ¿Y nada será verdad?

¿Se marchitan ¡oh Dios mío!
 Las ilusiones hermosas,
 Como los lirios y rosas
 Que pones sobre tu sien?...
 ¿Los votos de tus hermanos,
 Los halagos de tu padre,
 Las caricias de tu madre,
 Serán mentiras también?

¿Entre el esposo y la esposa
 No habrá sacrosantos lazos?
 ¿En los mas amantes brazos
 Hallaremos la traicion?
 ¿Con que es cierto que en el mundo
 No habrá ilusiones divinas?
 ¡Espinass y solo espinass
 En torno del corazón!

No los versos de Espronceda
 Oigas en dulces encantos,
 Porque sus ardientes cantos
 Llenos de ponzoña están:
 ¡Ay, Clotilde! lentamente,
 Al aspirar su perfume,
 El corazón se consume
 Como flor sobre un volcán.

Mas vibra el arpa, Clotilde,
 Con tan sonoro concento,
 Qué cederás á su acento
 Y fogosa inspiracion:
 Enamorado, entusiasta,
 Como el cisne de los lagos,

Aspid que llega entre halagos
Al fondo del corazón.

Tú cumples catorce Abriles
Libre de engaño y penas,
Corre en tus horas serenas
En pos de mas dulce bien:
Busca los versos del vate
De sonrosados delirios,
Que adorne el arpa de lirios
Y sueñe con el Eden.

Tú tienes cándidos sueños,
No conoces las dolencias,
Tienes sagradas creencias,
Tu corazón vírgen es:
¿Quieres cantos que te bañen
Cual benéfico rocío?
Bella niña, yo te envío
Los versos de Milanés.

Guárdalos como tributo
Que consagro á tu hermosura,
Como prenda de ternura,
Y recuerdo de amistad:
Tendrás leyendo sus cantos
Puro amor, dulces consuelos,
Y pensarás en los cielos
Soñando felicidad.

No es el que canta y seduce
Y los vicios entroniza,
El que con su magia hechiza
Y nos precipita en pos:
Es el vate de los sueños
Puros y delirios de oro,
Es de virtudes tesoro,
Y canta pensando en Dios!

La trova dulce y amante
Que á tí enternecerte pueda,
No es el canto de Espronceda
Es la voz de Milanés.

No es la lira de los tristes,
 No es la voz de Jeremías;
 Es el arpa de Isaías,
 Es el arpa de Moisés.

Milanés, vaso de incienso
 Que en los altares humea,
 Vivo sol que centellea
 Sobre florido jardín:
 Es bálsamo á las heridas,
 Música que nos encanta,
 Anjel del cielo que canta
 En el cubano confin.

Sus versos son como flores
 Llenas de esencia esquisita,
 Que en el altar de su ermita
 Pone el humilde pastor:
 Sus versos son ¡oh Clotilde!
 Nobles, gratos, hechiceros,
 Puros, como tus primeros
 Hondos suspiros de amor.

Tú que eres pobre, alma mía,
 El en sus versos te enseña
 A vivir siempre risueña,
 Sin querer alzarte al Sol:—
 A bendecir tu fortuna,
 A vivir, querubin mio,
 Como vive junto al río
 En su concha el caracol.

Te enseña á ser en sus trovas
 Buena, cariñosa, humilde,
 Te enseña á vivir, Clotilde,
 Con Dios y con la virtud:
 A combatir resignada
 A los destinos adversos,
 Porque brotan de sus versos
 Placer, amor y salud.

No es el venenoso arbusto
 Que crece en bordada alfombra,

Y al regalarnos su sombra
Nos quema hasta el corazón:
Es la seiba de mi Cuba,
Que al sentir del Sol la llama
Nos brinda bajo su rama
Benéfico pabellón.

No es la vívora de Egipto,
Que muerde y roba la vida,
Y goza al ver consumida
A la tierra de Israel:
Es la bíblica paloma
Del santo y justo Patriarca,
Que llega sonriendo al arca,
De paz mensajera fiel.

El te infunde amor á Cuba,
A tu patria, bella niña,
En cuya verde campiña
Naciste, Clotilde, tú:
Y por fáciles veredas
Te muestras los patrios valles,
En las más floridas calles
De palmas y de bambú,

El te enseña á que respetes
En las selvas silenciosas
El nido de las tojosas
En las ramas del pinar:
El en sus versos te pinta
Nuestros llanos, nuestros montes,
Y nuestros pardos sinsontes
En las pencas del palmar.

Te retrata el mango verde
Aislado, en monte escodido,
Y el dagame florecido
Que lleva un arroyo al pie:
Te describe la sabana
Dó se alza una choza humilde....
Y otras escenas, Clotilde,
Que yo pintarte no sé.

En mí, Clotilde, confía:
Son sus páginas de oro:
Guarde este rico tesoro
Tu corazon virginal:
Es Milanés noble bardo,
Entusiasta, peregrino,
Bello, sensible, divino,
Amoroso, espiritual.

Te aliviará en tus dolores
Con pura y amante idea;
Tu fiel compañero sea,
Tu luz y consolacion:
Acoge al sensible bardo;
El será, Clotilde mia,
Hermano, sosten y guía
De tu virgen corazon.

De Espronceda, niña hermosa,
El verso, de encantos lleno,
Será para tí veneno,
Será un abismo á tus pies:
No busques, no, de Espronceda
Los versos; lleva contigo
Como un verdadero amigo
Los versos de Milanés.





Engrafado por Eduardo Lepante

• José María Heredia

NIAGARA.

Dadme una lira, dádmela, que siento
 En mi alma estremecida y agitada
 Arder la inspiracion; ¡Oh! cuánto tiempo
 En tinieblas, pasó sin que mi frente
 Brillase con su luz. . . . Niágara undoso,
 Tu sublime terror solo podria
 Tornarme el don divino que ensañada
 Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
 Tu trueno aterrador, disipa un tanto
 Las tinieblas que en torno te circundan,
 Déjame contemplar tu faz serena,
 Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
 Yo digno soy de contemplarte: siempre
 Lo comun y mezquino desdeñando,
 Ansié por lo terrífico y sublime.
 Al desatarse el huracan furioso,
 Al retumbar sobre mi frente el rayo
 Palpitando gocé: ví al océano,
 Agitado por austro proceloso,
 Combatir mi bajel, y ante mis plantas
 Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
 Mas del mar la fiereza
 En mi alma no produjo
 La profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres magestuoso y luego
 En ásperos peñascos quebrantado,
 Te avalanzas violento, arreatado,
 Como el destino irresistible y ciego.
 ¿Qué voz humana describir podria
 De la sirte rugienté

La aterradora faz? El alma mia
 En vago pensamiento se confunde
 Al mirar esa férvida corriente,
 Que en vano quiere la turbada vista
 En su vuelo seguir al borde oscuro
 Del precipicio altísimo, mil olas,
 Cual pensamiento, rápidas pasando,
 Chocan y se enfurecen,
 Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
 Y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
 Devora los torrentes despeñados:
 Crúzanse en él mil iris y asordados
 Vuelven los bosques al fragor tremendo.
 En las rígidas peñas
 Rómpele el agua: vaporosa nube
 Con elástica fuerza
 Llena el abismo en torbellino, sube,
 Gira en torno y al éter
 Luminosa pirámide levanta,
 Y por sobre los montes que le cercan
 Al solitario cazador espanta.

Mas ¿que en tí busca mi anhelante vista
 Con inútil afan? ¿Por que no miro
 Al rededor de tu caverna inmensa
 Las palmas; ay! las palmas deliciosas
 Que en las llanuras de mi ardiente patria
 Nacen del sol á la sonrisa y crecen,
 Y al soplo de las brisas del océano,
 Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene....
 Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
 Ni otra corona que el agreste pino
 A tu terrible magestad conviene.
 La palma y mirto y delicada rosa,
 Muelle placer inspiren y ocio blando
 En frívolo jardin: á tí la suerte
 Guardó mas digno objeto, mas sublime.
 El alma libre, generosa, fuerte,
 Viene, te vé, se asombra,
 El mezquino deleite menosprecia,

Y aun se siente elevar cuando te nombra.

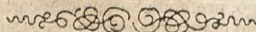
Omnipotente Dios! En otros climas
 Ví mónstruos execrables,
 Blasfemando tu nombre sacrosanto,
 Sembrar error y fanatismo impío,
 Los campos inundar en sangre y llanto
 De hermanos atizar la infanda guerra,
 Y desolar frenéticos la tierra.
 Vílos, y el pecho se inflamó á su vista
 En grave indignacion. Por otra parte
 Ví mentidos filósofos que osaban
 Escutar tus misterios, ultrajarte,
 Y de impiedad al lamentable abismo
 A los míseros hombres arrastraban.
 Por eso te buscó mi débil mente
 En la sublime soledad: ahora
 Entera se abre á tí; tu mano siente
 En esta inmensidad que me circunda,
 Y tu profunda voz hiere mi seno
 De este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente!
 ¡Cómo tu vista el ánimo enagena,
 Y de terror y admiracion me llena!
 ¿Dó tú origen está? ¿Quién fertiliza
 Por tantos siglos tu inexhausta fuente?
 ¿Qué poderosa mano
 Hace que al recibirte
 No rebose en la tierra el océano?

Abrió el señor su mano omnipotente,
 Cubrió tu faz de nubes agitadas,
 Dió su voz á tus aguas despeñadas,
 Y ornó con su arco tu terrible frente
 Ciego, profundo, infatigable corres,
 Como el torrente oscuro de los siglos
 En insondable eternidad! . . . Al hombre
 Huyen así las ilusiones gratas,
 Los florecientes dias,
 Y despierta al dolor ¡Ay! agostada
 Yace mi juventud, mi faz marchita,
 Y la profunda pena que me agita
 Ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
 Mi soledad y mísero abandono
 Y lamentable desamor. . . . ¿Podría
 En edad borrascosa
 Sin amor ser feliz? ¡Oh si una hermosa
 Mi cariño fijase,
 Y de este abismo al borde turbulento
 Mi vago pensamiento
 Y ardiente admiración acompañase
 ¡Cómo gozara, viéndola cubrirse
 De leve palidez y ser más bella
 En su dulce terror, y sonreirse
 Al sostenerla mis amantes brazos. . . .
 Delirios de virtud! Ay! Desterrado,
 Sin patria, sin amores,
 Solo miro ante mí, llanto y dolores.

Niágara poderoso!
 Adios! adios! Dentro de pocos años
 Ya devorado habrá la tumba fría
 A tu débil cantor. Duren mis versos
 Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
 Viéndote algún viajero,
 Dar un suspiro á la memoria mía!
 Y al abismarse Febo en Occidente,
 Feliz yo vuele dó el Señor me llama,
 Y al escuchar los ecos de mi fama,
 Alze en las nubes la radiosa frente.



EN UNA TEMPESTAD.

Huracan, huracan, venir te siento,
Y en tu soplo abrasado
Respiro entusiasmado
Del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
Vedle rodar por el espacio inmenso,
Silencioso, tremendo, irresistible,
En su curso velóz. La tierra en calma
Siniestra, misteriosa,
Contempla con pavor su faz terrible.
¿Al toro no mirais? El suelo escarban
De insoportable ardor sus pies heridos:
La frente poderosa levantando,
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,
Llama la tempestad con sus bramidos.

Qué nubes! ¡qué furor! El sol temblando
Vela en triste vapor su faz gloriosa,
Y su disco nublado solo vierte
Luz fúnebre y sombría,
Que no es noche ni día. . . .
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
Al acercarse el huracan bramando,
Y en los lejanos montes retumbando
Se oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¿No le veis? Cual desenvuelve
Su manto aterrador y magestuoso!
Jigante de los aires, te saludo!
En fiera confusion el viento agita

Las orlas de su parda vestidura....
 Ved....! En el horizonte
 Los brazos rapidísimos enarca,
 Y con ellos abarcà
 Cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte.

Oscuridad universal....! Su soplo
 Levanta en torbellinos
 El polvo de los campos agitado!
 En las nubes retumba despeñado
 El carro del Señor, y de sus ruedas
 Brota el rayo veloz, se precipita,
 Hiere y aterra al suelo,
 Y su lívida luz inunda el cielo.

¿Qué rumor? ¿Es la lluvia?... Desatada
 Cae á torrentes, oscurece el mundo,
 Y todo es confusion, horror profundo.
 Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
 ¿Dó estais?... Os busco en vano:
 Desparecísteis.... La tormenta umbría
 En los aires revuelve un oceano
 Que todo lo sepulta....
 Al fin, mundo fatal, nos separamos:
 El huracan y yo solos estamos.

Sublime tempestad! Cómo en tu seno,
 De tu solemne inspiracion henchido,
 Al mundo vil y miserable olvido,
 Alzo la frente, de delicia lleno!
 ¿Dó está el alma cobarde
 Que teme tu rugir?... Yo en tí me elevó
 Al trono del Señor: oigo en las nubes
 El eco de su voz; siento á la tierra
 Escucharle y temblar. Ferviente lloro
 Desciende por mis pálidas mejillas,
 Y su alta magestad trémulo adoro.

RASGOS DESCRIPTIVOS

DE LA NATURALEZA CUBANA.



Al Licenciado Don Ignacio Valdés Machuca.

Yazga, yazga el laud que en otro tiempo
 Eróticas canciones
 Y profundos pesares suspirando,
 Conmovió indiferentes corazones.
 Suene una vez la dórica flautilla
 En mi trémulo labio, y sus acentos
 Ráudos surcando los alisios vientos,
 La dulce gratitud leda los guie
 A la hermosa ciudad dó el piério coro
 Al amable Desval melífluo inspira
 Cánticos dignos de su blanda lira.
 ¡Oh tú, fúlgida aurora!
 Que de puroúrea túnica vestida
 Abres las puertas del rosado oriente:
 Y ó bien el sol registre la aterida
 Honda mansion del Capricornio helado,
 O bien lance de fuego almo torrente
 Desde el férvido Cáncer elevado,
 Siempre ostentas lozana la corona
 De aguinaldo y jazmines
 Que á tu frente ciñó tórrida zona,
 ¡Oye mi invocacion! Ven, y hermosea
 Los débiles concetos
 Que á la mas deliciosa y rica Antilla
 Osa entonar mi lánguida flautilla.
 ¡Isla de bendicion! ¡Cuba felice!
 De los índicos mares
 Plácida, jóven, virginal señora;
 Voluptuoso jardin, donde las palmas
 Se mecen á la brisa,

Y ondulando la verde cabellera
 Recuerdan al amante la sonrisa
 Y el donaire gentil de la que adora;
 Siempre tú mi embeleso
 Y mi placer serás:—y ¡plegue al cielo
 Que nunca mas el infortunio impío
 De tus dichosas playas me separe;
 Ni vuelva á mitigar mi sed ardiente
 El agua amarga de estrangero rio!
 ¡Jamás! . . . —ántes las flores
 Sobre mi tumba solitaria crezcan,
 Y mis tiernos amigos
 Con llanto de dolor me compadezcan!
 Cuando recoge la enlutada noche
 Su manto funeral, y vergonzoso
 El cucú luminoso
 Sus fulgores oculta de esmeraldas,
 Y entre lindas guirnaldas
 De tropicales rosas;
 Cuando al lucir de matinal estrella
 Espléndida cortina
 Se ostenta purpurina
 De Atlántida en el húmido horizonte;
 Y en la alta cumbre del lejano monte,
 Y de la selva en la coposa cima
 Mil auríferas ráfagas se esparcen
 Al destellar entre bullentes ondas
 El rutilante sol:—¡cuántas bellezas,
 Cuántas galas y hechizos
 Descúbrense dó quier! . . . No mas hermosa
 Brilló al salir del cristalino seno
 De la cerúlea y argentada Tétis
 La madre del amor! ¡Hora dichosa!
 ¡Eterno revivir de la natura,
 Salud! ¡salud mil veces! . . . —á mi pecho
 Torna el gozo feliz cuando estasiado
 Tus encantos admiro;
 Torna el almo placer, y alborozado
 Aura de vida con ardor respiro.
 ¡Dó la deidad que el Inca poderoso
 Sobre fulgentes aras
 Y entre preciosas cándidas vestales
 En el Cuzco adoró, sus luces claras
 Difunde con mas pompa

Que de Cuba en los campos virginales?

Desde el fragante centro
De opacos bosquecillos,
Donde jamás la sierpe silvadora
Letal veneno adormeció entre flores;
El regalado coro
De mélicos pintados pajarillos;
Al sol aplaude con sus picos de oro.
El eco de sus trinos delicioso;
Los profundos suspiros de la palma;
El solemne zumbido pavoroso
Del crujiente bambú; las gratas voces
De los preciados plátanos sonantes;
El giro lento, manso y placentero
De cristalinas fuentes murmurantes;
El lejano fragor de la cascada,
Y el aliento apacible
Del naranjo florido y limonero,
Del suavísimo mango y del arbusto
De la Arabia-Feliz; estos perfumes;
El monótono cántico sencillo
Del útil labrador, que el sosegado
Caminar de sus bueyes apresura,
Y el trémulo sonido
De la campana rústica, llevado
Por la brisa oriental á la espesura;
Todo inspira placer; todo reunido
Embarga el corazón; vierte en el alma
Aquel vago deleite que se siente
Y no es dable esprimir. . . . —

¡Tristes mortales

De los sañudos climas boreales!
¡Quereis un aura pura,
Un sol claro y ardiente,
Aguas, sombras, verdor y lozanía?
Dejad esos países
De eterna oscuridad, donde natura
Jamás mostró su plácida sonrisa!
Volad á nuestros campos, y felices
Entónces vivireis!—Un cielo hermoso,
Despejado y sereno,
Batido por las brisas matutinas;
Pintorescas praderas y colinas
De inmarcesibles flores esmaltadas;

Selvas y arroyos que al viajero acuerdan
 Aquellas ¡ay! mansiones encantadas
 Del ameno Tempó; valles profundos
 De frutales indígenas sabrosos;
 Frescura y suavidad; soberbios montes
 Dó la mano del hombre ha vinculado
 De la alma agricultura
 Los bienes abundosos;
 Graciosas quintas dó su fino gusto
 Ostenta la civil arquitectura,
 Contrastando sus pórticos y estatuas,
 Sus fragantes jardines y obeliscos
 La rústica simpleza
 De pajizas cabañas,
 Dó en medio del trabajo y la pobreza
 Jamás mostró su faz descolorida
 El hambre adolorida;
 Feraces campos dó las dulces cañas
 Crecen al lado del café aromoso,
 Y dó el albo algodón sus ramas teje
 Al añil apreciado,
 Al índico nepente soporoso
 Y al púrpúreo nopal.—Verdes sabanas
 Floridas y lozanas,
 Donde salubres pastos el ganado
 Disfruta á su placer . . . —¡Aun mas riquezas!
 Venid. En esté bosque
 Descuella, á par del cedro incorruptible,
 La compacta hermosísima caoba,
 El naranjo silvestre, el frijolillo
 Y el precioso curey; árboles bellos,
 Que al impulso del arte y gusto adquieren
 El mas luciente pulimento y brillo.
 De flores olorosas
 Alza la altiva frente decorada
 La soberbia varía; y á su lado
 La cambiante yagruma
 Muestra su hoja argentada entre la hocuma.
 Aquí, á los golpes del tajante hierro,
 Caen rechinando la robusta encina;
 El cazador astuto allí prepara
 El plomo matador; y la paloma
 Que volaba del róble á la sabina,
 Con su sangre matiza el verde césped.

Acá el agricultor despoja activo
 De su dura corteza á la majagua,
 Tan útil á los rústicos trabajos;
 Allá tiende sus ramas las macagua,
 Por cuyo tronco trepa la vainilla
 De esencias aromosas;
 La dulce campanilla
 Tan grata á las abejas laboriosas,
 Y la silvestre vid; de cuya liana
 Brota al herirla cristalino fluido,
 Que del cansado labrador mitiga
 La devorante sed que le fatiga.
 El jagüey, mudo emblema,
 Imágen elocuente
 De vil ingratitud, nace humillado
 Cual parasita planta sobre el tronco
 De un árbol eminente,
 Ornato y pompa de la verde selva:
 Nútrese con sus jugos;
 Desata aleve los fornidos brazos,
 Y con fatales lazos
 Ahogando al mismo que le dió el sustento,
 Sobre sus ruinas la existencia labra
 Que nunca mereció!.... No de otra suerte
 Rompe el ingrato con puñal sangriento
 El franco pecho humano y generoso
 Del mortal bondadoso
 Que amparó su horfandad y su pobreza!..
 Aun la sávja de su áspera corteza
 Es de pesares bárbaro instrumento:
 El hombre despiadado
 Forma con ella irrecistible liga;
 Y el pajarillo en meloso acento
 Sus amores entona descuidado,
 Feliz, libre y contento,
 Es en ella prendido,
 Y para siempre el mísero robado
 A su amada, sus bosques y su nido.—
 La aromática cúrbana allí se alza
 Emula del fragante cinamomo
 Que produce el Ceylan: y el luctuoso
 Ebano tan preciado,
 Crece aquí con mas pompa y lozanía
 Que en los áridos montes de Etiopía.

Volved hora la vista hácia este lado;
 Mirad el macurige y el ateje,
 El drago sanguinoso,
 El güiro y el castaño de las selvas;
 La dulce cañafistola, la yaba,
 El guayacan precioso,
 La aguedita febrífuga y el guauro,
 Todos medicinales;
 Y mil otros indígenas, que al hombre
 Benéficos alivian en sus males.

Tambien la cabalonga, el manzanillo,
 El chichicate, el guao
 Y la gia de espinas enconosas
 Entretejen sus ramas venenosas,
 Siempre dispuestas á causar la muerte;
 Pero el genio ilustrado
 Que su índole fatal ha analizado,
 En beneficio humano las convierte.

Mírase á veces el cipres umbrío
 Alzarse al lado de la esbelta palma
 Y del laurel tan caro á la victoria.
 ¡Inspirador emblema,
 Sobrado te comprendo!
 Lánzase el héroe con valor y brio
 Al campo de la lid, el pecho ardiendo
 De la Fama en el fuego, y cuando piensa
 Arrebatár sus lauros á la gloria,
 Ciñe sus sienes pálidas, marchitas,
 Corona funeral. . . .

Mas no el silencio
 De las selvas horrísonas del Druida
 Tiene su trono aquí: cada floresta
 Es el retiro mágico de Armida.
 La matinal orquesta
 De mil suaves canoros pajarillos,
 Encanta de placer. Trina el sinsonte
 Sobre el verde y florido peralejo;
 El pintado azulejo
 Sus cadencias ensaya entre el ramage
 Del altivo pomposo tamarindo;
 Miéntras trémulo el lindo
 Zumbador colibrí, cuyo plumaje
 Del iris rivaliza los colores,
 El néctar liba de fragantes flores.

La calandria vistosa,
 En melífero acento sus amores
 Modula desde un sauce:
 La inquieta mariposa,
 Emula del hermoso tocoloro,
 Del ácana saltando al caimitillo,
 Plácida ostenta de su pluma el brillo;
 Y el ruiseñor sonoro
 Posado en un altísimo argelino,
 Estasia con su cántico divino.

Mirad esa llanura,
 Cuyos remotos términos se pierden
 Entre el confuso azul del horizonte:
 Del tapete ondulado de verdura
 Y flores que la cubren,
 Jamas la lozanía
 El hielo destruyó.—¿Veis á lo léjos
 Esos grupos de vívonas, guayabos,
 Guácimas, agracejos
 Y altos caracillos,
 Formando entrelazados bosquecillos?
 Son los *oasis* de la ardiente Cuba;
 Mas no al viagero burlan fatigado
 Por el sol tropical: ellos le ofrecen
 Frescos retretes dó los cefirillos
 Se escuchan suspirar, y en que el ganado
 Pastos y sombras y reposo encuentra.
 Estas encantadoras perspectivas
 Retratánse en las ondas
 De cien lagunas, cuyas aguás viva
 Surca indómito el bruto chapzando
 En sus cristales las dispersas crines;
 Mientras el toro agreste rebramando
 Vuela en pos de la lúbrica becerra,
 Haciendo resonar el hondo valle,
 El denso bosque y la distante sierra.

Mas penetremos en el centro hojoso
 De esta lóbrega selva solitaria:
 Es un pinal vastísimo, oloroso,
 Cuyas altas pirámides semejan
 Una série de tímulos movibles.
 ¿No escuchais el susurro de sus copas
 Blandamente agitadas por el viento?
 ¿Es la voz de los siglos! . . .

Aquí tiene su asiento
 La tranquila y feliz melancolía,
 La oculta soledad y la tristeza.
 ¡Salve, floresta umbría!
 ¡Oh salve! ¡cuánto es grata tu belleza
 A mi pecho infeliz! ¡quién no ha sentido
 El placer melancólico que inspira
 El solemne ruido
 De la brisa en los bosques del desierto?...
 ¡Oh, si me fuese dado
 Construir una rústica cabaña
 En agrestes profundas soledades,
 Y de una hermosa compañera al lado
 Salvar el oceano de la vida;
 Cómo olvidara mis terribles males!
 Estos mansos arroyos cristalinos
 Mitigarán mi sed con sus raudales.
 La guanábana, el coco, el mamoncillo,
 De mi sangre templarán la ardencia;
 Y el plátano, el palmito,
 La coronada pifia ó el caimito
 A mi amada y á mi nos bastaría.
 Cuando al brillar el disco purpurino
 Del almo sol entre celages de oro,
 El tomeguín canoro
 Le saludara desde el alto pino,
 La planta á la pradera
 Gozoso dirigiera:
 Allí, oreado por la fresca brisa,
 Verdes guirnaldas de azahar y lirios
 Plácido entretejiera,
 Y entre besos y abrazos
 De mi hermosa en la frente las cifiera....
 ¡Delirios ¡ay! delirios!
 La sociedad fatal con férreos lazos
 Aprisionando al hombre,
 Hasta el consuelo mísero le priva
 De ocultar su existencia con su nombre!....
 ¡Séres desventurados!
 Abandonad las córtes tumultuosas
 Dó la virtud es crimen; dó el delito
 La faz levanta de temor ageno,
 Dó el aura que se aspira es un veneno,
 Y dó el hombre de bien parece.... ¡y calla!

Entre techumbres rústicas se halla
 Esa felicidad que alucinados
 En los pueblos buscáis: volved al seno
 De la pródiga cándida natura;
 De esta madre común, cuyos cuidados
 En vuestra dicha y bienestar se cifran:
 Venid ¡oh desdichados!
 Venid, y entre las sombras
 De la sonante lóbrega espesura
 Todo lo olvidareis. . . .

El buen Elicio

Su juventud pasara en el oceano
 Tempestoso del mundo: en vano, en vano
 Buscó felicidad sobre sus olas.
 ¿Y cómo hallarla el triste?
 Mas habló la razon, y de los campos
 En el almo retiro
 Disfruta la mas plácida existencia.
 Bajo su humilde techo
 Habita la feliz beneficencia,
 El contento y la paz: allí una esposa,
 Amable cuanto hermosa,
 Encendido en amor el blando pecho,
 Cubre de flores sus tranquilos días:
 Los dulces frutos de su union dichosa
 Sus infantiles gracias desarrollan
 En sus ardientes paternas brazos;
 Y los dorados lazos
 Que forman las delicias de su vida
 Estrechan mas y mas. Tierna una hermana,
 Modesta cual la luna
 En medio de los cielos suspendida,
 Zalmira encantadora,
 Aquel recinto rústico engalana.
 Sentada á veces bajo la ancha copa
 Del ataje florido,
 Del naranjo oloroso ó mango erguido,
 Repasando las páginas sublimes
 De la veraz historia;
 O enriqueciendo su feliz memoria
 Con les brillantes férvidos delirios
 Que las amables Piérides inspiran
 Una vestal en su ademán semeja:
 Y si el estudio deja

Por el cultivo de fragantes flores,
 Al verla entre las rosas
 En su talle gentil os pareciera
 La madre de los plácidos amores.
 Todo es felicidad, todo es dulzura
 En aquel hermosísimo retiro:
 Vuelan las horas, y en su raudó giro
 Placeres y ventura
 Vierten sobre la senda de su vida
 Estraña á los disgustos y las penas.
 Las camprestes faenas;
 Los cuidados domésticos tan gratos;
 La agradable lectura,
 Y el blando amor y la amistad sagrada
 Únicamente ocupan sus momentos.
 Bajo el tranquilo techo hospitalario
 De estos séres felices y contentos,
 Dí treguas al dolor que enfurecido
 Mi pecho desgarraba....--Solitario,
 Proscrito, sin amores,
 Próximo á ser en el sepulcro hundido
 Víctima de mortal melancoiia;
 ¡Cuánto era yo infeliz! empero todo
 Lo sumí en el olvido
 En aquel grato asilo de alegría.
 ¡Recuerdo delicioso!
 ¡Cuántas veces la rústica alameda
 De fragantes anones y mameyes
 Me vió en el blondo julio caluroso
 Errar bajo su bóveda sombría,
 Del Virgilio británico los versos
 Estático de gozo repasando!
 Y ¡cuántas otras el benigno otoño
 Vióme bañado en matinal rocío,
 Con placer indecible contemplando
 El purpurino grano de la Moka
 Que el esclavo contento cosechaba,
 Mientras los tiernos cantos entonaba
 De su ardiente pais....
 ¡Honor y gloria
 Al mortal que cediendo
 De la necesidad á la ley dura,
 De estos míseros séres compadece
 La situacion amarga, y con ternura

Tolera sus defectos humanales,
 Su suerte alivia y sus terribles males!
 De este número bello
 Es el mas digno el bondadoso Elicio:
 Mas padre que señor de sus esclavos,
 Su lenidad con sumisión le pagan,
 Y el nombre suyo á su existir propicio;
 Bendicen con ardor

Reina la brisa:

Sonríe de placer naturaleza
 Por su benigno soplo reanimada.
 Aquí una fresca rosa,
 Al nacer destinada
 Para adornar la trenza de una hermosa
 Sus perfumes suavísimos exhala
 Del cefirillo blando sobre el ala.
 Allí una palma, del racimo de oro
 Las enrizadas hojas sacudiendo,
 El césped cubre de menudas flores.
 El carpintero ostenta sus colores,
 Miéntas con lengua penetrante horada
 La salvaje corteza
 De una sibila antigua del desierto.
 El perico cubierto
 De verdes esmeraldas,
 Silva volando entre la selva umbría,
 La gárrula cotorra allí en los aires
 Aturde con su eterna vocería;
 Mas allá la jutía,
 Trepada sobre un jobo,
 Inquieta roe su silvestre fruta,
 Oyese del flamenco triste y grave
 El profético grito, confundido
 Con el canto monótono del cao;
 El susurro suave
 Dé la perdiz sabrosa
 Oculta bajo el trébol, y el sentido
 Lamentar de la tórtola angustiada,
 Las quejas modulando del amante
 Que los desdenes de su amada llora
 Al eco suspirante
 Del tiple gemidor.....

Mas ¿dó te lleva

¡Oh mísera flautilla!

Tu ardiente admiracion? Cesen tus voces,
 ¡Ay, cesen!... que mas dignos otros vates
 Y estraños á la pena,
 Al apacible rústico sonido
 De bien templada avena
 Celebraran ¡oh Cuba! el tierno encanto
 Que respira tu cándida hermostira,
 Con blando acento y celestial dulzura.
 Pero escucha entretanto
 Los sublimes decretos que el destino
 De revelar me acaba entre las sombras
 De tus tranquilas selvas:—
 “La isla de Cuba que en tu canto nombras
 Nueva Tiro será: la agricultura,
 Por benéficas leyes protegida,
 Acrecerá su lustre y su riqueza,
 Alejando por siempre de su suelo
 La hambre rabiosa y la fatal pobreza,
 Su clima saludable y puro cielo
 Atraerán á sus playas venturosas
 Útiles extranjeros,
 Y con ellos las artes prodijiosas,
 El comercio y la union. Nunca sus prados,
 Donde la paz con los amores juegan,
 Por los estragos fieros
 De fratricida guerra, salpicados
 Se verán con la sangre de sus hijos,
 Ni con amargas lágrimas regados;
 Que no en vano repasan de la Historia,
 Las terribles lecciones!
 Acatarán su nombre las naciones.
 Será eterna en los siglos su memoria;
 Y ávidos de sus frutos,
 La ofrecerán riquísimos tributos.
 En la florida margen de Almedares,
 De Europa y Asia los remotos mares.”



LAS RUBIAS. (1)

Réplica, — A José Fornáris.

El jóven combatiente no avezado
 A las circenses lides, cuando pisa
 Por vez primera el polvoroso circo,
 Enfrente de un atleta endurecido
 Y en los gímnicos juegos coronado
 Al empezar dudosa la pelea,
 Mas que á triunfar á perecer resuelto,
 En los primeros golpes titubea.
 Pero al sentir que la enemiga punta
 Hace manar la enrojecida sangre
 Del ancho pecho ó la robusta espalda
 Deja el temor y parte decidido:
 Sobre el rival que se defiende en vano
 Se lanza enfurecido,
 Le fascina, le acosa, le derriba,
 Y al ronco estruendo popular del viva
 Que escucha complacida la Discordia
 Con peso abrumador le oprime el pecho
 Y le obliga á implorar misericordia.

Yo así tambien en tu presencia pude
 Al verme sin coronas
 Que oponer á las tuyas, un instante
 De horror palidecer—Pero la audacia
 Vence al temor en pechos generosos

[1] Esta es una de las varias composiciones que ha publicado el señor Luaces en contestacion á otras del Señor Fornáris en que se defienden á las trigueñas.

Enfrente del peligro.... Al navegante
 Arrullan las boñascas, al valiente
 Incitan los obstáculos. Por eso
 Del Palenque en el centro colocado
 A tí mi grito de combate envío,
 Y delante del pueblo congregado
 A cantar otra vez te desafío.

Con nácar transparente en las mejillas,
 En el labio encendida cambustera
 Y por rizos del sol la cabellera....
 Ved la rubia.... ¡Mancebos, de rodillas!
 Su cabeza se asienta con donaire
 Sobre el marfil purísimo del cuello
 Y entre las hebras, juguetea el aire,
 Retoza del cabello....
 ¡Ved en seguida al Sol! Las trenzas rubias
 Ajita alegre en ademán bizarro,
 Y al asomar flamijero su carro
 Enciende en llamas á la azul esfera.
 El Sol es rubio; y ¿quién lo vencería
 Cuando vivo en el cénit resplandece?
 La rubia es Sol, es bruma la morena,
 Y la bruma ante el Sol se desvanece.

¡Hablan tan dulces los azules ojos
 El blando idioma del amor! Los negros
 Tal vez espresen con violencia doble
 La cólera brutal y los enojos:
 Mas si quieren que el vértigo y las ansias
 En el amante pecho se derramen
 Es menester que tiernos languidezcan
 Con la dulce espresion de los azules.
 Con cualquiera pasión que la domine
 Bella es la rubia. La pasión parece
 Mas noble en sus facciones. Cuando airada
 Contra el ingrato amante se enfurece,
 La majestad de Pálas resplandece
 En el limpio fulgor de su mirada.
 Si gime enamorada
 Es tórtola que el rico
 Plumaje enriza, y enarcando el cuello
 Al ajitado esposo que la busca
 Arrulla dulce con rosado pico.

Y si el dolor la asalta y en tumulto
Se escapan de su pecho los sollozos,
Cuando la ausencia del amante llora,
Parece que en el éter cristalino
En suspiros y en ayes se evapora.

La liberal natura,
Venero inagotable
De luz y de hermosura,
Para ostentar magníficos primores
Arrebata á la rubia sus colores.
El blanco de su tez brilla soberbio
En la plata, las perlas, los diamantes
Y en el ópalo noble. Las diamelas,
Los cándidos jazmines,
El Sanjuanero lirio de la patria
Perfuma con su aliento los jardines.
La Paz de blanco viste y la inocencia
Hermana del Pudor. El carmin puro
De su labio encendido
Se ostenta en el coral, en los rubíes
Y los ricos granates. Los claveles
El fuego, el Sol al ánimo cautivan
Con el rojo color por atributo.
En suma, es encarnado
El matiz que el pudor pone en la frente
De virgen inocente,
Cuando por vez primera
Siente el alma abrasada
Del casto amor en la gigante hoguera
Al rayo abrasador de una mirada

El azul de sus diáfanas pupilas
Reflejan los torrentes espumosos,
El ancho rio y la tranquila fuente.
Azules son las olas apacibles
Y el cielo que en sus aguas se contempla
De esa tierra de amor, Cuba inocente.
Azules son las fúlgidas turquesas,
Azules los záfiro centellantes.
Los lirios de mas precio
Azules son, azules las belesas
Que el cáliz abren al naciente dia,
Y en fin, azul para mayor victoria

Azul también el manto de María.

Y reuniendo en suma los colores
De la blanca gentil, la rubia Aurora,
Del Oriente los ténues resplandores
De blanco, azul y de carmin colora.

¡Ved la rubia otra vez! El azul iris,
El pecho contorneado,
La piel rosada, transparente y fina
Todo parece, todo
Que á ser Diosa de amores la destina,
Siempre bella parece, ya se adorne
Con delicados plácidos matices
O con vivos colores, Ella cubre
El cútis sonrosado
Con verdé, azul, con púrpura ó violado
Colores que rechazan con despecho
Las vírgenes morenas porque aumentan
El oscuro color con que presentan
La frente, brazos y tóstado pecho.
¡Ah! No en vano á la rubia
Envidian los trigueños serafines
Los beilos rasgos, delicados, pulcros,
Que es la rubia el clavel de los jardines,
La morena el clavel... de los sepalcros.

La Envidia, á veces, deslustrar creyendo
La suave piel de lirios y azúcena
Roba el pardo color á la morena
Y un oscuro lunar pono á la rubia
En el redondo pecho ó la mejilla.
¡Vano afanar! En el nevado cútis
Las faltas son bellezas. La blancura
Mas nítida aparece
Con el esmalte de la negra mancha,
Y ese oscuro matiz con que la Envidia
El cútis blanco deslustrar procura
Es un nuevo atractivo que embellece
La nieve que en el cuerpo resplandece
De la rubia y castísima hermosura....
Asi la negra sombra contribuye
A dar tono y vigor á la pintura.

"La blanca es nieve, la trigueña fuego"
 Por eso al fuego del volcan rugiente
 Sirve el diáfano yelo de corona.
 A más . . . el fuego santo,
 La llama deliciosa que Cupido
 En blandos pechos generoso enciende
 Tambien del seno de la rubia amante
 En magnéticas chispas se desprende.
 ¡No es en amor como las ondas fria!
 Quien lo dijo mintió! Su blando pecho
 Oculta el fuego tras los orbes cándidos
 Si en ellos el Amor la flecha clava
 Como oculta la cima de los Andes
 Tras dura nieve fulminante lava.

Tal vez la vírjen que bebió del Tamesis
 El alma tenga cual su clima helada:
 Mas, si al márgen del Cáuto resonanté,
 Del Mayabeque claro, del Caunao,
 De Almendares florido,
 Del aticho Sagua ó límpido Arimao
 Miró al nacer el refulgente dia,
 No tiene que envidiar el fuego amante
 A la ardiente beldad del Mediodia.
 Jamás canté rendido
 Del espumante Rhin á las doncellas,
 A la frijida vírjen de Batavia,
 Del aterido Sármatha á las bellas
 Ni á la blanca beldad de Escandinayia.
 Mi canto solo ha sido
 Para la hermosa que en tranquilas ondas
 De cubanas orillas
 Empapa la dorada cabellera
 Bajo el sol tropical de las Antillas.

Tambien bajo la nítida blancura
 Puede latir el corazon valiente
 De famosa heroina. Cuando fiero
 Sobre la Francia ensangrentada y triste
 El génio de las tumbas se posaba
 Y llenó de arrogancia y de corage
 La numerosa poblacion diezmaba;
 Cuando Marat frenético rugia
 Y á cien ilustres víctimas heria

Con torrentes de sangre preludiando
 La era del terror.... ¿Quién al dominio
 Se opuso del tributo inexorable?
 Fué Carlota Corday. Resuelta corre
 Como las nobles hijas de la Grecia
 A triunfar y á morir. Llega á Lutecia,
 Y al golpe de la blanca jirondina
 Espira debatiéndose con saña
 El cínico y feroz republicano
 Triunviro aterrador de la montaña.

“Es bronce la morena.” Mas la rubia
 Oro y marfil y púrpura y zafiro.
 ¿Quién que sienta en el pecho un solo rayo
 De tierna poesía

A materias tan nobles
 Ese impuro metal antepondría?

“Viven las artes en el bronce...” Y viven

Tambien en el marfil. La altiva Pallas

Del Parthenon magnífico de Atenas,

Y el celebrado Júpiter Olímpico

Con marfil y con oro se labraron.

“Viven las artes en el bronce...” Cierta,

Pero venciendo con tenaz porfia

La resistencia que tan vil materia

Ruda le opone. Praxitéles pudo

Honrar á ese metal envilecido

Porque hasta el duro bronce

Al copiar á la blanca se hermosea,

Y dando vida á su gigante idea

Forzó al metal á retratar las formas

De la rubia y amable Citherea.

Si consiguó en el bronce tal victoria

El oro puro y el marfil luciente

Doblado hubieran su gigante gloria;

Y triunfador dichoso

De guerras propias y extranjeras lidias,

Por la Divina Diosa coronado

Hubiera con su Vénus eclipsado

La Minerva y el Júpiter de Fideas.

El metal desdeñando con orgullo

Su genio lo alcanzó cuando atrevido

En el mármol blanquísimo de Páros
 Labró la Vénus que adoraba Gnido.
 Quedó el bronce vencido
 Por el tallado mármol. En la piedra
 Que respiraba Dione parecía.
 La cabeza gentil, el labio dulce,
 Las mejillas redondas,
 El alto pecho, la cintura esbelta,
 Del cabello riquísimo las ondas
 Retrataba mejor la piedra dura
 Que lo hizo nunca el atezado bronce.
 De la Diosa en los ojos parecía
 Que centellaba arrobador deseo
 Y que en el blanco pecho discurría
 El fuego animador de Prometeo....
 Si pudo una orgullosa cortesana
 Partir con el artista los laureles,
 ¿Qué no hubiera alcanzado Praxitéles
 Teniendo por modelo á una cubana?....

¡Baldon á los poetas que rechazan
 Las tradiciones clásicas del griego!
 Con zafiro en los ojos adormidos,
 El cabello flotante por la espalda,
 Nacida de las cándidas espumas
 Surjió del mar la blonda Citherea.
 Y Vénus desde entónces si desca
 Colocar una bella en sus altares
 Con la nevada espuma de los mares
 El virgen cuerpo con amor blanquea.
 Cegada la morena contemplando
 El níveo cuerpo de márfil bruñido,
 Blancura artificial lucir pretende
 Regando sobre el cútis denegrado
 El blanco caracol de nuestras costas
 A imperceptible polvo reducido....
 Si es defecto en el cútis la blancura
 Si eclipsa la violeta á la azucena;
 ¿Por qué, responde, con tenaz locura
 Finjido nácar ostentar procura
 La hermosa virgen que nació morena?

¡Apolo, sacro Apolo! De tus sienas

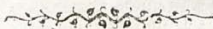
En rizos bajan los cabellos blondos
 Y sufres el insulto
 Que infiere á la dorada cabellera
 El bardo mismo que te rinde culto?
 ¡Disipa su esperanza!
 ¡Venganza, hijo de Júpiter, venganza!
 Tú, poeta de amores,
 Tú que procuras con altivo paso
 Al son de blanda lira
 A la cima encumbrarte del Parnaso,
 Al padre Apolo enfurecido, mira
 Oyéndote insultar los rubios rizos
 Mira su frente centellar severa
 Y cual león del Atlas formidable
 Sacudir la flotante cabellera.
 El rubio númen respirando encono
 Y abandonando el trono
 Lanza á tu frente destructor el rayo.
 Tu rostro palidece,
 E invadido de súbito desmayo
 Tu voz en la garganta desfallece.
 Y Apolo fiero que en rencor se inflama
 Al destroz ar las cuerdas de tu lira
 Como tus versos cadenciosos ama,
 Solloza triste y lágrimas acerbas
 De dolor y de cólera derrama
 Así pagando el natural tributo
 A la madre comun Naturaleza
 Derribando á sus hijos la cabeza
 Debió jernir el inflexible Bruto.

Y las vírjenes bellas de los trópicos
 De azules ojos y de rizos rubios
 Acuden presurosas
 Alegres sonriendo al contemplarte,
 Para ceñir de mirtos y de rosas
 La frente que levantas todavía.
 Mas no te insultan. Con palabras dulces
 Ajenas de falacia
 Acompañan tus pasos inseguros
 Llorando compasivas tu desgracia.
 Tú las miras, y al punto quedas ciego:
 Te indignas porque sientes

Que arde en tus venas del amor el fuego,
Y aunque fingiendo el ademan del bravo
A insultarlas sarcástico te atrevas
En vano ocultas quegimiendo llevas
El cuerpo libre, el corazón esclavo.

Triunfa la rubia y el laurel es suyo
Y nadie de sus sienes, atrevido
Arrancarlo podrá.—Pues bien, escucha,
¡Tuya es la gloria, la razón es mía!
Si la Justicia coronó mi frente
De mis sienes arranco la corona,
Diciendo por mi triunfo acojonado
Al ponerla á tus plantas reverente:
¡El que canta mejor, ese ha triunfado!



ANACREONTICA.**EL MAMEY,**

Dejando de la Idalia
La perfumada tierra,
La planta puso Vénus
De Cuba en las arenas.
El tiempo era apartado
En que sus verdes selvas
Habitaba tan solo
La gente Siboneya.
Cupido revolando
Del bosque hasta la sierra,
Mil frutas esquisitas
Para la Diosa lleva.
Las toma una tras otra
La madre Vénus tierna
Y al labio las conduce
Y las desflora apénas
La boca aun impregnada
Con el sabroso néctar.
Cupido despechado
Al cabo le presenta
Del mamey delicioso
La perfumada esencia.

Entónces era blanca
Como la suave cera,
La carne perfumada
Del fruto de la selva.
Probóla tambien Vénus
Con harta indiferencia
Pero al instante mismo
Quedóse tan suspensa
Como el que amarga pócima
Resuelto á tomar fuera
Y almívar encontrase
En la redoma tersa.
Y pareció á la Diosa,
Tambien la fruta bella
Que continuó apurando
Sabrosa la conserva.
Mas por fatal descuido
La sonrosada lengua
Hirióse inadvertida
La blonda Citerca.
Fué cruel la herida aleve
De modo que violenta
Manó la roja sangre
De aquella boca tierna.
Lanzó un gemido Cipris
Y en tanto en rojas vetas,
Por el mamey seguia
La sangre su carrera.
La fruta codiciosa
Abrió sus fibras frescas;
Y el líquido celeste
Ebió con ánsia estrema.
De entónces los mameyes
Honor de nuestra tierra
Se tiñen cuando cuajan
De púrpurea soberbia.

Joaquin Lorenzo Luaces.



LA GOTA DE ROCIO.

A mi amigo Ramon Zambrana.

Cuan bella en la pluma sedosa de un ave
O en pétalo suave
De cándida flor,
Titila en las noches serenas de estío
La diáfana gota de leve rocío,
Cual chispa de plata ó estrella de amor!—

El álamo verde que el aura enamora,
La fuente sonora,
La concha del mar,
La palma del valle, la seiba sonante,
Cual fúlgido rayo de níveo brillante
La ven en sus hojas inquieta temblar.

Llorando sus penas gallarda hermosura
 El cáliz apura
 De aromas y miel;
 Y el lago sus ondas azules levanta,
 El cisne se queja de amores y canta,
 Y todo en la tierra respira placer!

Resbala entre rosas fantástica y leve,
 Que es frágil y breve
 Su hermoso existir;
 Cual son de la vida los sueños de amores,
 Y el beso de almívar que en copa de flores
 Nos brinda gozosa la edad infantil.

Acaso de un ángel la lágrima sea
 Que amor centellea
 Con luz celesial,
 La gota de aljófar de un niño que llora,
 La perla mas blanca que vierte la aurora
 Y el céfiro lleva con soplo fugaz.

Entóncees el alma suspira entusiasta,
 Y es pura y es casta
 Su bella ilusion;
 Como es inocente la luz que destella
 Radiante en los ojos de incauta doncella,
 Apenas concibe la imágen de amor.

Oh, noche! oh, misterio de eterna armonía!
 Oh, dulce poesía
 De sueño y de paz—!
 Poema de sombras, de nubes y estrellas,
 De rayos de oro, de imájenes bellas,
 Suspenso entre el cielo, la tierra y el mar—!

Oh! cómo gozoso en las noches de Mayo
 Al trémulo rayo
 De luna gentil,
 Sentado en el tronco de un sauce sombrío
 Tras gota apacible de suave rocío
 Pensé de mi madre las huellas seguir!—

Y allí con mis versos en paz deleitosa,
 Mis hijos, mi esposa,

Mis libros y Dios,
He visto las horas rodar sin medida,
Cual rueda esa perla del cielo caída,
Temblando en el cáliz de tímida flor—!

¡Feliz si muriendo, mis tristes miradas
De llanto bañadas
Se fijan en tí—!

¡Feliz si mi lira vibrante y sonora,
Cual cisne amoroso, con voz gemidora
Su queja postrera te ofrece al morir—!

Tú al menos podrás en mi gélida losa
Con luz misteriosa
Mi nombre alumbrar;
Y el ave sedienta verá con ternura
De un pobre poeta la lágrima pura,
Allí sobre el mármol tranquila brillar....!

m s e e @ @ @ s m

INVOCACION RELIGIOSA.

No seré yo, mi Dios, quien á tí llegue
 Cubierto de rubor, ni quien osado
 Ante tu escelsa magestad desplegue
 Del pensamiento el vuelo arrebatado;
 No, yo sabré sin que el dolor me ciegue,
 Padre inteliz, con ánimo esforzado,
 Imitando el zumbar de mansa abeja,
 Levantar hasta tí mi humilde queja.

Si en mis lábios jamás la trompa de oro
 Con épica espresion sonó robusta,
 Ni en bélico cantar lancé sonoro
 El grito de dolor que al alma asusta,
 De ternura infantil todo un tesoro
 Mi númen te dirá con voz augusta
 Y en fácil rima que cantando llora
 Todo el inmenso afán que me devora.

Yo te diré porque cuando serena
 La noche su amplio manto de zafiros
 Desplega hermosa y de misterios llena
 A tí consagra un himno de suspiros,
 De mi lira se escapan con mi pena
 En ecos de dolor ó en blandos giros
 Las quejas ay! las quejas que mi pecho
 Lanza en hirvientes lágrimas deshecho.

Yo te diré, mi Dios, porqué la tierra
 Es desierto arenal para mis ojos,
 Y el mundo todo para mí no encierra
 Sino de muerte pálidos despojos:
 Porque dónde paz hubo encuentro guerra,
 Dónde flores de amor tan solo abrojos,
 Y es el eterno suspirar del viento
 Mi grito de dolor y mi lamento.

Es ella, oh! Dios, la hija idolatrada
 Por quien palpita el corazon y gime
 En triste soledad; por quien trocada
 En pena mi ilusion, su sello imprime
 En mi frente el dolor; y acobardada
 Ante tu escelsa magestad sublime
 Ni acierta el alma á comprender ni alcanza
 Mas luz ni salvacion que tu esperanza.

Ella! tan dulce al corazon, tan pura
 Como el fresco rosal que Mayo enflora!
 Mi luz providencial en noche oscura,
 Y en horas de dolor, mi blanca aurora,
 Ella! que objeto fué de mi ternura,
 Y causa de mis quejas es ahora,
 Pávida muerte, y ante el sol que nace,
 Cual vaporosa nube se deshace.

Aquí me encuentra el alba contemplando
 Su rostro angelical y sus cabellos
 Que tantas veces me estasiáran cuando
 Mis lábios puse con delicia en ellos;
 Sus ojos miro, y de pavor temblando
 Contemplo cual se estinguen sus destellos,
 Y cuan siniestro de la muerte brilla
 El apagado tinte en su mejilla.

Y entre mis manos trémulas estrecho
 Sus manos con placer, su frente oprimo
 Enternecido á mi convulso pecho
 Pensando así que su salud reanimo;
 Y con mi aliento avivo de su lecho
 El estinto calor y el fuego ánimo
 De sus marchitos lábios donde impresos
 Aun viven para mí tan dulces besos.

Oh! tú del corazon la flor mas bella
 Que en mis huertos de amor naciste un dia
 Deja que siga tu impalpable huella
 En alas ay! de la esperanza mia,
 Deja que mire en tí la blanca estrella
 Que cual la escala de Jacob me guia
 Desde el lecho infeliz dó vivo atado
 Hasta tu régio alcázar encantado.

Sí, mi Dios, solo tú que Omnipotente
 Los orbes llenas y el espacio inflamas
 Con tu inmenso poder; que en saña ardiente
 La tierra puedes convertir en llamas,
 O hacer que broten de inexhausta fuente
 Floridos bosques, vastos panoramas,
 Y soberbios palacios á millares
 Desde el oscuro fondo de los mares.

Tú, para quien el sol no tiene ocaso,
 Ni el águila raudal pujante vuelo,
 Y el orbe treme cuando siente el peso
 De tus divinas plantas en el cielo;
 Que enciendes este fuego en que me abraso
 Y de las nieblas desgarrando el velo
 Entre las galas de bellezas tantas
 Coronado de rayos te levantas.

Tú, que al cristiano corazón le prestas
 Potentes alas con que á tí se encumbra,
 Y en todo tu esplendor te manifiestas,
 Del vívido relámpago en la lumbre,
 Y en las sombras que pueblan las florestas
 Y en el ráudo torrente, y en la cumbre
 De las altas montañas, donde eterno
 Sus nieves cuaja el borrascoso invierno.

Tú, que lo puedes todo, al alma mia
 Devuélvele la paz, pues que te imploro
 Con la afligida voz con que solía
 Invocarte David; cuando en sonoro
 Salterio gemidor á tí pedía
 Goteando el corazón amargo lloro,
 Piedad á su dolor, y á su tormento
 Al compasado son de su lamento.

Pon en mis secos labios la frescura
 Del bíblico Cedron, y el eco suave
 De la lejana fuente que murmura,
 Y el trino melancólico del ave,
 Y mi voz no será de desventura,
 Ni mi acento será de pena grave
 Sino el hosánna plácido que en coro
 Los ángeles te dan en arpas de oro.

SU ALMA.

Yo podré, cuando á mi anhelo
Noble inspiracion socorra,
Hacer un verso que corra
Manso como un arroyuelo.

Puedo en él pintar un cielo
Azul, un lago tranquilo,
Una selva, fresco asilo
De pajarillos cantores,
Sembrando en todo las flores
Expléndidas del estilo.

Podré, con arte sutil,
Pintar en vago horizonte
Doble contorneado monte
Como un seno femenino:

Un alba dulce de Abril
En que parezca brillar
El aire, una ronca mar
Que en corvas ondas se mece,
Y otras cosas que parece
Que no se pueden pintar.

Pero la cosa que ignoro
Poder pintar como es ella
Es el alma pura y bella
De la hermosura que adoro.
Como es tanto su decoro,
Su compasion, su ternura,
A veces se me figura
Que un ángel debe de ser.

Que ha bajado a ser mujer
Por consolar mi amargura.

Oh mi amor! Deja á un artista
Que con el reflejo grave
De tu alma casta y suave
Su pobre cántico vista.

Deja que al mundo egoista
Pinte con libre pincel
Tu alma candorosa y fiel:
Deja que cantando así
El no se olvide de ti,
Ni yo me acuerde dél.

En otro tiempo, con frente
En que el pesar se grababa,
Yo por el mundo cruzaba
Transeunte indiferente.

Un desengaño inclemente
Hirió como daga aguda
Mi alma indefensa y desnuda;
Y reprimiendo el dolor
Iba buscando el amor
Impelido por la duda.

Ví dulces y hermosos séres;
Y cuando con castos fines
Buscábalos serafines
Los encontraba mujeres.

Solo hallé sed de plácemes,
Vanidad, ternura incasta,
Nada del amor que gasta
El corazón en que nace,
Que en sí mismo se complace
Y que á sí mismo se basta.

Y cuando el alma burlada
Dijo, con honda amargura
Al amor:—Tú eres locura,
Y á la ilusión:—Tú eres nada;
Liegaste tu, mi adorada,
Y cerrando al fin mi herida
Te dije, dando salida

Al desengaño pasado: —
 Tú eres mi amo ignorado!
 Tú eres mi ilusión perdida!

Desde entonces, prenda mía,
 La fé que me abandonaba,
 Como fujitiva esclava
 Al pensamiento volvía:
 Desde aquel próspero día,
 Muerta mi antigua tristeza,
 Pedí amor, pedí belleza
 A Dios, poeta grandioso,
 En ese poema hermoso
 Que llama naturaleza.

Y ví que el alma sañuda
 Que asida de su dolor
 Deja el jardín del amor
 Por el yermo de la duda.

Es soberanamente ruda:
 Por donde se puede ver
 Que siempre hay en la mujer
 Algo puro de los cielos:
 Que son hermanos jemeles
 Sentir, amar y creer.

Oh! cuando mi vista vaga
 Por todo el cuerpo social,
 Y encuentro en él, por mi mal,
 Alguna asquerosa llaga:

Cuando no hay quien me deshaga,
 Ni me arranque aquel pesar
 De ver la llaga durar,
 Mancha negra en lino fino,
 Que primero rasga el lino
 Que se consiga lavar;

Y lanzándome el dolor
 De uno en otro devaneo,
 En mis adentros no creo
 Sino solo lo peor:
 ¡Quién en mi negro interior
 Vierte luz consoladora,

Sino tú, mi dulce aurora?
 ¿Quién me enseña que es felice
 Mas que el rencor que maldice
 La resignación que llora?

Pero es menester oír
 Su voz, anjelico ser,
 Con tan dulce reprender
 Que parece sonreír.

Es necesario sentir,
 ¡Oh hermosa como ninguna!
 Cuánta languidez reuna
 Tu mirar puro y sencillo,
 En donde hay algo del brillo
 Misterioso de la luna.

Ay! en aquellos momentos
 En que conversando á solas
 Nos van llevando las olas
 De los vagos pensamientos.

Colmado de sentimientos
 Pedí á Dios, meditabundo,
 Que me llevase á otro mundo
 Mas venturoso y mejor,
 En donde fuese el amor
 Mas cándido y mas profundo.

Mas ya que vivir en este
 Me impone Dios, le bendigo,
 Porque al fin vivir contigo
 Ha sido bondad celeste.

¿Qué me importa que deneste
 Mi ideal filosofía
 Una mordaz ironía,
 Si hallo, contra este rigor,
 Mi gloria que es hoy tu amor,
 Tu amor que es mi poesía?

Verdad es que á veces pienso
 [Y esta es mi angustia mayor!]
 Que aunque te debo un amor
 Siempre firme y siempre inmenso,
 No juzgarás tan intenso,

El mio, y que de esto infieres
 Que somos ingratos séres,
 Si es así como ños nombres,
 Nosotros los tristes hombres
 Con vosotras las mujeres.

Pero esto nace, bien mio,
 No de que es mi amor menor,
 Que mudo es profundo amor
 Cuál mudo es profundo un rio;
 Nace de que mi albedrío
 Teme entrar en la mar honda
 De amor, y que ella me esconda
 Tanto, que náuta inexperto,
 Me encuentre léjos del puerto
 Sin vela, timon ni sonda

Porque ese amor, frenesi
 Que las entrañas devora,
 Hoguera atormentadora
 Que rompe fuera de sí,
 No es amor digno de tí,
 Ni digno de mi laud;
 Sino el que es placer, salud,
 Paz, esperanza, consuelo,
 Apacible como el cielo,
 Dulce como la virtud.

Amor que no arruga cejas
 Ni deja crecer desvelos,
 Sembrado de bellos celos
 Y de enamoradas quejas.
 Rico de memorias viejas,
 Que las guarda una por una:
 Que rie al ver una cuna,
 Que al ver una tumba llora,
 Adorador de la aurora,
 Bendecidor de la luna.

Que encuentra mas poesia,
 Mas placer y mas beldad
 Al campo que á la ciudad,
 Y á la tiniebla que al dia.

Que ama la melancolía
 Sin ir tras la soledad;
 Que estima la sociedad
 Detestando su egoísmo:
 Que va tras del heroísmo,
 Y no tras la vanidad.

Amor que va à la conquista
 De lo grande y verdadero,
 Torciendo el rostro al dinero
 Y volviéndolo al artista:

Que vé en el mundo una lista
 De goces castos y buenos
 Que de vil codicia llenos
 Los mas se dejan atras;
 Y en vano buscan los mas
 El bien que gozan los ménos

Este misterioso amor,
 Todo dulzura y paciencia,
 Que es hijo de la inocencia,
 Y es hermano del pudor,

El mundo escarnecedor
 Sueño, mi bien, lo apellida,
 Lo mofa y lo dilapida;
 Pero bien sabes, mi encanto,
 Que mas vale el lloro santo
 Que la risa descreida.

Quien busca amor y belleza
 No hay que le aflija ni asombre,
 Pues cuando le cansa el hombre
 Halla la naturaleza.

El que con bestial pereza
 Levanta un ara dorada
 A su codicia malvada,
 ¿Qué espera del egoísmo?
 Tras del fastidio el abismo
 De la inesplicable nada.

LA MADRUGADA.

Necio y digno de mil quejas
 El que ronca sin decoro,
 Cuando el sol con rayo de oro
 Da en las domésticas tejas.

¿Puede haber cosa mas bella
 Que de la arrugada cama
 Saltar, y en la fresca grama
 Del campo estampar la huella?

Campo digo, porque pierde
 La mañana su sonrisa,
 En no habiendo agreste brisa,
 Mucho azul y mucho verde.

No hay que gozarla en ciudad;
 En todo horizonte urbano
 Se estaciona de antemano
 Triste vaporosidad.

Luego ved tanto edificio
 Alto, serio.... Angustia dan:
 El alba, el sol allí están
 Como sacados de quicio.

No: yo he de andar à mis anchas
 Una campiña florida,
 Por ver del alba querida
 La faz vírgen y sin manchas:

Verla en oriente lucir
 Diáfana, rosada, bella

Como una casta doncella
Que enamora al sonreir.

Yo no sé como hay cabeza
Tan interesada y fria,
Que no ame, al rayar el dia,
La hermosa naturaleza.

Vedla rejuvenecerse,
Vedla rodar con el rio.
Brillar pura en el rocío,
Con los árboles mecerse;

Arrastrarse en el reptil,
Fiera y alzada en el bruto,
Dulce en el colgado fruto,
Risueña en la flor gentil.

¡Oh Dios!... allà en mis niñeces,
Antes de brotarme el bozo,
Con que sencillo alborozo
Vine à ver esto mil veces!

Ya una errante mariposa
Con su matiz me atraía;
Ya olvidado me ponía
A contemplar una rosa.

Siempre alegre,—ya se vé:
Nunca entònces cavilaba,
Ni mis cejas arrugaba
Algún triste no se qué.

Despues como entré en mas años
Y como ví una hermosura,
Tuve por triste locura
Ver sol, montes y rebaños.

¡Qué ingrato fui!—Pero bien
Se vengò naturaleza:
Aquella ingrata belleza
Olvidòme con desden.

Vertí un mar de llanto: el alma
 No se me hallaba sin ella:
 Al fin una amiga estrella
 Dolóse y me puso en calma.

¡Oh, que dolor tan agudo
 Es olvidar!... Pero al cabo,
 Rotos los grillos de esclavo
 Curóme el médico mudo:

El tiempo, el tiempo veloz,
 Que tiñe nuestras cabezas
 De blanco, y tantas bellezas
 Deja sin luz y sin voz.

De entónces acá me place
 Ver la escena matutina
 Segunda vez:—medicina
 Celestial que me rehace.

Con todo, mis cicatrices
 Se ensangrientan y suspiro
 En donde quiera que miro
 Dos amadores felices.

Y aun con ménos ocasion:—
 Si oigo el susurrar alterno
 De dos palmas, en lo interno
 Se me angustia el corazon.

Si en un ramo miro à solas
 Dos aves cantar querellas,
 Si relucir las estrellas,
 Si rodar dos mansas olas,

Si dos nubes enlazarse
 Y por el éter perderse;
 Si dos sendas una hacerse,
 Si dos montes contemplarse;

Me paro y con ansiedad
 Recuerdo que à nadie adoro:
 Miro tanto enlace y lloro
 Mi continúa soledad.



DIOS.

Omnipotente Dios, deja que henchido
Mi corazon de sacrosanto fuego
Pueda alzar con mi càntico escojido
Al blando son del amoroso ruego
La voz de la verdad.

No mas en vano

Tornen mis ojos à buscar, Dios mio,
La inspiracion del pecador cristiano,
Ni mas tampoco el turbulento rio,
Cuando al tócar sus ondas con mi mano,
Le pregunte por tí, rodando impío
Me grite, mas allá....

Dios soberano

Yo en la tierra y el cielo te buscaba
En el vivo fulgor de las estrellas,
En el jigante trueno que rodaba
Y en el vivo fulgor de las centellas,
Y todo me gritaba;
Aun està mas allá!!

Del nuevo día

Te busqué en las sangrientas vestiduras
Con que el rojo horizonte se colora
De la noche en las régias colgaduras,
Y en el rocío de la blanca aurora:
En las corrientes puras,
En el bosque, en el risco, en las llanuras,
En la escabrosa cumbre,

Del régio Sol en la encendida lumbre
 Que en mitad del estío me abrasaba
 Y todo me gritaba
 Aun està mas allà!!!

Entre la nube
 Que gira sin cesar de amor sediento
 Al torbellino que en los aires sube,
 Y al huracan violento
 Por tí les pregunté, y à las tormentas
 Que alzadas en mitad del Occéano
 Amenazan sus ondas turbulentas;
 Y esos volcanes que encendió tu mano,
 Y todo, todo me gritó: Es en vano
 Aun està mas allà!!!... y aun mas lejano!..
 Perdon, perdon, si en mi delirio estremo
 El espacio en tu busca recorria:
 ;Bajo que forma en tu esplendor supremo
 El ojo de un insecto te veria!!!
 Perdon, perdon, quisieron mis arrojios
 Mirar la lumbre de tu rostro pura,
 Cuando la luz del Sol es sombra oscura
 Comparada à la lumbre de tus ojos.
 ;Quién ver podrá la faz de tu vestido?
 ;Queién se alzarà à tu vista delirante
 Que no caiga en cenizas confundido
 Al divino esplendor de tu semblante?
 ;Quién pudo un solo instant ecomprenderte?
 ;El hombre que en su mísero egoismo
 Solo alzarà la voz para ofenderte
 Y hundirse en el abismo?
 El hombre ;oh Dios! que se vendió à la muerte
 Porque jamás se comprendió à sí mismo?
 Insensatos . . . en vano se devoran
 En pos de tus gigantes torbellinos,
 Y tristes y mezquinos
 Su imbécil ciencia con orgullo adoran.
 En vano revolviendo pergaminos
 Pasando van su juventud lozana
 Que el mañana à sus ojos siempre oscuro,
 El yelo deja en su cabeza cana,
 La tez arruga de su rostro impuro,
 Allí estan esos rayos diamantinos,

Con que el espacio sin cesar rodeas;
 De tus plantas de fuego se desprenden
 Y las etéreas bóvedas encienden
 La luz que centelleas
 Alumbra el firmamento
 Con nuevas tintes del color sangriento,
 Que mas y mas acrecen
 O à tu divino soplo desaparecen.
 Allà se cruzan tus celajes rojos:
 Del ancho mar el espantoso seno
 Acá fatiga mis cansados ojos.
 ¿Dónde su falda colosal termina?
 Tú le diste à su voz la voz del trueno,
 Y à tu espresion divina
 El tiempo que pasó sobre el se inclina,
 ¿Y quién será que penetrar presume
 De esta creacion el escondido nombre?
 Será el hombre, Señor, y siempre el hombre?
 No, que tú estás en la brillante espúma,
 Y tú en la tromba que à sorberte baja
 Y tú en los pliegues de su densa bruma
 Que á tu mirar divino se desgaja.
 Venga el que quiera à comprenderte osado;
 Lo mas pequeño à su pensar escoja
 De todo lo creado,
 Busque al insecto en su existir menguado
 O desnude al arbusto hoja por hoja.
 ¿Dónde están los tesoros de la nieve?
 ¿Quién engendró las gotas del rocío?
 ¿Quién dió à la vida su misterio breve?
 ¿Quién à la muerte su color sombrío?
 ¿Quién separó las aguas confundidas
 Y la luz esparció sobre la tierra?
 Cómo en las ricas fuentes de la vida
 Brotó un àngel de paz y otro de guerra?
 ¿Quién con su planta la creacion deshizo?
 ¿Quién hizo hervir el mar en hora ciaga?
 ¿Quién le dió al Sol ese fulgor rojizo,
 Cuyo espejo brillante
 Cual moribunda luz tiembla y se apaga
 A la suprema luz de tu semblante?
 ¿Quién sino tú, Señor Omnipotente
 ¿Quién sino tú que à la materia ruda

In fundistes el ànima viviente,
 Y mezclaste al veneno de la duda
 La ponzoñosa hiel de la serpiente?
 De espíritus de gloria circundado
 Sin principios ni fin, por donde giras
 Flota ese pabellon tornasolado,
 De las araoras que à tus plantas miras,
 Y en el supremo altar donde reposas,
 El divino escuadron de tus doncellas
 El rico aroma de celestes rosas
 Bajo tus plantas bellas
 Derraman amorosas,
 Tus ojos son la luz que te ilumina,
 Porque à tu faz se apagen las estrellas
 Y hasta del sol la creacion divina
 Vierte la lumbre que le dan tus huellas.
 Tú eres el todo, la verdad querida,
 La luz del cielo, la virtud que encanta
 La belleza escojida,
 La eternidad que espanta,
 Y el perfume de vida
 Que entre el cielo y la tierra se levanta.
 Y el hombre solo en su mortal zozobra
 Quiere ser grande y como tú escojido:
 Grande es, Señor, tú mismo lo has querido,
 Que es de tus manos la mas rica obra,
 Y es grande y bello cuanto tu obra ha sido.
 Mas no le culpes, no, si arrebatado
 Se juzga envanecido
 Que vela un àngel su existir sagrado,
 Que él vé un principio en la materia loca
 Que no va unido à la total materia,
 Y piensa en su miseria
 Que es el divino aliento de tu boca.
 Y es ese aliento que en su mente gira
 Espiritu de fé que le envanece
 Que le grita sin tregua: cuanto gira
 En torno tuyo, el creador te ofrece:
 Espiritu de fé por quien delira
 Que en su triste existencia le adormece
 Tras la esperanza que tu amor le inspira.
 Sal de una vez en tu esplendor velado
 Dàle fuerza à sus ojos para verte,

Y el hombre de sus culpas perdonado,
Si nunca comprenderte,
Pueda al sentirse de tu luz bañado,
Bajo el cristiano emblema
Siempre adorar tu creacion suprema.

Que agite tu cuadriga soberana
La corte angelical de tus vasallos,
Y abra à lo menos à la especie humana,
A regir tus indómitos caballos.
Tus espíritus sigan tras tu carro
Brotando rayos de color sangriento,
Que purifiquen el inmundo barro
Que tu animaste con tu mismo aliento.
Y este monton de tierra carcomido
Que alzaste de la nada,
Paraiso perdido,
Que lleva en su portada
Del crimen el castigo merecido;
Con tu dulce mirada,
Torne à su Eden querido.

Vuelva ser à tu planta lo que ha sido
Sal de una vez, que si tu lumbre pura
Ilumina este globo que te adora,
Nò tornará la tempestad traidora
A combatirte impura:
Lejos irán los recios huracanes,
Y el mar se aplacará como un espejo,
La entraña se helará de los volcanes
Y mientras brille tu eternal reflejo
Ni fiera alguna rugirá inclemente
Ni el àspid brotará de las serpientes.
Lanza una chispa de esa lumbre pura,
Vierten fuego las ruedas de tu coche
Y el fulgor celestial de tu hermosura
Disipe las tinieblas de la noche.
Alumbra nuestra mísera existencia
Que es tuyo el galardón de la victoria;—
Vierte en el alma un soplo de tu ciencia
Como pusiste un rayo de tu gloria
En el puro cristal de la conciencia.
Y salva al mundo que infeliz te invoca
Como Señor, y Padre, y Dios, y todo.
Y este destierro universal revoca

Donde se arratra en corrupcion y lodo:
 Perdónalo, Señor, por tus amores,
 Haz de este valle tu ciudad querida,
 Nueva Jerusalem brote entre flores
 Por la brisa que exhalas remecida:
 Nueva Jerusalem con los colores
 De tu faz encendida:
 Y à tu acento amoroso,
 Haz que la tierra floreciente y bella.
 Sea para tu amor cual la doncella
 Para el amor del prometido esposo.

EL DESAGRAVIO..

A TI.

Adios, mujer, tu misma te engañaste,
 Tú me creiste amar y amor mentiste
 Fué una ilusion hermosa que soñaste,
 Un fantasma de amor que concebiste.

Ya el fantasma volò que te engañaba
 Y el velo de tus ojos se arrancó,
 Mas un mortal entonces te adoraba,
 Y ese mortal soy yo.

Tú lo sabes, mujer, y el cielo sabe
 Que tu amor no fué amor, fué un desvarío.
 Un pensamiento que en la fé no cabe,
 Porque es mujer un pensamiento impio.

Que en tanto que frenético sentía

No se borran tan fácil las pasiones
 Que el corazon del bardo destrozaron
 Solo acaban, muger, las ilusiones
 Pero no las creaciones que dejaron.

Que existen para siempre en la memoria
 Como un fanal que alumbrá mi existencia
 Para ver en la cifra de su historia
 Reflejarse el padron de tu conciencia.

Quédate adios! las horas de mi suerte
 Pasarán por mi frente desteñida
 Como pasan las sombras de la vida
 Por el campo desierto de la muerte.

Soportando el dolor entre placeres
 Y buscando el placer en los amores,
 Y buscando el amor en las mujeres
 Para encontrar en la mujer rigores.

Y apurando la copa engañadora
 Que me brindó risueña tu beldad . . .
 Pero ya es tiempo de escuchar, Señora,
 La voz de la verdad.

Porque nunca jamas tanto martirio
 Vendrá á turbar mi juventud tranquila.
 Ni sentiré el furor de mi delirio
 Al siniestro mirar de tu pupila.

No mas tu amor . . . la pálida mejilla
 Volverá con el tiempo á colorar;
 Sin que torne á doblarse mi rodilla
 En tu mezquino altar.

Porque tu vista engañadora quema
 Cuando al pasar en su inconstancia toca
 Porque llevas escrito un anatema
 Bajo el plegado de tu vírgen toca.

Quédate adios, muger; con tus brocados,
 Torpes esclavos de tu amor tendrás,
 Encontrarás amantes potentados,
 Pero mi amor jamas.

Que misero en mi patria y peregrino,
Pero altivo por Dios, en mi pobreza,
Miré à pesar de mi fatal destino
A mis plantas tu orgullo y tu riqueza.

Desprecié tu riqueza, hollé tu orgullo
Y rechacé tus quejas con valor,
Porque solo buscaba el blando arrullo
Del verdadero amor.

Y altivo, sí, porque jamas el oro
Pudo turbar del corazon la calma,
Que yo tengo en la mente mi tesoro
Y busco los tesoros en el alma.

Tesoros que en el mundo no se heredan
Y el hombre pensador les da una historia,
Y cuando al hombre discantar concedan
Tendrán tambien su eternidad y gloria.

Mas si acaso te engaña tu confianza
Y es tu ofendido orgullo el que te inquieta,
No me importa tu anhelo de venganza.
Que un amor virginal es mi esperanza
Y mi ambicion un lauro de poeta.

Quédate adios, ya el rayo de la luna
Penetra en la pupila amarillenta,
Ya pasó la ilusion de la fortuna
Ora queda el rumor de la tormenta.

Y solo anhelo el desengaño mio
Que entre el clamor de funeral campana,
Sientas latir tu corazon vacío
Insensible al amor, y oscuro y frio
Como el sepulcro adonde irás mañana.

LA BRISA.

Del Atlántico en las ondas
Empapa, oh brisa tu vuelo,
Tus alas tiende en el cielo,
Y temple el rayo del sol.
Hija fresca de los mares,
De Cuba plácido aliento,
Ven, mitiga el ardimiento
Del trópico abrasador.

La frente en sudor bañada
Lánguido el pecho respira,
El bosque inmóvil se mira,
La nube fija tambien.

Desmayada la tojosa
Baja al márgen de la fuente:
Rompe la tibia corriente
El bruto inflamado en sed.

Mas ¡oh contento! ¿qué ruido
Del bosque anima la calma?
Por qué sacude la palma
Su penacho triunfador?

Es la Brisa! á quien preceden
Los celajes voladores;
Es la Brisa! á quien las flores
Embalsaman con su olor.

Salve sopro delicioso
De frescura y movimiento,
Que das vivífico aliento

A esta zona tropical!

Salve, Brisa! que así impeles
Los celajes en el cielo,
Como acaricias el pelo
De una cubana beldad.

En la calma el mareante
Tu soplo impaciente anhela,
Que seguro en el mar vuela
Só tus alas el bajel.

El montero en la sabana
También te implora ferviente,
Y el labrador cuando siente
Su vigor desfallecer.

Porque eres tú para Cuba
Como el agua en el desierto,
Y como en el polo yerto
De las llamas el calor.

Sin duda al sentir tu aliento
Cuando se alzò de los mares,
A tí entonò en sus palmares
El primer canto de amor.

Y por eso del Oriente
Dejas tú los esplendores,
Y de tu amada en las flores
Vienes la esencia à beber.

Y prestas voz à sus selvas,
A sus aguas vida infundes,
Y en su atmósfera difundes
La frescura y el placer.

Nunca perturbe tu vuelo
La tormenta pavorosa,
Ni la calma fastidiosa
Te encadene à su quietud.

¡Que fuera la virgen Cuba
Ay! de tu aliento privada?
Tierra del sol abrasada,
Hálito impuro del Sud.

EL COLERA MORBO EN 1833.

Tronó el Señor: á su tremenda saña
 Las zonas de la tierra retemblaron,
 Y cual la hueca caña
 Del furioso huracán á los impulsos,
 Los hijos del pecado así convulsos
 En el polvo las frentes sepultaron.
 A tí, Señor, desde su seno clama
 La voz de mi dolor, oye mi ruego,
 Pues siento, sí, que el corazón me inflama
 De tu espíritu el fuego.
 Y con el estro mismo que solía
 El profeta invocar tu nombre santo,
 Dirijo á tí mi fervoroso canto,
 Del mundo miserable en la agonía.

Yo ví las nubes en el ancho cielo
 Chocarse con furor; vide el torrente
 Los campos arrasar, y en ígneo vuelo,
 La tierra estremeciendo,
 Cruzar los rayos por el aire ardiente.
 Yo ví las olas de la mar hirviendo
 En tormentosa saña
 Las peñas quebrantar con furia estraña;
 Y vide el huracan las recias alas
 Tendiendo con fragor, en bosque y prado
 Tronchar desenfrenado
 Robustos cedros y floridas galas,
 Y humilde dije en mi aterrada mente
 —Aun puede mas el Dios Omnipotente.

Aun puede mas—que del abismo inmundo
 A su voz el infierno se levanta,
 A su voz destrozado húndese el mundo,
 Y todo nada es bajo su planta.

Cual sufre el suelo de temblor lejano
 La conmocion violenta,
 O cual brama en la calma el oceano
 Sintiendo el choque de polar tormenta,
 Los hijos de la Antilla así temblaban
 La historia oyendo del distante estrago,
 Y á los cielos—piedad! piedad!—clamaban,
 Al ver ya cerca el formidable amago.

Inútil suplicar; la peste horrenda
 Que allá del Ganjes en el seno inmundo
 Para purgar el mundo
 Entre muerte y ponzoña fué enjendrada,
 Por la Europa llorosa y desolada
 Un camino infernal se abrió triunfante;
 En vano se le opuso el mar de Atlante,
 Por él tendió la destructora planta,
 Y cual dragon inmenso, en Occidente
 Una garra enterrando, otra en Oriente,
 El mundo à cada convulsion quebranta.

Ay! ¿qué será de tu opulencia vana
 De tu infáusta riqueza, triste Habana?
 ¿No ves los senos del sepulcro abiertos
 Tus hijos devorar, como devora
 La arena abrasadora
 Las gotas de la lluvia en los desiertos?
 Teme el hombre del hombre, que en su hermano
 La muerte vé que sin cesar le aterra,
 Y cada cual en su masion se encierra
 Del trato huyendo y del comercio humano.

Del aire en los espacios no se advierte
 Otro humano sonido
 Que el mísero jenido
 De aquel que con las ansias de la muerte
 Sin remedio ni amparo en vano lucha.
 De la campana fúnebre el tañido
 A cada instantante con pavor se escucha;
 Y de la noche en la medrosa sombra
 Cuando en vela febril la fantasía
 Con la memoria el corazon asombra
 Del horrible espectáculo del día,

Cual eco sordo de tronar remoto,
 Que anuncia el huracan ó el terremoto,
 Así á deshora el pavoroso ruido
 Del carro funeral hiere el oido
 Como présago horrendo de la suerte
 Que de Dios nos prepara la venganza,
 Y sentimos que el brazo de la muerte
 Sobre los apiñados
 Cadáveres helados
 Ya sin piedad ni remision, nos lanza!

Oh! cuán diversa estás, y cuan mudada
 Del tiempo aquel, Habana, en que animáda.
 Del plácido festejo,
 Tu juventud miraste sin consejo
 El contento apurar! Las ricas galas
 En hábitos de duelo se han trocado,
 Al baile y los festines opulentos
 Las tumbas y el ayuno han sucedido,
 Y en vez de gritos de placer, se advierte
 Hondo silencio ó lúgubres lamentos.

El mas valiente corazon se aterra
 De tanta asolacion, de duelo tanto!...
 Mil moradores tuyos con espanto
 Te abandonan ¡Oh Habana! en otra tierra
 La salvacion buscando inútilmente,
 Que el fallo en donde quiera
 Se ha de cumplir del Dios Omnipotente.

Prostérnate, mortal, à Dios implora,
 Que ese mónstruo invisible que devora
 Tu fràgil existencia, Dios tan solo
 Para ejemplar castigo del pecado
 Pudo abortarle del abismo inmundo,
 Y solo puede el miserable mundo
 De tal plaga por Dios ser libertado.

El humano poder, la humana ciencia
 Sucumben ¡ay! ante el aspecto horrible
 Del bárbaro vestigio
 Asombro de este siglo,
 Y azote de la mísera existencia.

Contraste incomprensible
 Se deleita en formar naturaleza,
 Ostentando su vida y su alegría
 Al lado de la muerte y la tristeza,
 Mas brillante que nunca el claro día
 De luces baña la esmaltada esfera,
 La brisa ajita sin cesar sus alas,
 Y fecunda y alegre primavera
 Los campos viste de floridas galas.

¿Y en qué antro, pues la ponzoñosa frente
 Que inficiona la vida el monstruo oculta.
 Que al clima y la estación indiferente,
 Así del hombre la miseria insulta?
 Ya en los yermos del Polo, ya en las flores
 Del fecundo Ecuador siempre es el mismo:
 Se agita con los vientos bramadores,
 En las ondas se mece del abismo,
 Salva de un paso montes y desiertos,
 Naciones atropella
 Y honda fosa de muertos
 Va dejando su planta en cada huella.

¿Y no habrá compasión? Es ¡ay! llegado
 Del estermínio universal el día?....
 La trompeta del juicio ha resonado
 Ya en las cavernas de la tumba fría?....

Yo, Señor, me prosterno y mi sentencia
 De tus labios espero resignado,
 Que siempre te adoré—Cuando retumba
 Tu voz celeste en el terrible trueno,
 Cuando tu aliento en las borrascas zumba,
 Cuando tu brazo de la tierra el seno
 Potente ajita y al mortal espanta,
 —Yo alabo y temo tu justicia santa.

EGLOGA.

A SILVIA.

Ven à mis soledades, Silvia, bella
 Acompaña à tu amante
 En medio de estos árboles tranquilos
 Donde ya tantas veces ha soñado
 Su loca fantasía
 Que contigo sus sombras recerría.

Mi voz te llama ansiosa en los collados
 Y á mi voz no respondes,
 En el llano te busco vanamente;
 Por todas partes solitario vago
 Pensando en tu hermosura,
 Léjos de tí, privado de ventura.

Con tu ausencia las flores se marchitan,
 Los bueyes aflijidos
 No aprecian el cogollo de las cañas;
 Ya pierde su color el verde prado,
 El Sol pierde su brillo
 Y olvida su cantar el pajarillo.

Mas todo mudará si nuestros campos
 Huellas con pié lijero
 Y respiras el aire que respiro:
 Bañando el suelo con sus rayos de oro
 Se alzarà el nuevo dia,
 Y el viento cobrará mas armonía.

Las selvas brindarán con su frescura;
La tierra agradecida
Su alfombra cubrirá de vivas flores,
Y entre sus bellos pétalos hambrienta
La abeja diligente
Pastará susurrando blandamente

Saltando y recorriendo las malezas,
Dulcemente piando,
La avecillas volarán gozosas;
Y entretanto en el bosque solitario
Los tiernos ruiñeños
Cantando llamarán á sus amores.

Las voces de los dulces pajarillos,
La verdura del prado,
Los árboles amenos y frondosos,
El cielo claro, el aire fresco y puro,
Las aguas y los vientos
Inclinan á los tiernos pensamientos.

Ven á mis soledades, dulce amada,
Bebe con el rocío
La dicha y la salud que el campo ofrece:
Ven á ensanchar el pecho enamorado,
El Amor te convida
Y las flores esperan tu venida.

El campo es la morada de los dioses:
Grato el campo al amante
Como cernida lluvia al verde llano,
Como pasto reciente al ganadillo;
El Dios de los amores
En el campo prodiga sus favores.

Ven pues á contemplar estos prodijios,
Respira la frescura
Y perfume apacible de la selva;
Mírala florecer bajo tus plantas,
Mira la mariposa
En tus labios buscando miel sabrosa

Sube por esta loma á la glorieta

Cubierta de limones
 Que al aire dan su ambiente embalsamado;
 Mira como se allana hacia la vega
 El lejano horizonte;
 Mira el mar por allí, por aquí el monte.

 Mira como contrasta el verde claro
 De los cañaverales
 Con aquel bosque umbrío que le sigue:
 Mas lejana la vista se recrea
 Sobre un campo amarillo
 De espeso y dilatado romerillo.

 Descansa ya: recinto acomodado
 De fresca sombra lleno
 El tronco de esta seiba nos presenta;
 Desde allí podrás ver entretenida
 Los pájaros volando
 Y el ternero en la yerba retozando.

 La chicharra molesta en los calores
 Suspende su chillido
 Para escuchar tu voz sabrosa y blanda,
 Que interrumpe con grito escandaloso,
 En la palma empinada,
 La cotorra jugando con su amada.

 Con pico de marfil el carpintero
 Bate los huecos troncos
 Que resuenan con fuerza en la montaña;
 Alza desde la cima de un dagame
 Su canto prolongado
 El arriero en las ramas encumbrado.

 Y mientras que los mayos, sin clemencia
 Destrozan las naranjas,
 La tojosita brinca por el suelo,
 El sinsonte se mece en la arboleda,
 Y entre los matorrales
 Se distingue la voz de los zorzales.

 Si quieres refrescar tu boca ardiente
 Con frutas sazoadas,

Tendràs naranjas dulces que te agraden,
 Y cañas, y guanàbanas y piñas,
 Y cocos delicados
 Que abundantes producen estos prados.

Las vacas nos daràn la leche pura,
 Y servirà de mesa
 Un sitio de alta yerba revestido,
 Que adornaràn jazmines y claveles,
 Y azucenas, y rosas,
 Y del Perú guayabas olorosas.

Despues te buscaré lugar repuesto
 De sombra rodeado
 Donde Favonio reine mansamente;
 Donde mas descansada y solitaria
 Puedas pasar la siesta
 Mejor que en esta plácida floresta.

Y donde no te alcancen los rigores
 Del Sol de mediodia
 Sobre nuestras cabezas encendido;
 Y donde sin cesar de contemplarte,
 Mano à mano contigo,
 Oirte pueda y hablarte sin testigo.

Pasaremos las horas silenciosas
 En el valle escondido
 De corpulentos plátanos sembrado;
 Y las cepas caidas por el suelo,
 Y las hojas y flores
 Nos daràn blando lecho en los calores.

Ya veràs este abrigo deleitoso
 A tu amor consagrado
 Dó nunca ha penetrado el Sol ardiente:
 De una parte, cerrandó su linderos
 La caña dulce crece
 En que silbando el zéfiro se mece;

Y de otra le circunda un breve rio
 A veces dividiendo
 Con paso desigual y tortuoso

Este asilo ignorado de ventura,
De paz y de delicias
Donde te aguarda Amor con sus caricias.

A veces perezoso se detiene
En remanso apacible
Retratando los árboles y el cielo
Y las flores galanas que alimenta;
Otras veces se irrita
Y en cascada su aguas precipita.

Aquí sobre el cristal del agua pura,
Como en espejo limpio
Podrás mirar tu rostro soberano,
Allí podrás bañar tus miembros bellos
Que el aura placentera
Enjugará al salir de la ribera.

Si Amor piadoso entónces me llevara
A la márgen florida
Mas tente, pensamiento temerario!
No amancilles insano la pureza
De mi dicha presente,
Dicha de amar, amado de mí ausente.

Salgamos de este sitio à la llanura
Que antes fué monte espeso
Y es hoy pasto sabroso à las manadas;
Allí donde florece con asombro
La piedra en los cercados
Con agüinaldos blancos y morados.

De ellos he de tejer una corona,
Y en tu frente graciosa
Serà triunfo de amor y gloria mia;
Y de ellos he de hacer una lazada
Que unirá nuestros cuellos,
Y nuestros brazos se unirán con ellos.

Guárdate; no te acerques, Sílvia mia;
Tal vez bajo las flores
El alacran sañudo se adelanta;
Tal vez peluda araña, entre las piedras,

Yace agora escondida,
Con ira osada y de veneno henchida

Yo cojeré por tí frescas guirnaldas
Sin temer los asaltos
De peligrosos sierpes ni de avispas;
Y cuando te corones con mis flores,
Sobre mi labio amante
Darásme el premio de mi fé constante.

Si alguna abeja, en torno revolando,
Te hiere en algun dedo,
O en los rosados labios, atrevida,
Mi boca curará tu blanca mano
Y tu boca amorosa
Donde pique la abeja maliciosa.

En estos dulces juegos pasaremos
La presurosa tarde
Hasta que el sol se esconda en la espesura:
Ya de su disco hermoso se despide
Esta caña dorada
De sus últimos rayos alumbrada.

Las aves se recojen à sus nidos,
Y de ellas la mas tierna
Ha dirijido al Sol su adios postrero;
Ya su luz ha dejado la alta palma,
Y brilla solamente
En los puros albores de tu frente.

Yace agora escondida
Con las ondas y de veneno henchida

Lo sigue por el bosque garrulada
De peñales y de riberas

EL ARROYO.

Y cuando te coronas con una flor
Sobre mi labio amarga
Batallas el premio de mi constante

Si alguna abeja en torno revolando
Te haere en algún dabo
O en los rosados labios amarrida
Mi boca estais en blanca espuma
Y en boca
Donde pique a cada instante

En estos dardos juegas pastoreando
La primavera alba
Hasta que el viento levante
Ya de su dardo
Esa
De sus alquinos

Entre árboles espesos y escondidos
Discurree un arroyuelo
A quien rama y bejuco entrejidos
Niegan la luz del cielo.

Segun va penetrando en la espesura
Los bosques separando,
Con mayor claridad y mas anchura
Los peces van nadando.

Se reviste de yerbas olorosas
Su márgen floreciente,
Y sus ondas mas puras y copiosas
Corren mas libremente.

Mientras crecen y baten la ribera
Socavando los vados,
Los árboles evitan su carrera,
De la orilla apartados,

Defiende sus raíces fácilmente
Una vereda escasa,
Y por ella siguiendo la corriente
El caminante pasa.

Joyas del Porvenir

Las copas eminentes y frondosas
Al cielo levantadas,

Las ramas retorcidas y espaciosas
Fuertemente abrazadas;

Ofrecen contra el sol y los calores
Un asilo seguro;

Frondosas, oponiendo à sus ardores
Impenetrable muro.

Al *Bani* precipita sus raudales
Por el bosque sombrío,

Despues que ya regó cañaverales
Vecinos del gran río.

Sobre el claro verdor que de la caña
Los leves nudos ciñe,

Y que el sol abrasando la campaña
De albor pálido tiñe.

Alzan lozanos su rosada frente
Los güines brilladores,

Que no temen de Sirio el rayo ardiente
Ni cierzos bramadores.

Ostentan su hermosura y ligereza
A pesar de los fuegos,

Inclinan à los vientos la cabeza
Y provocan sus juegos.

Allí la tierra en su fecundo seno
Mil insectos presenta,

Y en aquel corto espacio de terreno
A todos alimenta.

Unos sacan el jugo almivarado
Del seno de las flores,

Y otros muerden un tronco taladrado
Con dientes roedores:

Otros cruzan el aire con presteza,
Otros pasan con ruido,

Otros vibran con fuerza y lijereza
 El aguijon temido.
 Mueve el uno sus alas sosegadas
 En la rama seguro,
 Y otro oculto en las hojas apartadas
 Brilla como oro puro.
 Alguno en su capullo aprisionado
 Por sacudirlo anhela,
 Mientras que otro mas fuerte y mas formado
 Su cárcel rompe y vuela.
 Oh feliz arroyuelo! cuántas veces
 He pasado en tu orilla
 Las horas del placer que al alma ofreces,
 De gozo y paz sencilla!
 ¡Cuántas veces entrando en la espesura,
 A tu origen subiendo,
 Se ha llenado mi pecho de dulzura
 Tu márgen recorriendo!
 ¡Cuál me alegraba el curso sosegado
 De tu corriente pura!
 ¡Qué asiento tan suave me has brindado
 En tu fresca verdura!
 Desde allí pude ver entretenido
 Las guabinas nadando,
 Entre la arena el camaron hundido
 A su amor aguardando;
 De sus repuestas cuevas temeroso
 El cangrejo saliendo,
 Y mas suelto despues, y mas gozoso
 Por la playa corriendo
 Girando la libélula delgada (*)

(*) La *Libélula* es un insecto del orden de los Neuròteros, vulgarmente llamado Caballito de San Vicente.

Con alas transparentes,
 Depone en el raudal del agua amada
 Sus caros descendientes;

Ya baña en él su cuerpo caloroso,
 Y gira y se posa un rato,
 Y sobre su cristal puro y lustroso
 Contempla su retrato.

Las mariposas vuelan à mi lado,
 Lijeras y festivas,
 Y siguen en su curso variado
 Las aguas fugitivas.

Si entonces de una rama sacudida
 Resuena el movimiento,
 La turba de animales conmovida
 Huyendo va al momento.

De entre mis pies los grillos espantados
 Saltan à la maleza
 Los peces en el agua amedrentados
 Se esconden con presteza.

En pos del matorral mas intrincado
 Huye la bijirita,
 Al cielo el gavilan mas esforzado
 Su vuelo precipita.

Entrando el tocororo en la espesura
 Descubre sus colores,
 Saliendo la torcaza à la llanura
 Suspende sus amores.

Por el árbol subiendo la jutia
 Adelanta sin tino,
 Y la iguana, saliendo de la umbría,
 Salta al tronco vecino.

¡Salve campo de Cuba bienhadado,
 Claro sol, limpias fuentes,
 Verde copa del bosque y dulce prado
 A mi vista presentes!

¡Cuánta vida sembró naturaleza!
 Por este monté umbrío!
 Cuántos seres, que beben con largueza
 Las aguas de este rio!

Entre ellos la inocencia está segura
 Y duerme descuidada;
 Ni escorpion amenaza muerte dura,
 Ni serpiente irritada.

No se vé de las fieras perseguido
 Su reposo halagüeño,
 Ni del tigre feroz el cruel rugido
 Interrumpe su sueño.

¡Arroyuelo mil veces venturoso!
 Tu semblante riente
 Siempre me dió placer, y mas dichoso
 Fué siempre en tu corriente.

Y cuando tus orillas recorría,
 Libre de amor el pecho,
 Necesidad de amar no conocía
 Contigo satisfecho.

Después, de una beldad enamorada,
 De ella correspondido,
 Mis pasos á tus aguas he llevado
 Del Amor conducido,

He visto mas alegre tu verdura,
 Tus aguas mas hermosas
 En su lecho correr con mas blandura,
 Risueñas y abundosas.

Los arrullos de blandas tórtolillas
 Mas tiernos parecian,
 Los colores de hermosas avecillas
 Mas brillantes lucian.

¡Oh! tú que en otro tiempo he convidado
 Con este campo ameno!

Por tí suspiran bosque, fuente y prado
Y este cielo sereno.

No tardes en colmar con tu llegada
El suelo de alegría;
Gozarás de esta dicha codiciada
Y de la dicha mia.

Pasaremos el día entretenidos
En perenne delicia,
Ensayando mil juegos divertidos
Agenos de malicia.

Beberás con tus manos agua pura
Y beberé contigo;
Gozaremos sentados la frescura
Sobre algún tronco amigo.

Y si vemos dos ramos abrazados
Entre sí estrechamente,
Tus brazos à mis brazos enlazados
Se unirán igualmente.

Las aguas, ni ofendidas ni envidiosas,
Caminarán con ruido,
Y al son de nuestras voces amorosas
Mezclarán su sonido.

EL AGUACERO.

[EN EL CAMPO.]

No es una tempestad, dulce amor mio,
Es que alegre y lijero
Agitando las pencas de las palmas
Viene el recio aguacero.

Espera, ven à la pajiza choza,
No te vuelvas tan presto;
Aquí mejor con el amor se goza,
Nada hay aquí funesto.
¿No ves cual sobre mares de esmeralda
Ólas en las llanura?

No hay en el cielo ni carmin ni gualda;
Densidad y verdura.
Un bello sol en el zenit nublado,
Y en la estension del monte
Por el reflejo de la luz variado
¡Qué divino horizonte!

La ya cercana lluvia
Recoger de tu sombrero el ala;
Las hebras mil de tu melena rubia
No mojarás, zagala.

¡Ah! si vivieras tú como yo vivo,
A finjr condenado,
En la agitada sociedad cautivo,
Entre muros cercado,
No huyeras esta escena deliciosa
Que estático saludo!

Vamos al campo, mi guajira hermosa,
Ven à gozar entre el bosque rudo
Aromas y susurro, y armonías.

Vuela el potro fugaz por la sabana.
 ¿Ves con cuanta alegría
 Una tribu africana
 Corre el cañaveral, que susurrando
 Repite lastimero
 El eco eterno de su canto blando?
 Mas viene el aguacero—
 Y es tarde para huir, linda serrana.
 Quita ya de tu frente
 El que te he regalado esta mañana,
 Clavel fresco y luciente;
 Sus hojas esparciera el raudo viento.
 Guarda, dulce amor mio,
 Tu azul jubon, y ven con lento paso
 Bajo el dosel sombrío
 De estas antiguas y sonoras cañas.
 ;Que asilo tan dichoso!
 Cuantas pasiones para el vulgo estrañas
 Alienta generoso!
 Temblando estás aun, ¿Porqué suspiras
 Divina labradora?
 Aquel rebaño que corriendo miras
 Busca el redil do mora;
 Todo en el campo con placer se muere,
 Y van por las regiones
 Vagando sin cesar con marcha leve
 Errantes nubarrones.
 ;Tiemblas aun, y lacrimosa y bella
 Te sientas á mi lado?
 Nada temas, mi bien; próspera estrella
 Hà el peligro llevado.
 Pasó la tempestad, dulce amor mio,
 Ora alegre y ligero
 Agitando las penceas de las palmas
 Viene el recio aguacero.
 Tu madre ya te espera cuidadosa,
 Tu choza está cercana;
 No mas que un beso, mi guagira hermosa,
 Y adios hasta mañana.

LA VIRGEN DE LOS TROPICOS.

(Escrita en el album de la Srta. Doña Rosa Berrio.)

Es por tí, fragante rosa
Del jardín americano,
Por quien del arpa llorosa
Hiere mi trémula mano
La cuerda mas armoniosa.

Se doblan al verte erguida
El lirio y el azahar;
Y por las auras mecida
Eres sirena dormida
Sobre la espuma del mar.

Tienes del Sol los destellos
En tu sien de serafin;
El ébano en tus cabellos,
En tus labios el carmin,
Y blancas perlas tras ellos.

Tu cuerpo es caña flexible
Que al son del viento cimbrea,
Es tu mirar apacible
Y tu encanto indefinible
Como la divina idea.

Quando suspira tu seno
A embellecerte coadyuva;
Se ve en tu rostro sereno
El bello color moreno
De las mugeres de Cuba.

Es por tí, rico presente

De idealidad y de amor,
 Perla del mar del Occidente,
 Por quien resuena doliente
 Mi laud de trovador.

Por tí, donde amor se hospeda,
 Bajo angelical sonrisa,
 Por tí, cuya voz remeda
 El rumor de la arboleda
 El suspiro de la brisa.

No, virgen, no alcanza á tanto
 De mi arpa inacorde el son
 No puede mi estéril canto
 Con tu moral perfeccion
 Pintar tu físico encanto.

Si me da la aurora pura
 Sus matizados colores;
 Bosquejaré entre verdura,
 Entre pájaros y flores
 La tropical hermosura.

Mas oye el suceso aborta
 De una ilusion ya perdida:
 Nada á tu ventura importa.....
 Es una página corta
 De la historia de mi vida.

Realidad de mis anhelos,
 Una imàgen seductora
 Que al sol inspirara celos,
 Hermosa como los cielos,
 Fúlgida como la aurora.

Yo he delirado con ella
 Ante el agua, ante la luna,
 Al reflejo de una estrella;
 Mis cuitas una por una
 Le he dado en blanda querella.

Tú oirás su màgico acento
 Suave, plañidero, triste;

Tal vez te plazca mi acento,
 Que eres muger y naciste
 Donde reina el sentimiento.

En la estacion mas bella de la vida,
 Cuando el poder de indómitas pasiones
 Subyuga el corazon, la mente henchida
 De alegres y doradas ilusiones,
 Pasaba yo con la cabeza erguida
 En pos de heroicidad y de impresiones;
 Los ecos del laud al viento dando
 Y amor y gloria y porvenir soñando.

Si en el ardor de mi ansiedad veía,
 Algun escollo que invencible fuera;
 Mas el ardor de mi ansiedad crecía
 Alma de genio y corazon de fiera,
 Impávido y valiente pretendía
 El término alcanzar de mi carrera.....
 Y bañaba los piés de la hermosura
 Con lágrimas de amor y de ternura.

En esa edad de nácar y de rosa
 En que risueño el corazon palpita,
 Ví una muger divina y misteriosa
 De Dios y el hombre concepcion bendita:
 Su túnica flotando y vaporosa
 Mas balnea que la nieve el aire agita;
 Y de un palacio de coral de espuma,
 Se alza mecida entre azulada bruma.

Orna con lirio su modesta frente
 Quemada por los rayos tropicales,
 Y su aéreo coturno reluciente
 Es realidad de sueños ideales.
 De talle esbelto y rostro sonriente
 Rival de las huries y vestales,
 Oyendo al mar, al horizonte mira,
 De los palmares al rumor suspira.

Esa vision pasó, pero en mi alma,
 Esculpida quedó su forma bella;
 Y ahora en la sombra de la indiana palma

Ante mis ojos su beldad descuella.
Era cual tú, la que en nocturna calma
Piadosa oyó mi lánguida querella. . . .
En tu risa, en tu hablar, en tu suspiro
La virgen de los trópicos admiro.

Hé aquí cuanto el genio inspira
Al que vive como yo,
A un ser que cuando delira
En un mundo de mentira
Busca el mundo que perdió.

De oro y marfil recamado
Allá en mi infancia soñé
Ver un templo do gravado
Leí en pórtico sagrado:
"Amor, inocencia y fé."

En redor un paraíso
Bello y feraz sonreía,
Y en angelical hechizo
Mi negro cabello rizo
El aura de Abril mecia.

Llegó la edad, tierna Rosa,
De afanes y de inquietud;
Llegó esa edad borrascosa
Hirviente, indómita, hermosa,
Que se llama juventud.

No sé si el cielo fué cruel
Cuando me dió un alma inquieta,
Se que con el mundo infiel
Quise ensanchar dentro de él
Mi corazón de poeta.

Sé que de torpes amaños
Al herirme el duro harpon
Crecieron los desengaños,
Y de propios y de estraños
Escondí mi corazón.

Busqué amor, tal vez lo hallé;

Pero no lo conocí....
 En un bosque me interné
 Y de él sin amor, sin fé,
 Sin ilusiones salí.

Roto el prisma refulgente
 De esa creacion divina,
 Perdió su color mi frente
 Y dentro el pecho doliente
 Clavó el tormento su espina

Espina que solo embota
 La tarde con bello tul,
 El vuelo de una gaviota,
 La nubecilla que flota
 En limpido cielo azul.

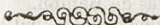
Errante con mi dolor,
 Bañado en sensible llanto,
 Te hallé en mi camino, flor;
 Peregrino y trovador
 Me hospedo á tus pies y canto,

Hoy con tu virtud me inspiro,
 Todo ante tí me embelesa,
 Pero guardo en mi retiro
 Una lágrima, un suspiro
 Para el *álbum* de Teresa.

Entónces sobre el papel
 Trazaré, si no te enoja,
 Versos que destilen miel,
 ¡Ah! de tu *álbum* la hoja
 Será la de mi laurel.

Pero si el cierzo inclemente
 Agosta del peregrino
 La flor mas bella y riente;
 ¿Qué ha de hacer? bajar la frente
 Y proseguir su camino.

A MI HERMANA T.



Seis veces ya las ráfagas de Otoño
 Arrastraron en valle y en colina
 Las místicas hojas y las flores muertas
 Del olmo altivo y la robusta encina.

Seis veces la alba veste del Invierno
 Vistió la creación aletargada,
 Mientras al triste gemir del Bóreas frío
 Doblábase mi frente atormentada.

Seis veces la emigrante golondrina
 Alegre al Norte retornó en verano,
 Con nuevas galas de gayadas plunias
 Tal vez doradas por el sol cubano.

Seis años ¡ay! en estrangera playa
 Y en triste adolecer son ya pasados;
 Seis años de dolor, de luto y duelo,
 Hora tras hora por mi mal contados.

Mas ni la ráfaga helada
 Que al Húdsón levanta espuma,
 Ni el pardo manto de bruma
 Con que se amortaja el sol,
 Jamas calmar han podido
 De mi alma la fiebre ardiente,
 Ni nublar aquí en mi frente
 La pura luz de tu amor.

¡Cuántas veces apoyado
 Por la tarde en mi ventana
 He visto un giron de grana
 Que deja el sol al morir,

Y aunque pálidos y tibios
 Son aquí sus resplandores,
 Mi mente les dà colores
 Del cielo del Yumurí.

Y con este amable engaño
 Hago que el alma recuerde
 Mi valle de gualda y verde,
 Mis glorietas de Bambú.

Y que piense al ver cual brilla
 La dulce luz de una estrella
 Que es porque tienes en ella
 Fija la mirada tú

Que al sentir el blando soplo
 De la susurrante brisa
 Oiga su armónica risa
 O tu dulce suspirar,

Y crea que el suave aroma
 Que envuelto llega en el viento,
 Es el ámbar de tu aliento
 Que me viene à embalsamar.

Y al ver de Tersy en las torres
 Tras el río y à lo léjos
 Temblar los àureos reflejos
 Del ya moribundo sol,

Sienta y goce como cuando
 En una tarde celeste,
 Sentado en el Abra agreste
 Miraba à Matanzas vo.

Mas ay! ¡qué triste me es luego
 No ver aquel techo mio,
 En medio este caserío
 Que es todo estrangero hogar;

Ni aquella modesta torre,
 Ni aquel manso mar de plata
 En que gentil se retrata
 Mi pintoresca ciudad.

No ver allá en lontananza,
 Cual velo de gasa leve,

Flotante niebla que mueve
 El aliento del terral;
 Y tras ella un horizonte
 Donde la vista se pierde
 En el suavísimo verde
 De inmenso cañaveral.

No embriagarse con perfumes
 De cándidos azahares
 Ni divisar cien palmares
 De la sabana al confín;
 Ni ver sobre mi cabeza
 Nubes de nácar y plata,
 Ni que à mis pies se desata
 Mi límpido Yumurì.

* * *

Y mi pena mas aguda
 Cuando estoy pensando así
 Es que me asalta la duda
 De si te acuerdas de mí.
 Vuelvo las miradas mías
 Hàcia el sur, dónde està Cuba,
 Como queriendo que suba
 Sobre las olas del mar.
 Pienso verla; pienso verla....
 Y es ilusion cuanto miro!
 Doblo la frente y suspiro....
 ;Serà ausencia hasta la muerte?....

A E***

EN NUESTRA SEPARACION

Be it so! We part for ever
Byron.

I.

Deja morir la memoria
De amor que juraste eterno;
Si fué su vida tu infierno,
Su muerte será la gloria.
Arranca pues de tu historia
Cada página sombría
En que esté yo todavía;
Hazlas trizas al momento,
Y al arrojarlas al viento
Olvida que fuiste mía.

II.

Olvida que fuí yo quien,
Amándote como sé,
De la mano te llevé
A las puertas de un Eden.
Olvida, olvida también
Tanto placer inocente,
Y tanta lágrima ardiente
Que en tu alma mi amor llovía,
Y enjuga la gota fría
Que se ha cuajado en tu frente.

PLEGARIA A DIOS.



SER de inmensa bondad! Dios poderoso!
 A vos acudo en mi dolor vehemente....
 Extended vuestro brazo omnipotente,
 Rasgad de la calumnia el velo odioso;
 Y arrancad este sello ignominioso
 Con que el hombre manchar quiere mi frente!

¡Rey de los Reyes! ¡Dios de mis abuelos!
 Vos solo sois mi defensor ¡Dios mio!...
 Todo lo puede quien al mar sombrío
 Olas y peces dió; luz á los cielos,
 Fuego al Sur, giro al aire, al Norte yelos
 Vida á las plantas, movimiento al rio.

Todo lo podeis vos, todo fenece
 O se reanima á vuestra voz sagrada,
 Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
 Que en la insondable eternidad perece:
 Y aun esa misma nadaos obedece
 Pues de ella fué la humanidad creada.

Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia,
 Y pues vuestra eternal sabiduría,
 Vé al traves de mi cuerpo el alma mia
 Cual del aire á la clara transparencia,
 Estorbad que humillando la inocencia
 Basta su palmas la calumnia impia.

Mas si cuadra á tu Suma Omnipotencia
 Que yo perezca cual malvado impío,
 Y que los hombres mi cadáver frio
 Ultrajen con maligna complacencia...
 Suene tu voz, acabe mi existencia...
 ¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mio!...

JICOTENCAL.

DISPERSAS van por los campos

Las tropas de Moctezuma,

De sus Dioses lamentando

El poco favor y ayuda.

Mientras ceñida la frente

De azules y blancas plumas,

Sobre un palanquin de oro

Que finas perlas dibujan,

Tan brillante que la vista,

Heridas del sol, deslumbran.

Entra glorioso en Tlascala

El jóven que de ellas triunfa,

Himnos le dan de victoria

Y de aromas le perfuman

Guerreros que le rodean,

Y el pueblo que le circunda,

A que contestan alegres

Trescientas vírgenes puras.--

"Baldon y afrenta al vencido,

Loor y gloria al que triunfa."

Hasta la espaciosa plaza

Llega, donde le saludan

Los ancianos senadores,

Y gracias mil le tributan.

Mas ¿por qué veloz el héroe

Atropellando la turba

Del palanquin salta y vuela

Cual rayo que el éter surca?

Es, que ya del caracol

Que por los valles retumba,

A los prisioneros muerte

En eco sonante anuncia.

Suspende á lo léjos hórrida

La hoguera su llama fúlgida,

De humanas víctimas ávida

Que bajan sus frentes mustias.

Llega: los suyos al verle

Cambian en placer la furia,

Y de las enhiestas picas

Vuelven al suelo las puntas.--

“¡Perdon!” exclama, y arroja

Su collar: los brazos cruzan

Aquellos míseros seres

Que vida por el disfrutan.—

“Tornard á Méjico, esclavos:

Nadie vuestra marcha turba,

Y decid á vuestro amo,

Vencido ya veces muchas,

Que el jóven Jicotencal

Crueldades como él no usa,

Ni con sangre de cautivos

Asesino el suelo inunda.

Que el casique de Tlascala

Ni batir ni quemar gusta,

Tropas dispersas é inerme,

Sino con armas y juntas!

Que arme flecheros mas bravos

Y me encontrará en la lucha,

Con solo una pica mia

Por cada trescientas tuyas:

Que tema al día funesto

Que mi enojo al punto suba:

Entóces, ni sobre el trono

Su vida estará segura:

Y que si los puentes corta

Porque no vaya en su busca,

Con cráneos de sus guerreros

Calzada haré en la laguna.”

Dijo, y marchóse al banquete

Dó está la nobleza junta,

Y el néctar de las palmeras

Entr victores se apura.

Siempre vencedor despues

Vivió lleno de fortuna;

Mas como sobre la tierra

No hay dicha estable y segura,

Vinieron atras los tiempos

Que eclipsaron su ventura,

Y fué tan triste su muerte

Que au hoy se ignora la tumba

De aquel ante cuya clava

Barreada de áureas puntas,

Huyeron despavoridas

Las tropas de Moctezuma.

LOS CELOS DEL GUAJIRO.

ERA una tarde de Mayo,
Fresca, brillante y serena,
En que de galas airosa
Se vistió naturaleza;
De esas tardes tropicales
En que magnífico ostenta
El Sol que nos ilumina
Un áureo disco en la esfera:
El armonioso sinsonte
Con su voz los campos puebla,
Y la tórtola volando
Esparce en el aire, quejas.
Su raudal la limpia fuente
Del alto monte despeña,
Moviendo diáfanas aguas,
Cuajando en las flores perlas;
Y escuchamos un murmullo
En el seno de las selvas
Solemne albanza á Dios,
Himno universal que eleva
La creacion en sus alas
Desde el fondo de la tierra.
Perspectiva tan hermosa,
Una gallarda sitiera
Contemplaba enagenada
Sentada al pié de una seiba.
Elena! la flor mas linda
Que Cuba en su seno encierra,
Envidia de las mujeres
Que se sonrojan al verla,
Y encanto de los guajiros
De Güines y de Melena.
Sobre los hombros tendia

La coposa cabellera
Tan negra como sns ojos;
Y era su frente tan tersa
Que la vista deslumbraba
Por su clara transparencia.
En lo flexible escedía
A las esbeltas palmeras,
En cuyos ramos delgados
Los céfiros juguetean.
Una silvestre ambarina
Rocojida entre sus trenzas
Con rara simplicidad
Daba gracia á su cabeza,
Y nunca el pincel de Urbino
Finjió una virjen tan bella.
Formaba una hermosa pucha
De flores lindas y frescas,
Y en su capricho mezclaba
Las de colores diversas,
Los aguinaldos azules
De los celos fiel emblema,
Con las blancas maravillas
Símbolo de la inocencia,
Con ella espera á su amante,
Mirándola se recrea,
Cojióla en la blanca mano,
Prendióla al seno lijera.
Ya entrámbas sienes se adorna;
Ya la toma, ya la suelta,
Mostrando en estas acciones
Tan juvenil impaciencia,
Que hasta el ruido de las hojas
La sobresalta, y la inquieta.
¡Infeliz! En vano aguarda;
El dolor la desespera
Que á quien ama bien parecen
Siglos las horas de ausencia,
Sobre un tronco se reclina,
Y en notas suaves y bellas
Presta vida y espresion
A eco de las florestas—

“A la sombra del mamey
Que corona mi bohío,

Ven, y escucha el canto mio
 Desde el cercano batey:
 Anoche al pié del jagüey
 Te dí el canto lastimero,
 Cuando apuntaba el lucero
 En horas de paz y amor,
 Despedazando el dolor
 A un triste vuelta-bajero.

Bailar airosa te ví
 El campestre zapateo,
 Eclipsando segun creo
 Las beilezas del *changüü*.
 Ay! de celos me encendí
 Porque un gallardo montero
 Con semblante placentero
 Te buscaba con los ojos,
 Despertando los enojos
 De un triste vuelta-bajero.

¿Por qué has de ser desdeñosa
 Cuando eres bien de mi vida,
 Y tu juventud florida
 Corre á su fin presurosa?
 Sal á desafiár airosa
 La bella luna de Enero
 Que hasta el pintado jilguero
 Envidia tu dulce canto,
 Miéntas inspiras el llanto
 A un triste vuelta-bajero.

Lamento en la soledad
 Mi pasada desventura,
 En medió á la noche oscura
 Del campo en la inmensidad:
 Yo te doy mi libertad
 Y por mi esperanza muero,
 Cambia el destino severo
 De un amante que te adora,
 Y recuerda que te implora
 El triste vuelta-bajero."

Cesa el canto: suspendidas
 El ave y la fuente quedan,
 Repitiendo en vagas voces

Las armónicas cadencias,
 Y en sus impalpables alas
 Las lleva al viento á las selvas,
 Cuando atónita a su amante
 Descubre improviso Elena.
 En un soberbio caballo
 De una piel lustrosa y negra,
 Bajo una nube de polvo
 Con entrámbas riendas sueltas,
 La cola tendida al aire,
 Y con las crines dispersas.
 Tan rápido se acercaba
 Como la nube siniestra
 Que ántes de estallar el rayo,
 O se deshace, ó revienta;
 O el impávido guerrero
 Que entre las filas espesas
 De cerrados escuadrones
 A la gloria, ó muerte vuela,
 Llega, y al verla el semblante
 Mal oculta su fiereza,
 Refrena el gallardo bruto,
 Se arroja de un salto en tierra,
 Y con voz amenazante
 Habla colérico á Elena.

—Me has engañado, perjura!
 Toma, y guarda en esas prendas
 Recuerdos de una memoria
 Que en silencio me atormenta:
 Ese Sol que te ilumina
 Te sepultará en tinieblas,
 Y ya que su luz te baña
 Es justo que en mi alma mueras:
 Y que al brillo de tu gloria
 Eterna noche suceda.
 —¡Soy inocente!

—Traidora!
 Con esa mentida lengua
 Osas cubrir tus maldades?
 ¡Impostora, calla y tiembla!
 —¡Por qué me calumnias, crüel,
 Sin escucharme? ¡No piensas
 Que el corazon despedazan
 Esas punzadoras flechas

Que despidas de tus labios?
 ¡Perdon! Genaro, clemencia!
 —¡Perdon! y abriste el oído
 A seductoras ternezas!
 En la pavorosa noche
 Cuando veles y no duermas,
 Y reclines en tu lecho
 La atormentada cabeza,
 Me vengarán tu inquietud,
 Y el grito de la conciencia,
 Remordimientos, fantasmas,
 ¡Piedad! ¡Maldición eterna!
 Para tu crimen ¡perjura!
 No hay perdón... A Dios te queda.
 Entre tu sombra y la mía
 Se alza un sepulcro. ¡Despierta!
 Si existe otro mundo y Dios,
 ¡Hay una tumba, y te espera!—
 Dice; y fijando los ojos,
 Tercia en las manos las riendas,
 En los estribos se apoya,
 Monta el potro, pica y vuela.
 Tan rápido iba el caballo
 En su impetuosa fiereza,
 Que apenas pinta su sombra
 En los troncos de las seibas.
 Y el relámpago en los aires
 No le ignala en lijereza.
 Ni de las lomas del Cuzco
 El fiero raudal despeña
 Sus corrientes, si en las nubes
 El huracán se pasea,
 Como el bruto volador
 Ostigado por la espuela,
 En las bosques repetía
 El rumor de su carrera
 Atónita, confundida
 Inclina su frente Elena
 En las rodillas: los ojos
 Clava turbada en la tierra.
 Y en su modesta actitud
 A la deidad representa
 Que en los fúnebres sepulcros
 Preside lúgubres refiestas.

No oye ¡infeliz! Busca en vano
La imájen que la atormenta,
Y vé al terrible guajiro
Al caballo dando rienda
Que ocultaba entre los montes
Su despecho, y su vergüenza.
Duda, vacila, no sabe
En que fundar sus sospechas,
Y en un mar de conjeturas
Sé engolfa la pobre Elena.
Pero al ver la cipria luz
Que ya doraba la esfera;
Se encamina silenciosa
A la morada paterna,
Sin apartar de su mente
Aquella tarde serena
En que su alma juvenil
Con la esperanza despierta,
Cortaba los aguinaldos
Y las maravi las bellas.
Pero las humanas glorias
Como el rayo, pronto vuelan,
Y no hay estable en el mundo
Mas que Dios.....¿Ya que le resta?
Como una estrella eclipsada
Por súbita sombra negra,
Entre penas que la siguen,
Y fantasmas que la cercan
A tardo paso camina
De la noche en las tinieblas;
Y parece que una voz
Vaga, profunda, siniestra,
En sus oídos murmura
Estos acentos... ¡Elena!
¡Deshoja los aguinaldos,
Y las maravillas muertas!

A ROBERTO FULTON.



A MI AMIGO JOSÉ DE ARMAS.

“Todo lo abarca en su poder el genio:
Si es estrecho recinto á su osadía
El globo que lo encierra,
En alas de su ardiente fantasía
Levantará su vuelo de la Tierra.”

Dijo Dios, y en el alto firmamento
Con ígneas letras escribió tu nombre,
Fulton sublime, al Mundo que te admira
Y al contemplarlo atónito se inspira,
Canta tu gloria y tu inmortal renombre.

Que no solo á las águilas es dado
Al tender en los aires la carrera
Salvar un horizonte ilimitado
Con noble magestad y audacia fiera;
Para el hombre inmortal de Dios hechura
Son los prodigios: sube á las montañas
Coronadas de yelos tempestuosos,
O baja á los abismos tenebrosos
Que sepulta la Tierra en sus entrañas.
Nada le aterra: el huracan sañudo
Obedece su voz: en frágil globo
Se lanza como flecha despedida
Por la region de un piélago vacío
Arrostrando el furor de las tormentas,
Sin que le espante el aquilon sombrío
Ni el rayo entre las nubes turbulentas.

¡Poder sublime, emanacion suprema
De la divinidad! La llama ardiente
Del Ser Omnipotente
En el alma de un sopro recibiste,
Y al ceñir en tu frente la diadema
El imperio del Mundo dividiste.

En las alas del genio
 Y desde el polvo inmudo te levantas
 Arrebatado en rápida carrera
 Con tu ingenio fecundo
 Vivificas la Tierra..... Tu ardimiento
 Todo lo allana, triunfa tu energía,
 Y revelan tu altivo pensamiento
 Las ciencias y las artes á porfía.
 Oh! vedlo fatigando el frágil leño
 Osado navegante
 De la ambicion y el genio conducido
 Cruzar el mar de Atlánte,
 Pero luchaba en vano,
 Si las velas al céfiro tendía
 La pavorosa calma del Océano
 Un sepulcro en las ondas le ofrecía
 O la distancia inmensa encadenaba
 Su constancia, su ardor.... Así el comercio
 En un letargo universal yacia
 Cuando á tu voz ¡oh Fúlton! de repente
 El genio de la industria alzó la frente
 Y la antigua cadena sacudía.

Su nave del vapor arrebatada
 Al leve impulso que le presta el fuego
 Arrostra de los vientos y las olas
 El terrible poder. En las orillas
 Del Húdson tempestuoso
 Lanza audaz el altivo pensamiento
 Que su genio en silencio concebía,
 Y las ondas del líquido elemento
 El *Savannah* impávido rompía.

Lucha, vence, domina el Océano,
 Y la orgullosa popa
 Cual relámpago fiero se despide,
 En su curso veloz las aguas mide
 Y aproxima la América á la Europa.
 Y la Albion poderosa á quien el mundo
 Como señora de la mar saluda,
 De orgullo depechada
 Vé la nave en sus playas silenciosas
 Que cortaba las olas tormentosas
 Con la palma del triunfo coronada.

Y el Universo atónito bendice
 Tu genio bienhechor, Fúlton sublime,

¡Oh! goza la alabanza
 Que ofrecerán los siglos venideros
 A tu invencion magnífica. Tu oído
 No escuchara el acento repetido
 Que tributa la Tierra reverente,
 Pero triunfa del tiempo y el olvido
 Ese bello laurel que orla tu frente.

¿Qué te importa el sepulcro? No es eterno
 El homenaje universal que alzado
 Del entusiasmo férvido en las alas
 Vuela del Septentrion al Mediodía?
 El Africa, y el Asia, el Nuevo Mundo
 Lo ofrecen á porfía,
 Y un alto monumento
 Hoy eleva la Europa agradecida
 A tu noble y sublime pensamiento,
 Gérmén fecundo de esperanza y vida.
 Y vengando piadosa tu memoria
 Del mundo vil y del injusto olvido,
 Cubre tu nombre de perenne gloria
 A los futuros siglos conducido.
 Así Colon del genio arrebatado
 Atraviesa en silencio el Oceano:
 Siente bajo sus pies la tempestades
 En las ondas bramar: la frágil quilla
 Contra el furor del mar luchaba en vano,
 En medio de las vastas soledades
 La fé lo anima, el corazon despierta,
 Y dominando el piélago vacío
 Clama en la popa "El Universo es mio,"
 Al pisar de la América la puerta
 Y la América se abre, y de su seno
 Un manantial fecundo
 Brota feliz de su inexhausta fuente,
 Y en lazo eterno el viejo continente
 Se une y estrecha con el nuevo Mundo.

¡Magnífico espectáculo y sublime
 Que el hombre eleva hasta su autor supremo,
 Y á su destino y á su genio imprime
 Luz de inmortalidad!!

El tiempo impió
 Detiene absorto el implacable vuelo,
 La ignorancia se esconde despechada,
 Y en los bellos alcázares del cielo

La verdad resplandece venerada.
¡Loor eterno á tan excelsos nombres!
¡Qué importa que los hombres
Del error y la envidia devorados
Vertieran una copa emponzoñada
En su existencia...? Al sol de mediodía
Cuando con majestad brilla sereno
Derramando la luz y la alegría,
Las nubes tempestuosas
Oscurecen su disco refulgente;
Pero en vano, que rasga el hondo seno
El rayo vencedor, y la profunda
Oscuridad disipa, y en su vuelo
Con mas vivo esplendor el vasto cielo
Y el mar soberbio en majestad inunda.
Tú, Fúlton inmortal, tambien sufriste
De la ignorancia el venenoso aliento,
Y el fecundo y sublime pensamiento
Vanamente á la Europa le ofreciste,
Y hasta el héroe inmortal que su destino
Avasalló con poderosa mano,
No quiso abrir á tu inmortal camino
Una marcha triunfal.... airado el cielo
Negó á su nombre tan excelsa gloria
Que todas las del siglo eclipsaría
En los bellos anales de la Historia.
Oye la Tierra en su espacioso seno
Aplaudirte, y gozar los bellos frutos
De tu invencion sublime.... Despedidos
Y al soplo del vapor arrebatados
Como por fuerza eléctrica impelidos
En vasta multitud vuelan los carros,
Y es solo su destino
Atravesar el turbulento rio,
Ora hundirse, ora alzarse á las montañas,
Penetrar de la Tierra en las entrañas
O fecundar volando el bosque umbrío.
¿Quién osará de la triunfal carrera
El vuelo detener? Bajo tus alas
Atraviesas distancias infinitas,
Y entre la nube que corriendo exhalas
Qual cometa tu curso precipitas.
¡Fecundante vapor, tuya es la gloria!
Vida derramas, porvenir, riqueza,

En el desierto erial alzas ciudades,
 Transformando las vastas soledades
 En centro de poder y de grandeza.
 ¡Oh! vedlo recorrer de clima en clima
 Vastísimas regiones,
 En su vuelo magnífico aproxima
 Naciones á naciones,
 Y ante su soplo bienhechor, fecundo,
 Huye la guerra al Orco encadenada,
 Su filo embota la fulmínea espada
 Y en lazo fraternal se estrecha el mundo,
 Y el pueblo que veía
 Este nuevo espectáculo, suspenso,
 De agitacion frenética tocado
 Al Olimpo levanta enagenado
 De aplauso popular el eco inmenso.
 Y pudo en su furor el hado impío
 A oscura vida condenarte fiero
 Con la aureola inmortal que te adornaba,
 Cuando á la tierra atónita alumbraba
 De nueva luz el inmortal sendero!
 Y ni aun el hombre indiferente alzaba
 Un pedestal seberbio. . . .! Pero el tiempo
 En su veloz carrera
 Elevando tu nombre soberano
 Como al genio del siglo te venera:
 ¡Oh Fúlton! esta gloria á tu destino
 Te reservaba el mundo,
 Disfrútala tú solo, y la alabanza
 Que en himno universal, rico y sonoro
 Desde la Europa al Africa resuena,
 Lleva la fama en su trompeta de oro,
 De Polo á Polo el Universo llena.
 ¡Y vivirá por siempre! El pueblo osado
 Donde abriste los ojos á la vida
 Con tu soberbia gloria
 Triunfante se envanece,
 Y en cada pecho á tu inmortal memoria
 La gratitud sublime resplandece.
 Hoy en su orgullo de soberbias flotas
 Cubre la mar: de Washington al lado
 El homenaje universal recibes
 Venerable y sublime como un templo,
 Y venciendo á los tiempos sobrevives
 Del siglo admiracion, del mundo ejemplo.

A LA VIDA DEL CAMPO.

Beatusi lle qui procul negotiis. Hor.

En esta mi soledad,
Pobre albergue, aunque agradable,
Mas que dorados palacios
En donde habitan los males,

Paso mis días serenos
Con tal gusto que me placen
A veces bajo mi choza
Del cielo la tempestades;

Que estas borrascas mas bien
Son al hombre saludables,
Que aquellas que se levantan
En palacios y ciudades.

Duermo muy bien en mi lecho
Mejor, aunque duro en parte,
Que los que muelle el cuidado
Por mas que plumas ablande.

Despierto, no me despiertan
A la aurora, ni ociosa hambre,
Ni pretensiones injustas,
Ni amorosas necesidades;

Como frutas sazonadas,
Para mi mas agradables
Que las que vende la usura,
Y las que la gula parte.

Contento con mi pobreza
No envidio las dignidades

Que la injusticia prodiga
Por las intrigas del grande.

Ni me aflijen de los tiempos
Ruidosas adversidades,
Viendo en la inconstante rueda
A los que suben y caen.

Aquí no temo sentencias
De Licurgos respetables,
Ni de mis versos censuran
Usureros calculantes.

Con mis bueyes todo el día
Trabajo sin angustiarme;
Porque sé que no cultivo
Sobre ajenas heredades.

Lo que la tierra produce
Distribuyo con tal arte,
Que cuido jamas me sobre
Lo que à los míseros falte.

Cuando dejo mis fatigas
Es preciso deleitarme,
No como suelen los torpes,
Ni los poderosos hacen;

Sino me voy à las fuentes,
Y entre verdes arrayanes,
Halagan mi fantasia
Sencillas amenidades.

La sombra del verde bosque,
Las arboledas frutales,
La rosa, el cárdeno lirio,
Los cándidos azahares,

La manchada mariposa,
Y la abeja infatigable
Susurrando entre las flores
Toda mi atencion distraen.

Lecho me ofrecen las yerbas,
Mas gratos que los nupciales,
Conversacion los arroyos,
Dulce música los aires.

Los pintados pajarillos
Recitan canciones suaves,
Mas puras que los poetas
Que à sus Mecenas complacen.

Los pajarillos que cantan
No por lisonjear los grandes,
Ni mendigar los favores
Con entusiasmos venales;

Sino porque de sus pechos
El sencillo canto nace,
Al mirar que el sol se enluta,
Al ver que la aurora sale,

Este es todo mi recreo,
Impudiera ponderarle,
Por darme gusto à mí mismo.
No por complacer à nadie.

A LA PIÑA.

Del seno fértil de la madre Vesta,
En actitud erguida se levanta
La airosa piña de esplendor vestida,
Llena de ricas galas.

Desde que nace, liberal Pomona
Con la Muy verde túnica la ampara,
Hasta que Ceres borda su vestido
Con estrellas doradas.

Aun àntes de ecsistir, su augusta madre

El vegetal imperio la prepara,
Y por réjio blason la gran diadema
La ciñe de esmeraldas:

Como suele jéntil alguna ninfa,
Que allà ente sus domésticas resalta,
El pomposo penacho que la cubre
Brilla entre frutas vârias.

Es su presencia honor de los jardines,
Y obelisco rural que se levanta
En el florido campo de Amathéa,
Para ilustrar sus aras.

Los olorosos jugos de las flores,
Las esencias, los bálamos de Arabia,
Y todos los aromas la natura
Conjela en sus entrañas.

A nuestros campos, desde el sacro Olimpo
El copero de Júpiter se lanza;
Y con la fruta vuelve que los dioses
Para el festin aguardan.

En la empírea mansion fué recibida
Con júbilo comun, y al despojarla
De su real vestidura, el firmamento
Perfumó con el ámbar.

En la sagrada copa la ambrosía
Su mérito perdiò; con la fragancia
Del dulce zumo del sorbete indiano
Los númenes se inflaman.

Despues que los libò el divino Orfeo,
Al compas de la lira bien templada,
Hinchendo con su música el empíreo,
Cantó sus alabanzas.

La madre Vénus cuando al labio rojo
Su néctar aplicó, quedò embriagada
De lúbrico placer, y en voz festiva

A Ganimedes llama.

“La PIÑA, dijo la fragante PIÑA

En mis pensiles sea cultivada
 Por mano de mis ninfas; sí, que corra
 Su bálsamo en Idalia."

¡Salve, suelo feliz donde prodiga
 Madre naturaleza en abundancia
 La odorífera planta fumigable!
 ¡Salve feliz Habana!

La bella flor en tu rejion ardiente
 Recojiendo odoríferas sustancias,
 Templo de Cáncer la calor estiva
 Con las frescas Anánas.

Coronada de flor la primavera
 El rico Otoño, y las benignas auras
 En mil trinados y festivos coros
 Su mérito proclaman.

Todos los dones, las delicias todas,
 Que la natura en sus talleres labra,
 En el meloso néctar de la Piña
 Se ven recopiladas.

¡Salve divino fruto! y con el óleo
 De tu esencia mis labios embalsama;
 Haz que mi musa de tu elójio digna
 Publique tu fragancia.

Así el clemente, el poderoso Jove
 Jamas permita que de nube parda
 Veloz centella que tronando vibre,
 Sobre tu copa caiga:

Así el céfiro blando en tu contorno
 Jamas se canse de batir tus alas,
 De tí apartando el corruptor insecto
 I el aquilon que brama.

Y así la aurora con divino aliento,
 Brotando perlas que en su seno cuaja,
 Conserve tu esplendor para que seas
 La pompa de mi patria.

En mis penales
 Por mano de mis
 En delirio en delirio

SOBE EL MAR.

La odiosa
 Selva del Habaña

A RAFAEL M. DE MENDIVE.

La bella
 Recorriendo
 Templa de
 Con las

And now I' am in the world alone
 Upon the wide, wide sea.

BYRON.

Hinchaba el viento las lonas,
 La quilla espumas hollaba,
 Y en la popa tremolaba
 Orgullosa el pabellon;
 Y yo á la borda del buque
 Lloroso y meditabundo,
 Llevaba en mi mente un mundo
 De entusiasmo y de ilusion.

La gaviota pasajera
 Las negras alas batía,
 Y el sol entero se hundía
 Tras un cielo azul turquí;
 Y yo mirando al poniente
 Suspiré en aquel instante,
 Y al verme solo y errante
 Me puse á pensar en tí.

Entónces ay! como nunca
 Lloré mi tiempo perdido,
 Y lamenté arrepentido
 Mis ignorancias de ayer;
 Y maldije aquellas horas
 De perversas amistades,
 Y las locas mocedades,
 Y el abuso del placer.

Me acordé de muchas cosas

Que ya olvidadas tenía,
 Y de aquel hermoso día
 En que yo te conocí,
 Me acordé de aquellas noches
 De baile y grato desvelo,
 Y con la vista en el cielo
 Me puse á pensar en tí!

Junto al mástil recostado
 Cantando un marino estaba
 Que como yo se gozaba
 En sentir y recordar;
 Y devoraban las brisas
 Sas quejas en el camino,
 Que este es el triste destino
 Del que canta sobre el mar.

Hablaban los pasajeros
 De sus patrias diferentes,
 De las nubes esplendentes
 Que pasaban por allí;
 De alguna vela distante
 Que hácia nosotros venía.....
 Y yo entretanto, alma mía,
 Me puse á pensar en tí.

Harto de penas y goces,
 Vestida el alma de luto,
 Juzgué que no daban fruto
 Mis esperanzas en flor;
 Y asido al árbol sagrado
 De mis nobles pensamientos,
 Te envié en alas de los vientos.
 Los suspiros de mi amor.....

Apoyé la sien ardiente
 En el hueco de la mano,
 Y con la voz del Oceano
 Sosegado me dormí;
 De mí ser apoderóse
 Un dulce y grato beleño,
 Y aun en los brazos del sueño
 Me puse á pensar en tí.

Que ya me olvidé
 I de aquel hermoso día
 En que yo te conocí
 Me acordé de aquellas noches
 De baile y grato desvelo
 Y con la luz de la luna
 Me acordé de tu amor

ADIOS.

Viajeros que navegamos
 Al brillo de un sol fecundo,
 Sobre el oceano del mundo
 Somos los dos.

Junto à la vuestra mi barca
 Detuve yo por capricho,
 Y al pasar nos hemos dicho,
 —Adios!—Adios!

Izo las velas al punto,
 Doy al aire mi bandera,
 Y me lancé mar afuera
 Y os dejo à vos:

Pueda ser que no retorne
 Si se enfurece el oceano;
 Moved al léjos la mano,
 Decidme—Adios!—

FIN.

POESIAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA,

(ADOLFO DE LA AZUCENA.)

RECOGIDAS Y PUBLICADAS POR LOS REDACTORES

DE LAS

“BRISAS DE CUBA.”



HABANA.

IMPRENTA DE SPENCER Y COMPAÑIA,

CALLE DE O-REILLY NUMERO 110.

1855.

POESIAS

SOLIDA

JUAN CLEMENTE ZENEA

RECOPILADA Y PUBLICADA POR LOS REDACTORES

BOLETIN DE LUCHA

IMPRESA DE SENEGER Y COMPANIA

CALLE DE OCEANO NÚMERO 110

1933

JUAN CLEMENTE ZENEA,

(ADOLFO DE LA AZUCENA.)

Pocos hombres á la temprana edad de veinte y tres años habrán gozado de la reputacion tan merecida que hace tiempo disfruta nuestro amigo ZENEA.

Nacido en Bayamo en 1832, pasó los primeros dias de su juventud entregado al estudio y á la meditacion, hasta que en 1848 comenzó á publicar en los periódicos de la Habana, poesías y artículos en prosa, que le valieron la estimacion de los amantes de las bellas letras.

Fué mas tarde uno de los redactores de El Almendares, y pasado algun tiempo abandonó la Isla por dos ó tres años, retornando á esta ciudad en 1854, desde cuya época ha dado á luz algunas composiciones en la "Revista de la Habana" y en nuestras "Brisas."

Al publicar sus poesías escojidas creemos hacer un señalado servicio á la literatura cubana.

JUAN CLEMENTE ZENEA.

(ALUMNO DE LA ACADEMIA)

Pocos hombres á la temprana edad de veinte y tres años habrán gozado de la reputacion tan merecida que ha- ce tiempo disfruta nuestro amigo Zenea.

Nacido en Havana en 1822, pasó los primeros dias de su juventud entregado al estudio y á la meditacion, hasta que en 1842 comenzó á publicar en los periodicos de la Ha- bana, poesias y articulos en prosa, que le valieron la esti- macion de los amantes de las bellas letras.

Fue mas tarde uno de los redactores de El Alimentador, y pasado algun tiempo abandonó la pluma por dos ó tres años, retornando á esta ciudad en 1854, desde cuya época ha dado á luz algunas composiciones en la "Revista de la Habana," y en nuestras "Brisas."

Al publicar sus poesias escogidas creemos hacer un señalado servicio á la literatura cubana.

AMOR PREDESTINADO.



¡Oh! ¡cuán hermoso y bendecido día
Es aquel en que encuentra el hombre triste
La imágen que en sus sueños concebía,
Las dichas que anheló!

Esclavos de la ley de su destino
Dos seres que jamas se conocieron,
Dánse la mano en medio del camino
Y se dicen su amor.

Entónces uno al otro se murmuran
Palabras misteriosas al oído,
Y un porvenir de venturanza auguran
Mirándose los dos.

Se dicen los delirios que tuvieron,
Las lágrimas que á solas derramaron,
Y cuantas quejas á los aires dieron
Y el viento se llevó.

Se recuerdan sus penas ó su gloria,
El curso breve ó lento de la vida,
Los episodios de una bella historia
En época anterior;

El casto fuego que en sus pechos arde,
Y su perenne afán. . . . y se lamentan
De haberse hallado demasiado tarde,
Del tiempo que pasó.

¡Qué grato es este encuentro! ¡Cuántas cosas
Dulces al corazón en tal momento,
Despiertan intenciones generosas

Y una y otra ilusión!

Dígame yo, que al borde de un abismo
Cuando menos pensaba hallé en un ángel
La mitad que buscaba de mí mismo

Mi postrimer amor.

Hallé, por fin, el bien que yo quería,
Mi columna de fuego por la noche,
Mi columna de sombra por el día,

Mi sueño y mi pasión.

Es ella! —dije yo,—la verde palma
De mi esperanza, mi ilusión más bella!
¡Es ella, sí! —me respondió mi alma:

— ¡Es ella! sí, es ella!

Hermosa realidad de mis amores,
Astro escondido en una nube parda,
Encarnación de un sueño de oro y flores,

El ángel de mi guarda!

La imagen es que concebí a mis solas
Al rayo tibio de la tarde, cuando
Triste y errante sobre azules olas

Iba yo navegando.

—Eres tú! . . . dije al verla; —y ella esclama:

—Es él! . . . es él! mi bendecida estrella,
El hombre que me amaba y que me ama,

Y yo repito: — ¡es ella!

Se le escapa mi nombre en un suspiro,
Tiembla, se turba, y con secreto anhelo
En el perfume de su labio aspiro

Un perfume del cielo.

Me reconoce por instinto y siente
Planta en un vaso de cristal nacida,
Por sus venas correr ardientemente

La savia de la vida.

Comprendió mis delirios,—y mis rimas
Siempre á morir en sus oídos fueron,
Y cuando andaba yo bajo otros climas

Sus ojos me siguieron.

¡Qué ageno estaba yo de tanta gloria!
¡Qué ageno sí de su pasión secreta
Y de tener altar en su memoria

Solo por ser poeta!....

Antes que yo llegára, lentamente
Su existencia en silencio discurría,
Y en su serena y nacarada frente

Ninguna sombra había.

Pero le hablé de un porvenir florido
Y me escuchó con natural empeño,
Tenté á mover su corazón dormido

Y despertó del sueño!

Mi espíritu indomable doblegado
En holocausto á su beldad se ofrece,
Y la voz de los tiempos que han pasado

De repente enmudece.

La rica luz que de sus ojos lanza
Borra mis juveniles desacuerdos,
Y surge encantadora la esperanza

Del mar de mis recuerdos.

Habana.—1955.

EN UN ALBUM.

Viajeros que navegamos
Al brillo de un sol fecundo,
Sobre el oceano del mundo
Somos los dos:
Junto á la vuestra mi barca
Detuve yo por capricho,
Y al pasar nos hemos dicho:
—¡Adios!—¡adios!

Izo las velas al punto,
Doy al aire mi bandera,
Y me lanzo mar afuera
Y os dejo á vos.....
Pueda ser que no retorne
Si se enfurece el oceano;
Moved al léjos la mano,
Decidme:—¡adios!

Habana.---1851.

EL HIJO DEL RICO.

(A MARCOS RENCURRELL.)

Fuiste rico al nacer: al mismo instante
Tu madre te negó la miel del pecho
Por temor que se ajase su belleza,
Te alejó de su lecho,
¡Y no se ruboriza
Pensando que la vé naturaleza
Dar al hermoso infante
En una esclava torpe una nodriza!—
Ella era jóven y robusta y sana,
De tu mejor sustento
Sus blancas pomas conservaba llenas,
Y pudo alimentarte en tal momento
Si la voz del deber hubiese oído,
Y evitar la inhumana
Que el licor de la vida contenido
Corriese venenoso entre sus venas.
Envolvieron tu cuerpo con olanes
Y en espléndida cuna te acostaron;
En baile alegre al son de grata orquesta
Te buscaron las damas y galanes
Un nombre novelesco y sonoro;
En el ancho aposento colocaron
Ramos que despidiesen mil olores,
Y en medio del bullicio de la fiesta,
En medio del deleite voluptuoso,
Todos ¡ay! olvidaron
Que pudiera enfermar al niño hermoso,
El hálito nocivo de las flores!

Nada aprendistes en tu edad primera
Que pudiera apartarte del camino
Que va derecho á un porvenir siniestro;
Nada aprendiste, nada,
Para evitar los golpes del destino
En hora infortunada,
¿Y qué aprender pudiera
El que tiene un imbécil por maestro?
Algún cuento de brujas que en la sombra
Cobra importancia en despreciable enredo,
Romances de maldad, leyenda infanda,
Cuyo relato asusta
Y cuyo triste desenlace asombra,
Concepciones del miedo
En que alguno obedece y otro manda.
Nadie la senda del saber te advierte
Ninguno te conduce hácia la gloria,
Ni en lecciones amenas
Te dan ejemplos de envidiable suerte;
Estudio provechoso
En el célebre libro de la historia
De aquel siglo famoso
Del gran PERICLES y CIMON DE ATENAS.
Entonces cuando el ánima naciente,
Cera dócil no opone resistencia
De un docto artista á la industriosa mano,
¡Oh! ¡Cuánto fuera grato y conveniente
Preparar al saber la inteligencia,
Y á la virtud el corazón humano!
Mas, ¿qué te dijo el ayo? ¿qué te dijo?
Que tú de raza ilustre descendías,
Que eras grande y feliz, porque eras hijo
De un rico caballero,
Que de un monarca la amistad tendrías
Y un apuesto doncel por escudero.
¿Y tu madre indolente no se empeña
En inspirarte nobles sentimientos
De piedad y ternura,
Ni la culpable por tu bien te enseña
El modo de pulir los pensamientos

Y el medio de formar un alma pura!
Creces entre la pompa y el boato
Como imbécil deseas,
Odias las artes y la ciencia olvidas,
Y no tienes ideas
De imitar en la vida á CINCINATO,
Ni de saber morir como LEONIDAS.

Luego te llevan á un extraño suelo
Donde no existe venturanza cierta,
Te asaltan las severas reflexiones
Del que dice un adios con desconsuelo,
Y entrando del colegio por la puerta
Se enlutan tus primeras ilusiones.
Echas de ménos el semblante amable
De los que habitan el paterno asilo,
Los besos maternos, las delicias
Y el contento inefable
De aquel tiempo tranquilo
Colmado de juguetes y caricias.
Te encuentras de repente
Solo ¡ay de tí! con tu dolor profundo
Y entónces pruebas el sabor del llanto,
Gimes amargamente
Y piensas entretanto
Qué estás abandonado en este mundo! . . .
Pasa el tiempo y despues tu rostro triste
Bien explica el tormento
Que tu pecho devora,
Porque en la ausencia por tu mal perdiste
La delicada flor del sentimiento,
Que te robó en mal hora
En el duro rigor del aislamiento
El desamor que en los colegios mora.
Tornas enfermo á tu paterna casa
Trayendo todavía

La mente jóven sumergida en sombras,
Gérmen de vicios tu interior abrasa,
Y en tu loca y fatal inesperienza
Tomas la noche por la luz del día,
Escolásticas formas
Por sólidos principios de la ciencia.

En un baile no mas tal vez repartes
De un prolongado invierno en la vigilia
Porque tu nombre falso brillo cobre
El oro que reclama en todas partes
El hombre sin trabajo y con familia,
Que llora al ver sin proteccion las artes
A los sabios sin pan, sin luz al pobre....
Tranquilo en tanto indiferente quedas
Como autómata inerme
Del vicio oyendo el detestable acento,
Mientras le pide al génio unas monedas,
Un gran descubrimiento
Que en el silencio y la miseria duerme.
Corres en pos de tu brutal instinto
Quemado con el fuego
Que encierra la materia en sus placeres,
Sin que intentes buscar gozo distinto
Que el que hallas en el juego
Y en el vendido amor de las mugeres.
Turbas en breve el celestial reposo
En que respira la casada bella,
Penetras en su albergue con misterio,
Y á mas de así ofender al buen esposo
Dices las gracias que encontraste en ella
Y gustas confesar el adulterio;
El lecho virginal de la doncella
Violarás sin temor impunemente,
La modestia alarmada
Con el deber en lucha
Rechazará tu beso de su frente;
Mas nada logrará la desdichada,
Porque la voz de la razon no escucha
Quien viene de burlar una casada.

Los malos tiempos llegan
La estacion de miserias y escaseces
Le inspira al labrador justas congojas;
Las llanuras se anegan,
Y se pierden las mieses,
Y se secan los frutos con las hojas.
Con los recuerdos de fecundos años
Tristes agricultores,
Lamentan entre penas y fatigas
La muerte de ganados y rebaños,
La falta del perfume de las flores
Y la estincion total de las espigas.
Tu palacio tambien y tus haciendas
Se convierten en ruinas. . . . y se acaba
Cuanto era prueba de tu gran tesoro,
La fortuna tomó por otras sendas
Y el que orgulloso por ser rico estaba
Conoce al fin como se pierde el oro.
Se alejarán de tí los cortesanos,
Turba que adula y que no tiene amigo,
Y cuando todos recogerte esquiven,
Te abrirán su taller los artesanos
Y te darán abrigo
Los que de amor y de trabajo viven.

Habana.---1855.

SOBRE EL MAR.

A RAFAEL M. DE MENDIVE.

And now I am in the world alone
Upon the wide, wide sea.
BYRON.

Hinchaba el viento las lonas,
La quilla espumas hollaba,
Y en la popa tremolaba
Orgullosa el pabellon;
Y yo á la borda del buque
Lloroso y meditabundo,
Llevaba en mi mente un mundo
De entusiasmo y de ilusion.

La gaviota pasajera
Las negras alas batia,
Y el sol entero se hundia
Tras un cielo azul turquí,
Y yo mirando al poniente
Suspiré en aquel instante,
Y al verme solo y errante
Me puse á pensar en tí.

Entónces ay! como nunca
Lloré mi tiempo perdido,
Y lamenté arrepentido
Mis ignorancias de ayer;
Y maldije aquellas horas
De perversas amistades,
Y las locas mocedades,
Y el abuso del placer.

Me acordé de muchas cosas
Que ya olvidadas tenía,
Y de aquel hermoso dia
En que yo te conocí,

Me acordé de aquellas noches
De baile y grato desvelo,
Y con la vista en el cielo
Me puse á pensar en tí!

Junto al mástil recostado
Cantando un marino estaba
Que como yo se gozaba
En sentir y recordar;
Y devoraban las brisas
Sus quejas en el camino,
Que este es el triste destino
Del que canta sobre el mar.

Hablaban los pasajeros
De sus patrias diferentes,
De las nubes esplendentes
Que pasaban por allí;
De alguna vela distante
Que hácia nosotros venía.....
Y yo entretanto, alma mia,
Me puse á pensar en tí.

Harto de penas y goces,
Vestida el alma de luto,
Juzgué que no daban fruto
Mis esperanzas en flor;
Y asido al árbol sagrado
De mis nobles pensamientos
Te envié en alas de los vientos
Los suspiros de mi amor.....

A apoyé la sien ardiente
En el hueco de la mano,
Y con la voz del Oceano
Sosegado me dormí;
De mi ser apoderóse
Un dulce y grato beleño,
Y aun en los brazos del sueño
Me puse á pensar en tí.

LA LAGRIMA.

Lloraba al verse sola y sin fortuna
La virgen de mis últimos amores,
Sobre un sitial de perfumadas flores
Al borde de una límpida laguna.

Hebra de plata se estendió importuna
De su mejilla ajando los colores,
Y dióle misteriosos resplandores
La claridad de la naciente luna...

Pasó la noche adusta y la mañana
Llamóme á ver una módesta rosa
Que se alzaba al nivel de mi ventana;

Ví en su seno una perla temblorosa,
Lágrima fué que en su afliccion insana
Me envió en la brisa mi adorada hermosa.

Habana.---1852.

ROMANCES.

I.

NECESIDAD DE AMAR.

(A J. FRANCISCO RUZ.)

Mon cœur me l'avait dit: toute ame est seur d'une ame.
Lamartine.—JOCELYN.

Yo necesito alimentar el alma
Porque la siento desmayada y fria,
Y despertar un corazon dormido
Con los tristes acordes de la lira.

Quisiera ver como transcurre el tiempo
En el seno feliz de la familia,
Encontrar un amigo y una hermosa
Y al lado suyo bedecir la vida.

A nadie puedo referirle nunca
Lo que del pecho eu lo interior se agita,
Por no sufrir que me desprecie el hombre
Y la muger sin compasion se ria.

¿Por qué estudié la indiferencia amarga
En la escuela del mundo corrompida,
Y despues aprendí con loco anhelo
La ciencia exacta de la pena activa?

¿Por qué dudé de la pasion secreta
Que en dos lágrimas puras se adivina,
Y con sarcasmos desgarré tirano
El noble corazon de mi querida?....

El cielo siempre azul me causa hastío
Necesito otra atmósfera distinta,
Y quiero hablarle á una muger amante
De mi ilusion y mis pasadas cuitas.

Quiero pintarle el sol en Occidente,
Y el rayo de la estrella vespertina,
Y en un sepulcro que los dos amemos
Sentados ver como la tarde espira.

Esperar la salida de la luna
Con los soplos benignos de la brisa,
Y escuchar en las playas arenosas
Los golpes de la mar de las Antillas;

Describirle la forma de mi casa,
Los seres ¡ay! que en su interior habitan,
Y el pájaro que pasa sobre el techo
Y en una palma del jardín se anida.

Le hablara yo de la que amé primero,
De aquella virgen que ignorante un día
No supo sostener mis esperanzas
Y su pasión la envenenó ella misma.

De otra mas bella, cuyo dulce nombre
Es un raro misterio de armonía,
Que en mis altares á postrarse vino
Cual sierva fiel que ante el Señor se humilla.

Como despues entusiasmado y loco
En los pérfidos brazos de Mercida,
Al infierno bajé del desengaño
Y allí mi amor se convirtió en cenizas.

Como mas tarde en un festin de amigos
Juré burlar mis ilusiones ricas,
Y entónces fué cuando me amó otra virgen
Y el llanto suyo me causaba risa.

Del mismo modo el pasajero errante
Sintiéndose mordido de una víbora,
Destroza sin piedad á los insectos
Que indiferentes á sus pies caminan.

Supiera que á los mares del olvido
Llegué una vez por desusada vía,

Y gimieron las almas de los buenos
Al verme aproximar á sus orillas.

Entré en la barca del silencio triste
Y el génio funeral de la desdicha,
Me dijo que el color de aquellas ondas
Las lágrimas de amor lo ennegrecían.

Del adulterio la pesada nave
Sufriendo el huracan de la perfidia,
En las áridas costas del infierno
Su lúgubre velámen recogía.

Allá va la amistad!—gritaron todos,
Y un buque al léjos descubrió mi vista
Como el ala del pájaro marino
Del horizonte transponer la línea.

Ni blanca estela ni sonoro ruido
Formaba en tanto la lijera quilla,
Y llegamos al golfo del recuerdo
Con rumbo hácia las playas de la vida.

Alzé la voz y referí cantando
Amarguras y penas infinitas,
Y como hablaba de pasiones muertas
El pueblo espiritual se sonreía.

Adonde vas?—me preguntó una sombra.
—Voy á tocar en la mundana orilla,
Le respondí con tembloroso acento
Fijando en ella con afan la vista.

—Dejas atrás la adolescencia hermosa
Y la lozana juventud te invita
A navegar hácia un distante puerto
Donde es muy fácil naufragar un dia....

Guay! que no escuchen las mugeres nunca
El canto apasionado de tu lira,
Porque las flores de tu edad presente
Con su amor mentiroso se marchitan.

Dijo la sombra y se perdió en los aires,
Y entró en el mundo la cortante quilla
Dividiendo las aguas espumosas
Y alzando al viento la bandera altiva.

.....

¿Dónde está esa muger hermosa y pura
Que yo he soñado en ilusión divina,
Para contarle mis amantes quejas
Al blando son del arpa entristecida?

No existe acaso y referir no puedo
Lo que del pecho en lo interior se agita,
Por no sufrir que me desprecie el hombre
Y la muger sin compasion se ria.

Habana.--1850.



II.

TRISTEZA.

(A RAFAEL LANZA Y MORALES.)

Aquí las hojas de invierno
De las ramas se desprenden,
¡Cuándo en mis campos natales
Todas las plantas florecen!

Con velo oscuro de niebla
Aquí el aire se ennegrece,
¡Y en tanto un cielo sin nubes
Sobre mi Cuba se estiende!

Bajo esta atmósfera helada
Fuego y vida el alma pierde,
Y á influjo de los recuerdos
El semblante palidece.

Sacude el ave de paso
El blanco copo de nieve,
Que cayó sobre sus alas
Y manchó sus plumas leves;

¡Y mientras allá en mi patria
De un prado en el fresco césped,
Persiguiendo mariposas
Corren los niños alegres!

Al calor de grata estufa
No extrañéis que el libro cierre,
Si temo que borre letras
El llanto que lo humedece.

¡Y en otra ciudad en tanto
Todo un pueblo se divierte,
Saliendo á aspirar las brisas
Y á gozar del sol poniente!

Yo huérfano y extranjero
Al rigor de adversa suerte,
Busco en tierra hospitalaria
Lo que nadie darme puede.

Busco mi casa paterna,
Y en las madre selvas verdes
Los nidos de golondrinas
En grietas de las paredes.

Y los músicos palmares
Nuestros laudes silvestres,
Y aquellas cañas de azúcar
Que gimen si se estremecen.

Busco el sol de las Antillas,
Busco aquel astro esplendente
Que inunda en baño de oro
Toda la esfera celeste.

Busco esas gratas tertulias
Que la moral embellece,

Cuando la madre y los hijos
Abren labios elocuentes;

Mis amigos de colegio,
Y en aventuras alegres,
Un baile bajo de un árbol
Y un "tiplecillo" campestre.

Busco el susurro del "Cáuto,"
Del "San Juan" las ondas ténues,
Y mas que todas querida
La voz de "Almendar" solemne.

Te busco á tí, mi adorada,
Y busco sobre tu frente
Rayos de luna en la noche
Luz del sol cuando amanece.

Aterradora experiencia
Casi llega á convencerme,
Que no dura mas de un día
La memoria de un ausente.

Amor con lágrimas jura,
Y vigilante perenne
Al escucharlo el olvido
Con su risa lo desmiente.

Del corazon en el fondo
Una tumba haber parece,
Que en horas de despedida
La desconfianza abrir suele.

Oye un—adios!—y recoge
¡Cuántos millares de veces!
Un nombre y una promesa
Y se cierra indiferente.

Por eso á espaldas del bueno
Busca en su tálamo albergue

El que deja la deshonra
Después que el tálamo deje.

Por eso á trages de luto
De prometidas infieles,
Cuando tardan los amantes
Tocas nupciales suceden.

Por eso hasta aquellos mismos
Que mi sangre y nombre tienen,
La ley de naturaleza
Ingratos desobedecen....

En el seno de la patria
Solo tú me compadeces,
Y á tierra estraña me envías
Suspiros que me consuelen.

Con ternura me recuerdas,
Y á la piedad te conmueven
Nuestras venturas pasadas
Mis infortunios presentes.

Mas ¿qué vale un pensamiento
Para quien tanto te quiere?
Ni ¿qué virtud es que cumplas
Con promesas que me debes?

Que si las lágrimas mías
No mas á pagarme fueres,
La deuda no satisfaces
Aunque en llanto el alma anegues.

Tú sabes que tu sonrisa
Borraba mis penas siempre,
Como al rayo de la luna
Las nubes desaparecen.

No ignoras que tus tristezas
Se reflejaban mil veces

En el cristal de mi alma
Nublando el cristal en breve.

Y sabes que si he soñado
Con diademas de laureles,
Mas que verlas en mi lira
Las quise ver en tu frente.

¡Oh, yo diera, niña hermosa,
Solo por tornar á verte,
De mi vida atormentada
Todos los años que resten!....

Por suspirar á tu lado
Bajo de un plátano agreste,
Y ceñirte una violeta
Entre el cabello luciente;

Por pagarte con un beso
Favores que me concedes,
(¡Qué para mí son favores
Memorias de los ausentes!)

Por sentir tu blanca mano
Posada sobre mi frente,
Diera mi lira y mis versos
Muriera de amor al verte.

Mas, no! muger, no agradezco
Que en corazones infieles,
Algun momento mi imagen
El sentimiento despierte;

Quiero mejor que me olvides,
Quiero que no me recuerdes,
Y cual detesto á una ingrata
Quiero que tú me detestes.

III.

AUSENCIA.

Desde el instante que nubló la ausencia
El luminoso sol de tu hermosura,
Está mi triste corazón enfermo
Rota mi lira y mi garganta muda.

¡Ay! cuántas horas al presente corren
En el imperio de la noche adusta,
Sin que alumbré tu mano entre la mía
El rayo amarillento de la luna!

¡Cuántas veces, ROSALBA encantadora,
Trémula y vacilante y sin ventura,
Hablabas á mi lado enternecida
De un beso, de un suspiro y de una tumba!

Grato el recuerdo de tu amor constante
Por mi memoria solitario cruza,
Como en las tardes por desiertas playas
La gaviota cansada y vagabunda.

¡Pobre de tí que en el dolor naciste
Bajo el cielo poético de Cuba,
Tímida como el ave de los bosques,
Bella como la flor de las lagunas!

Jamás infiel á tu promesa un día
Mis sueños de tristeza ó de ventura,
Cambiar pudiste mentirosa y falsa
Por negro afán, y punzadora duda.

Siempre fuistes igual: siempre constante
Pródiga en tu cariño y tu ternura,
Cuidaste no turbar la paz de un alma
A quien la ofensa mas lijera turba.

Lamentaciones de dolor me inspira
Hender la mar de mi existencia oscura,
Sia que me esperes en la orilla opuesta
Y á otro mundo mas bello me conduzcas.

Dos aves detenidas en un ramo
Cantando glorias y caricias mútuas,
Al áspero silbido de las balas
Nos fué preciso comenzar la fuga.

Acaso te perdistes en las selvas
Y aunque el amante con afan te busca,
Como no sabes el camino cierto
No puedes ir donde su voz escuchas.

Si al márgen de un arroyo te has posado
Y como á mí la soledad te gusta,
Concilia el sueño bajo verdes hojas
Y acuéstate en el lecho de la tumba.

Que yo te adoro: el corazon ardiente
Tu imágen guarda en su interior oculta,
Y está mi pecho con tu ausencia opreso,
Rota mi lira y mi garganta muda.

Habana.--1851.

IV.

Vamos á la arboleda
Que el sol asoma,
Y es lindo un rayo de oro
Sobre las hojas,
Aunque no estraño nunca
Luz de la aurora,
Porque en tus ojos bellos
La luz me sobra.

Vamos junto á la fuente
Para que duermas

Y que sueñes conmigo
Toda la siesta:
Porque no te despierte
Voz de mis penas,
Yo beberé en silencio
Lágrimas tiernas.

Vamos al banco verde
Que está en el valle,
Porque á pensar nos llama
Fresca la tarde. . . .
No acojas mis suspiros
En este instante,
Que los mando en el viento
Para mi madre!

Vamos donde los sáuces
Gimiendo anuncian,
Que desde el golfo sube
La blanca luna:
Allí la eterna dicha
Del mundo oculta,
Nos aguarda risueña
Sobre una tumba.

Habana.—1853.

V.

Mirando estábamos juntos
En ilusion agradable,
Como cruzaban las nubes
Por el cielo de la tarde.

Te engañabas á tí misma
Pensando tal vez amarme,
Y yo estudiaba dudoso
La espresion de tu semblante.

¡Ah tú eras pura, muy pura,

Santa en aquellos instantes,
Flor que comienza á entreabrirse,
Eras vírgen; eras ángel!

Yo hubiera dado la vida
Por confiar, mi dulce amante,
En tus gratos juramentos
Y tus besos inefables.

Pero yo sé que el olvido
Con voz de amargos pesares,
En reloj de desengaños
Cuenta al amor los instantes.

Yo sé que cuando partimos
A alguna tierra distante,
Lloran aquellos que amamos
Y se consuelan mas tarde.

Sé que al borde de las tumbas
Se siembran lirios fragantes,
Pero despues de marchitos
¿Quién siembra otros lirios?.... ¡nadie!

Tu suspiro enamorado
Salió del labio abrasante,
Como el sonido que brota
Del arpa triste de un vate.

Te estreché lá mano y.... luego
Partí sin poder hablarte,
Y fuí con mis desengaños
A sufrir á otros lugares....

Ah! bendecidas mis dudas,
Pues tus amores fugaces
Pasaron como las nubes
Por el cielo de la tarde.

Habana.—1850.

VI.

Yo pensé no amar de nuevo
Porque léjos de la patria,
Meditando en mis recuerdos
Olvido mis esperanzas.

Y juzné dificultoso
En esta region helada,
Bajo un manzano sin hojas
Sentir conmovida el alma.

En mis delirios creia
Que al amor le hicieran falta,
Los trópicos con su fuego
Y con su sombra la palma.

Mas siendo tú tan hermosa,
Bien comprendo que tus gracias
Hasta en las nieves polares
El corazon me abrasaran.

Examinando á mis solas
De mi cariño la causa,
No sé en que tuvo principio
Ni el fin que tendrá mañana.

Solo sé que te idolatro,
Solo sé, mi dulce amada,
Que soy satélite humilde
Que al redor de un astro vaga.

VII.

EN UN ALBUN.

Desde que yo salí de Cuba
Dejé de ser trovador,
Cerré mis libros de estudio,
Sentí enmudecer mi voz,
Y reventarse las cuerdas
Del arpa y del corazón.
Pero al hallarme contigo
En mi senda de dolor,
Viene al labio los versos
En suave improvisación,
Porque causa tal prodigio
La cubana en Nueva York.

Ay! llegaron una á una
Las penas de la pasión,
Los desengaños acerbos
De la amistad y el amor;
Aparecieron mas tarde
La calumnia y la traición,
Y envenenaron mis días
El uno del otro en pos,
Pero entre tantos afanes
Mi alma triste suspiró,
Y este suspiro lo obtuvo
La cubana en Nueva York.

¿Qué viniste á hacer, hermosa,
Bajo este pálido sol?...
Podrás exótica planta,
Vivir en el Septentrion,
Sin el beso de las brisas
Del trópico abrasador?
¡Oh! vuelve, vuelve á tus playas
Torna á tu bella region,
Aquí á nosotros nos falta
Claridad, vida y calor,
Y perece entre las nieves
La cubana en Nueva York.

VIII.

A * * *

Solitario y abatido
Abandonado y enfermo,
Tengo una lágrima triste
Para bañar tu recuerdo.

A través de los cristales
Morir la tarde contemplo,
Y al cantar la golondrina
Pensando en tí me consuelo.

Miro al pié de los nogales
Encima del alto cerro,
El pastor que á breves pasos
Va meditando y sonriendo.

Oigo el canto melodioso
De las damas del colegio,
Y los acordes del piano
Que se esparcen por el viento.

Miéntra un poco mas distante
Junto á la puerta del templo,
Indiferente transita
El tranquilo pasajero.

Fijo á mi alrededor la vista,
Todo lo estudio y lo observo,
Pero nada en este instante
Me presta entretenimiento.

Solo tu imágen hermosa
Se aparece con misterio,
Y en mi corazon revive
Un amor que está en silencio.

Un amor á quien sostienen
Despues de muy largo tiempo,
Entre las penas mas tristes
Los mas deliciosos sueños.

IX.

En el álbum de la señorita T. de la L.

Para las damas hermosas
Siempre tienen los poetas
Ranúnculos del Oriente,
Pasionarias brasileñas.

Que en nuestros jardines nacen
Junto al jacinto de Grecia,
Con las dalias mejicanas
Las magnolias japonesas.

El pasajero conoce
La marca de nuestras huellas,
Por los laureles y flores
Que en nuestro camino encuentra.

En todas partes dejamos
Memorias gratas y bellas:
Aquí *no-me-olvides* tristes
Allá siempre-vivas tiernas.

Dejamos un *pensamiento*
De cada pobre en la puerta,
Y para todo el que muere
Tenemos lirios y adelfas.

.....

Al verte nos detenemos
Suspirando los poetas,
Y regamos á tus plantas
Maravillas y azucenas.

Te bendecimos y luego
Nos ausentamos, Teresa,
Volviendo hácia tí los ojos
Hasta que mas no te vean.

Habana.---1855.

X.

FRAGMENTO DE UNA LEYENDA.



Es una niña tan bella
La desdichada Malvina,
Que con solo una mirada
Los corazones cautiva.
Es negro su fino pelo,
Son palidas sus mejillas,
Rasgados, grandes, sus ojos,
Y es su boca tan divina,
Que por sus dulces palabras
Vale poco dar la vida,
Levantado, lindo el seno,
Aun mas que entusiasmo irrita,
Y su flexible cintura
Encanta mas bien que admira.
Los blancos redondos brazos
Otras mugeres le envidian,
Y sus pies quebrados, breves,
Pisar un cielo debian.
Apenas los quince abrilés
La hermosa cuenta de vida,
Y mas de quince virtudes
En su corazon se anidan.
Todos piensan que es dichosa,
Porque juzgan que la dicha
Con los buenos sentimientos
Y la hermosura camina;
Mas no saben que los años
Contempla la pobre niña,
Llorando desconsolada
Sus ilusiones perdidas!
La ven con la faz serena
Cuidando todos los días,
Las verdes enredaderas
Que su ventana entapizan;
La escuchan cantar de noche

Al son del arpa sombría,
Y por gozar en su acento
Los versos que canta olvidan,
Nadie sabe si padece,
Pues no cuenta ¡pobre niña!
Que tiene un dardo en el pecho
Que la angustia y martiriza;
Ni pide remedio alguno
Porque vive convencida,
Que si hay penas que se acaban
Hay penas que no se alivian.
Perdió su padre en la infancia
Cuando ella no conocía,
Que se secan los arbustos
Si tal vez no los ausilia
Contra el Sol y el Noto fiero
La sombra de alguna encina!
Y luego murió su madre,
Y ya la hermosa sabía
Que de una madre en la tumba
Todos los goces se eclipsan;
Que allí nacen las memorias
Mas amargas de la vida,
Y mueren las esperanzas
Mas bellas y mas floridas;
Que allí se riegan con llanto
Las silvestres margaritas
Sobre cuyas hojas vuela
Mientras la tarde declina,
El alma del cuerpo inerte
Que dejó, cuando moría,
En el corazon su imágen
Eternamente esculpida.
Mas porque tenga consuelo
Y á veces de amor sonria,
Permite el cielo que adore
Al que por ella suspira.
Y ¡cuán dulce es á su mente
Recordar en su desdicha,
Que Don Juan le ha prometido
Llamarla su esposa un dia!
Don Juan que es un caballero

Que nunca dice mentiras,
Ni ofrece promesa alguna
Que al cabo no vé cumplida.
Generoso, honrado y noble,
Nació de buena familia,
Mas léjos de ella se encuentra
Porque seguir le precisa
La triste y oscura senda
Que su destino le indica.
Va perdido por el mundo
En incesante fatiga,
Sin encontrar más descanso
Que en los brazos de Malvina:
Del mismo modo en los mares
Errante en la esfera limpia,
Sobre el mástil de una nave
Descansa el ave marina.
La virtud y el vicio á un tiempo
En su corazon germinan
A compás de los latidos
Que los amores inspiran.
Socorre con lo que puede
Al que limosna le pida,
Pero si alguno le ofende
En matarlo no vacila;
Que educacion no le dieran
En la edad que aprendería
A contener su venganza
Su exaltacion ó su ira.
¡Y es gran lástima que un hombre
Del crimen la huella siga,
Y al fin á un cadalso llegue
Y se esponga á la ignominia,
Cuando siente que le agrada
Esa paz, esa delicia,
Que la honradez proporciona
Y que la virtud nos brinda!
Cuenta asombrada la gente
Que Don Juan anduvo un dia
A golpes y puñaladas
Con seis hombres de justicia,
Y dicen que es tan valiente

Que solo dejó con vida
A dos cobardes que huyeron
En lo mejor de la riña.
Tiene fama entre las bellas
De no dejar que á su vista,
A ninguna dama falte
Quien necias palabras diga;
Y de tal modo le temen
Que si lo ven con Malvina,
Ninguno clava sus ojos
En los ojos de la niña,
Pues á nadie se le oculta
Que él vive con sus sonrisas,
Que se estasia con su acento,
Y con sus gracias delira,
Y saben que si los celos
Le punzan y martirizan,
Don Juan es hombre que acaba
Con quien sus celos motiva.

Habana.---1849.



XI.

LAS ANTILLAS.

DE LEONARD.

¡Cuanto me place acordarme
Mirando estas arboledas,
De las islas de los trópicos
Y sus salvajes florestas!
Lugares que nunca olvido
Y que olvidar no pudiera,
Pienso sentir todavía
De vuestros llanos de esencia,
Dó perfuman sus alientos
Brisas mansas y ligeras,
Que corren hácia los mares

Y junto al barquero vuelan!
Pienso hallarme nuevamente
En las lejanas riberas
Donde las piñas doradas
Y de los cocos el néctar,
Mi sangre refrescarían
Encendida entre mis venas.
¡Oh, desiertos agradables!
Campos de mi patria bella!
Antilla maravillosa,
Donde las Driadas morenas
Inspiraron á mi musa
Las primeras cantinelas.
¡No miraré nuevamente
De tus tus cascadas violentas,
De los cerros á los mares
Saltar las aguas ligeras?
¡No iré á sentarme de nuevo
A la sombra grata y fresca
De los granados silvestres,
O al pié del jazmin que trepa
Por otros troncos y forma
Cortinaje de hojas bellas,
O junto al tierno naranjo,
Arbol frondoso que eleva
En los aires vacilante
Su copa triste y modesta? . . .
Allá el sol resplandeciente
Jamás á la aurora deja
Que delante de su carro
De la luz abra las puertas;
Se lanza como un gigante
Y lo ven esas riberas
Recorrer al primer paso
La mitad de su carrera.
Manda á las brisas que forman
Su corte fiel y alhagüeña
Que refresquen los lugares
Dó su llama alumbra y quema.
Allí están siempre los bosques
En perenne primavera
Y en silencio van los ríos

En apartadas praderas
Bañando aquellas regiones,
Que sin que el hombre las vea
Ostentan ay! vanamente
Su magnífica opulencia.
Los animales habitan
Esas llanuras desiertas,
Y tú, ¡venturoso pueblo!
Desconoces nuestras penas,
Y entretanto que tu raza
Sin miedo alguno vegeta,
Los siglos cambiando el mundo
Cruzarón por su cabeza!

Habana.---1849.



XII.

A * * *

Grande injusticia demuestras
Con tus quejas y tus celos,
Pues estimas por rivales
Las sombras de mis recuerdos.

La suerte de otra hermosura
Envidias sin fundamento,
Porque obtuvo los suspiros
De mis amores primeros.

¡Y no basta que te diga
Que en el polvo confundieron
Su imagen y sus memorias
Las rudas ruedas del tiempo!

Es verdad que he sido amado,

Yo he amado tambien, es cierto;
Pero aun quedan en mi alma
Chispas del sagrado fuego.

Mueren las hojas, y el árbol
Produce retoños nuevos,
Así parte y así vuelve
Detras de un sueño otro sueño,

¿Por qué te ofenden, hermosa,
Las misteriosos lamentos
Que en la alta noche me envía
El sauce de un cementrio?

Habitando en una adelfa
Yace el espíritu tierno,
De un ser que adoré, y á veces
Me manda un adios y un beso,

Ensordecer anhelara
Para no escuchar su acento,
Pero el corazon lo acoge
Por mas que esquivarle quiero.

Con tus celos, pues, no turbes
El alcanzar del silencio;
Olvida el dolor pasado
Por el placer venidero.

Que si tú fueras el ángel
Que está en la tumba durmiendo,
En lugar de amargas quejas
Pidieras algun recuerdo.

Habana.--1855.



EN LA MUERTE DE LA SEÑORITA Y. E.

¡Pobre Isabel!—Me han dicho que moriste
Poco tiempo despues de mi partida,
Y me ha sido tan triste, sí, ¡tan triste!

Esta nueva fatal!....

No en vano yo escuché cierto gemido
Como un susurro en mi redor vagando,
¡Y lo tomé por eco de un sonido

De las brisas del mar!

Era un lamento que quizás me enviabas,
Era que tú de mí te despedias,
Era el himno postrer que pronunciabas,

Era el último adios!

¡Mas, quién pensara que tan breve fuera
La vida de los buenos?... ¿Quién pensara
Que entre nubes tan pronto se estinguiera

Aquel naciente sol?....

Pasaban por mi mente confundidas
Veladas con cendales vaporosos,
Las imágenes bellas y queridas

De los seres que amé.

Entónces tú tambien cual sombra inquieta
Cruzaste fugitiva en mi memoria,

¡Y ya estabas enferma!.... Estabas muerta!....

¡Bajo tierra tal vez!....

¡Cuántos otros habrán agonizado
Durante el largo tiempo de mi ausencia!

¡Cuántos, cuántos que vivos he dejado

Cadáveres serán!....

¡Y cuántas flores necesito, cuántas!
Para adornar vuestras modestas tumbas

Si os voy á visitar, si al fin mis plantas

Huellan tierra natal!

Cincinnati.---1853.



MORIR DE AMOR.

Ven, pajarillo, á mis prados,
Ven á posarte en sus calles
Sobre un lirio de los valles
Sobre un ciprés temblador;
Alégrame con tus trinos
Muestra al sol tus lindas galas,
Y arrúllame con tus a as
Que estoy muriendo de amor.

Sáuce verde en cuyas hojas
La luna su rayo quiebra,
Cuyas ramas te celebra
El viento murmurador;
Tú que en horas de ventura
Susurrando me dormiste,
Concédele sombra al triste
Que está muriendo de amor.

Te mandé un suspiro anoche
Mas puede haberse perdido,
Y acaso estará escondido
En la copa de una flor:
O errante sobre una fuente
Tal vez mi mensaje olvida,
Y no te anuncia ¡oh Mercida!
Que estoy muriendo de amor.

Tú que á vivir me enseñaste,
Tú que mis penas consuelas,
Querubin que alegre vuelas,
En torno del trovador,
Déjame aspirar la esencia
Que de tus labios exhalas,
Y cúbreme con tus alas
Que estoy muriendo de amor.

Habana. ---1849.

A UN AMIGO

EN LA MUERTE DE SU PADRE.



Os asombra saber como declina
La existencia de un ser que habeis amado,
Y al abrirse una tumba os asesina
Desencanto traidor!
No enseña la costumbre al sentimiento
Ni se conforma el hombre con la muerte,
Y hallando que la vida es un tormento
Cifra en la vida amor!

Ayer cuando tu padre fallecía
Yo los ojos piadoso le cerraba,
Y en amarga congoja bendecía
Su prematuro fin:
Húmedo el rostro de sudor helado
Vertiendo perlas de sus ojos tristes,
Oyó el acento que entonó á su lado
Los salmos de David.

Y estendiendo su brazo moribundo
Asió la "antorcha" con su mano c/ébil,
Y entónces ¡ay! se despidió del m undo
Sin ira ni rencor;
Así en la orilla de una fuente fría
Las acuáticas aves vagabundas
Cantando alegres al morir el día
Se despiden del sol.

Mostrad resignacion, y no os asombre
Este vago consuelo, porque es justo
No prolongar el sinsabor del hombre
Llamándolo á vivir.
Mal se comprende la pasion si ansiamos
Que no descansen los que siempre sufren,
Si se ausentan los seres que adoramos
Dejémoslos partir.

Cuando á la muerte el que os amó sucumba
No le olvideis porque cadáver sea,
Besad el mármol y adornad la tumba
Con hojas de laurel.
Pero jamas con afanoso empeño
Sin trégua alguna os entregueis al llanto,
Pues si lo viereis despertar del sueño
Ningun favor le hareis.

Mas, no! llorad y que el pesar interno
Cárdenas llamas dentro el pecho encienda,
Y que coloque un tormentoso infierno
En medio al corazon;
Yo sé lo que es amar; sé como zumba
La voz de un moribundo en los oidos,
Y sé que ante la losa de una tumba
Solo alivia el dolor!....

1852



A UN AYE.

No vuelvas, peregrina de la tarde,
En la cercana torre á descansar,
Ni por la clara inmensidad del cielo
Te atrevas á pasar.

Eres el alma de una vírgen muerta
Que en mis pasados años conocí,
Y á cuyo amor desventurado y triste
Infiel correspondí?

¿Vienes acaso de mi acerbo llanto
El número de gotas á saber,
Y cuando cierro los cansados ojos
Las bajas á beber?

Aprendiste tal vez de los marinos
Las lúgubres endechas del dolor,
Y vienes á contarle á sus queridas
Sus penas y su amor?

En un balcon donde se hallaba un jóven
Acaso con tu canto funeral
Le pediste el suspiro que mandaba
Para el suelo natal!

Tal vez en el terrado de mi casa,
Alguna hermana mia te aprendió,
Y al ruego de mi madre compasiva
Al aire te soltó!

No vuelvas, trovadora de las penas,
Las blandas fibras de mi pecho á herir,
Ni aumentes ¡ay! al estender tus alas
La carga del vivir.

La nueva temporada de las flores
Que al invierno le viene á suceder,
Puede hallarme durmiendo solitario
El sueño del no ser.

Si entónces vieres que las hojas secas
Se agrupan de algun sáuce al rededor,
Baja á sus ramas y consagra un trino
Al triste trovador.

POESIA.

Alegre y bella y generosa y franca
Tragiste, niña, del jardín de un cielo,
Para adornarte una corona blanca,
Para cubrirte un vaporoso velo.

Bajastes entre nubes de ambrosía
Vertiendo luz y derramando flores,
Y formaste en mi loca fantasía
La primera ilusión de mis amores.

Yo te enseñé, mi idolatrada hermosa,
Como el pesar tras el placer avanza,
Y como enciende una pasión fogosa
El incógnito afán de la esperanza.

Yo te pinté con arpa entristecida
El vuelo del suspiro vagabundo,
El bello panorama de la vida,
Y el laberinto encantador del mundo.

Tu palpitaste y al sonar mi acento
Vibró tu nombre con el canto mío,
En las liras armónicas del viento
Entre las ondas del sereno río.

Otro tiempo tus labios profrieron
Fiel juramento en lastimosa cuita,
Y temerosos á mi amor pidieron
Cartas y versos en oculta cita.

Entónces conservaba yo la calma
Y la inocencia en que feliz vivía,
Y daba entónces por un beso el alma,
Por un suspiro la existencia mía.

Entónces olvidado y silencioso
Me hallé como la tímida violeta;

Viviendo mas feliz que el podero
Con mis sueños de músico y poeta.

Por el camino del dolor perdido
Sonoros versos escribir ansiando,
Inspiracion fecunda te he debido
Si en tu belleza me quedé pensando!

Yo quise ser la perfumada brisa
Que ajita en torno tuyo el áureo velo,
Para robar la miel de tu sonrisa
Y jugar con las hebras de tu pelo.

Espíritu invisible y misterioso
Que aspirase el aliento que tú exhalas,
Para inspirarte susño delicioso
Y cubrirte de noche con mis alas.

Quise ser el cristal de la laguna
Y reflejar tu imagen un momento,
Y un rayo moribundo de la luna
Que pudiese brillar en tu aposento...

Oh! dulce y bella y adorada mia!
Sonrosado clavel de rica esencia,
Yo deliré con tu virtud un día
Soñé con tu pudor y tu inocencia....

Tú, dueña de mi lira y mi suspiro,
Bálsamo aliviador de mis congojas,
Recuerdo fiel que en mis memorias miro
Como una flor entre amarillas hojas;

Adiviné en tu faz inmaculada
El esplendor del prometido cielo,
Pudiendo penetrar con mi mirada
A través de las orlas de tu velo;

Y en medio de mis sueños juveniles
No tuve mas placer ni mas ventura,
Que ofrecerte el verdor de mis abriles
Y abrasarme en el Sol de tu hermosura.

PASEO NOCTURNO.



Paseábamos una noche
Como errantes peregrinos,
Bajo una calle de pinos
Mi amada y yo;
Y el génio de los amores
Dejando el follaje espeso,
Con un suspiro y un beso
La saludó.
¿Qué grato es ver á una hermosa
Con blanco traje adornada,
Que va del brazo apoyada,
De un trovador!
Y cómo el cielo sonríe
Con claridad oportuna,
Cuando ilumina la luna
Dichas de amor!
La soledad purifica
En algunas ocasiones,
Las libres inclinaciones
Del corazon;
Y cuando en su imperio pulsan
Las hadas ricos laúdes,
Se maridan las virtudes
Con la pasion.

Cayeron algunas hojas
Porque sus pies las hollasen,

Mas no porque les faltasen
Sávia y vigor.
Y una vez que alzó los ojos
Despidiendo ardiente llama,
VÍ un boton sobre una rama
Volverse flor.

Yo hubiera sido dichoso
En tal momento de gloria,
Pero una dulce memoria,
Me entristeció. . . .
VÍ una sombra entre el follaje
Y oí en mi torno un lamento,
Que entre sus pliegues el viento
Desvaneció.

Era un ángel que allí mismo
Me refirió en otros dias
Las ocultas alegrías
Del corazón;
Y estrangera en este mundo
Desde su sepulcro viene,
Y en hablarme se entretiene
De su pasion. . . .

Con un suspiro sonoro
Fin á nuestra cita dimos,
Y hácia la ciudad volvimos
Llenos de amor,
Ella llevando mi imágen
Escondida en ia memoria,
Y yo contando en mi historia
Nuevo dolor.

Habana.---1852.



FABULAS

ALEGORIAS Y CONSEJAS,

DE DON FELIPE L. DE BRIÑAS,

PUBLICADAS POR LOS REDACTORES

DE LAS BRISAS DE CUBA.



HABANA.

IMPRENTA DE SPENCER Y COMPAÑIA,

Calle de O'Reilly número 110.

1856.

TABLAS

ALGEBRAS Y CONSEJAS.

DE DON FELIPE L. DE BRINAS

PUBLICADAS POR LOS EDITORES

DE LAS BRINAS DE CUBA.

HABANA

IMPRESA DE SPENCER Y COMPAÑIA,

Calle de O'Reilly número 110.

1890.

A FERNANDO VALDES Y AGUIRRE,

DEDICA ESTE TOMO DE POESIAS

F. L. de Brinas.

(Febrero 1.º de 1856.)

A GUARDANDO VALDES Y AGUIRRE,

DEDICA ESTE TOMO DE POESIAS

J. P. de Guzman.

FABULAS, ALEGORIAS Y CONSEJAS.



EL RUISEÑOR Y EL JILGUERO.

A Juan Lembeye.

Tú eres el rey de las opacas selvas
Donde trina el sinsonte:
Tú los temas elijes de tu canto
Músico siendo y el Anfion del monte,
Y no hay un ave que se atreva á tanto.

Tú inventas y ejecutas, tus divinas
Creaciones el sello
Llevan de novedad, y en fácil modo
Vences al corazon, y cuando trinas
Suspénso te oye el universo todo.

Así en la cima de un copado ataje
Celebraba un jilguero
A un pardo ruiaseñor que sobre el nido
Requebraba á su amada, vocinglero
Inspirado de amor y estremecido.

Y las rastreras aves en el llano
De torpe envidia llenas
Adulador llamaban al que justo
Elogiaba las dulces cantinelas
Del pájaro cantor de mejor gusto.

Y mofaban sus májicos acordes
Y estólidos decían:
Nada vale la voz del celebrado,
Y nada su plumaje, repetían,
Color de musgo sin ningun variado.

¿Cómo igualar á las gayadas plumas
Del bello tocororo.
Ni á la forma diversa y elegante
De otras aves de cuello azul y oro,
Esa osura librea del cantante?....

Ese pico con cerdas y aquillado
No puede ser tan bello
Como el picuelo azul de los turpiales,
Ni como el rojo con que riza el cuello
El cisne á su adorada en los raudales.

Tienen algo de armónicas tus gratas
Nuevas composiciones,
Pero advertimos que no están de moda
En nuestra sociedad las variaciones,
Y que es perdida tu esperanza toda.

Así hablaban los nécios mientras el lindo
Jilguero sonreía
Admirando la pluma pardi-oscuro,
Y la suave, melífera armonía
Del sublime cantor de la espesura.

Y dejaba gritar á la envidiosa
Plumífera asamblea
En tanto que seis duchos cazadores
Como bravos que van á la pelea
Asestaron sus tiros matadores.

Cayeron en la tierra sin aliento
Las hijas de la envidia,
Y algunas que escaparon el plumaje

Dijeron al volar: ¡Oh qué perfidia
Del rencoroso ruiseñor salvaje!

Guerra, guerra á los débiles jilgueros
Del ruiseñor secuaces,
Repitieron el vuelo redoblando,
Y el pardo ruiseñor las varias faces
Siguió de sus cantares ensayando.

—La culpa tuve yo que tu voz pura
Celebré ante las aves.

—Hiciste mal, pero jamás debieron
Tachar tu gusto y tus acordes suaves:
En tu elojio mi mérito creyeron.

—Y los ahogó la envidia y su castigo
Hallaron en las balas

De esos hombres certeros tiradores.

—Y en vano agitarán sus negras alas
Los que acaban de huir, son malhechores.

—Y serán perseguidos, en las selvas

Encontrarán la muerte,
Porque deben así como los suyos

Hallar por galardón la misma suerte:
Ese es el fin de los contrarios tuyos!

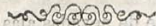
Dijo y cercano se escuchó el estruendo

De la fatal descarga,

Sentencia de los prófugos aquellos,

Y el ruiseñor triunfó. ¡Oh cuán amarga

Lección para los hombres como ellos!



EL ARROYO Y EL CISNE.

CONSEJA.

Murmurante entre pálidos jazmines,
Argentino y sonoro,
Fingiendo resbalar por los jardines
Sobre arenilla de zafir y oro,
Brotó un arroyo en la floresta un dia
Y á las aves del monte así decía:

—Venid, aves canoras, á la verde
Márgen que beso á solas
Y dó el áura sutil lenta se pierde
Rizando lirios y fragantes violas;
Venid á refrescar en mis espumas
El pico de coral, las blancas plumas.

Miel destilan las flores de mi orilla,
Brinda suave frescura
Ante los rayos de ese sol que brilla
Todo el venero de mi linfa pura;
No dejéis que se pierdan en los ríos,
O en el profundo mar los dones míos.

El apaga la sed en mi corriente,
Reanima su existencia,
Ensancha el corazon y el alma siente
Despertar á la luz de la creencia;
Exalta su turbada fantasía
Y brota de su acento la armonía.—

Dijo, y un cisne de nevadas alas
Se arrojó al arroyuelo
Buscando alegre las brillantes galas
Que retrataba en su cristal el cielo.
Mas ¡ay! que el cisne su plumaje todo
Manchado vió de ennegrecido lodo.

Negra nube de fango corrompido
Se levantó del fondo,
Y el cisne en la corriente confundido
Halló un abismo tenebroso y hondo
Donde pensó encontrar áureas arenas
Y flores de agua, de perfume llenas.

Hijo de mi pasión, de Marta encanto,
Esta conseja mía,
Dulce expresión de mi amoroso canto,
Haga que escuches cauteloso un día
La voz que te convida misteriosa
Con el raudal de la amistad hermosa.

Ten presente la historia de tu padre,
Que es del cisne la historia;
No hagas llorar á tu amorosa madre,
Pues el mal se disfraza con la gloria:
A esta triste verdad sirve de apoyo
La perfidia pintada en el arroyo!....



EL JIGANTE Y EL ENANO.

A DIEGO LOYNAZ.

Pues señor, era un hombre
Jigante como el alto Chimborazo
Que vino, no te asombre,
A luchar brazo á brazo
Con aquellos titanes que en el suelo
Trataron juntos de escalar el cielo.

Diz que en su tienda un día
Penetró valeroso un hombre enano,
Que un Goliat se creía,
Y con certera mano

En el talon le hirió con una espada,
Y el coloso lo hundió de una patada.

La historia del suceso
Alarmó de tal modo á los hermanos
Del chiquillo travieso,
Que se formó un ejército de enanos
Y vino hasta el hombron para vengarse,
Quien se metió en la mar para salvarse.

Y nada fué la zurra
De los fieros enanos, que lo hicieron
A sus gritos de ¡hurrah!
Metidos en mil lanchas que cojieron,
Nadar á su país haciendo un ruido
Al de una tempestad muy parecido.

No fué tan solo esto
Lo que sufrió el jigántico homicida,
Pues le faltaba el resto:
Le faltaba encontrar la merecida
Allá en su tierra óculia de horrorosos
Centímanos jigantes prodigiosos.

Y la encontró por cierto,
Según la tradicion nos lo asegurará
Dicen que huyó á un desierto
Porque los suyos una felpa dura
Le dieron por la muerte del enano,
Llamándolo cobarde é inhumano.

Este ejemplo lo aplico
Al grande y fuerte que al pequeño ofende;
A todos y á ninguno lo dedico;
Y si es que el aludido me comprende,
Que á nadie se lo diga, y que huya errante
A un desierto pais como el Gigante.



EL LAGO Y EL COCUYO.



A *Cárlos Navarrete y Romay.*

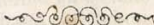
Un transparente lago
Bañado por los rayos de la luna,
Del céfiro sutil al ténue halago,
Dorado por la luz de la fortuna,
Bajo el cielo de Cuba se creía,
Y á un brillante cocuyo así decía:

“¿De qué vale la lumbre
De tus dos astros que parecen ojos
Y que iluminan la soberbia cumbre
De ese verde palmar con frutos rojos?
De qué vale, repito, tu luz bella,
Si ante tí soy un sol, mezquina estrella?

¿No ves como se miran
En mi luciente y argentino espejo
Las copas de esos cedros que suspiran,
Y como estando de la tierra lejo
El cielo azul, retrata en mis cristales
Las nubes y sus astros inmortales?”

—Es cierto, lago, es cierto
Que tu inmensa estension iluminada
Brinda mas luz que yo; pero te advierto
Que aunque parezco á tu presencia nada,
La lumbre que despido es de cocuyo,
Y ese esplendor de tu cristal no es tuyo!

EL COCODRILO.



A SIMON DE CARDENAS

Oh! yo soy un patriota esclarecido;
Lo dicen mis acciones
Que celebran las ranas y ratones
Y cuanto bicho mísero ha nacido
En esta santa tierra de mi cuna
Hija del Sol y hermana de la Luna,

Una piel de majá le di no ha mucho
A un pobre pordiosero
Desnudo roedor de un sumidero,
Y mi hogar y mi mesa á un avechuecho,
Que andaba errante sin tener asilo....
Así dijo á un caiman un cocodrilo.

Yo he sido el padre de los tristes todos
Que en Cuba me han buscado,
Yo á mis nobles hermanos he ayudado
En sus empresas de diversos modos,
Ménos á *algunos* que mi voz no nombra,
Porque me hacian en la tierra sombra.

Me quiero mucho yo: me amo á mí mismo
De tal modo en la tierra,
Que al que ofende mi orgullo le hago guerra
Hasta hundirlo en los antros del abismo.
El que quiera probar mi horrenda furia,
Que haga á mis obras la menor injuria.

—¿Con qué á nadie perdonas, cocodrilo?
Dijo el caiman taimado.

—A nadie, contestó el interrogado:
Pueden robarme mi caudal, mi asilo,

Pero nunca mis láuros el perverso,
Porque entónces desquicio el universo.

—Y á la patria tambien? ¿no es cierto, i nnobla
Anfibio ruín del suelo?

¿A la patria, si algunos bajo el cielo
Atacan tu ambicion con fúria doble? . . .

En tu concha á poner voy esta nota:

“Aménme todos y seré patriota! . . .”

LA SEIBA Y EL CEDRO.

A mi José Fornáris.

En los robustos gajos de una seiba
Un cedro jóven reclinó la frente,
Y bajo el verde pabellon sombrío
De su amiga durmió.—Las tempestades
Roncas bramaron sin ajar sus hojas,
Y libre el protejido de los vientos
Soñó felicidad entre las selvas.

—Duerme, duerme, la seiba le decía,
En mis fornidos brazos descuidado;
Firme es mi tronco y mi ramage espeso,
Estás por mi existencia defendido.
Los siglos te verán sobre mis hombros
Como jamas se vió cedro ninguno,
Y seremos los dos un vivo ejemplo
De fraternal amor y amistad pura.

El jóven cedro suspiró tranquilo
Al escuchar los ecos amorosos
De la gigante reina de los bosques,
Y siguió dormitando al dulce acento
De cien pardos melifluos ruiñeñares
Que habitaban felices anidados
Entre las flores de su verde copa.

Pasó el tiempo veloz y un claro dia
Despertó con los cantos de las aves

Y sintió aprisionada su garganta
Por un Jagüey parásito que el tronco
De la alterosa seiba circundaba.

—Me engañaste, traidora, exclamó el cedro,
Si estabas amagada por la fuerte
Liana que troncos en el monte ahoga
Porque me acariciaste y un futuro
De gloria me ofreciste bajo el cielo?
Arbol sin compasion! yo te maldigo,
Maldigo tu maldad de la que nunca
Libertarme podré, si Dios no manda
A los génius que velan estos campos
Que mi actual situacion justos acorran.

Dijo, y el noto bramador con furia
Batió en el aire sus potentes alas
Y combatiendo el tronco del opreso
Arbol burlado por la seiba impía,
Desatando el hogar de su amargura
Y su tronco apartando de los brazos
De su enemiga cruel, voló triunfante
A las hondas cavernas de su asilo,
Dejando que los céfiros del monte
Rizasen el penacho de verdura
Del cedro. libro bajo el sol ardiente.

Providencia inmortal! tuyo contemplan
Los intrincados montes el milagro
Y tiemblan los malditos al influjo
De tu poder sublime que desata
Los lazos con que oprime el traicionero
Al que así como el cedro se reclina
En los oscuros brazos de una seiba,
Donde la muerte habita y amenaza
La vida y la honradez de los incáutos.

No soñeis los perversos con la gloria
Que os promete la infamia, si cobardes
Quereis que vuestra ruina se comparta
Con otros que á vivir sin pena empiezan
Si no quereis penar ni morir solos
Porque á tanto os arrastra el egoismo
Temblad cuando engañeis á la inocencia;
Vela por la virtud la Providencia.

LA LANGOSTA.

El ártico y antártico oceano
Y los inmensos golfos y corrientes
De los cuatro gigantes y soberbios
Del globo conocidos continentes,
Sin perder una playa ni una costa
Navegó en una tabla una langosta.

Vió ciudades magnificas y montes,
Y mil cosas terrificas y estrañas
Tesoro de la ciencias y las artes;
Y despues de cien náuticas hazañas,
Juguete de los vientos y las olas
Llegó un dia á las costas españolás.

Y su orilla natal mirando en ellas
Alzó triunfante los nudosos rejos,
Anunciando á la patria su llegada;
Y amigos y parientes desde léjos
Víctores dieron en castiza fabla
Al crustáceo viejaro de la tabla.

De ostiones, de cangrejos y de almejas,
Y de otros mil rarísimos mariscos
Se poblaron las playas arenosas
Y los desiertos y erizados riscos,
Miéntras que ufano en su batel ligero
Entraba vencedor el gran viajero.

Entónces fué cuando su dura concha
Dejó ver con la costra ó equipaje
Que traen los peces y los grandes leños.

Despues de un largo y trabajoso viaje;
Y este adorno honoífico y de lujo
En la molusca grey gozo produjo.

Y entre aplausos sin fin al argonáuta
Mil preguntas hicieron los curiosos,
Y solo por respuesta merecieron
Ademanes y gestos orgullosos,
Tanto que al darle un calamar su abrazo
Obtuvo del viajero un coletazo.

Y los moluscos todos la conducta
Del marino miraron con desprecio,
Y en el mar se escondieron exclamando:
¡Lloremos la oblacion rendida á un necio!!!
Y diz que un pescador al mismo instante
Castigó con su arpon al navegante.—

Ten presente, lector, que hay hombres fatuos
Que vuelven de viajar sin saber nada
Y merecen sentir en la mollera
La punta de una figa envenenada.
Si encontrases alguno por la costa,
Haz uso del arpon de la langosta.



CANCION ALEMANA

DE RUCHERT.



He llamado á la puerta
De la riqueza humana
Que estaba medio abierta
Y me arrojó un zequí por la ventana.

A la puerta he llamado
Del honor placentero,
Y ví que nó me abrían, pues montado
No estaba en un trotero
Con un bruñido arnes de caballero.

He tocado á la puerta del trabajo
Y sonaron por dentro á mis oídos
Ecos que el viento trajo
De sollozos y lánguidos gemidos.

He buscado la mágica y risueña
Morada do se hospeda la alegría,
Y nadie del lugar me ha dado señas.
Mas por suerte conozco una sombría
Casita silenciosa,
A cuya puerta tocaré tranquilo
Y habré la paz dichosa:
Muchos la habitan ya, però en la fosa
Hay puesto para todos y hay asilo.



EL FAROLITO.

Un buen mozo
Por mirarse en lúciente
Agua de un profundo pozo,
Metió tanto la alba frente
Que cayó
Y en nada se transformó.
Y otro día
Una muchacha muy bella
Que una Vénus se creía
Por verse en una botella
Resbaló
Y con un vidrio se hirió.
Y otra hermosa
Por verse en su sombra, un grito
Dió al quemarse mariposa
En la luz de un farolito
De papel
De madera y de cordel.

Y la historia
De estos tristes desgraciados
Me ha traído á la memoria
Que hay muchos enamorados
De su ser
Próximos ya á perecer.
Y si alguno
Como aquel ó como aquellas
Pasa por aquí, oportuno
Castigo hallará en la hiel
De los pozos y botellas
De este mi cuento que he escrito
Para que sea un farolito
De papel.

LA VACA Y LA GALLINA,



Después de haber en su caliente nido
Puesto un huevo vacío una gallina,
Cacareó de tal modo
Que se tapó el oído
El ganado vacuno y lanar todo
De una hacienda vecina.

La esposa amante del celoso toro
Que escuchó el alboroto furibundo
Dijo al ave:—Imagino
Que has puesto algún tesoro
Que vale lo que damos de continuo
Las vacas en el mundo.

No hago yo á la verdad tanto aparato
Cuando á luz doy un ser que con aprecio
El hombre activo cuida,
Ni cuando al gusto grato
El líquido le doy que presta vida
Y que no tiene precio.

—Con tus ecos, amiga, me convences:
No puede compararse un huevecillo
A ese lindo ternero
Que cuando menos pienses
Lo verás hecho un buey de carretero
Si no muere novillo.

Si yo grito y me afano cuando sale
A la luz de este mundo un huevo mio,
Es porque injusta quiero

Fingir que mucho vale
Mi parto en el oscuro gallinero
Y en esto mi bien fio.

En estos tiempos en que pasa toda
Lo que falso por nítido alucina
Se proclama una idea
De un estruendoso modo,
Y hay obra que su autor la cacarea
No valiendo ni un huevo de gallina.

LOS AZORES Y EL JILGUERO.

Aquí estamos nosotros en tu auxilio,
Gritaron de consuno
Mas de cien aves de valor, un día
En que atacaron de su reino á uno
Que trinaba con mágica armonía
Y de su grey jamás hirió á ninguno.

Gracias, dijo el simpático agraciado,
Que era un dulce jilguero,
Yo tengo un tomeguín que me defiende
Sobre la espalda de este verde otero,
Pajarito que intrépido comprende
Que no es mi antagonista un guincho fiero.

Cuando me ataque un fuerte poderoso
Yo buscaré la ayuda
De vosotros azores devorantes,
O si mi pico con su punta aguda
Perdona á sus contrarios arrogantes
O si es que está mi tomeguín en muda.

¿No veis cómo se engrifa y aletea
Mi enemigo impotente
Cuando mi noble defensor lo apura,
Y como tratan de cubrir su frente
Algunas aves de su raza impura,
Y atacan mil á un tomequin valiente?

—Es verdad, contestaron los azores
Y otras aves amigas
Del meliflúo jilguero; son cobardes
Tus mil rastreras aves enemigas
Y es un desprecio que su ruina aguardes
Debida al tomequin ó á las hormigas.

—Pero se enseñorean, y su muerte
Tarda por mi paciéncia
El jilguero agregó.—La suerte es de ellos
Pues deben los que insultan su existencia
A la piadosa dignidad de aquéllos
Que estiman el honor y la prudéncia.



LA ROSALERA.

A José García de Toledo.

Cayó á un raudal de un monte desprendida,
Una jóven y verde rosalera,
Y al caer exclamó con voz sentida:
¡Terminó mi existencia su carrera!
Adios cumbres, adios!

Llevada por las aguas á un abismo
En lodo y nada me veré trocada:
Nací bajo el poder del fatalismo,
Y por su fuerza ruda arrebatada
Muerdo como nací.

Sobre un monte mis rosas se entreabrían,
Y las ajaba el viento al mismo instante,
Mis hojas destrozadas parecían,
Y nunca una ilusión al caminante
Entre espiñas brindé.

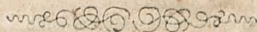
Adios, bosques, florestas y colinas,
Adios nubes y sol del pueblo indiano,
Adios tardes y auroras peregrinas!"
Dijo y al punto delicada mano
Del cauce la salvó.

Era una hermosa jóven jardinera
Que á orillas del raudal buscaba flores,
Y que al ver la arrancada rosalera
Para ornar el jardín de sus amores
La quiso con placer.

Y hoy el rosal adorna un paraiso
Que el sol de Cuba con sus rayos dora,
Y escrito tiené sobre el tronco liso
Por la mano que fué su salvadora
La siguiente inscripcion:

"Imágen soy del virtuoso humano
Que nace oscuro y sin gozar a guarda
Que aparezca su bien, que vé temprano
Creyendo en él cuando sublime tarda
Hasta su triste fin:

"Soy el bueno en la escala de dolores
Que conduce al mortal hasta Dios mismo:
¡Desgraciado de aquel que pisa flores!
Por haber navegado en el abismo
Me encuentro en el jardín!



LA ROSA Y EL ROCÍO.

Algoria escrita en el álbum de la Srta. D. ^{ca} C. S. y P.

Cayó sobre la córola entreabierta
De una rosá dormida en el Estío
Una brillante gota de rocío,
Y así como una hermosa que despierta
Del dulce amor al desengaño fiero
Así la rosa despertó en el llano
Ímágen fiel del corazon humano.

Confundido en la gota el suave aroma
De su carmineo cáliz, en el pico
Llevóse su fragancia una paloma,
Y de color no mas su seno rico
Cuando hoy el sol en el Oriente asoma
Vé á la flor inodora y desprendida
Por las aves que cruzan la enramada.

Una aurora la flor tan solo cuenta
De existencia en el campo, vida mia,
Y han sido de su gloria al primer día
Mas crueles que el fragor de la tormenta
Un beso de ave y una gota fria!....
De ejemplo servirá la rosa muerta
Al que á un beso entre lágrimas despierta.

Llamamos el consuelo de la vida
Al logro del amor y la esperanza
Y cuanto dulce el pensamiento alcanza
En su ambicion de gloria bendecida:
Y al ay! que á su pesar el pecho lanza
Se agosta nuestra dicha en la existencia
Flor que piede entre lágrimas su esencia.

Pobre flor es el alma miétras vive
Sugeta á la materia en el profundo
Abismo borrascoso de este mundo:
El rayo que el espíritu recibe
Del amor ardentísimo y fecundo
Lo apaga el mismo amor con llanto frio
Como mata á las rosas el rocío.

EL RONCO Y EL CHAPIN.



¿Podrás chapin, contestarme
Si de un pez que me ofendió
Debo en las aguas vengarme?
—No.

Y si fiero como el hombre
Un anzuelo me echó audaz
Para robarme mi nombre?
—Tú sabrás.

¿No sabes qué hay un momento
En qué es preciso que dé
El mas bueno un escarmiento?
—Yo no sé.

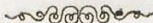
Mira que fu un buen amigo
Del pez infame, traidor,
Y es mi peor enemigo
—Por

Porque era azul y plateado
Y ronco no soy su igual,
Y soy como tú apreciado.
—Hizo mal.

Luego á todo el oceano
Debo demostrarlo yo
Como falso, indigno hermano?
—No.

El corazon te comprende:
El me oirá tan solo á mí
Para que rabie y se enmiende?
—Sí.

LA SOMBRA Y LA LUZ.



No ecsiste la belleza
Donde la luz no brilla;
Estática ante mi naturaleza
Su verde frente con respecto humilla,
Pues vé que sus objetos son hermosos
Porque esplenden mis rayos luminosos:
Asi dijo la luz que al orbe asombra
Y con justicia se enojó la sombra.

—No ecsiste el claro-oscuro
Sin la sombra; igualarte
Pienso yo, clara luz, sobre ese duro
Obelisco magnífico del arte:
La ciencia humana con placer ha visto
Que tú existes feliz porque yo existo.

Cuando la vida brota
Resurreccion anuncia;
Y de la sombras despertar se nota
La clara luz, y el corazon pronuncia
La voz *transformación*; tú al orbe pueblas
Porque sales ¡oh luz! de las tinieblas,
La virtud que es un sol brilla en el cielo
Porque está la maldad negra en el suelo.

Dijo, y la luz brillante
A la sombra bendijo;
Y el saber ante Dios se alzó triunfante
Sobre las nieblas del error prolijo.
Y desde entonces el grande vé al pequeño
Como su sombra misera halagüeño;
Y yo me liamo y me contemplo hermano,
Ora sombra ora luz del que sea humano.

LA LUNA, EL SOL Y SIRIO.

LA SOMBRA Y LA LUZ



Soy mas grande que tú, reina y señora
De la noche callada;
En mas alta region despido ahora
Mi ardiente luz magnífica y preciada
Que el universo con sus rayos dora.
Así el rey de los astros dijo un día
A la luna que pálida lucía.

En vano cuando brillo, agregó el astro,
Una parte del globo
Iluminas feliz sobre mi rastro,
Nada á tu luz ni á tu dominio robo,
Y luces como un disco de alabastro
Porque la tierra que me vé de frente
Te concede su espalda en Occidente.

Soy el centro y la vida del sistema
En que eres un mézquino
Satélite no mas, pobre diadema
De un planeta menor, tú á mi camino
No puedes oponerte, y no hay quien tema
Que puedas tú llegar hasta mi altura,
Aunque cambie de aspecto la natura.

—Es verdad contestó la luna bella
Suspendida en el cielo,
Soy menos hoy que la apartada estrella
Que del lácteo camino tras el velo
Lanza inmortal su fúlgida centella:

Querer ser mas que tú fuera un delirio;
Que te conteste por la Luna Sirio.

—Si le contestaré: mas elevado
Que el Sol que te zahiere
Estoy en el espacio iluminado;
Y dile, pues que necio y vano quiere

Ser mas grande que tú, que se ha engañado;
Que es una chispa ante planetas ciento
Colosos del tendido firmamento.
Dí, luna, á tu contrario poderoso
Que incline la áurea frente
Y no vuelva á insultarte vanidoso;
Y que elevado sobre el mundo ardiente,
Revelando esta historia al orgulloso,
Sepa aquel que ante el chico se desmanda
Que hay siempre sobre un Sol otro mas grande.



UN PAJARO Y UN RUISEÑOR.



A GABRIEL TOSCANO Y BACHILLER.

Ese es un ruiseñor que compra aplausos,
Que placemes mendiga,
Lo dicen los gruñidos que prodiga
En su obsequio el lechon.

Así en los campos exclamó no ha mucho
Un pajarero cubano
Que odiaba al ruiseñor americano
Por cierta ruin cuestion.

—No se como me tachas de intrigante
Para usurpar la gloria
Contestó el ruiseñor, pues se la historia
De tu fama inmortal,

Saben aquí los pájaros que un día
En tu rápido vuelo
Te allegaste á la tierra de tu abuelo
Y te aplaudió un turpial.

Un cantor qué á la reina de las aves
Daba su acento grato
Y que hizo segun fama tu retrato
Sobre un verde nopal.

Que te hizo igual en fin a los melifluos
Pájaros mas gloriosos
Del reino de las aves por valiosos.
¿Compraste el puesto, dí?

¿Fué espontaneo el obsequio ó lo pediste,
O te lo dieron, necio,
Creyendo lo pagaras á buen precio
No valiendo un zequí. . . . ?

Mira p'jaro vano y orgulloso
Que en necesidades rico
Eres en tu país, no abras el pico
Nunca para ofender.

Pues tiene el ofendido en cada acento
De tu furia tremenda
Un asunto de fábula ó leyenda
Que pueda estremecer.

Que recuerde la hermosa leccioncilla
De que el que mancha tiene
Estar quieto y callado le conviene,
Pues puede un ruseñor

Resentido y odiando la venganza
Para leccion del mundo,
Volar de lo secreto á lo profundo
Y descubrir su error.

—No se como me topes de indigesto—
Para siempre
Contand' m'os
De tu firma

LOS SABIOS Y UN ECLIPSE.



Bajo del mas recóndito planeta
 De los miles que pueblan el vacío
 Se ocultaba un atleta,
 Y diz que el mar se levantó bravio
 Y crujieron los montes
 Y de un velo sombrío
 Se cubrieron los anchos horizontes.
 Era que el monstruo humano
 El Sol y medio cielo
 Tenia cubierto con su diestra mano,
 Y oscurecido el suelo
 Creyó la astronomía
 Que un no esperado eclipse sucedia.
 Que fenómeno es este que se nota
 En el globo? exclamara el asombrado
 Astrólogo profundo.
 ¡Si querrá descender del todo rota
 La máquina del globo dilatado?...
 Huyamos de este mundo
 A otro mundo apartado!
 Huyamos sin tardanza
 Contestaron los hombres, nuestra ruina
 Con la ruina del orbe es evidente:
 Tenemos esperanza
 En Dios que es la divina

Ciencia que dulcemente
En la voz de los sabios se revela,
La ciencia es la verdad y al cielo vuela.

Pues volemós, repuso con denuedo
Un areonauta audaz, volemós todos;
Si hay diluvio, las aguas del abismo
Subirán nada más que quince codos
Sobre los montes y en verdad no hay miedo.

—¿Y si es que un espantoso cataclismo
De fuego nos aterra
Tendremos con valor que hacer lo mismo
Hallándonos encima de la tierra?

—Bajaremos al fondo del oceano
Con cualquiera aparato sobrehumano.

¡Que proyectos son esos, miserables
Reptiles de la tierra! gritó al punto,
El coloso habitante del planeta
Con una voz que horrorizó al conjunto
De sabios eminentes y admirables.

—Nada, dijo un poeta,
Estamos discurriendo un medio... ¡Calla!
Si es que no quieres que á matarte vayal!

Es Dios... es Dios el que nos habla hermanos
Gritaron los humanos,
Salve, salve á la ciencia!

—Callad, repitió aquel, si son mis manos
Las que cubren el Sol, ¿no habeis caído
Que Dios no soy?—¿Quién eres?—La Impotencia
—Y estarás tu creído

Que nosotros dudabamos! ... fingido
Era nuestro temor, nunca te escondes

Al saber del mortal de Dios hechura!
—Me hablaron de tu orgullo allá en la altura

Y orgulloso y osado me respondes!
Soberbia criatura
Con sobresalto veo

Que eres mayor que yo siendo pigmeo!

EL ARTE Y LA CIENCIA.

De un dilatado monte hácia la parte
Mas intrincada dél, con presto paso
Llegaron cierto día
La adusta ciencia y el risueño arte,
Y por diversa vía
Una al oriente y otro hasta el ocaso
Partieron con suprema valentía.

La ciencia penetró por una oscura
Caverna que del este hasta el poniente
Presentaba un camino
De superficie vária é insegura,
Y á merced del destino
Buscando sus veneros diligente
Marchó aspirando su laurel divino.

El Arte en tanto en direccion al punto
Donde salen los rayos de la aurora
Entre verdes rosales
Buscaba de sus glorias el asunto
Y en sueños idéales
Marchaba con sonrisa encantadora
Al templo de las musas celestiales.

Llegó, y su puesto con sonrisa tierna
Las nueve hermanas le cedieron luego
Y el Arte dió un suspiro
Pensando en la deidad de la caverna

Que en mitad de su giro
Estaba en el camino con sosiego
Admirando las luces de un zafiro.
Yo he llegado primero que la Ciencia
A la cumbre inmortal de mi victoria
¡Porqué, musas, vencida
Está por mi con mágica excelencia
Dijo con voz sentida:
Las musas contestaron: es su gloria
Superior á la tuya en la existencia.
Tienes que descender desde esta cumbre
Otra vez á la tierra, si es que busca
Tu entusiasmo el tesoro
Que brilla en su laurel de verde y lumbre,
Si anhelas con decoro
Que tu disco de palmas aureo luzca
Cual su fuerte bordon de perla y oro.
Anda y corre á su lado, vé con ella
Por las oscuras sendas del abismo,
Estudia sus arcanos
Y serás todo un sol y no una estrella,
Tus frutos soberanos
Lanzarán de la Ciencia el jugo mismo
Y volverás aquí sin sueños vanos.
Así dijieran, y volviöse al suelo
El Arte que la gloria disputaba
En el templo de Apolo
Maravillado de llegar al cielo
Salvando una estension de polo á polo,
Mientras la Ciencia en su camino estaba;
Y diz que el Arte dijo:
Soy de la Ciencia luminosa el hijo
Y no puedo mi gloria ganar solo,
Desde hoy por madre de mi bien la elijo.

EL LAGO Y LA LUNA.

A JOSE SOCORRO DE LEON.

Un trasparente lago
Como un espejo de oro
Ostentaba su líquido tesoro
De la luz de la Luna al tibio halago,
Y al astro de la noche un “yo te adoro”
Le consagraba desde el verde suelo,
Frase de amor que enamoraba al cielo.

La Luna en el espacio
Lánguida sonreía
Mirando al Lago que gentil dormía,
Y su apacible lumbre de topacio
En la atmósfera diáfana esparcía,
Y el Lago con su luz se iluminaba
Y de amor rumoroso suspiraba.

—Melancólica y bella
Y á cuanto existe grata,
Te ostentas entre nubes de oro y plata;
Seguida sin cesar por esa estrella
Que contigo en mis aguas se retrata:
¡Ay te sigue ese lumbre por los cielos,
Y en la tierra, mi luz, muero de celos!

—No temas cristalino
Lago de mis amores,
Circundado estás tú de hermosas flores
De suave olor en cáliz argentino:
Ellas duermen al son de tus rumores!
Si te encelas, amor, de mis estrellas,
Yo debo al ver tus rosas temer de ellas.

—Las rosas que aquí nacen
No duran más que un día:
Sobre mi tersa superficie fría
Sin miel y sin aroma se deshacen,
Y pierden de mi acento la armonía,
Cuando en los bosques de mi orilla espesos
El áura jime para darme besos.

—Qué dices, Lago hermoso,
Prisma de mi esperanza,
¿Te besa con amor en la bonanza
El áura con su aliento delicioso?
Se ha nublado mi luz, mi venturanza
Quédate allá con tu favonio frío
Y yo en el cielo con el astro mío.

—Párate blanca Luna,
Escúchame un instante:
Celos tiene el arroyo murmurante
De la serena y límpida laguna,
Y celos tiene el plátano sonante
Cuando resuena en soledad callada
La música del río y la cascada.

El ruiseñor se encela
Del melífero sinsonte,
Y no le place al águila del monte,
Cuando del aire en las regiones vuela
Que el Condén á sus pies el vuelo apronto;
Teme en el cielo la dorada nube
Viendo el celage que á eclipsarla sube.

No me abandones clara
Luna de mis amores,
Si te encelas del aura y de mis flores
Y yo del cielo con poder borrara
Esa estrella que sigue tus fulgores

Es porque todo bajo el Sol y el cielo
Tiene del brillo que no es suyo celo.

Envidia mi apacible murmurio
En soledad y calma
La música solemne de la palma,
Mi brillantez la *gota de rocío*,
Perla tal vez ó lágrima de un alma
Errante y sola en las floridas calles
De estos amenos y tranquilos valles.

El Lago vé á su orilla
El arroyo sereno
Que se desliza de perfume lleno,
Y duerme manso y con la Luna brilla
De todo miedo y sobresalto ajeno;
La flor del agua que el raudal decora
Ni la envidia, mi bien, ni me enamora.

No teme mas que al astro
Que te sigue, bien mio,
Y en la bóveda inmensa del vacío
Va pisando mi luz bajo tu rostro:
Ni la tormenta temo, porque en río
Puede trocarme ráudo y espumoso,
Solo temo perder tu brillo hermoso.

Por fortuna distante
Está de tí la estrella
Que finje adelantar sobre la huella
Que pareces dejar como el brillante
Lácteo camino sobre el cielo bella:
El globo de la tierra por fortuna
Hace jirar la estrella de la Luna.

Ya de celos no lanzo
El amargo suspiro:
Libre ya de la estrella al fin te miro
Y mi ventura en la certeza afianzo
De que es fija la estrella, mientras jiro
Al jirar con la tierra tu planeta
Donde hablandote estoy por el poeta.

Por el vate amoroso
Que entre suaves olores,

Se vale de los májicos amores
Del Lago con tu disco luminoso,
Y se apropia mis cantos y mis flores:
¡Oh cuando cesarán los sueños vagos
Del poeta con nubes y con lagos!

Nunca, Luna luciente:
La dulce poesía
Habita como un Sol la fantasía
Y no perdona flor, astro ni fuente
Que no envuelva en estraña alegoría;
Ya no bastan las letras y es preciso
Las flores y la luz del paraiso.

Tal vez el vate pinta
En tu luz y en la estrella
Su dignidad y el enemigo de ella
Con roja, suave y misteriosa tinta,
Como sabe buscar una centella
Inmóvil en el cielo, y que no alcanza
Al astro de su honor y su esperanza.

Sí, fúlgida señora,
De la noche callada,
El me manda decirlo con la arpada
Voz de mis aguas que es su voz ahora:
La mano que lo amaga está apartada,
Asi como de mí la Luna bella
Y de la Luna la fulgente estrella.

Y solo falta amante
Luna que me iluminas,
Que la voz de mis ondas cristalinas
Aplauda al trovador que en este instante
Para entonar sus cántigas divinas
No olvida ante tu luz los sueños vagos
Del poeta con nubes y con lagos.

¡Oh la inmortal historia
De los poetas tiernos
Deben ser esos cánticos eternos
Que entonan con el ángel de la gloria
De este monte en los ámbitos internos
Las aves, las corrientes y las flores
Y cuanto tiene música y colores.

El Niágara rujiente

Recuerda al que lo mira
Al que dijo ante Dios; dadme la lira,
Dádmela por piedad, que el alma siente
Que al mirar lo terrífico se inspira,
Y es Heredia el torrente porque asombre
Y es el iris la cifra de su nombre.

La tórtola llorosa,

Prófuga en las praderas
Va diciendo con quejas lastimeras;
Milanés! Milanés! de rosa en rosa
Y esas quejas constantes y ligeras
Hacen ver al cubano con orgullo
La gloria del poeta en un arrullo!

En las aves de paso

Eterno vive Palma,
Orgaz en la tormenta y en la calma
Y en la flor del café, por un acaso
De Plácido feliz habita el alma.
Y flores de la gloria son benditas
Tropicales y lindas margaritas.

En la inmensa laguna

Sequeira se levanta
Y un claro pedestal tiene á su planta
Tíñe su frente, con su luz la Luna
Y su gloria inmortal el agua canta.
Luna de mis amores! no te asombre
Que el poeta en tu luz grave su nombre!

Perdona que me olvide

De tí Luna un momento,
Y mezcle á mi pasión el pensamiento
Del poeta quimérico que pide
De flores y de espuma un monumento!
Como olvidar al Mar al Sol, y á Elvira.
De Gertrudis y Velez en su lira?

Las aves de la sierra,

Los cedros seculares
Y los verdes y altísimos palmares,
A cuya sombra pasan por la tierra
Recordando sus dichas y pesares

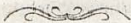
Las almas de la raza primitiva,
Hacen que el nombre de Fornáris viva.

No estrañes el arrojó
Del artista que crea:
Para que eterno sobre el mundo sea
Está Moisés en medio del Mar Rojo,
Y en Troya el creador de la Odisea.
¡Oh son fecundos los ensueños vagos
Del poeta con nubes y con lagos!

Salud, cantor de Marta,
Que versas inspirado
Al Lago de la selva enamorado,
La Luna declinando ya se aparta
De este punto del globo y va á otro lado
A decir á otros lagos y otros ríos
Tu dulce canto y los amores míos.

Canta, y en Dios espera;
Quien sabe si en mi espuma
Escrita quedará tu gloria suma,
O en la pálida lumbre de la esfera:
No desmayes jamás, tu prez postuma
Si no queda en mis ondas de zafiro
Quedará en una flor ó en un suspiro.

EL MACAO.



A MI HERMANO ANDRES,

Mudando á cada paso de morada
Caminaba un macao por una costa
Llena de caracoles que las siguas
Y otros moluscos dejan cuando mueren;
Y dijo con orgullo satisfecho:
Como yo las caguamas y babosas
No hallan á su placer doquiera un lecho
En las cubanas playas arenosas.

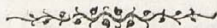
Ayer tuve una casa nacarina
Y hoy he mudado tres de color de oro,
Y mañana sin duda tendré ciento
Estrañas por sus tintes prodigiosos
Del matiz del záfiro y del topacio
Y me verá la envidia destructora
Habitando un magnífico palacio
Como un crustaceo rey á cada hora.

Dijo: y al punto un caracol vacío
Se presentó á sus ojos, y al instante,
Dejó la casa que llevaba á cuestras
Y comenzó á ocupar su nuevo albergue.
Mas ¡ay, que el infelice no sabia
Que estaba un alacran metido dentro
Y una fuerte picada le daría,
Al ocupar del caracol el centro!

Así fué á la verdad: no bien tocara
De su cuerpo el extremo allá en el fondo;
El escorpion sañudo su veneno
Le hizo sentir para leccion de todos.

Aquellos que conformes nunca viven
Y la inconstancia es luz de sus afanes
Y olvidan cuando grandes se conciben
Que hay ocultas ponzoñas de alacranes.

LAS NUBES Y EL LUCERO.



Alumbrando recónditas regiones
Se ocultaba un lucero,
Entre apiñados negros nubarrones
Al Universo entero.

Y las oscuras nubes de sus rayos
Enojadas un día
Quisieron contemplar entre desmayos
Al astro que lucía.

Y en ráudo movimiento pretendieron
Tocar la azul techumbre
Y al agitarse al orbe descubrieron
Del lucero la lumbre.

Y un astro nuevo contempló en la esfera
La sábia astronomía;
Aparecen así de esa manera
Tus astros, poesía!

En negra oscuridad pintan el cielo
Tus lindas flores bellas;
Y la crítica audaz rasgando el velo
Descubre las estrellas.

EL AERONAUTA Y EL AGUILA.

A Antonio Caro.

Allá sobre las nubes
Un osado aereónauta se escondía
Y un Aguila orgullosa le decia:
¿Adonde humano subes
Con noble valentía?

—Voy hasta donde pueda
Subir, andar en su grandeza el hombre,
Voy á gravar la cifra de mi nombre
Dó el éter vago rueda
Para que el sol se asombre.

—¿Volar tan alto intentas
Pretencioso mortal, de Dios hechura?
Y no temes caer de tanta altura
Si braman las tormentas
Y si el rayo fulgura?

—A nada temo, á nada
Porque el hombre soy yo, el rey del mundo,
Y al poder de mi espíritu fecundo
La muerte acobardada
Se esconde en el profundo.

—Pues voy con estas garras
Y con mi corvo pico y acerado
A hacerte descender, desventurado:
Romperé las amarras
De tu globo elevado.

—¡Aguila audaz, detente,
Detentepor piedad, no me destruyas!

De hinojos como ves, te pido que huyas;
Y me dejes clemente
En las regiones tuyas.

—¿Y el rey del pensamiento,
El hombre soberano se prosterna
Teniendo el gran poder del alma eterna
Ante un hijo del viento
Que en las nubes se interna?

—Sí, reina del vacío;
Me prosterno ante tí, porque he dejado
En la tierra mis armas, y equipado
No estoy á mi alvedrío
Para triunfar laureado.

Soy el hombre que doma
A los brutos, al mar, al viento rudo
Y al rayo destructor si por escudo
Sus instrumentos toma
Y se dice: ¡me ayudo!

—Pues baja libre al suelo
Y dile á tus hermanos los mortales
Que velen sus empresas inmortales,
Porque suben al cielo
Las águilas caudales.

Y bajó el hombre al mundo
Y se vistió de acero y armas dobles
Como lo hicieron los antiguos nobles
Y se aprestó iracundo
A repartir mandobles.

Y domenió á alimañas
Fieras con magestad inconcebible;
Pero vino á vencer su ardor temible
Picando sus entrañas
Un insecto invisible.

Y esta lección modelo
Aterrará como al presente aterra
Al que piense que al hombre le hacen guerra
Un águila en el cielo
Y un insecto en la tierra.

EL MONSTRUO Y LA DEIDAD.



A José María de Cárdenas y Rodríguez,

Derribando los árboles enormes
De tenebrosos montes, en la tierra
Entró un monstruo feroz una mañana
De cien bocas y músculos deformes,
Amenazando con sangrienta guerra
A los vivientes de la raza humana
Y al paso se le opuso una gloriosa
Deidad del cielo y de los hombres diosa.

—¿Donde vas, monstruo cruel, la diosa dijo,
Que amenazas hundir el universo
Con tu peso y tus garras devorantes?
—Voy á ver en su tumba al mejor hijo
De tu escuela moral que odia el perverso,
Voy á ver si sus restos palpitantes
Se confunden de súbito, se agitan
Y en un todo animados resucitan,

—No lo verás, repuso inspiradora
La sublime Deidad con suave acento,
Esos restos mortales en la nada
Son polvo inerte sin valor ahora.
—Pues es falso sin duda el pensamiento
De que hay resurreccion divinizada;
Lo que acaba una vez en el abismo
No vuelve nunca con su aspecto mismo,

—Pero que duda el monstruo! ¿qué pretendes?
—Dudo en esa apoteosis de los buenos;
En la inmortal resurreccion del hombre.
—Lo dudas, por que tu alma no comprende
Los arcanos de Dios, ni los amenos
Argumentos que prueban, porque asombre,
Que resucita hermoso el cuerpo humano
Sin que lo niegue el corazon cristiano.

¿Es el alma inmortal? . . —Sí, numen bello.
—Pues, oye y duerman á mi voz tus rudas
Múltiples lenguas, y asombradas callen:
El alma divina que es un destello
Que suelen eclipsar tus mismas dudas,
Para que á Dios en su grandeza hallen
Los hombres, atesora en su existencia
La voluntad, la noble inteligencia.

La inteligencia es Dios, el Padre Eterno;
La voluntad el hijo de Dios mismo,
Y es sensibilidad el puro y santo
Espiritu enemigo del infierno,
La tercera persona que el abismo
Mira como el amor que puede tanto
En las miserias de la humana escoria
Y en las venturas de la eterna gloria.

¿Irá el alma á volar de la materia
Con las tres espresadas facultades?
—No puede ser sensible si abandona
La carcel que en el mundo es su miseria.
—Luego es hoy la verdad de las verdades
Que el justo en el empíreo se corona,
Que los huesos con el alma pura
Se pintarán para sentir ventura?

—Por los sentidos que en el cuerpo habitan
Recibe el alma su placer y el duelo,
Y si goza en la gloria, es evidente
Que los cinco sentidos resucitan.
—Luego estás convencido que en el cielo
El pasado humanal vuelve al presente?
—No debo ya dudar, y me has vencido;
Soy el humano error! —La fé yo he sido.

LOS TRES NATURALISTAS.

A Poey, Gundlach y Lembeye.

CONSEJA.

Por entre montes y asombrosas selvas
Registrando la arena de los rios.
Las orillas del mar y los sombríos
Abismos cavernosos de un país:
Iban ayer en fraternal consorcio,
Tres sapientes amigos y perfectos,
Sectarios de Bufon buscando insectos
En su ilusion científica y feliz.

Hablaban de su patria y sonreian
Con el noble y loable pensamiento
De elevar el glorioso monumento,
De Cuvier, de Linneo y de Adubon.
Y esclamaban con férvido entusiasmo
—Unamos nuestra pobre inteligencia,
Como unidos están para la ciencia
Los reinos de la vasta creacion.

Huya de nos la detestable envidia,
La soberbia brutal y el egoismo,
Y sustentando un pensamiento mismo,
Los tres volemós de la gloria en pos.—
Y así diciendo, una gigante piedra
Unidos removieron con trabajo
Para encontrar con júbilo debajo
Una sublime arcanidad de Dios.

Y la hallaron empero, rica mina
De moluscos, insectos y reptiles
Y de otras bellas ecsistencias miles
Abrió la asociacion bajo sus pies.
Y á medrar empezó la ciencia hermosa
De Plinio y de sus émulos gloriosos
Y se hicieron los hombres estudiosos
En la ilustrada patria de los tres.—

Y fué ejemplo fecundo y en la tierra
De los frondosos cedros y las palmas,
Se unieron con fervor tres nobles almas
Imitando de aquellos la virtud.
Cuba risueña al despertar un dia
Con los nítidos rayos de la aurora,
Saluda á tres hermanos que en buen hora
Nacieron á ilustrar la juventud.

A Poey, á Gundlach y á Lembeye unidos
Vió correr tras sus pájaros cantores,
Sus peces, sus insectos y sus flores,
Y de gozo inspirada suspiró
Y al presente suspira enagenada
Al verlos de consuno como hermanos
Trabajar por el bien de los cubanos
Mientras saludo su esfuerzo yo.

Vuelve sus ojos de amorosa madre
Para mirar á sus fecundos hijos
Y los manda á que tiernos y prolijos
Imiten el consorcio de los tres.
Y una brillante lágrima se advierte
Que rueda por su plácida mejilla
Al ver la desunion que nos humilla
En la sagrada escena del saber.

Y lloro con la patria porque anheló
Que junten los pintores sus paletas,
Sus dorados laudes los poetas
Y los artistas todos su fervor.
Y la tierra feliz mi hermosa cuna
En el Edem donde suspira Marta
De Tiro y Roma y de la ilustre Esparta
Que renazcan los tiempos de esplendor.

LOS VIOLINES, LAS GUITARRAS Y LOS LAUDES.



À MI HERMANO JOAQUIN!

Colgados como antiguos instrumentos
En la pared de ocultos aposentos
Los violines, guitarras y laudes
Prorrumpían horrísonos acentos
Y tomaban sinistras actitudes,
Y era tal el estruendo de las cuerdas
Movidas sin las uñas ni las cerdas
De las manos y fuertes ballestillas
Que á su asilo profundo
Huyeron los ratones y polillas
Y estático en silencio quedó el mundo.

La diosa de la música admirada
De tan súbito ruido, su morada
Dejó bajando desde el alto cielo
Y de genios eternos rodeada
Fijó la planta en el mundano suelo
Y dijo á las de puente y diapasones;
¿Qué teneis que lanzais tan roncós sonos
Perturbando el reposo de los muertos.

Músicos soberanos?....

—Que queremos sonar en los conciertos
Sin el auxilio de humanales manos.

Desde hoy queremos, reina de las notas
Que nuestras cuerdas destempladas, rotas
Produzcan sin ayuda la armonía:
Tu nuestras voces y poder acotas
Haciendonos sonar dé noche y día
A merced de los arcos y los dedos....
No queremos tocar esos enredos
De Beethoven, de Liszt y de otros varios
Sabios compositores,
Queremos ser ya libres y contrarios
De todos los maestros tocadores.

Está bien! exclamó la noble diosa!
Es vuestra pretension una graciosa
Ocurrencia de huecos utensilios
O instrumentos de caja caver osa.
No quereis del ingenio los auxilios
Y me haceis esclamar á orgullo tanto:
"Si estos hacen los violines y arpas, ¡cuánto
No harán hoy mis soberbios concertistas
Mis clásicos de nombre!...
¡Que no harán mis presélitos artistas
Que no hará en fin la vanidad del hombre!"



LA ROCA Y EL PEÑÓN.



Cabe la estrecha boca
De una entrada de mar casi ignorada,
En el pasado siglo fué una roca
Por el viento y las olas azotada,
Piedra que inmóvil y negruzca era
Un fantástico pico en la ribera.

Un peñon no muy léjos
Alzado aparecia
A los últimos cárdenos reflejos
Del Sol que en el Ocaso se escondia,
Y estos tormentos de la roca oia:

—Nadie padece como yo, me siento
Abrasada del Sol que me calcina,
Combatida en las costas por el viento,
Cubierta de salina,
Y aqui muda y á solas
Horadada en mi base por las olas!....

¡Ay! dicen que las peñas
Por duras no padecen,
Ni lloran ilusiones halagüeñas
En tempestad ó calma,
Y las rocas que muertas aparecen
Para sentir sus males tienen alma!

La alijera gaviota
Se posa sobre mi, sin ver mi suerte,
Sin saber que la fuerza que me azota,
Me lleva hasta la muerte,
Pues trocada seré tras de mi pena
En menudas partículas de arena.

—Yo tambien desgraciado
Soy en este desierto,
Contestóle el peñon acongojado;
Estoy del todo muerto,

Pues no nace una flor sobre mi cima
De duro pedernal, y ni el concierto
De los mélicos pájaros me anima!

En la cruda tormenta
La lluvia me combate,
Y el rayo destructor ronco revienta
Sobre mi oculto corazón que late
De un volcánico ardor por suerte lleno
Para soñar mi porvenir sereno.

Amémonos aquí con la ternura
De dos tristes hermanos
Hijos de la amargura,
Desmintiendo á los míseros humanos
Que no se comunican sus pesares
Porque dicen que el hombre es insensible
Ante el dolor ageno,
Como la roca de los crespos mares
Ante el peñon terrible
Que abrasa el rayo y que estremece el trueno.

Dijo, y sordo al instante
En sus entrañas retumbó tronante
Un profundo suspiro,
Y una llama de plata y de zafiro
Apareció en su cima centellante
Y el peñon en su cumbre
Vió de un volcan la portentosa lumbré:

Y la roca de asombro estremecida
Se hundió en el mar profundo
Y abrió un puerto de vida
Al comercio marítimo del mundo,
Siendo faro del puerto
La hermosa lumbré del peñon desierto!

E inclinaron su frente los marinos
Ante la milagrosa
Transformacion terrífica y dichosa
Que estaba decretada en los destinos,
Y exclamaron con alma religiosa:
¡Si un peñon, una roca tanto alcanza
Necio el hombre que osa
Desconfiar de su Dios y la esperanza!

LOS PECECILLOS Y EL TABLÓN.

A Carlos del Cristo y Valverde.

Destrozó la tormenta un barquichuelo
Y uno de sus fragmentos se fué á fondo,
Cubriendo como un velo
La libre entrada al hondo
Albergue de unos peces voladores
Gala y pompa del mar por sus colores.

Los tristes y asustados prisioneros
En noche eterna de improviso hundidos
Sus ecos lastimeros
Entonaron sentidos,
Viendo su actual, aterradora suerte
Présaga horrible de una pronta muerte.

Procuremos la luz, la luz gritaron,
Los peces con horror y de consuno,
Y al tablón se lanzaron
Y de ellos quedó uno
Por la cola apresado en un almeja,
Estremeciendo á todos con su queja

Traicion! Traicion! dijeron agrupados
Al ver la situación del compañero.
¡Están parapetados

Con el tablon ligero
Nuestros fieros moluscos enemigos!
Guerra con ellos sin cuartel! amigos,

Y á las bromas y hostiones y á otros ciento
Mariscos que poblaban la barrera
Con ímpetu violento
Y con audacia fiera
Se lanzaron los peces de tal modo
Que el tablon sin los suyos quedó todo.

Mas cual fué el desengaño de los fieros
Vencedores al ver la luz del día
Por unos agujeros
Que en la barrera habia
Abiertos por las bromas roedoras
Que iban pronto á llamar sus bienhechoras!

Si no hubieran los peces destrozado
A la molusca devorante mjna
Que muchos han llamado
La polilla marina
Destructoras de naves como el noto
Hubieran visto el cautiverio roto.

Y este egemplo á los hombres estremece
Pues suelen atacar con imprudencia
Al que fiero parece
Que amaga su ecsistencia
Cuando solo procura su victoria,
Su vida de esplendor y eterna gloria,

LA ROSA DE LA PEÑA,^{cto}

En un álbum.

Leve como un suspiro
De una vírgen dormida que en Dios sueña
Se oyó un acento un día
Salir del cáliz de una flor sedosa
Azul como un zafiro
Y que nació en la cumbre de una peña.

Yo soy un encantado y amoroso
Corazon que aquí opreso
Quedó en el seno de esta flor lloroso
Por solo el crimen de imprimir un beso
De impuro amor lascivo
Y entre fragancia y miel oculto vivo.

Envidian hoy mi suerte
Sensibles y ardorosos corazones
Que procuran la vida
En el néctar y olor de las pasiones,
Y yo quiero la muerte
Léjos de esta guarida
De almívar y de aroma
Que mi ósculo entreabrió sobre esta loma.

El aire que respiro está impregnado
De esencia suave y pura
Y estoy en este ambiente de dulzura
Para morir ahogado.
No mas placer por Dios! dadme amargura
En pago de aquel beso enamorado:
Nada habrá mas terrible que mi estado,
Pues es el gozo mio
El tedio, el desencanto y el hastio.

Dijo y al punto un eco
Salió terrible, misterioso y ronco
Del cavernoso hueco
De un duro antiguo tronco
Que de una mústia copa coronado
La queja de la flor habia escuchado,
Yo, prosiguió la voz, en este seco
Arbol de nuestra tierra
Gozo de bienandanza,
En él conco una luz de Dios se encierra
Mi sublime esperanza,
Todo por que á esa flor donde estás preso
Le negué de mi amor el casto beso.

¡Oh si hubiera sabido,
Contestó nuevamente el dolorido
Corazon de la rosa de la peña
Que el veneno del mal era escondido
En esta flor magnífica y sedenal....
—Tarde ya te contemplo arrepentido
Y tu-desdicha enseña
Que las flores que escitan los antojos
Del que sediento está de un beso impuro
Son ocultos abrojos
Vestidos con el bello claro oscuro
Del deleite del mundo que fascina,
Que cansa, embota y destruyendo arruina.



LAS AGUILAS Y LOS CISNES.

Sobre los viejos árboles copudos
Que decoran las márgenes floridas
Del gran Misisipí, se alzan temidas
Con sus garras y picos encorvados
Las águilas de América escondidas.

Pasan por las espumas aves ciento
Hijas del agua, y las caudales fieras
Las dejan libres discurrir ligeras
En sesgo y en tranquilo movimiento
Y no hay sangre ni muerte en las riberas.

La reina de las aves impasible
Espereza la garra en el ramaje
Y su grito horrorisoso y salvaje
Hace allí resonar ménos terrible
Como una carcajada entre el follaje.

De súbito en las aguas se oye un ruido
Semejante por sordido en el viento
A la voz de un metálico instrumento,
Y el águila feroz para el oído
Y se engrifa con rudo movimiento.

Es el cisne que rápido se desliza
A merced de la aligera corriente,
Y el águila lo vé, le sale al frente,
Y el bello nadador se atemoriza
Y su último dolor mira presente.

Arrebatado por la audaz señora
Del espacio y del viento, mientras existe
Dá su canto postrer; pero ya viste
Con su sangre la orilla, y gemidora
Naturaleza se conmueve triste.

Angel de mi pasion, sensible Marta,
No estrañes que el soberbio, el pretensioso
Que se imagina un águila orgulloso
Contra un cisne feliz sangriento parta
Y que perdoné al triste y humildoso.

Pero no tiembles, caro bien, los viles
Águiluchos humanos no devoran
A los cisnes de plumas que enamoran
Pues los hombres injustos son reptiles
Con alas de condor que se evaporan.

EL QUIJOTE CUBANO.

Es fama que hace poco en una imprenta
Fué armado caballero
Como el hidalgo andante de la venta,
Un novel literato y altanero
Que eligió por rocín ó por trotero
Un utensilio desos en que asienta
El cajista la caja ó el tablero,
Y se puso en la frente con buen tino
Un embase de tinta ó gran tintero
Por el célebre yelmo de Mambrino.

Fué el caso que el inerme rocinante
Ni siquier se movia
Apesar de inclinarse para adelante
Y para atras, meciéndose á porfia
El valeroso fijodalgo andante
Que llamó á su escudero ó ayudante,
Que tirar como un rucio fiel sabia,
Y á un campo casi igual al de Agramante,
Salió por su feliz advertimiento
Como aquel de la Mancha, el de mi cuento.

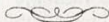
No bien al aire libre y ya de viaje
Se vió el guerrero armado,
Volvió la vista á su bruñido traje
Y exclamó con acento desusado:
“Desde agora en mi potro enalbardado
Y con aqueste bélico atavio,
Juro que ningun ruin desaguizado
Dejará de rendirle vasallaje
Al que me place bien apuesto mozo
Que le canta á mi reina del Toboso.

No recuestando viudas, ni las bardas
Traspasando con brio
Me verán esas múltiples, bastardas

Falanges de mi páramo natio
Que profanan el noble señorío
De ese que canta las corrientes tardas
De mi adorado y falagueño río.
Desfacere feroz las nubes pardas
Que á su brillo se alleguen de consuno
Y antagonistas dél no habrá ninguno.”

Dijo: y en ristre la nudosa lanza
Y embrazado el escudo
Corrió al campo inmortal de su venganza
Arrastrado en su potro como pudo,
Y con un bote no certero y rudo,
Que le ayudó a inferir su Sancho Panza
Acometió á sus émulos, y mudo,
Cuando soñó un momento la matanza,
Rotas las cuatro espigas que hizo el mallo
Cayó á tierra el ginete y el caballo.

Y una gran carcajada, y un bostezo
Dieron los vencedores
Al ver al adalid, por un tropiezo
De torpes por demás defacedores,
Sintiendo de la muerte los temblores,
Con el yelmo metido hasta el pes cuezo,
Y enseñando á quijotes escritores
De majin ó cabeza de camueso,
Que son armas de temple siempre malo
Armas llevadas en rocin de palo.



EL GIRASOL Y LA CAROLINA.

ALEGORÍA.

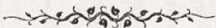
A T....

Yo soy el rey de las cubanas flores,
El amarillo jirasol que mira
Como el águila al sol, no hay flor ninguna
Que se iguale á la flor que libre jira
Como en el cielo la dorada luna:
Yo no despido olores
Pero mi cáliz hasta el sol se lanza
Buscando como el alma la esperanza.

Dijo así el girasol, viendo en el prado
El boton de una linda carolina,
Color de musgo y ante el sol cerrado,
Y la flor peregrina
Le contestó con ánimo esforzado:
Huyo yo de la lumbre matutina
Porque pura el Eterno me ha formado
Para que mire la muger hermosa
En mi vida nocturna el dulce ejemplo
De la vírgen sensible y virtuosa
Que recojida en el tranquilo templo
De su familia humilde y cariñosa
No busca los fastuosos resplandores
Como buscas al sol, rey de las flores.

Baja ante mi la frente
Soberbia flor de iluminado seno!
Yo la flor inocente
No envidio tu existir resplandeciente,
Porque en el prado ameno
A la luz y á tu gloria indiferente,
Soy cuando brillas bajo el sol enhiesta,
Imágen fiel de la muger modesta.

EL RUISEÑOR Y EL SINSONTE.



No vuelas mas por el florido monte
Con esas cerdas de tu pico adorno,
Ni siquiera á mi sombra te parezcas
Pues tener un igual me causá enojo.

Tú eres pardo y parduzco es mi plumaje
Tú cantas y mi canto es como el tuyo,
No trines ruiseñor porque me eclipsas
Y el sinsonte soy yo de mejor gusto.

—¿Y que haré para ahogar en mi garganta
La fluidez de mi acento vocinglero?

—Enmudecer en los cubanos bosques
Mientras el eco repite mis gorgoros.

—Y si me inspira la adorada aquella
Que he dejado durmiendo sobre el nido,

¿Que debo hacer melífero egoista?

—Ahogar la inspiracion para mi brillo.

—Yo lo haré, no lo dudes, pero quiero
Que me pagues tambien con una prueba
Que hará que logres, si me cumples, todo
Lo que tu orgullo, ruiseñor, desea.

Quiero yo que enmudezcas, y á tu linda
Adorada, jamás le des un eco
De amorosa ternura, ni á tus hijos
Un delicioso cántico, ni un beso.

—Imposible! jamás! fuera la muerte
Dejar de suspirar por mis amores! . . .

—Pues entonces es preciso que yo cante
Pues tengo como tú mis afecciones.



EL DIBUJO.



A TOMAS CODEZO.

Soy el alma, la luz, la vida, el todo
De las sublimes artes liberales
Que salen de las sombras y del lodo
Para ser prodigiosas é inmortales.
Soy tambien el principio y fin de aquellas
Que se llaman las artes industriales
Y que se ostentan en el mundo bellas.

Todas hoy de mi auxilio necesitan
Y yo á mí solo con placer me sobro;
Los genios con mi influjo se acreditan,
Y en los trabajos de mis hijos cobro
Mayor gloria en mi imperio soberano,
Y los milagros que en las artes obro
Me hacen señor del pensamiento humano,

Dijo el dibujo al despertar la era
De Apeles, Agisandro y Polidoro
Genios que hicieron su triunfal carrera
Dando vida á los mármoles y al oro
En la Grecia inmortal, que legó á Roma
El sublime y artístico tesoro
Que en la jigante Basilisca asoma.

¿Conque es tuyo no mas el triunfo honroso
De las obras de ayer y las del día?
Preguntó con semblante misterioso
La sublime y exacta Geometria,
¿No sabes, agregó, que es mi hijo hermoso
El dibujo lineal, que contornea

Y que te sirve de suprema guia
Para espesar con solidez la idea?

Dices bien, agregó con dulce acento
La ciencia que detalla en la figura
Los músculos humanos con asiento
Y da vida y verdad á la pintura
Y á los cuadros del genio valimiento.
Habló la Anotomia, y vino adusto
El númen de la Historia con la pura
Poesía dulcísima del gusto.

¡Cuantos quieren robarme la victoria!
El dibujo exclamó: ¡Cuantos reclaman
Una parte divina de mi gloria
Y mas que injusto sin razon me llaman!
Si será mi poder gracia ilusoria!
¿Hay mas que participen de mis flores?
Si dibujo: las luces que te inflaman
Y las sombras que ostentan tus colores!

Dijo, y el hombre comprendió que el hombre
Es esclavo tambien como el dibujo
Y que conquista su glorioso nombre
Sobre las alas del ageno influjo.



EL JARDINERO Y EL REPTIL.

Dejó ver un reptil estremecida
Una verde corteza sobre el suelo
Bajo la cual buscó sombra y guarida,
Y so inmóvil velo
Oculto por demás se imaginaba,
Cuando traidor tramaba
La ruina de una flor que le dió vida.
Mas ay que un jardinero lo miraba
En su leve y fatal escondridijo
Y al castigarlo con la muerte dijo:
"El malvado es así por su desgracia
Seguro se imagina
Bajo el velo de hipócrita falacia
Y la virtud divina
Que vela Dios con su bendita gracia
Su traición adivina,
Porque el crimen horrendo que se oculta
El pánico terror que lo domina
Su negra forma de reptil abulta.

FIN DEL TOMO

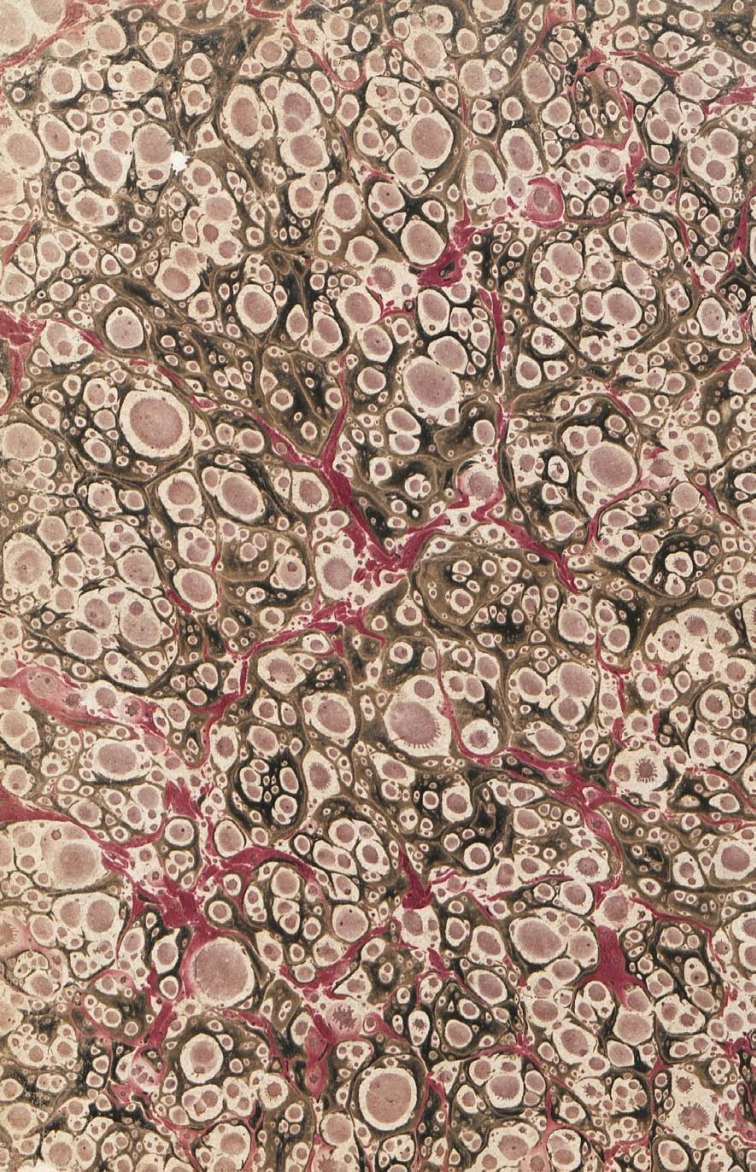


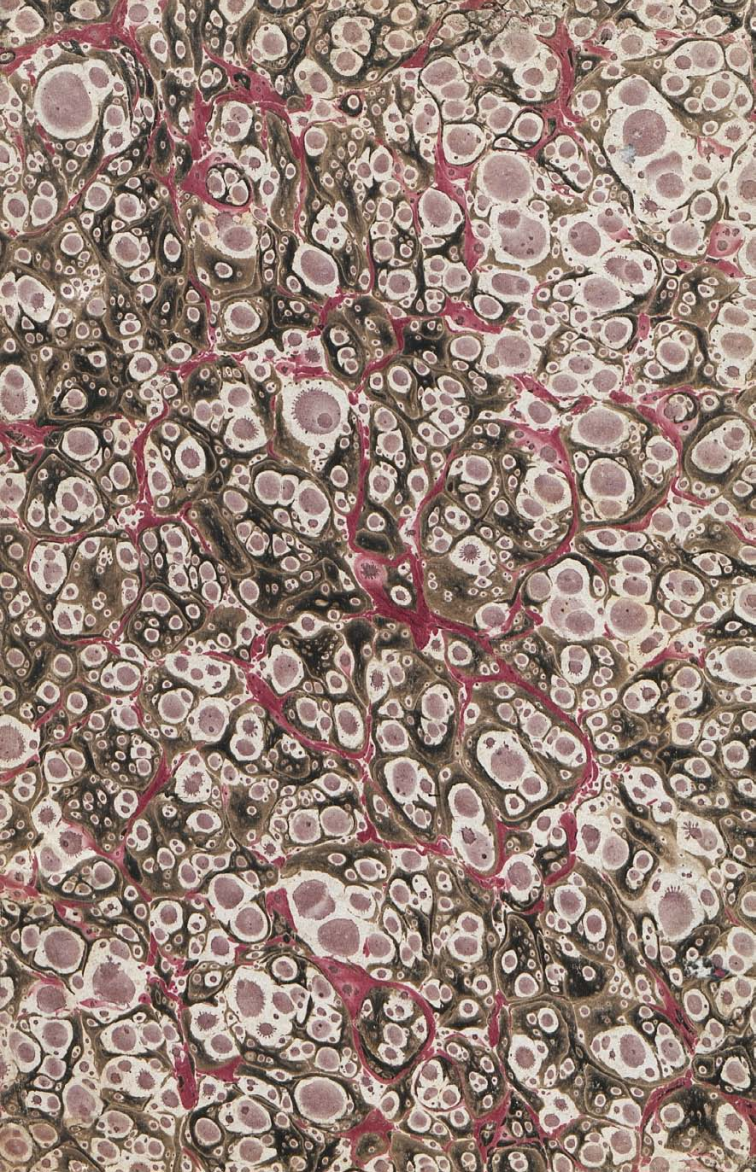
INDICE.

	Página.
El ruiseñor y el jilguero.....	5
El arroyo y el cisne.....	8
El gigante y el enano.....	9
El lago y el cocuyo.....	11
El cocodrilo.....	12
La seiba y el cedro.....	13
La langosta.....	15
Cancion alemana.....	17
El farolito.....	18
La vaca y la gallina.....	19
Los azores y el jilguero.....	20
La rosalera.....	21
La rosa y el rocío.....	23
El ronco y el chapin.....	24
La sombra y la luz.....	25
La luna, el sol y Sirio.....	26
Un pájaro y un ruiseñor.....	27
Los sábios y un eclipse.....	29
El arte y la ciencia.....	31
El lago y la luna.....	33
El macao.....	39
Las nubes y el lucero.....	40
La roca y el peñon.....	41
Los pececillos y el tablon.....	43
La rosa de la peña.....	45
Las águilas y los cisnes.....	47
El Quijote cubano.....	49
El girasol y la carolina.....	51
El ruiseñor y el sinsonte.....	52
El dibujo.....	53
El jardinero y el reptil.....	54

NOTA.—Habiendo equivocadamente dos pliegos con la misma paginacion, debe colocarse á lo último el que contiene las composiciones tituladas:—El aereonáuta y el águila.—El mónstruo y la deidad.—Los tres naturalistas.—Los violines, las guitarras y los laudes.







UNIVERSITE PARIS 3



D

001 532504 7